

POSADA CARRILES

Cuatro décadas de terror

JEAN-GUY ALLARD



POSADA CARRILES
Cuatro décadas de terror

JEAN-GUY ALLARD

POSADA CARRILES, Cuatro décadas de terror

JEAN-GUY ALLARD

*A Gerardo Hernández, René González,
Antonio Guerrero, Ramón Labañino
y Fernando González, secuestrados
en Estados Unidos por haber penetrado
la mafia terrorista cubanoamericana.*

Imprenta Nacional y Gaceta Oficial

Depósito legal: lf78420083204792

ISBN: 978-980-7238-19-9

Noviembre, 2008

República Bolivariana de Venezuela

I

“Yo le preguntaba a mi madre cuándo iba a llegar mi papá...”

El 6 de octubre de 1976 ocurre uno de los actos terroristas más horribles de la historia del continente americano. El DC-8 de Cubana de Aviación que realiza el vuelo CU-455, con 73 personas a bordo, explota frente a las costas de Barbados. Los terroristas que planearon y ordenaron el crimen son rápidamente ubicados. Se trata de Luis Posada Carriles y Orlando Bosch, ambos identificados a la CIA.

Nadie en el mundo puede dar la verdadera dimensión de la tragedia de manera tan conmovedora como Camilo Rojo, el abogado de 37 años que hoy encabeza el Comité de los Familiares de las Víctimas de Barbados.

Tenía 5 años de edad cuando perdió a su papá, Jesús Rojo Quintana, quien era uno de los miembros de la tripulación del avión destruido. Y toda su vida se quedó marcada por aquellos acontecimientos, frutos de una siniestra conspiración.

Camilo, si vamos al principio mismo de este complot que conducirá al atentado contra el vuelo donde viaja tu padre, ¿en qué momento se sitúan los primeros índices de que organizaciones terroristas de Miami deciden destruir un avión de pasajeros?

La idea de explotar un avión cubano en pleno vuelo surge en una reunión de la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), después del atentado al ex canciller chileno Orlando Letelier, donde participaba Orlando Bosch y Posada Carriles. En esta reunión, Posada expresa públicamente a todos los participantes que tenían la idea de volar un avión cubano en pleno vuelo y que los detalles los tenía Orlando.

Esta reunión ocurre en septiembre de 1976, es decir, un mes antes del atentado del 6 de octubre de 1976 en las costas de Barbados.

Debemos tener presente que tanto Bosch como Posada eran agentes de la CIA y ésta debió conocer el plan a ejecutar: nunca la inteligencia norteamericana informó al Estado cubano de tan siniestro acto.

Ese 6 de octubre fatídico, Posada y Bosch han encargado a dos empleados de la firma de investigación del propio Posada que suba a bordo de un avión de Cubana procedente de Guyana que vuela hacia La Habana... ¿qué sabes de lo que pasa entonces?

En la década del 70, en plena guerra fría, Posada estaba viviendo en Venezuela, dirigía una agencia de investigaciones y tenía como subordinados a Freddy Lugo y Hernán Ricardo. Ambos trabajan para él. Los reclutó y les pagó para que colocaran la bomba en el avión cubano, que hacía el recorrido Venezuela-Barbados y después Barbados-Habana. En ese vuelo viajaría el equipo cubano de esgrima que había ganado el campeonato centroamericano que se había realizado en Venezuela. En el avión viajaban 73 personas y de ellas 57 eran cubanos. Había también guyaneses y coreanos.

Hernán Ricardo y Freddy Lugo viajaron de Venezuela a Barbados, en el mismo avión, momento en que colocan las bombas, una en el baño y la otra la dejan guardada en el asiento dentro de una cámara fotográfica.

Se plantea incluso que Freddy Lugo se quedó trabado en el baño del avión y que el capitán de la nave lo fue a sacar.

Cuando llegan a Barbados, rápidamente, Ricardo y Lugo abandonan el aeropuerto y se hospedan en un hotel. Horas después, cuando el avión sale con destino a La Habana y explota en pleno vuelo, tratan de hacer contacto con la embajada de Estados Unidos y no lo logran. Se comunican entonces con Orlando Bosch, en Caracas, y le informan — como habían convenido— que “el autobús cargado de perros ha explotado”.

Salen de Barbados y se esconden en Trinidad y Tobago donde, unas horas más tarde, son detenidos por las autoridades de ese país.

Posada Carriles y Orlando Bosch son arrestados por las autoridades de Venezuela y los cuatro son entonces acusados por la voladura del avión cubano. Es importante señalar que ambos son los que organizan, financian y garantizan el material explosivo. Freddy y Hernán son los que ejecutan la acción.

¿Sabes si fue el propio Posada quien fabricó las bombas?

Posada tenía amplios conocimientos en la preparación de los explosivos, fue entrenado por la CIA para ejecutar tales fines. Posada garantiza los explosivos,

los prepara y los programa. La tarea de Freddy y Hernán era solamente colocarlos.

¿Cómo se llegó a Posada y Bosch?

Cuando Freddy y Hernán son detenidos, rápidamente ellos explicaron que eran agentes de la CIA y que su jefe era Posada Carriles, que estaba en Venezuela. Inmediatamente, las autoridades de Trinidad se comunican con las autoridades de Venezuela y se detiene a Posada Carriles y a Orlando Bosch. A Posada se le realiza un registro en sus oficinas y se encuentra documentación de los planes para eliminar físicamente al ex canciller chileno Orlando Letelier, así como se ocupan documentos y planos de los explosivos utilizados en el avión, los horarios y otros documentos de interés, todo relacionado con el atentado.

No solo existen pruebas suficientes de la acción que cometieron, sino que se demostró que la CIA conocía de antemano todo lo que se iba a materializar.

¿Dónde te encontrabas cuando te anuncian la muerte de tu papá?

Para ese entonces yo tenía 5 años de edad, me encontraba en la escuela en el primer año de enseñanza

primaria, hacía un mes. Había empezado la escuela, estaba en mi aula, contento y feliz, ya que en esos días llegaba mi papá del viaje. Como niño al fin, yo estaba loco por que avanzara el reloj y los días, para poder llegar a mi casa y ver a mi padre... acostumbrado siempre a jugar con él a las cosquillas, donde me divertía mucho... cuando, sobre las 2:00 de la tarde, mi hermana mayor, María Rojo Álvarez, irrumpe en el aula, desesperada, llorando, muy nerviosa y le comunica a la maestra con un periódico en la mano que habían matado a nuestro padre y venía a recogerme.

¿Cómo reaccionaste? ¿Cuáles son tus recuerdos de ese terrible momento?

Ante la noticia me quedé sin sentido de orientación, no sabía de lo que estaban hablando, no entendía qué estaba pasando, ni mucho menos qué era lo que se avecinaba. Mi hermana me llevó directo a ver a la directora de la escuela. En el lugar estaba mi hermano, Jesús Rojo Álvarez, un año mayor que yo; mi madre, Acela Álvarez Díaz; la directora y varios compañeros de trabajo de mi papá, que acompañaban a mi madre.

La directora nos habla y nos explica que debíamos acompañar a mi mamá, miro a mi madre y la veo llo-

rando, mi hermano estaba muy triste y los compañeros de mi padre estaban lamentándose constantemente de lo que había pasado, pero yo seguía sin entender lo que pasaba.

Siempre la directora, recuerdo, trató de ser lo más clara posible para darnos la noticia, pero yo nada más tenía 5 años. En una mano tenía un juguete y en la otra un carrito, aún y cuando trataban de explicar yo no podía entender. Para mis 5 años mi padre era invencible, era un hombre fuerte, saludable, alto, y para mí todas las personas que lamentaban su muerte estaban equivocadas...

¿Qué ocurre al regresar a tu casa?

Al llegar a mi casa, todos los vecinos nos estaban esperando para expresarle a mi madre que lamentaban lo sucedido y yo seguía diciendo por dentro que todas las personas estaban equivocadas... mi padre no podía haber muerto porque él viajaba en un aparato muy grande que se parecía a un pájaro y que era imposible que lo mataran.

Esta palabra la comencé a escuchar muy seguido, yo me aferraba a que era imposible. Por las noches no se dormía en mi casa, a mí el sueño me vencía y me que-

daba dormido. Al día siguiente, yo le preguntaba a mi madre cuándo iba a llegar mi papá...

¿Qué recuerdas de tu madre en medio de estas circunstancias?

Mi madre, para ese entonces, era una mujer joven, sobre los 34 años. Ella no me respondía; al contrario, lloraba, tratando de ser fuerte ante esa noticia que había destruido su familia, que tenía que enfrentar una vida sola con tres niños huérfanos. Como madre muy valiente trataba de darnos todo el calor posible para que pudiéramos entender la noticia.

El adiós de Cuba a las víctimas de Barbados fue algo increíble, quedan todas esas imágenes de la Plaza de la Revolución...

A los días, mi madre decide llevarnos a la plaza donde el pueblo de Cuba les rendía tributo a sus 57 hijos que habían sido asesinados en tan monstruoso acto.

Al llegar a la plaza, como niño al fin, me llamó mucho la atención ver a tantas pero tantas personas llorando, y a muchos militares haciendo guardia de honor con tanta disciplina y marcialidad que en un momento le comento a mi hermano que esos militares se pare-

cían a mis soldaditos de plomo, pueden imaginar hasta dónde llegaba mi inocencia...

Al regresar a mi casa había un silencio total. Yo quería jugar pero en mi casa había un luto total. Nadie hablaba. Nadie podía decir nada: hoy me imagino cuánto dolor había en mi familia, cuánta tristeza existía a mi alrededor...

¿A qué edad te diste cuenta de lo irremediable de lo ocurrido?

Los días fueron transcurriendo y una vez más que otra le volvía a preguntar a mi madre cuándo regresaba mi papá. Ella trataba de desviar mi pregunta y me entretenía en otras cosas haciendo un esfuerzo extraordinario para que nosotros no pensáramos en eso y que la vida continuara.

Así pasaron varios días, meses y años. Pero yo consideraba que mi padre aparecería en cualquier momento e iba a sorprender a todos; siempre albergué la esperanza de que un día iba a aparecer.

Cuando yo tenía 12 años empecé a comprender que había pasado mucho tiempo y papi no llegaba. Ya para esa edad, mi madre nos hablaba mucho de él y nos pedía que en su honor estudiáramos y nos portáramos bien.

Un día, cogí un libro que se nombra *El crimen de Barbados* y lo leí varias veces, entendiéndolo de una vez y por todas que mi querido padre no regresaría nunca más, que me había quedado con los deseos inmensos de jugar con él, que ya no lo iba a tener nunca más en un cumpleaños o en una fiesta de la escuela o en una graduación... Realmente, a los 12 años tuve que interiorizar que el hombre que me representaba, que el hombre invencible, que el padre cariñoso y juguetón no iba a venir más, que realmente aquellas personas que lloraban y se lamentaban por su muerte estaban en lo cierto...

Es decir, que a los 12 años, con el cariño inmenso de mi madre, tenía que enfrentar la vida, tenía que luchar, tenía que sufrir la pérdida y que nunca volvería a ver a mi padre.

Esto no implicó que lo olvidara, porque cada graduación en la primaria, en la secundaria o en el preuniversitario se la dedicaba a mi padre. Él me inspiró a estudiar leyes, a poder entender mejor la vida. El día que me gradué en Derecho le dediqué mi título y le prometí que mientras tuviera fuerza y vida, no descansaría en pedir justicia por su muerte. Y que los asesinos pagarán su crimen.

Posada Carriles se encuentra hoy libre en Miami mientras la administración Bush mantiene unos procesos judiciales dilatorios que, según ellos, impiden jurídicamente su extradición. Sus cómplices intentan fabricarle una imagen de héroe a través de distintas actividades públicas que, incluso, cubre la prensa local con total complacencia, como lo hizo en los funerales del artista cubano-americano Cachao. Washington sigue negándose a extraditarlo a Venezuela mientras en Panamá la Corte Suprema ha declarado inconstitucional su indulto por la presidenta Moscoso. ¿Qué pensamientos te vienen a la mente al observar esta situación?

Ante todo debemos tener tres documentos jurídicos muy importantes, de los cuales los familiares deben exigir al gobierno norteamericano y al mundo entero que se cumplan. El primero es que se respete el tratado de extradición que existe entre Estados Unidos y Venezuela desde 1922. Este tratado está aún vigente. Segundo, que se cumpla el convenio de la OACI de Montreal de 1971, donde se plantea, en el artículo 7, que toda persona que atente contra la seguridad aeronáutica, donde quiera que sea detenido, debe ser juzgado por tales hechos. Tercero, que se cumpla la resolución

1373 de la ONU, auspiciada por el propio gobierno norteamericano, cuando el presidente Bush expresó: “El que albergue, proteja y alimente a un terrorista es tan terrorista como el propio terrorista”.

Es importante que los lectores conozcan que la libertad otorgada a Posada Carriles es una patente de corso al terrorismo. Ya estamos viendo las declaraciones del propio Posada, en el funeral de Cachao, dijo a la prensa públicamente: “Espérenos en Cuba, vamos para Cuba”, y el día 2 de mayo dijo públicamente: “Afilen sus machetes que vamos para Cuba”. Hoy nos preguntamos qué quiere decir esto: ¿Que van a continuar los actos de terrorismo contra nuestro país? ¿Que van a seguir enlutando familias? ¿Que otros niños como yo van a perder a sus padres? ¿Que nuevamente familias enteras van a engrosar la larga lista de víctimas del terrorismo? Es bueno tener presente que si hoy no nos levantamos sin temor y sin descanso contra el terrorismo, mañana viviremos y seremos testigos de otros actos de terror.

No podemos seguir esperando. Tenemos que ver qué respuesta le da el gobierno norteamericano al gobierno de Panamá, cuando éste solicite la extradición, convenio que tiene con Estados Unidos desde el 1904,

hasta dónde llegará la impunidad de estos asesinos, estos torturadores, estos protagonistas de la desaparición de miles de ciudadanos venezolanos, argentinos, uruguayos, etc.

El gobierno norteamericano los podrá proteger, pero si esta humanidad que tiene ansias de justicia se levanta contra todas las maniobras de este gobierno de doble moral, lograremos ver florecer esa justicia.

Voy a retomar unas palabras de José Martí cuando dijo: “Se pelea mientras hay porqué”. Ya que puso la naturaleza la necesidad de justicia en unas almas y en otras la de desconocerla y ofenderla.

Mientras la justicia no se haya logrado se pelea.

II

“¡Estas son las huellas de Johnny Bambusio!”

— ¿Y eso mata? Preguntó el carretonero de Sanidad al joven Luis, quien andaba en el medio del camino con su carabina de calibre 22.

No se debía hacer esa pregunta al muchacho con fama de bravucón.

Respondiendo afirmativamente, se paró frente al mulo que alaba el carretón del hombre y le disparó al animal en la frente, matándolo con ese solo proyectil.

Al padre de Luis Faustino Posada Carriles le costó 80 pesos esa tontería de un hijo guaposo.

Una investigación realizada en Cienfuegos, con testimonios de vecinos y examen de archivos, revela varios aspectos hasta ahora desconocidos de la personalidad de un individuo que, en el marco de sus operaciones para destruir la Revolución Cubana, será luego seleccionado por la CIA para integrarlo al equipo de sicarios de la siniestra Operación 40.

El incidente del mulo no era el primero con el cual Luis Nicolás Posada González, hombre honrado, dueño de una pequeña librería, constataba las peligrosas manías de su primer vástago.

Nacido el 15 de febrero de 1928, en la casa familiar de Tacón 195, en Cienfuegos —al centro-oeste de Cuba—, el pequeño Luis, desde la temprana edad de 9 años, capturaba lagartos que luego mataba con una escopeta.

Con 15 años de edad, se dedicaba, desde la azotea de su domicilio, a disparar sobre los gatos de los vecinos con su fusil de calibre 22.

En una oportunidad, siempre desde su azotea, mató a la cotorra de un vecino, que se balanceaba en un aro en el pasillo-comedor de su dueño.

Posada cursó la enseñanza primaria en colegios religiosos regidos por los jesuitas y los maristas. Luego llevó estudios de secundaria y un curso de “químico azucarero” en una institución de los religiosos dominicos que le permitiría más tarde presentarse como “químico” de profesión.

Con apenas 18 años, Luis Posada Carriles trabajó en la destilería de la Central San Agustín, en el mu-

nicipio de Santa Isabel de las Lajas. Portaba entonces una pistola Colt, calibre 38, con la que asustaba a sus compañeros de trabajo.

Al terminarse la Segunda Guerra Mundial, un año más tarde, los negocios de la empresa se desvanecieron, y Posada perdió su primer empleo.

Desocupado durante casi 5 años, algo vago y mujeriego, según varios testimonios, frecuentaba la clientela de hijos de papá del exclusivo Cienfuegos Yacht Club, donde se vinculará con politiqueros que apoyaban al dictador Fulgencio Batista.

Visita las salas de boxeo donde, después de los combates, provoca a los ganadores; lo que le vale duras lecciones.

En varias ocasiones, se encuentra envuelto en riñas de bares. Una de ellas lo lleva ante un tribunal por haber desfigurado a un chofer de ómnibus. Sus amistades batistianas le evitaron el juicio.

Profundamente racista, odia particularmente a los asiáticos. Ciertos días, anda por la calle, distribuyendo bofetadas a los chinos que se encuentra.

Termina por hallar un puesto de fumigador, a principios de los años 50, con una empresa llamada CEFI,

propiedad del dueño del hotel La Paloma. Luis Posada Carriles seguirá de fumigador durante más de 5 años.

Siempre le encantará portar armas.

Sus relaciones con el politiquero Bebo Llerendi, esposo de la sobrina del coronel Manuel Ugalde Carrillo, jefe del Servicio de Inteligencia Militar de la dictadura, le facilitarán la obtención de una credencial de ese cuerpo represivo.

Algunos vecinos aseguran que andaba también con credencial del BRAC, la Brigada de Represión al Comunismo creada por Fulgencio Batista con la ayuda de la inteligencia norteamericana.

Posada se presenta como “El Bambi” —apodo que llevaba inmerecidamente por no tener nada que ver con el venadito de Walt Disney— o, a veces, “Johnny Bambusio”.

Testigos cuentan cómo en una oportunidad, en los baños del Cienfuegos Yacht Club, se corta las yemas de los dedos de ambas manos, con una cuchilla de afeitar, para luego manchar la pared, proclamando: “Estas son las huellas del Johnny Bambusio”.

Llega 1959 y el Triunfo de la Revolución. “El Bambi”, que ya tiene 31 años de edad y está identificado con los

esbirros batistianos, desaparece apresuradamente de Cienfuegos para trasladarse hacia La Habana, donde trabaja con la empresa transnacional norteamericana Firestone...

En la capital, “El Bambi” se vincula a los grupos contrarrevolucionarios orientados por David Atlee Phillips, el operativo CIA que bajo cobertura de sus negocios recluta agentes, y David Sánchez Morales, el jefe de estación disfrazado de diplomático.

En febrero de 1961, apenas 14 meses después de la toma del poder por Fidel y sus *barbudos*, Posada se asila en la embajada de Argentina, alegando ser perseguido.

El 25 de ese mes, viaja con salvoconducto a Miami donde se integra desde entonces a la red de grupos terroristas que maneja la inteligencia norteamericana.

Posada se suma a los Halcones Negros, un grupo de sicarios de la organización Unidad Revolucionaria, creada por la CIA, donde su puntería le vale el nombre de “El Cazador”.

Pronto será seleccionado, en virtud de sus características, para ser parte de la Operación 40, un grupo de sicarios conformado por la Agencia para ejecutar ta-

reas sucias en apoyo a la invasión (fracasada) de Playa Girón (Bahía de Cochinos).

El grupo terminará ejecutando tales tareas a través de todo el continente. Desde Buenos Aires hasta Washington.

Entre los reclutadores de la CIA de la época se encuentra un joven tejano de mucho futuro, hijo de un banquero conocido por sus simpatías hitlerianas: George H. W. Bush, digno padre de George W. Bush.

III

Posada en Dealey Plaza

¿Quiénes tenían, en 1963, los recursos para asesinar a Kennedy? ¿Quiénes tenían los medios y quiénes tenían los deseos de matar al Presidente norteamericano? Pregunta el general (r) Fabián Escalante, ex jefe de los Órganos de la Seguridad de Estado, en entrevista en su oficina de La Habana. Y da la respuesta:

Los agentes de la CIA, los de la Operación 40, que eran unos furibundos anti-kennedyanos. Y entre éstos estaban Orlando Bosch, Luis Posada Carriles, Antonio Veciana y Félix Rodríguez Mendigutía.

... ¿Quiénes eran los que tenían el entrenamiento para asesinar a Kennedy? ¿Los que tenían reunidas todas las condiciones para hacerlo? ¿Quiénes eran los expertos tiradores?

Esto expresa Escalante al señalar que el caso del terrorista internacional Luis Posada Carriles tiene que ser visto con la perspectiva de lo que ha significado históricamente “el mecanismo de la mafia cubano-americana”.

Y en el corazón de ese mecanismo, se encuentra la Operación 40, generada por la CIA en vísperas de la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, indica Escalante, autor del libro *El complot* (Ocean Press) sobre el asesinato del mandatario estadounidense.

Cuenta Escalante:

La primera noticia que nosotros tenemos de la Operación 40 es una declaración que hace un mercenario de Playa Girón que era jefe de la inteligencia militar de la brigada invasora y que se llamaba, o se llama, José Raúl de Varona González.

... Este hombre, en su declaración, dijo lo siguiente: en el mes de marzo de 1961, alrededor del día 7, llegó a la base, en Guatemala, el señor Vicente León al frente de unos 53 hombres diciendo que él había sido enviado por la oficina del señor Joaquín Sanjenis con una misión que

decía se llamaba Operación 40. Era un grupo especial que no tenía que ver nada con la brigada y que iría en la retaguardia ocupando pueblos y ciudades. Su misión principal era ocupar los archivos de los cuerpos de inteligencia, edificios públicos, bancos, industrias y capturar a los jefes y líderes en todas las ciudades e interrogarlos. Interrogarlos a su manera.

Los individuos que componían la Operación 40 habían sido seleccionados por Sangenis en la ciudad de Miami y llevados a una finca cercana, “donde tomaron unos cursos y fueron sometidos al detector de mentiras”.

Joaquín Sangenis fue jefe de la policía en la época del presidente Carlos Prío, recuerda Escalante:

Yo no sé si fue jefe de Servicios Secretos de Palacio, pero era un hombre bastante cercano a Carlos Prío. Y en 1973 muere en circunstancias muy extrañas. Desaparece. En Miami, la gente se entera sorprendidamente —sin ninguna enfermedad previa y sin ningún hecho homicida— de que Sangenis, que no era tan viejo en el 73, había muerto inesperadamente. No hubo velatorio. Lo enterraron apurado.

... (La Operación 40 tenía) en el año 61, 86 empleados de los cuales 37 habían sido preparados como oficiales de caso... cuando probablemente nosotros en Cuba no teníamos un solo oficial de caso preparado. Yo no terminé el curso hasta julio del 61 y yo fui del primer grupo en prepararse.

Después del fracaso de la invasión de Playa Girón, la CIA organiza una División de Asuntos Domésticos.

Por primera vez, la CIA va a trabajar dentro de EE UU porque hasta ese momento no lo hacía. Lo tenía prohibido.

... Y al frente de esta división coloca a Tracy Barnes, el jefe del grupo operativo de la CIA que planificó lo de la Brigada 2506 y la operación contra Cuba. Fue quien operó contra Jacobo Arbenz en Guatemala y trajo al mismo grupo de oficiales, David Atlee Phillips, David Sánchez Morales y Howard Hunt, y a dos o tres norteamericanos más que, seguro, trabajaron en el proyecto de Guatemala.

El primer proyecto de la CIA contra la Revolución Cubana no era una brigada de desembarco y asalto, señala el general Escalante.

El primer proyecto de la CIA era crear una guerra civil dentro de Cuba. Estaban pensando en crear líderes políticos en el exterior, organizar una serie de cuadros militares en el exterior que fueran los que se infiltraran en Cuba y que se colocaran al frente de esa guerra civil que ellos piensan desarrollar. Y parejamente a eso, hacer una red de inteligencia. Todo esto se viene abajo casi al nacer.

... En octubre del 60, se dan cuenta de que este proyecto ha fracasado, y es cuando surge la formación de la Brigada 2506, a raíz del levantamiento de Puerto Barrios en Guatemala por un grupo de militares patriotas, en noviembre. Mandan a los mercenarios cubanos de la 2506, que van a aplastar esta operación.

Escalante rememora que existía en 1959 un centro de la CIA “muy fuerte” en Cuba con varios oficiales de casos radicados en La Habana. Entre ellos, dos personajes muy importantes: David Sánchez Morales, ins-

crito como diplomático en la Embajada estadounidense, y David Atlee Phillips, quien desarrollaba negocios desde 1957 en la Isla.

Phillips tenía una agencia de prensa, David Phillips Associates, con oficinas en la calle Humboldt, detrás del cine la Rampa. Nosotros tuvimos información de una persona que fue su secretario personal en esa época y él utilizaba la Academia Berlitz, donde citaba a las personas que quería reclutar. La academia Berlitz no era un negocio suyo, sino que tenía reclutado a su director y por ello lo utilizaba para el entrenamiento de sus agentes.

... Y en esa época recluta a Antonio Veciana, Juan Manuel Salvat, Ricardo Morales Navarrete, Isidro Borjas, un personaje de origen mexicano, para desarrollar la contrarrevolución interna.

Phillips formará a cuadros ilegales mientras Morales, por su parte, atiende a un grupo de norteamericanos infiltrados en el Ejército Rebelde: Frank Sturgis, Gerry Hemming, William Morgan.

Esta gente, cuando triunfa la Revolución, son oficiales del Ejército Rebelde, muchos de ellos en la fuerza aérea porque ahí está de jefe Pedro Luis Díaz Lanz, el primer jefe de la fuerza aérea rebelde que después va a irse del país cuando fracasa un atentado contra Fidel. También atenderá a Howard Hunt que está visitando Cuba en el 59 y el 60 y que escribirá un relato rocambolesco sobre La Habana, que es una serie de mentiras. Hunt es un mentiroso profesional.

... Había informaciones de que al final del 58, cuando vino Lyman Kirkpatrick, inspector general de la CIA, para precisar a Batista que dejara el poder, se entrevista con un grupo de personajes. Y como este Phillips pasaba por ser un respetado hombre de negocios norteamericano, Kirkpatrick se entrevista con él. Y Phillips le explica que la situación es muy difícil.

En ese contexto, ya a mediados del 58, la CIA planifica un atentado a Fidel con un ciudadano norteamericano, Alan Robert Knight, ex marine reclutado en Fort Lauderdale por elementos del FBI y del servicio de inteligencia militar cubano, así recuerda Escalante:

Fue recibido en La Habana, lo hospedaron en el hotel Comodoro, afortunadamente pagaron su cuenta y fue como después se descubrió. Lo mandaron en una zona cercana a Bayamo donde se encontraba Fidel, en una zona que se llama Santa Rita y ahí fue detenido por el Ejército Rebelde. Tenía instrucciones de presentarse a Fidel como simpatizante de la causa cubana y al menor descuido asesinarlo.

El hombre es detenido el 12 de diciembre de 1958 por las fuerzas rebeldes y sigue detenido hasta los primeros días de 1959:

Un oficial del Ejército Rebelde se encarga de la investigación. Knight dice que estuvo hospedado en el hotel Comodoro. Y resulta que quien había pagado los gastos de este señor era ni más ni menos que el jefe del buró de investigación de la policía, coronel Orlando Piedra, y el hijo del jefe del Ejército, coronel Tabernilla II.

“Estos son los artistas principales”, dice el ex jefe de los Órganos de la Seguridad de Estado, “David Phillips, David Morales, Howard Hunt, un personaje que

después se perdió y que fue jefe de la CIA hasta el rompimiento de las relaciones, James Noel, y varios más que estaban trabajando activamente”.

Al crearse la División de Asuntos Domésticos, la gran base operativa de la CIA de Miami estaba subordinada a la División central de la CIA, “es decir que la estación de Miami, llamada JM/Wave, que tenía 400 oficiales más 4.000 agentes cubanos, estaba dirigida por el centro principal de Langley”.

¿A quién van a utilizar? A la Operación 40. Es decir, a todos estos especialistas que ya están preparados, han pasado escuela, ya han participado en operaciones contra Cuba... Me refiero al grupo de Félix Rodríguez Mendigutía, Luis Posada Carriles, Orlando Bosch, Virgilio Paz, Alvin Ross, José Dionisio Suárez, Antonio Veciana, Ricardo Morales Navarrete, Felipe Rivero, los hermanos Novo Sampoll, Gaspar “Gasparito” Jiménez Escobedo, Juan Manuel Salvat, Nazario Sargent, Carlos Bringuier, Antonio Cuesta, Eladio del Valle, Herminio Díaz, Pedro Luis Díaz Lanz, Rafael “Chichi” Quintero, José Basulto, Paulino Sierra, Bernard Baker, que con nombre norteamericano era cubano

—fue custodio de la Embajada norteamericana— y Eugenio Martínez, alias “Musculito”.

... Y había el equipo que reunía a los norteamericanos: David Morales, David Phillips, Howard Hunt, William Harvey, Frank Sturgis, Gerry Hemming, John Rosselli, quien fue segundo jefe de la mafia de Chicago en esa época del 62, Porter Goss, luego jefe de la CIA, que está en la JM/WAVE subordinado a Phillips y Morales.

“La Operación 40 es la abuela y la bisabuela de todas las operaciones que después se van a formar”, continúa Escalante.

La División de Asuntos Domésticos va a tener sus misiones... Hay que acordarse del escándalo de los papeles del Pentágono, mucho después del escándalo del Watergate... que son las cosas que se conocieron. Estas gentes eran los plomeros de la División, los ejecutores.

En 1966 y 67, Félix Rodríguez encabeza la fuerza de tarea que la CIA envía a Bolivia contra Ernesto Che Guevara:

Usó varios nombres. Participó de manera directa en el asesinato del Che. Allí estará también, en otra posición, Antonio Veciana, como consultor bancario en La Paz, pero dirige el centro que coordina la búsqueda de información en la retaguardia, trabajando con los servicios de inteligencia bolivianos.

A continuación, Escalante adelanta:

Esto va ser muy interesante porque vamos a ver luego a todo este grupo en la segunda gran operación que organizan, que es asesorar a las policías secretas de América Latina. Vamos a ver a Félix Rodríguez en 1980 en Argentina, vamos a ver a Posada en Venezuela.

Luis Posada Carriles aparece entonces en Venezuela:

Posada dice que llegó a Caracas en 1969, lo que no es cierto, llega en el 67. Lo que pasa es que es de la CIA y no le conviene hablar de eso, dice que le reclutó en Miami un jefe de la Digepol. Es un cuentista tremendo. En realidad, Posada está ya en el 67 ayudando a la Digepol como asesor de la CIA.

Posteriormente, en Chile y otros países latinoamericanos:

Después vamos a ver al grupo de Orlando Bosch, Virgilio Paz, Alvin Ross, Dionisio Suárez, en Chile, después del 73. Vamos a encontrar al “Mono” Morales Navarrete en Venezuela y Felipe Rivero en Chile... Es decir, que este grupo va estar diseminado en América Latina con acciones por todas partes.

Todos ellos se han dedicado, además de la actividad subversiva, “al contrabando de droga, lo que empezó cuando estaban preparando lo de Girón”, afirma el general.

Los aviones venían cargados de Miami para Guatemala con armas, municiones, personal y regresaban hasta con plasma sanguíneo. Se contrabandó en esa fecha hasta con plasma sanguíneo que comercializaba Manuel Artime con la dictadura de Anastasio Somoza. Se empezó a incluir la droga, la cocaína.

Phillips fue jefe de la Operación 40 desde 1960 hasta 1973. “Se supone que en el 73 la Operación 40 se ‘descontinuó’, como dicen los norteamericanos, pero eso no es cierto en lo absoluto”.

Hace falta recordar que en el 73 se produce el escándalo del Watergate. ¿Quiénes fueron los que se metieron en las oficinas del Partido Demócrata? Este mismo grupo. Estamos hablando de Bernard Baker, Eugenio Martínez, Frank Sturgis, Ferry Hemming, y esto nosotros lo sabíamos por los documentos de la Comisión Church.

Y después de que salió de prisión, Eugenio Martínez vino a Cuba. Fue sancionado por el escándalo Watergate y está un tiempo preso. Y después que sale de prisión —es la época de Carter, la época del diálogo, en el 78, hay un ambiente internacional distinto— Eugenio Martínez pide contacto y un buen día se aparece en una embarcación aquí... y por supuesto no hizo grandes declaraciones, no dijo mucho que no supiéramos pero habló de estas cosas, del grupo este de Operación 40, de lo que habían hecho en el Cuartel General del Partido Demócrata...

¿Y quiénes dirigen la operación contra Allende?
—pregunta Escalante:

David Phillips, primero como jefe del grupo operativo, y después llegó a ser, hasta el año 75, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA. Él va a participar en eso y en la formación de la operación Cóndor que se formó en 1974, cuando se da la primera Reunión de Jefes de la Inteligencia del Cono Sur, en Santiago de Chile.

Participarán también los veteranos de la Operación 40 en la Operación Hoja de Parra, que organiza la inteligencia argentina para espiar a los emigrados políticos en toda América Latina.

Luego, aparecen en la Operación Calypso, de la Contra nicaragüense:

Es decir, cuando el ejército argentino manda al coronel Osvaldo Rivero, primero a Miami y luego a Honduras, con un grupo de especialistas argentinos, fracasan y tienen que venir los cubanos de la Operación 40, Félix Rodríguez y Luis Posada, que en el año 85 sustituyen a los

argentinos y trasladan el Cuartel General de Tegucigalpa a San Salvador. Y la base aérea de El Aguacate, que era la de los hondureños, deja de ser base principal de abastecimiento aéreo.

Todas las operaciones desarrolladas, a partir de un cierto momento, por los integrantes de la Operación 40 son operaciones llamadas “autónomas”, donde el oficial de la CIA que atiende el grupo terrorista —“estamos hablando de grupos terroristas, ‘de acción’, como ellos los denominan”— discute los objetivos de ese grupo, los aprueba, facilita todos los recursos necesarios “y después se entera por el periódico de los resultados”.

Acerca del caso Kennedy, Escalante evoca cómo los servicios cubanos de inteligencia recibían en los años 60 muchas informaciones de norteamericanos, de cubanos en el exterior y de centroamericanos, sobre actividades subversivas.

Precisa Escalante:

Por correspondencia... Llegaban cartas que muchas veces, por supuesto, venían sin remitente o con remitente falso. Y empezamos a tener información de estos personajes por esta vía.

... Hay una fuente que participa en una reunión en Miami en el año 63 en una casa de seguridad de la CIA y que, según recuerdo, estaba relacionada con Veciana, muy cerca de Veciana. Esta fuente va a identificar a Luis Posada Carriles, a Pedro Luis Díaz Lanz y, creo, a los hermanos Novo Sampol... y esa misma fuente va a reconocer después como uno de los participantes a Lee Harvey Oswald.

... La última vez que supimos de esta fuente fue en los 70 cuando refiere una reunión de Antonio Veciana y de Phillips en Puerto Rico.

Acerca del caso Kennedy, Escalante señala:

Yo estoy persuadido de que a Kennedy lo querían matar en distintos lugares. Probablemente que Dallas tenía mejores condiciones. Pero tengo la impresión por la información, también muy fragmentada a la que en algún momento tuve acceso, de que lo querían asesinar en Miami. Y no puedo excluir, sin afirmarlo, porque esta información es muy relativa, que esta gente estuvo reunida ahí para ese motivo.

... Hay una otra fuente de información, que es María Lorentz, que relata algo parecido a esto, es decir, que estuvo en una reunión en Miami, que vio a esta gente, que fue con ellos hasta Dallas, alrededor del día 20 de noviembre.

Escalante subraya cómo un cubano, Manuel “Manolito” Rodríguez Orcarberro, llega a Dallas dos meses antes del asesinato de Kennedy “y se va después a toda velocidad”.

Él abre allí una oficina de Alpha 66, donde Oswald entrará, en algún momento, según un testimonio del segundo jefe de la policía de Dallas:

Este cubano se asiló en 1960 en la Embajada de Brasil junto con dos connotados agentes de la CIA. ¿Quiénes eran? Ricardo “El Mono” Morales Navarrete e Isidro Borgas, un personaje de origen mexicano que se parece mucho a uno de los personajes que está con Oswald repartiendo proclamas supuestamente a favor de Cuba en la Nueva Orleans —todo aquello que fue un show montado donde va Carlos Bringuier a reclamarles, que se forma una trifulca y que la policía los detiene a todos.

Ahora nos preguntamos: ¿quién es el jefe de Rodríguez y de Alpha 66? Escalante responde nuestra interrogante de esta manera:

Antonio Veciana, de la Operación 40. Ese mismo Veciana cuyo testimonio llevará a Gaeton Fonzi a entrevistar a Luis Posada en Caracas cuando estaba preso por la similitud que tenían el plan de atentado contra Fidel que él preparó en Chile con el asesinato de Kennedy.

Más aún: el nombre que utilizó en Chile uno de los “camarógrafos” es Ramón Medina, “que es un seudónimo que Posada va a utilizar en El Salvador”.

Hay varias fuentes que sitúan a Luis Posada Carriles en Dallas, el 20 de noviembre de 1963, indica Escalante.

El ex jefe de los Órganos de la Seguridad de Estado señala una investigación reciente del holandés Wim Dankbaar:

Hay elementos que incluso hablan de que Posada fue uno de los tiradores, lo cual no es descartable porque es un experto tirador, graduado de una escuela militar norteamericana.

...Posada, que después deviene, junto con Orlando Bosch y toda esta tropa, uno de los líderes de los grupos terroristas; que luego siempre ha sido un protegido de las autoridades norteamericanas, un protegido de la Fundación Nacional Cubano Americana, un protegido de Jorge Mas Canosa.

El asesinato de Kennedy no pudo ser una acción improvisada, de ninguna manera, valora Escalante:

Si a Kennedy lo desviaron de la avenida por donde venía transitando para darle la vuelta a un parque, no fue para otra cosa que para disminuir la velocidad del coche y poderle disparar. Porque no tiene sentido este famoso desvío de Dealey Plaza. Evidentemente esto hace que el vehículo vaya a 20 kilómetros por hora. Y ahí se producen los disparos fatales, por detrás y por delante.

...Ha tenido que ser una operación compleja donde participaron un grupo grande de personas, porque si lo tiraron desde tres pozos de tiradores que tenían que tener un elemento de comunicación al lado, tener cómo salir de este

lugar y después para salir de Dallas. Estamos hablando de entre 10 y 15 personas en el menor de los casos.

Retomando el tema de la explosión del avión de Cubana, ocurrido en 1976, Escalante subraya que, en las semanas anteriores al atentado, Orlando Bosch está en Dominicana, va a Nicaragua y luego a Caracas con un pasaporte falso dominicano.

Supuestamente invitado por Orlando García Vásquez, que si no era jefe de la Disip, en aquella época, era jefe de la Seguridad personal de Carlos Andrés Pérez. Esto en el mismo momento que ya el Mono Morales Navarrete era Jefe de la División 54 de la Disip.

... Navarrete llegó cuando Posada salió de la Disip, en el 74, para organizar la pantalla esa de la Oficina de Investigaciones Industriales y Comerciales. Una pantalla de la CIA que probablemente estuvo conectada con la Operación Cóndor.

Según los informes de la época, en la oficina de la agencia de detectives de Posada en Caracas se encontraron también esquemas del atentado a Orlando Le-

telier, ocurrido en Washington, el 21 de septiembre, apenas dos semanas antes. “Bosch había coordinado el operativo en Santiago donde se reunió con el general Manuel Contreras, el jefe de la DINA”.

En el 74, Bosch ya había ido a Chile con Virgilio Paz, Alvin Ross, José Dionisio Suárez a ofertarse a Contreras y a Pinochet como elementos ejecutores de Cóndor... El mismo Bosch que en 1976 regresa a Dominicana, luego va a Nicaragua, ve a la dictadura de Somoza, y luego a Venezuela para esta operación... Bosch llega a Venezuela en septiembre y el atentado contra el avión de Cubana fue el 6 de octubre.

... ¿Dónde se dan las instrucciones? ¿Dónde se hace el plan? Se hace en Caracas. ¿Quiénes están en Caracas? Bosch, Posada y Morales Navarrete. Esto está perfectamente documentado. Por si fuera poco, Morales Navarrete es informante del FBI, ellos mismos le pasaron la cuenta en el 82 por esa causa. El FBI estaba al tanto de todo lo que estaban haciendo. A lo mejor la CIA les fijó los objetivos con el concepto este de operaciones autónomas. ¿Quién era el jefe de la CIA en el 76? George Bush padre. Entonces... ¡más claro ni el agua!

¿Seguía Posada entonces con la CIA? Contesta el general:

En un documento desclasificado de julio de 1976, la CIA dice que rompió con Posada porque tenía sospechas de que estaba en contrabando de droga. Dice eso... cuando David Phillips le dio a Veciana cuatro millones de dólares para que fuera a prisión 18 meses por un cargo de tráfico de droga.

IV Dos balas para Gary

Desenmascaró, como ningún periodista lo hizo antes, las oscuras maquinaciones de la CIA en el mundo de la droga y reveló a los norteamericanos cómo barrios negros del país fueron inundados de crack, con un increíble cinismo, en medio de un tráfico destinado a abastecer de dinero y armas a la Contra nicaragüense. Denunció al narcoterrorista Luis Posada Carriles y a sus cómplices cubanoamericanos involucrados en este criminal negocio. Y fue encontrado en su domicilio con dos balas en la cabeza. Un suicidio, dicen las autoridades judiciales.

La investigación de Gary Webb, impresionante por su seriedad y su amplitud, causó un revuelo nacional. Hasta tal punto que la gran prensa comercial publicó largos reportajes atacando sospechosamente varias partes de su investigación.

Webb, quien, para muchos, fue un ejemplo de profesionalidad e integridad, fue descubierto muerto el

viernes 10 de diciembre de 2004, en su casa de Carmichael, California. Tenía 49 años.

En agosto de 1996, cuando trabajaba para el diario *San José Mercury News*, Webb reveló cómo la CIA vendió toneladas de crack en los barrios de Los Ángeles y utilizó ese dinero de comercio criminal para financiar las operaciones de la Contra nicaragüense que trataba entonces de derrumbar al Gobierno sandinista en Nicaragua.

Sus revelaciones fueron publicadas por todos los diarios de la cadena Knight-Ridder. Todos... salvo el *Miami Herald*, el diario vinculado a la mafia narcoterrorista cubanoamericana.

En su libro *Whiteout: the CIA, Drugs and the Press*, los periodistas Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, del conocido sitio web Counterpunch.com, cuentan detalladamente cómo Webb fue víctima de una verdadera conspiración:

El ataque contra Gary Webb y sus artículos del San José Mercury News queda como uno de los asaltos más venenosos y objetivamente ineptos contra la capacidad profesional de un periodista en la memoria viva —escriben.

En los medios principales, casi no encontró defensores y los que se atrevieron a manifestarse en su favor fueron objeto a su vez de virulentos abusos y tergiversaciones.

Webb renunció al *San José Mercury News* en 1997. Nunca más pudo encontrar trabajo en un diario conocido.

En 1990, Webb fue ganador, con un colectivo de reporteros, de un premio Pulitzer, el galardón más conocido del mundo periodístico norteamericano, por un trabajo sobre el terremoto de Loma Prieta, pero, según sus familiares, nunca se recuperó de la polémica que provocó su serie denunciando a la CIA.

Siempre defendió su investigación más famosa, publicó en 1999 un libro titulado *Dark Alliance: The CIA, the Contras, and the Crack Cocaine Explosion* (Alianza oscura: La CIA, los contras y la explosión de la cocaína crack), que tuvo un fuerte impacto.

Entre las revelaciones más interesantes, se encuentra el caso de Luis Posada Carriles. En *Dark Alliance*, Webb fue quien reveló a partir de documentos desclasificados de la CIA que, en enero de 1974, la Agencia rechazó una solicitud de Posada para proveer a un socio suyo “un pasaporte venezolano” por-

que —escribía sin reírse el autor de la nota— “no se puede permitir que un agente controlado se involucre en tráfico de drogas”.

Ese mismo año, la CIA fue avisada por la Drug Enforcement Agency (DEA) de que Posada estuvo intercambiando armas por cocaína con una persona “involucrada en asesinatos políticos”, una referencia a Félix Rodríguez Mendigutía, el agente de la CIA que ordenó el asesinato del Che.

Como un elemento secreto de la invasión de Playa Girón (Bahía de Cochinos), la CIA organizó la Operación 40, en la cual participaron Posada y decenas de mercenarios cubanoamericanos junto a sicarios de la mafia ítaloamericana.

La red de esta organización fue usada en operaciones de terrorismo contra Cuba hasta 1970, cuando se cae uno de sus aviones en el sur de California con una enorme cantidad de heroína y cocaína a bordo. Ese mismo año, el FBI capturó a 150 sospechosos “en la operación antidroga más grande de la historia de la Policía Federal”.

El procurador general, John Mitchell, señaló entonces que la red controlaba el 30% de todo el comercio de

la heroína en el país y de 70% a 80% de las ventas de cocaína. Pero no mencionó el hecho de que varios de los arrestados pertenecían a la pandilla de Juan Restoy, ex político batistiano, “alumno” destacado de la Operación 40, vinculado al capo Santos Trafficante.

Dos de los sicarios de más confianza de Restoy eran Ignacio y Guillermo

Novo, “militantes” del Movimiento Nacionalista Cubano, un grupo terrorista con

núcleos en Miami y Union City, New Jersey. Estos dos asesinos regresaron a los Estados Unidos, con la bendición de la CIA y del FBI de Miami, después de cuatro años de detención en Panamá, junto con Posada.

Guillermo Novo participó, en junio de 1976, también con Posada, en la creación de la CORU terrorista, conformando una tropa que se sumara, con Félix Rodríguez, Orlando Bosch, Frank Castro y demás delincuentes, a las operaciones de narcotráfico autorizadas por la administración de Reagan, en apoyo a la Contranicaragüense, que Gary Webb denunciara.

Frank Castro será inculpado por la importación de 500 toneladas de marihuana “hasta que la acusación desapareció por arte de magia cuando estableció

un campo de entrenamiento de los Contras en 1983”. Más afortunado, Rodríguez terminará en la oficina de George Bush padre, quien celebrará su “talento”. Los hermanos Novo, después del asesinato del ex canciller Orlando Letelier, terminaron como “relacionistas” con la Fundación Nacional Cubano-Americana, mientras el “Chairman” vitalicio de esa organización, Jorge Mas Canosa, pagaba los 26 mil dólares que compraban la “liberación” de Posada, preso en Venezuela después de la explosión en pleno vuelo de una aeronave de Cubana de Aviación, con un saldo de 73 muertos.

La serie de Webb en el *San José Mercury News* explicó detalladamente cómo la red de la CIA vendió toneladas de cocaína a pandillas criminales, demostrando cómo el fanatismo anticomunista de la Casa Blanca la llevó a involucrarse en la propagación de la más infernal epidemia de drogas de los tiempos modernos.

Cuando, por fin, después de un informe del inspector general de la CIA acerca del tráfico de drogas realizado por la Agencia, la Cámara de Representantes acepta estudiar el tema, Porter Goss, quien dirigía el Comité de Inteligencia desde el año anterior, determina, en una hora de audiencia, que las alegaciones eran “falsas”.

Por supuesto, la investigación relámpago de Goss descartó hasta la investigación de Gary Webb.

Goss, un ex agente de la CIA que participó en las operaciones de la estación JM/WAVE de Miami en 1972, realizando operaciones terroristas contra Cuba, fue nombrado, 12 años más tarde, director de la CIA por George W. Bush.

Ricky Ross, una de las fuentes más confiables de Gary Webb, habló con él unos días antes de su muerte. Webb le señaló entonces que había visto a hombres examinando la tubería fuera de su casa y que, de manera evidente, no eran ladrones sino “gente del Gobierno”. Añadió que había recibido amenazas de muerte y que era regularmente seguido.

Se sabía que Gary Webb trabajaba en una nueva investigación sobre el mismo tema de la CIA y el narcotráfico.

El cadáver de Webb fue descubierto en su domicilio de Carmichael. Tenía la cara destruida por dos proyectiles de revólver calibre 38. El coronel Robert Lyons fue el oficial de justicia que realizó la investigación. Emitió rápidamente su conclusión: Gary Webb se suicidó.

V

Un tema demasiado caliente

Un profesor de la Tufts University, también periodista e investigador, no temió tampoco exponerse a las peores represalias al revelar episodios nunca publicados de la “vida privada” de la pareja CIA-mafia miamense.

En dos publicaciones alternativas de Internet, el profesor Jerry Meldon hizo la “biografía” de los narcotraficantes anticubanos más identificados y, principalmente, del personaje central del tema: el architerrorista Luis Posada Carriles.

Con tremendo valor y apoyándose sobre una serie de documentos secretos desclasificados, Meldon describió la relación de Posada Carriles con el difunto Jorge Mas Canosa, fundador y jefe de la Federación Nacional Cubano-Americana y frecuente huésped de la Casa Blanca de Reagan, de Bush padre y de Bill Clinton.

En un artículo titulado “Los ‘combatientes de la libertad’ narcotraficantes de la CIA” (*The CIA’s Dope-Smuggling ‘Freedom Fighters’*), publicado en diciembre de 1998, Meldon cuenta cómo los lazos de la Central Intelligence Agency con la mafia cubano-americana y sus traficantes nacieron de la invasión fracasada de Cuba en Playa Girón, en 1961, para la cual la agencia norteamericana entrenó a centenares de emigrados cubanos, además de buscar la asistencia de los peores elementos del gansterismo habanero de los años 50, refugiados en EE UU.

El profesor Meldon recuerda cómo, en junio de 1976, se reúnen en la República Dominicana los elementos más extremistas de la contrarrevolución para conformar la Coordinadora de las Organizaciones Revolucionarias Unidas, el siniestro CORU —mientras George Bush padre dirige la CIA y, lógicamente, orienta las actividades de las organizaciones anticubanas en EE UU. Escribe Meldon:

Varios terroristas vinculados a la droga se encuentran ahí —Luis Posada Carriles, Guillermo Novo y otros— que luego asistirán a la Casa Blanca de Reagan para manejar sus operaciones de abastecimiento de la Contra

en América Central. Se encuentra también ahí Frank Castro, un “veterano” de Playa Girón, quien dirige el Frente Nacional de Liberación Cubano (FNLC).

Según otras fuentes, además del cabecilla del FNLC, se encuentran también ahí los dirigentes de Alpha 66 y un ex presidente de los veteranos de Playa Girón, Roberto Carballo:

En esta convención de 1976 en Santo Domingo, los elementos de la CORU planifican un mayor derramamiento de sangre y ese mismo otoño se llevan a cabo dos de los más sensacionales actos de terrorismo nunca vistos en el hemisferio occidental.

El 21 de septiembre de 1976, un carro-bomba estalla en pleno día en Washington, matando a Orlando Letelier, ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile, y su secretaria, la militante de los derechos humanos Ronni Moffit.

Cuenta Meldon:

Dos de los matones de la CORU que aparecían en el presupuesto terrorista de Pinochet eran los hermanos Novo. A pesar de que el entonces director de la CIA, George Bush (padre), denegó patrióticamente toda colaboración a la investigación, Guillermo fue arrestado en Miami con una libra de cocaína; él fue finalmente encontrado culpable del doble homicidio terrorista Letelier-Moffit, pero fue absuelto en apelación cuando su confesión fue rechazada.

Luego, el 6 de octubre de 1976, ocurre el monstruoso atentado contra el vuelo de Cubana, matando a las 73 personas a bordo.

Meldon también revela cómo Jorge Mas Canosa, el multimillonario dirigente de la FNCA, compró la evasión de Bosch con 26 mil dólares y pagó los costos de defensa de José Dionisio Suárez, acusado con los hermanos Novo del atentado a Letelier. Suárez desapareció cuando, liberado bajo fianza, hizo explotar una aeronave de TWA e incendió la misión comercial soviética ante la ONU antes de convertirse en ins-

tructor de sabotaje y demolición de los Contras de Nicaragua.

Fue arrestado 12 años más tarde pero liberado bajo una orden de George W. Bush en el 2001, unas semanas antes del 11 de septiembre.

Inmediatamente después de su evasión, Posada Carriles reaparece en El Salvador, donde gestiona los vuelos de abastecimiento de la Contra nicaragüense bajo el mando de su viejo compañero de armas, Félix “Max Gómez” Rodríguez, hasta octubre de 1986, cuando un avión de la CIA es derribado, revelando la operación Irán-Contra y las maniobras ilegales de la Casa Blanca.

Cuando estalla el escándalo, Posada Carriles desaparece en Guatemala, donde es gravemente herido en un tiroteo. Explicará más tarde que fue la FNCA quien pagó los 22 mil dólares de su estancia en el hospital.

En 1994, el terrorista, hasta entonces nunca interceptado y beneficiado de múltiples protecciones en los medios mafiosos de El Salvador, fracasó en un intento de asesinato contra Fidel en el momento de un viaje del Jefe de la Revolución Cubana a Colombia. Según un artículo del *Miami Herald*, publicado el 7 de junio

de 1998, Posada y cinco cómplices tuvieron que abandonar sus planes gracias a la eficiencia del sistema de seguridad.

El profesor y periodista señala que cuando muere Jorge Mas Canosa, víctima de cáncer en 1997, Posada Carriles sigue “activo” y lo demuestra públicamente al confesar al *The New York Times* la paternidad de los criminales atentados de La Habana.

Y Meldon concluye señalando cómo, en 1967, el nombre de Posada Carriles apareció en un informe de la CIA como proveedor de explosivos, silenciadores y granadas para los grupos mafiosos del capo Santos Trafficante. También precisa que seis años más tarde, un informe de la Agencia advierte que “Posada puede estar involucrado en un tráfico de cocaína desde Colombia a través de Venezuela hacia Miami”.

A través de todas estas informaciones expuestas por el profesor Meldon, aparece la increíble tolerancia del aparato judicial norteamericano, el terrorismo y el tráfico de narcóticos realizado por los enemigos de Cuba beneficiándose de un estatuto bien particular.

Otros analistas sostienen que las actividades de la CORU, en el curso de varios años a lo largo de los cuales

se realizaron más de 50 atentados, fueron financiadas casi exclusivamente con el dinero de la droga.

Es interesante, por otro lado, ver cómo Orlando Bosch, agente de la CIA y cofundador de la CORU, organización terrorista, llegó en 1988 a ser “liberado” de su cárcel venezolana gracias al entonces embajador en Venezuela y actual responsable de América Latina en el Secretariado de Estado, Otto Reich, quien también le consiguió la libertad —sin gran dificultad— gracias a un decreto presidencial de George Bush padre, que le otorgó una liberación condicional cuyas condiciones nunca respetó.

VI

El Abu Ghraib del comisario basilio

En los sótanos de la policía política venezolana, donde se había inventado un Abu Ghraib a su medida, Luis Posada Carriles, alias “Comisario Basilio”, secuestró, torturó, ejecutó y “desapareció” durante más de siete años a decenas de presos. Una fuente que pidió el anonimato asegura que Posada y su personal también eliminaron a opositores lanzándolos al mar.

Posada Carriles fue asesor y directivo de la Digepol, y luego jefe de Operaciones de ese mismo órgano represivo convertido en Disip, desde 1967 hasta 1974.

Entrenado en las técnicas de tortura y represión, fue enviado a Venezuela por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana como asesor de la Digepol, luego convertida en Disip.

En su libro *Los caminos del guerrero*, publicado en Miami en 1994, el terrorista pretende hacer creer que llegó a Caracas en 1969, lo cual niegan los especialistas.

Posada llegó a Venezuela en 1967, según Fabián Escalante, ex jefe de la Inteligencia cubana.

El terrorista miamense Nelsy Castro Matos y el abogado venezolano Joaquín Chaffardet figuran entonces entre los colaboradores de Posada de aquella época. También compartió sus tareas represivas con el esbirro Hermes Rojas, quien luego estuvo junto a él en El Salvador como asesor del gobierno de José Napoleón Duarte. Estos individuos nunca han tenido que responder de sus actos ante los tribunales.

“El Mono” Morales Navarrete, cómplice de Posada desde la época de la Operación 40 de la CIA e informante del FBI, era jefe de la División 54 de la Disip y pasó a dirigir esa organización cuando la compañía mandó a crear una agencia de detectives que sirvió de pantalla a la Operación Cóndor.

A partir de las oficinas de esa Agencia de Investigaciones Industriales y Comerciales, se organizó la voladura del avión de Cubana y el asesinato de Orlando Letelier, ocurridos respectivamente en septiembre y octubre de 1976.

Varios documentos desclasificados indican que tanto la CIA como el FBI conocieron, en aquella época,

los pormenores de las actividades de Posada Carriles y su tropa.

El propio Posada confesó sus crímenes al hacer referencia a los abusos y maltratos sufridos por los huéspedes de su sótano de interrogatorio, en su libro *Los caminos del guerrero*:

Desde mi posición, combatí sin tregua a los enemigos de la democracia venezolana. (...) La policía, cuya fuerza principal estaba en los delatores, detenía, allanaba e interrogaba utilizando los métodos más duros de persuasión. Como dice el dicho: Se estaba jugando al duro y sin careta.

Escribió cínicamente y añadió: “Yo los perseguí fuerte, muy fuerte; mucha, mucha gente resultó asesinada”.

“Es muy difícil olvidar su cara”, afirma Jesús Marrero, un economista venezolano quien fue, personalmente, víctima y testigo de esas atrocidades. Citando nombres en el curso de una conferencia de prensa, Marrero denunció que el terrorista internacional y ex agente de la CIA es “culpable directo” de la muerte de

Pancho Alegría, militante del Partido Revolucionario de Venezuela, y de la desaparición de Noel Rodríguez, miembro de Bandera Roja.

Marrero recordó algunas torturas que sufrió en los sótanos de la Disip, en Caracas, y en una casa de Macaracuay. Relató que fue detenido en 1973 en la ciudad de Valencia, y trasladado a celdas de interrogatorio de la Disip en el reparto capitalino de Los Chaguaramos.

Allí permaneció dos meses en los “tigrillos”, como se llamaban las celdas ubicadas en el sótano, según confirmó la agencia Prensa Latina, que precisa que durante ese tiempo él y otros presos fueron torturados bajo la dirección de Posada casi todas las noches en una casa fuera de las instalaciones. Cuenta Marrero:

El jefe de las operaciones de tortura era Posada Carriles. Era él. Él nos interrogó. Es muy difícil de olvidar su cara. No sólo porque es un hombre grande y corpulento y sus ojos verdes, que no es común entre nosotros... Me acuerdo claro, muy claro, de su fisonomía.

Marrero explicó cómo estuvo secuestrado por Posada durante los meses de junio y julio del año 73 en los sótanos de la Disip:

y casi todas las noches nos torturaban con electricidad, nos metían en un tanque metálico y daban golpes para aturdirnos, nos amarraban en una cama metálica sin colchón y nos metían palos por los oídos y casi nos los reventaron.

VII

“¡Acaba con esa semilla antes de que nazca...!”

“¡Acaba con esa semilla antes de que nazca...!”, lanzó el “Comisario Basilio” —Luis Posada Carriles— a uno de sus hombres, que interrogaba a la venezolana Brenda Esquivel, en julio de 1972, en los locales de la Disip de Maracay, Venezuela. Posada acababa de tener conocimiento de que la joven detenida estaba embarazada de ocho meses.

El patético testimonio de esa valiente mujer, grabado en video, es parte del importante del dossier que han constituido, en Venezuela, víctimas de torturas y familiares de personas asesinadas por Posada.

En este testimonio, Brenda Esquivel explica cómo el hecho ocurrió en el curso de un interrogatorio que sufrió después de su dramático arresto, en una casa de La Victoria, a unos 50 kilómetros de Caracas:

Yo recuerdo cómo, el día anterior —eso fue el 2 de junio de 1972— mataron en El Paraíso a Botini Marín junto con Ramón Antonio Álvarez, que para aquel entonces era mi compañero. Hicieron un simulacro de que ellos estaban implicados en el secuestro del industrial Domínguez. Los habían hecho prisioneros unos días antes. Entonces, ya torturados y sedados, los llevan hasta ese lugar, hacen el simulacro, y los matan.

Brenda vive entonces en La Victoria en la casa familiar:

Al día siguiente, mi hermana y yo llegamos y salimos a las afueras a comprar la prensa... y vimos mucha movilización de personas extrañas... Nosotras entramos a la casa y les decimos, mira, hay algo raro por ahí. Yo recuerdo que llegaron unos funcionarios haciéndose pasar por trabajadores de la luz eléctrica. Entonces nosotros nos dimos cuenta de que eran funcionarios policiales. Llegaron otros más. Tocaron a la puerta y dijeron: ‘¡Abran esta vaina!’. Inmediatamente, empezaron a disparar por adentro.

La operación policiaca, dirigida por Luis Posada Carriles, iba a convertirse en masacre.

Recuerdo que llegó la policía uniformada, estaba el ejército, la PTJ, la Disip, un helicóptero del ejército disparando hacia abajo, hacia el patio de la casa. Recuerdo ver cuando cayeron nuestros compañeros... El primero que cayó muerto fue un camarada, un muchacho jovenito, que nosotros le decíamos Freddy. Luego, el esposo de mi hermana, que también muere allí. Dijeron que iban a hacer una pausa para salvar a los niños. Porque había dos niños de Edmundo, que eran Edmundo y Nené, y mi hermana tenía 20 días de haber dado a luz. Ya eran tres niños. Y yo, que estaba embarazada... Y él hace una voz de alto, para que paren el fuego, que van a salir dos mujeres y tres niños. Entonces, de afuera, dijeron que sí y paran... Pero en el momento que nosotros vamos saliendo, nos empiezan a disparar y nos tuvimos que tirar en el suelo. La idea era matarnos a nosotras también. De repente, se interrumpe el tiroteo y un oficial de la policía grita: “Salgan las mujeres, salgan los niños, no les vamos a hacer nada”.

Continúa Brenda Esquivel:

Cuando vamos saliendo, uno de los muchachos, el más jovencito, un español, a quien le decíamos Fidel, agarra a mi hermana y me agarra a mí y nos abraza, en cuestión de salir también con nosotras y salvar su vida. Pero cuando llegamos afuera, lo primero que hicieron fue pararnos contra la pared. Y a él le dieron un tiro en la cabeza... ¡Delante de los niños, delante de nosotras! Un funcionario grita entonces a Posada: ‘Comisario, ¿qué hacemos con las mujeres y los niños?’. El esbirro contesta de inmediato: ‘¡Mátenlos también!’. Cuando dice así, toda la gente, la gente que estaba ahí alrededor empiezan a gritar: ‘¡Asesinos, no maten a las mujeres, a los niños!’. Si no hubiese sido por esas personas y la comunidad, nosotras estuviéramos muertas.

... A Edmundo Hernández lo sacan herido. Tenía heridas por todas partes del cuerpo, pero era aún vivo. Lo sacan, lo tiran en el piso, y delante de sus dos hijos le empiezan a dar patadas por la cara, le dieron todos.

De ahí las dos mujeres y los niños son trasladados, en un Jeep, a distintas comisarías de policía hasta terminar en las oficinas de la Disip de Maracay: “Ahí fue, como se dice, el vía crucis... Fuimos torturadas, tanto física como mentalmente, psicológicamente... Y vimos cómo torturaban psicológicamente a niños, ofreciéndoles comida si decían dónde estaba la mamá, dónde estaban los otros amigos del papá”.

Brenda recuerda con emoción a su sobrina de 20 días de nacida: “Mi hermana, con el impacto de toda la situación que había pasado, no podía producir leche, la niña entonces estaba ahí... deshidratada por completo... y a ellos eso no les importaba”.

El relato del momento donde se le anuncia a Luis Posada Carriles, el “Comisario Basilio”, que una de las dos presas está embarazada da la medida del cinismo del personaje:

Me subieron a un primer piso, y fue entonces cuando oí que le dijeron: ‘Comisario Basilio... ¡está embarazada!’. Y entonces un funcionario que no era él me preguntó: ‘¿Cuántos meses tienes de embarazo?’. Yo le digo: ‘Ocho’. Entonces él preguntó (a Posada): ‘¿Qué hacemos

con ella, comisario?'. Posada le dice: '¡Acaba con esa semilla antes de que nazca...!'.
... Entonces el funcionario se voltea y me dio una patada en el vientre... Ahí fue donde yo sentí... Esa patada fue la que mató a mi hijo.

La mujer empieza a sangrar abundantemente:

Lo que hacían era reírse, más nada. Yo iba caminando, iba sangrando y botando líquido y ellos lo que hacían era reírse... 'Esa orden la dio el "Comisario Basilio'. Más adelante, con los años, sé que era Posada Carriles. Para mí, era él que dirigía toda la operación.

Pero la tortura continúa:

Después que me dieron la patada, entonces me llevaron a un baño. Tenían una bañera y trataban de introducirme la cabeza pero no lo terminaban de hacer. '¿Vas a hablar?' Y me metían la cabeza ahí y volvían otra vez a levantarme.

El infierno de Brenda Esquivel, torturada con su hijo muerto en el vientre, fue interminable:

Yo no sé, no recuerdo, cuántos días duramos nosotros allí. Yo calculo, aproximadamente como diez, doce días, algo así. Hasta que mi mamá se comunicó con el Comité de los Derechos Humanos. Quien luego fuera vicepresidente del Gobierno Bolivariano de Hugo Chávez, José Vicente Rangel, se consagraba entonces a defender víctimas de violaciones de derechos humanos. Interviene de inmediato. Mi mamá tuvo una comunicación con él y una entrevista, y le notificó todo lo que estaba pasando. Ellos llegaron allá a la Disip... Mi hermana le dijo a Rangel en qué condición yo estaba... Lo primero que hizo fue dar la orden de que me trasladaran a un puesto policial, y que me hicieran ver a un médico. Igualmente mandó a que viera un médico a mi hermana, porque mi hermana también estaba en malas condiciones.

—¿Tú tenías el niño dentro muerto? —se le pregunta a Brenda en el video.

— Muerto, sí. Yo estaba con fiebre. Yo no coordinaba muy bien. Estaba, bueno... y era un olor...

Brenda Esquivel continúa su relato:

En el momento en que a mí me sacan de la Disip, José Vicente Rangel da la orden de que no me saquen esposada. Pero en cuanto estaba en el carro, inmediatamente me esposaron. Y me introducen en la Maternidad Concepción Palacios esposada. Recuerdo que me pasaron a un consultorio a examinarme y el doctor me dice 'acuéstate'. 'No, no, no, no tengo necesidad de examinarte, nada más con el olor ya sé qué te afecta...'. Y entonces, dice: 'Pásala a quirófano'.

Ese terrible testimonio prosigue con otras descripciones de situaciones de una increíble crueldad, ocurridas durante la detención que se extendió durante más de cuatro meses. Más torturas, ejecuciones y chantaje.

El grupo de las víctimas de Luis Posada Carriles en Venezuela dispone ya de más de 80 testimonios grabados en video que documentan de manera irrefutable las actividades criminales del terrorista y agente de la

CIA en Venezuela. Tienen también en su poder documentos de los archivos policiales que demuestran la responsabilidad criminal de este protegido de la administración norteamericana.

VIII

En el centro de la red CIA de terror continental

La CIA desarrolló desde Venezuela, en los años sesenta, una red de inteligencia y de terror mucho más amplia que el Plan Cóndor y que se extendía a todo el continente. En esa red, cubano-americanos de la calaña de Luis Posada Carriles jugaron un papel central que explica en gran parte la protección de la cual se beneficia el terrorista de parte de la Casa Blanca: “Todo apunta a que la red Cóndor, en realidad, fue una sucursal de una red mucho más amplia que dirigió la CIA desde Venezuela, que era, para esa agencia norteamericana, el lugar más tranquilo para trabajar”, explicó el documentalista venezolano Ángel Palacios, en una entrevista realizada en Caracas.

Palacios ha constituido un amplio inventario filmico de todos los testigos que presenciaron actos criminales de parte de la Dirección General de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) en la época donde

Posada y varios otros cubano-americanos manejaban todo el aparato de seguridad del Estado venezolano, por cuenta de la CIA.

Señala el cineasta:

A la llegada de los adecos al poder, Carlos Andrés Pérez recibe entrenamiento de parte de la CIA y se convierte en lo que fue Pedro Estrada, quien era jefe de la Seguridad Nacional durante la dictadura de Pérez Jiménez. Pérez fue ministro del Interior en la década de los años sesenta, con el gobierno de Raúl Leoni. Fue él quien implementó la figura de los desaparecidos en Venezuela, mucho antes de que ocurriera en Guatemala y en Chile, en Argentina y en Uruguay.

La operación comenzó en 1962 como fenómeno sistemático de terrorismo de Estado y existen evidencias hasta del inicio:

John Longan era asesor de la seguridad pública aquí en Venezuela. Organizó todo el aparato de terrorismo, las desapariciones, los campos de concentración que llamaron ‘teatros de operación’ y de aquí se fue para Guatemala donde

al mes de su llegada se produjeron las primeras desapariciones masivas de dirigentes de izquierda.

A su llegada al poder, cuenta Palacios, el presidente Betancourt recibió la visita del presidente norteamericano John Kennedy y se firmó entonces un acuerdo de apoyo militar, la llamada Operación Martillo y Yunque, donde Venezuela recibió la mayor misión militar norteamericana de todo el continente.

De esta época, “hay testigos que vieron a agentes del ejército norteamericano en los campos de concentración. Conseguimos seis testimonios de personas que fueron torturadas e interrogadas en presencia de oficiales norteamericanos, hombres y mujeres”.

A finales de los años sesenta, la guerrilla se encuentra muy debilitada, se producen las desmovilizaciones de varios frentes y ocurre un cambio de gobierno de los ‘adecos’ a los ‘copeyanos’:

Copei se encuentra con un aparato de seguridad hecho a la medida de los adecos y recurre a elementos de la CIA. Es entonces que la inteligencia norteamericana encabeza descaradamente los organismos de dirección.

... En la Disip, se otorgaron todos los cargos de dirección a cubanos. Estaban Orlando García Vázquez; Rafael Rivas Vázquez, como subdirector; Ricardo Morales Navarrete (el Mono), director de Contrainteligencia del mismo cuerpo; Posada Carriles y muchos otros más.

De inmediato, la red de la CIA que se creó en Venezuela desarrolló contactos con las dictaduras del resto del continente:

Los chilenos que llegaban de refugiados en Venezuela pasaban por la Dirección de Extranjería para sacar su documentación. En el propio edificio de Extranjería había unas cárceles pequeñas en el sótano donde se bajaba a los exiliados que habían tenido militancia política en Chile. Eran entonces interrogados por agentes norteamericanos y militares chilenos en presencia de agentes de la Disip. Varios de esos chilenos nos contaron que las preguntas que se les hacían eran a partir de un cuestionario venido de Chile.

Cuando Posada crea su propia agencia de inteligencia, lo acompañaba un ex director de la Policía Técnica

Judicial (PTJ) y de la Disip que se llama José Gabriel Lugo Lugo, indica Palacios:

Este Lugo Lugo vive hoy en Miami y su hijo es actualmente dueño de una empresa que se llama Seguridad 24. Hoy día, esa agencia, heredera directa de la creada con Posada, queda puerta con puerta con la agencia de viaje donde Hernán Ricardo —uno de los ejecutores de la destrucción del avión de Cubana en 1976— compró su pasaje rumbo a Barbados, con nombre falso.

En 1976, cuando se arresta a Posada Carriles como autor intelectual de la destrucción en pleno vuelo del DC-8 de Cubana de Aviación, se hace un allanamiento en las oficinas de la ICI y aparecen mapas de varios aeropuertos, aparatos de interceptación telefónica y explosivos, recuerda Palacios.

La oficina de Posada quedaba en la Avenida Libertador, en el Edificio Majestic, piso 7. La agencia de viaje queda a 200 metros de este edificio. La empresa de Lugo Lugo se encuentra a tres metros de esa agencia.

Esa zona del barrio La Florida, llamada La Campiña, es donde vivían y viven hoy algunos elementos que trabajaron en la Disip con Posada Carriles y allí se produjeron algunos allanamientos, detenciones y muertes de militantes de izquierda que iban desprevenidos por allí, cuando estaban en territorio donde tenían casas de seguridad individuos tales como Orlando Bosch. Son diez cuadras donde se concentraban varias casas de seguridad de ellos.

En esa misma zona, Carlos Andrés Pérez tenía varias propiedades.

Hoy, la agencia de Lugo Lugo protege a empresas y a ONG que son fachadas de la oposición y que son financiadas por organismos internacionales, indica el documentalista caraqueño:

Tienen a hombres armados que tienen capacidad de logística, capacidad de comunicaciones, capacidad de fuego. Hace unos años, uno de los 'Disip' que perteneció al grupo de Posada trató de ser nombrado jefe de Seguridad del Consejo Supremo Electoral. Las personas mayores que lo conocían lo de-

nunciaron como torturador y fue destituido. Mientras tanto, otros personajes de aquella época trataron de meterse en los aparatos de seguridad del Ministerio del Interior, ocupando cargos de importancia.

Ello indica, opina Palacios, que los puntos de inteligencia de la CIA siguieron operando:

Uno de los casos más claros de la permanencia de esos agentes que empezaron a operar hace 30 años es la presencia del ex comisario Disip Henry López Cisco en el estado Zulia, donde el gobernador estuvo comprometido en el Golpe de Estado de 2002, firmando el acta golpista y donde se produjeron varios hechos de conspiración.

Concluye el documentalista: “La investigación que estamos haciendo puede llegar a destapar a algunas redes que aún hoy existen de la época de Posada Carriles, de los terroristas de la mafia cubana y que aún perduran”.

IX

Escandalosa liberación

“Uno de los peores actos de terrorismo de Estado nunca visto en territorio norteamericano”. Fue en estos términos que titulares de la prensa calificaron un espectacular atentado que se había preparado de antemano en Caracas, en las oficinas de la Agencia de Investigaciones Industriales y Comerciales de Luis Posada Carriles, desde donde el agente de la CIA coordinaba las actividades de la CORU que se le habían asignado.

En pleno día y en el propio corazón del Washington diplomático, la explosión de una bomba de C-4 provocó la muerte del ex embajador y ex ministro chileno Orlando Letelier, y de su colaboradora, la activista de los derechos humanos Ronni Moffit.

Era el 21 de septiembre de 1976. Una potente bomba, colocada bajo el carro de las víctimas, fue detonada por control remoto. El vehículo, una Chevelle 1975, explotó en medio de Massachusetts Avenue, en

el barrio de Embassy Row, uno de los más prestigiosos de la capital.

La investigación fue extraordinariamente larga y compleja.

El asesinato tenía, por supuesto, un impacto político considerable.

En Chile, el general fascista Augusto Pinochet detenía el poder y la represión policiaca alcanzaba niveles sin precedentes. La policía secreta, la siniestra DINA, eliminaba sistemáticamente toda oposición.

En una sombría conspiración entre los regímenes de extrema derecha de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia, pero también con la CIA y sus mercenarios cubano-americanos de Miami, un plan de exterminación de activistas de izquierda —denominado Plan Cóndor— se desarrollaba por encima de las fronteras latinoamericanas y con la bendición de la CIA.

En Langley, George Bush —petrolero millonario, ex operativo de la CIA en Miami, hijo de un banquero castigado por sus lazos financieros con la Alemania hitleriana y luego elegido al Senado— dirigía la Compañía con un maquiavelismo fuera de lo común.

Por supuesto, sus agentes fueron de los primeros en aparecer en el sitio del crimen, además de los del FBI y de los varios cuerpos de policía del Distrito Federal de Columbia.

Letelier gozaba de un gran prestigio, pues había ocupado puestos de gran importancia en el Gobierno constitucional de Salvador Allende: embajador en EE UU, ministro del Interior, ministro de Relaciones Internacionales y ministro de Defensa al momento del *putsch*. El mismo día del golpe fue arrestado y enviado a la isla Dawson, cerca de la Antártida, para su planificada ejecución. Pero, gracias a numerosas presiones internacionales, fue puesto en libertad y deportado a Venezuela, desde donde llegó a Estados Unidos para emprender, de inmediato, la lucha contra el régimen fascista de Pinochet.

Y no eran pocos los individuos y organizaciones que, después de este horrible asesinato, reclamaban conocer toda la verdad en este caso.

Mientras las sospechas del público y de algunos órganos de prensa y de los propios colaboradores de Letelier apuntaban hacia la dictadura de Pinochet, unas inesperadas teorías, desmintiendo las primeras, fueron de repente publicadas por la prensa, bajo las ins-

trucciones personales del propio George Bush, según lo que se supo muchos años más tarde.

La muy conocida revista *Newsweek*, beneficiándose de fuentes supuestamente exclusivas, difundió unas revelaciones que sorprendieron a todos. El asesinato de Letelier y Moffit, increíblemente, no era el resultado de un complot de los esbirros de Pinochet. Se trataba, afirmaba el semanario, citando un “informe secreto” de la CIA destinado al FBI, de un golpe montado por “extremistas de izquierda”, deseos de matar a Letelier para “crearse un mártir”.

Se supo más tarde que George Bush, no satisfecho con esta campaña de prensa, había desinformado personalmente a Henry Kissinger, el secretario de Estado encargado de la diplomacia estadounidense, quien se había reunido con Pinochet en Chile, confirmandole la “autenticidad” de las teorías publicadas por *Newsweek* y la “inocencia” de la DINA.

Después de una laboriosa búsqueda, miles de entrevistas y cientos de falsas pistas sembradas por la propia CIA, cinco sospechosos de origen cubano fueron arrestados por el FBI: los hermanos Guillermo e Ignacio Novo, José Dionisio “Charco de Sangre” Suárez Esquivel, Virgilio Paz Romero y Alvin Ross Díaz,

quienes pertenecían todos a un tristemente famoso grupo terrorista, la CORU.

Creado bajo la dirección del pediatra asesino Orlando Bosch, en 1976, en República Dominicana, bajo una iniciativa de la CIA que pretendía reunir en una sola organización a varios mercenarios y matones anticubanos de que disponía, el grupo se atribuyó, en el curso de los años, la paternidad de cientos de crímenes, tanto contra Cuba como contra objetivos cubanos o individuos o grupos de izquierda de varios países.

Ignacio y Guillermo Novo no eran desconocidos del FBI.

En 1961, cumpliendo orientaciones del llamado Movimiento Nacionalista Cubano (MNC), se habían incorporado a los preparativos de la invasión mercenaria por Playa Girón, pero su grupo no llegó a desembarcar.

Se unieron luego al grupo de Julio Pérez Pérez, y reconocerán públicamente haber puesto bombas bajo el nombre de “Comando Cero”. En 1962, atacaron el barco cubano María Teresa en el puerto de Montreal, Canadá. En 1964 fueron arrestados, acusados del ata-

que con una bazooka al edificio de la ONU, cuando el comandante Ernesto Che Guevara hablaba ante la Asamblea General. En 1965, son arrestados nuevamente por tenencia ilegal de armas y explosivos.

En 1979, los hermanos Novo fueron finalmente inculcados, condenados a 8 años de prisión, condena que fue revocada en 1980. Sus defensores usaron varios artificios para descartar el elemento clave de la prueba de la Fiscalía. Un truco más, sin duda inspirado por la CIA, para salvar a sus colaboradores.

Poco después de su liberación, Ignacio y Guillermo Novo fueron contratados por la Fundación Nacional Cubano-Americana y su jefe, Jorge Mas Canosa, para dirigir el “Comité de Información” del grupo mafioso.

Suárez y Paz llegaron a desaparecer durante 12 años hasta que las autoridades los detuvieron. El FBI les reconocía un nivel de peligrosidad tan elevado que, entretanto, el señalamiento de Paz había sido difundido en el popular programa televisivo *America's Most Wanted*, en el cual se publicaban sistemáticamente las características de los individuos más peligrosos buscados por los cuerpos de policía de todo el territorio norteamericano.

Acusados, ambos admitieron su participación en el doble asesinato y fueron condenados a unos 12 años de cárcel...

La verdad acerca de los responsables del asesinato Letelier-Moffit iba a estallar —¡por fin!—, casi un cuarto de siglo después de los hechos, cuando, el 18 de septiembre de 2000, un informe de 21 páginas de la CIA dirigido al Congreso confirmaba, por primera vez, que el cabecilla de la conspiración era Manuel Contreras, el jefe de Inteligencia de la DINA, la policía secreta de la dictadura pinochetista.

El “terrorista en jefe” de Contreras, Michael Townley, un norteamericano que era a la vez agente de la DINA y colaborador activo de la CIA, y Armando Fernández, un oficial del Ejército chileno y agente de la DINA, entraron ilegalmente a los Estados Unidos (con pasaportes paraguayos autorizados por el dictador Stroessner, tras un pedido especial de Pinochet) para reunirse con líderes de la CORU.

Asesorados por Posada desde Caracas —en cuya oficina se encontraron luego varios mapas relacionados con el plan de atentado— Guillermo Novo y su hermano encargaron a sus matones proveer todo el material y la asistencia necesarios.

El 19 de septiembre de 1976, Townley, “Charco de Sangre” y Paz se dirigieron a la casa de Orlando Letelier en Bethesda, Maryland, donde Townley colocó la bomba bajo el auto del ex embajador.

El 21 ocurría el atentado.

Townley avisó inmediatamente por teléfono a los hermanos Novo de que “algo” había ocurrido en el distrito de Columbia y abandonó el país el 24 para regresar a Chile.

La CIA también confesó que sabía con antelación de las intenciones de Contreras, quien, además de espía pinochetista, aparecía en la contabilidad de la inteligencia norteamericana. Al igual que Posada Carriles.

Entretanto, el estadounidense Michael Townley fue extraditado desde Chile en 1978, y estuvo encarcelado por 5 años en EE UU, mientras colaboraba con el FBI. Fue finalmente liberado y hoy vive con otra identidad al amparo del programa de protección de testigos, a pesar de sus numerosos crímenes.

Liberados de la cárcel federal, “Charco de Sangre” Suárez Esquivel y Virgilio Paz Romero por no ser ciudadanos norteamericanos, fueron entregados al Immigration and Naturalization Service (INS), organismo

entonces encargado de expulsar del país a los extranjeros en situación irregular después de su detención. Pero gracias a la intervención de la Fundación Nacional Cubano Americana, siempre dispuesta a socorrer a sus colaboradores, el propio presidente George W. Bush autorizó, en el curso del verano de 2001, que los dos peligrosísimos terroristas fueran puestos en libertad.

Virgilio Paz salió del Bradenton Detention Center, del INS, al sur de Tampa, el 25 de julio, y Dionisio Suárez también regresó a la calle el 14 de agosto. ¡A unas pocas semanas del 11 de septiembre!

El colmo de la desgracia fue, sin embargo, el 20 de mayo siguiente, cuando George W. Bush habló, en Miami, frente a los más representativos elementos de la mafia anticubana. Los dos terroristas estaban ahí presentes, aplaudiendo frenéticamente sus palabras.

“Charco de Sangre” Suárez Esquivel y Virgilio Paz Romero, de nuevo libres de retomar sus actividades terroristas, tuvieron la oportunidad no sólo de escuchar a su amo hablar de sus “sueños” de una “nueva Cuba”, sino, también de agradecerle su libertad.

Ahí apareció la justicia norteamericana en todo su esplendor. George Bush (padre) nunca tuvo que

explicar su papel, como jefe de la CIA, en esta historia sucia de asesinato y desinformación. Tampoco su hijo, gran “denunciador” del terrorismo universal, ha sido cuestionado —ni por la prensa supuestamente libre— sobre los motivos de la puesta en libertad de tales canallas.

X

La FNCA terrorista

Cuántas cosas vienen a la mente al leer hoy día una declaración de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), publicada en la prensa de Miami en agosto de 1997, que apoyaba incondicionalmente las acciones terroristas que ocurrían en aquel momento contra instalaciones turísticas de Cuba.

A la luz de lo que hoy sabemos, cuántas mentiras se descubren en ese texto firmado por cabecillas de la mafia miamense que conocían de antemano que más bombas iban a explotar en distintos hoteles, por haber alentado, orientado y financiado al terrorista Luis Posada Carriles.

Ya en noviembre de 1996, como preludeo a lo que iba a suceder, el Canal 23 de Miami entrevistaba en vivo a Posada junto a Orlando Bosch, quienes declararon su intención de ejecutar más acciones terroristas contra Cuba. Protegido por la inercia del FBI, Posada usó los meses siguientes

para concretar, desde su refugio de El Salvador, los atentados anunciados, sin interferencia ninguna. El 12 de abril de 1997 ocurre una primera explosión, en el Hotel Meliá Cohíba, del Vedado habanero. El 30 del mismo mes, una segunda bomba explota en este mismo hotel. Dos meses y medio más tarde, el 12 de julio, estallan bombas en los hoteles Capri y Nacional. El 4 de agosto se produce una tercera explosión en el hotel Meliá Cohíba.

La FNCA, que conoce perfectamente bien el origen de la “ola de atentados”, decide entonces que llegó el momento de comentar públicamente los eventos.

¡Y hay que ver en qué términos!

El 11 de agosto de 1997, en un anuncio pagado publicado en la prensa miamense, titulado “A la opinión pública: mensaje de la junta de directores de la Fundación Nacional Cubano Americana”, se dice lo siguiente —lea y analice, recordando siempre que los firmantes se saben toda la historia:

Los incidentes de rebeldía interna que durante las últimas semanas se vienen sucediendo a través de la isla hablan claramente de la exasperación de un pueblo que no se resigna

al destino de esclavitud y miseria en que lo ha sumido el régimen castrista. (...) El pueblo cubano le está enviando al mundo, mediante estos actos de rebeldía, el más claro e inequívoco mensaje.

Y el comunicado, perla de desinformación a la Otto Reich, prosigue descaradamente:

Aquellos que se preguntan quiénes podrán ser los autores de los recientes incidentes no tienen más que analizar las características de éstos para concluir que apuntan a elementos altamente organizados dentro del país, quizás dentro de las propias fuerzas armadas, hombres y mujeres que (...) poseen los conocimientos, contactos y disciplina para evadir la detección por parte de las, obviamente inefectivas, estructuras de seguridad del régimen.

Los autores del documento introducen más adelante un llamamiento a la violencia terrorista: “El pueblo cubano (...) tiene derecho a escoger los instrumentos que se encuentren a su alcance”.

Luego viene la bendición a las acciones terroristas realizadas: “La Fundación Nacional Cubano Americana, consciente de su responsabilidad con el pueblo cubano, respalda sin ambages ni reparos cuanta denuncia, enfrentamiento o acto de rebeldía interna”. Concluye el comunicado diciendo: “Hoy que ese pueblo, exhausto y casi sin aliento, alza su voz de rebeldía, nosotros (...) tenemos la obligación ineludible de acudir en su ayuda sin reparos ni limitaciones”.

Enardecido por sus padrinos de Miami y por el hecho de que sus mercenarios han podido, hasta ahí, actuar sin ser detectados, Posada manda a nuevos asesinos en septiembre. El día 4 de ese mes, otros artefactos explotan en los hoteles Tritón, Chateau y Copacabana.

En este último lugar, sin embargo, los daños no son limitados a los muebles y los cristales. La bomba, que estalla cerca de un cenicero del lobby bar, lanza un fragmento que alcanza al joven turista canado-italiano Fabio di Celmo en el cuello y le corta la yugular. La herida es fatal.

La campaña de terror realizada por la propia FNCA a través de su protegido Posada Carriles ha producido lo que tenía que producir. Lo que se sabía que iba, inevitablemente, a ocurrir.

Si las acciones terroristas en las instalaciones turísticas de La Habana se interrumpen con el arresto de los mercenarios contratados por Posada, el terrorista y sus patrocinadores de la FNCA seguirán, sin embargo, con otros planes asesinos.

El 27 de octubre, menos de dos meses después del crimen del Copacabana, la Guardia Costera de EE UU detiene el yate La Esperanza al oeste de Puerto Rico y ocupa dos fusiles calibre 50 y sus trípodes, equipos de visión nocturna y uniformes militares. Un miembro de la tripulación declara espontáneamente que la embarcación se dirigía hacia Isla Margarita, en Venezuela, con el objetivo de asesinar a Fidel Castro, quien iba a asistir a la Cumbre Iberoamericana del 7 de noviembre. Pronto se descubrió que el yate era propiedad del cabecilla contrarrevolucionario Antonio “Tonin” Llama, firmante del documento del 11 de agosto, y que uno de los dos potentes fusiles de uso militar era propiedad del directivo de la FNCA, Francisco “Pepe” Hernández, que también puso su firma debajo de la declaración asesina.

A pesar de las confesiones y pruebas, después de un amañado proceso judicial, todos los acusados fueron absueltos por una Corte Federal en diciembre de 1999. Con

la activa colaboración del oficial Héctor Pesquera, quien se encontraba en Puerto Rico de jefe del FBI cuando ocurre la captura y aparece luego, también de jefe, en Miami.

El 16 de noviembre de 1997, una investigación del *Miami Herald* revela que la serie de bombas de La Habana fue dirigida y financiada desde Miami y que Luis Posada Carriles, prófugo de la justicia venezolana por la voladura del avión cubano en 1976, se encontraba detrás de la operación.

El 12 de julio de 1998, en un artículo del *The New York Times*, se publican declaraciones del cubano-americano Antonio Jorge Álvarez, según las cuales el FBI había ignorado sus denuncias acerca de Luis Posada Carriles. Álvarez afirmaba que había sido testigo, en su fábrica en Guatemala, de que Posada Carriles y un grupo de sus mercenarios preparaban la operación de La Esperanza y las explosiones de La Habana. “He arriesgado mi negocio y mi vida y ellos no hicieron nada”, declaró entonces.

Los días 12 y 13 de julio de 1998, en entrevista con el diario *The New York Times*, Luis Posada Carriles confiesa ser el autor de la campaña de atentados contra instalaciones turísticas en Cuba, y que los jefes de la FNCA, los mismos que firmaban el “llamamiento” del 11 de agosto del año anterior, habían financiado sus operaciones.

Más aún: precisaba que Jorge Mas Canosa, el “Chairman”, supervisaba personalmente el financiamiento y la logística.

“Jorge Mas Canosa controlaba todo siempre que necesitaba dinero, él decía que me dieran 5 mil, 10 mil y hasta 15 mil, y me los mandaba”, declaró. Mas Canosa, por supuesto, firmaba también la famosa declaración de agosto de 1997.

Otros personajes también ratificaban el documento terrorista. Otros que siguen hoy día en la noticia.

Roberto Martín Pérez, Feliciano Foyo y Horacio García, que Posada designó públicamente como los “financieros” de sus actividades terroristas, fueron recibidos por el subsecretario Roger Noriega el 2 de mayo de 2003 en el Departamento de Estado.

Condoleezza Rice también abrazó a algunos de los firmantes en Fort Lauderdale, pero, colmo de los colmos, el propio Presidente de EE UU, George W. Bush, “se reunió” con Alberto Hernández Sarduy, “amigo personal” de Posada. Tan personal que le pagó a Posada su cuenta del hospital cuando recibió varios tiros, en Guatemala, en 1990, y que fue personalmente a proponerle, en El Salvador, en agosto de 2000, la rea-

lización y el financiamiento del atentado de Panamá, que luego fracasó.

¡Cuántas cosas se descubren al leer de nuevo, hoy, esa declaración de la FNCA del 11 de agosto de 1997 donde sus patrocinadores miamenses, socios de los Bush, exaltaban los crímenes del terrorista internacional Luis Posada Carriles!

•••

En el oscuro historial de la Fundación Nacional Cubano Americana, que siempre orientó, apoyó y financió al terrorista Luis Posada Carriles, existen varios personajes involucrados con las drogas.

El *Miami Herald* relató, en alguna oportunidad, cómo uno de los directores de la FNCA, Jorge Valdés, estuvo implicado en el narcotráfico, y que fondos obtenidos por esa vía fueron utilizados para apadrinar acciones de Posada.

En 1980, Mas Canosa sacó de la prisión de Miami, con la ayuda de la policía, a Cesar Quiroga e Israel Rojas, dos ex agentes de la CIA involucrados en el narcotráfico, con el propósito de hacerlos parte de un equipo de infiltración cuando los EE UU atacaban a Granada.

Mas Canosa fue también gran amigo de José Chaviano, un narcoempresario que tenía enlaces con José Francisco “Ricky” Escalada, magnate de las drogas quien prestaba sus barcos para acciones terroristas contra Cuba.

Un directivo de la FNCA, el millonario Carlos Pérez, dio una cuantitativa suma de dinero a la campaña de Ronald Reagan y a la defensa de Oliver North en el escándalo Irán-Contra, al cual fue vinculado Posada. Pérez fue acusado en un artículo de la revista española *Interviú* de importar cocaína a través de su compañía bananera de Costa Rica.

En octubre de 1997, la Guardacosta norteamericana interceptó el yate La Esperanza, en las aguas limítrofes de Puerto Rico. Los agentes que subieron a bordo encontraron, en un compartimiento secreto cubierto por una alfombra, dos fusiles de asalto —de un valor de más de 7 mil dólares cada uno— capaces de alcanzar objetivos a más de una milla de distancia. Los datos de navegación del barco evidenciaron que se dirigía hacia la isla venezolana de Margarita donde Fidel Castro iba a asistir, días más tarde, a la Cumbre Iberoamericana.

Pero pronto la investigación revelaba que Francisco “Pepe” Hernández, de 61 años, el propio presidente

de la FNCA, era dueño de uno de los potentes fusiles. También determinaban los investigadores que José Antonio “Toñín” Llama, de 66 años de edad, miembro del Comité Ejecutivo de la FNCA, era dueño del yate.

Semanas después, en enero de 1998, uno de los cuatro tripulantes de La Esperanza, Juan Bautista Márquez, libre bajo fianza, fue arrestado de nuevo. Esta vez por la Drug Enforcement Agency (DEA) que lo acusó de la importación en EE UU de 365 kilogramos de cocaína, de conspiración para la importación de 2 mil kilogramos y de lavado de dinero.

Se supo más tarde que el principal organizador de toda la operación era... Luis Posada Carriles.

XI Sorpresa en Panamá

Sorpresa general en Panamá cuando el presidente Fidel Castro revela públicamente los pormenores de un intento de asesinato a su llegada a la Cumbre Iberoamericana del año 2000, en Panamá.

Unas horas después, ese 19 de noviembre de 2000, las autoridades judiciales istmeñas confirmaban sucesivamente que se había arrestado a varios terroristas, entre ellos Luis Posada Carriles, Gaspar Jiménez Escobedo, Guillermo Novo Sampol y Pedro Crispín Remón, y que también se había ocupado una gran cantidad de explosivos C-4 de fabricación norteamericana, así como documentos comprometedores.

La investigación iba a demostrar que los cuatro connotados criminales se preparaban para provocar una explosión en el Paraninfo de la Universidad de Panamá donde iba a hablar el Presidente de Cuba. Según los expertos, la explosión hubiera provocado un desastre comparable al de las torres gemelas de Nueva York, con más de 3 mil muertos.

Sin embargo, el caso de Posada, Remón, Jiménez y Novo va mucho más allá de lo que pasó en Panamá. Y vale la pena recordarlo.

Cada uno de estos cuatro individuos tiene más de cuatro décadas de actividad terrorista ininterrumpida, dejando tras de sí cientos de cadáveres, heridos, familias destruidas, niños huérfanos, principalmente en Cuba, pero también en Estados Unidos, América Latina y en varias naciones fuera de este continente.

Para la justicia panameña, no cabe duda de que los explosivos que se encontraron después del arresto de Posada y su tropa, gracias a la colaboración de su chofer panameño, entraron por el puesto fronterizo de Paso Canoa el 16 de noviembre de 2000 en una maleta que transporta el conspirador Gaspar Jiménez. Se trata de nada menos que 33,44 kilos de explosivos militares... una carga obviamente devastadora.

Para entender bien lo que pasó, hace falta reconstituir la cronología del recorrido de los conjurados en esos días de noviembre de 2000 mientras se acerca la Cumbre Iberoamericana de Panamá donde planean asesinar al Presidente de Cuba.

3 de noviembre: Posada llega a Panamá, procedente de Costa Rica, por ese puesto de Paso Canoas, usando un pasaporte falso, el número A143258, a nombre de Franco Rodríguez Mena, un “regalo” de sus amistades salvadoreñas (ya ha usado el mismo documento falso en un viaje anterior de preparación, el 12 de agosto de 2000).

6 de noviembre: A las 10:28 de la mañana, Posada aparece en el apartotel Las Vegas de Panamá, donde alquila la habitación 215. Desde ahí contacta a su socio César Matamoros, cubano (con antecedentes de narcotráfico), residente en la capital istmeña, quien le proporciona a su empleado José Manuel Hurtado como chofer.

Hurtado va a jugar un papel central en los acontecimientos. Este humilde trabajador negro que Matamoros usa como si fuera su propiedad colaborará espontáneamente con la justicia en una primera etapa, después del arresto de los conspiradores, hasta que su patrón blanco y los asesores mafiosos de Posada le orientan otra actitud.

8 de noviembre: Hurtado ve a Posada, quien expresa su deseo de cambiar de hotel. A 500 metros de Las Vegas, visitan al apartotel Coral Suites donde Posada reserva una habitación.

9 de noviembre: Posada va al aeropuerto capitalino de Tocumen, con Hurtado, para acoger a su amigo cubano-salvadoreño Raúl Hamouzova. Posada y Hamouzova alquilan entonces, en la agencia de la empresa Dollar Rent-A-Car del aeropuerto, un Mitsubishi Lancer de color rojo, matrícula 223 251, que Hurtado va manejar.

14 de noviembre: A las 5 de la mañana, Posada sale de Panamá con Hurtado, en el carro alquilado, hacia la provincia de Chiriqui, donde vive su amigo narcotraficante José Valladares (“Pepe el Cubano”) en una hacienda llamada Jacu, en una zona limítrofe de la frontera de Costa Rica, vecina del puesto fronterizo de Paso Canoas.

15 de noviembre: Guillermo Novo llega a Paso Canoas y se presenta a la inmigración panameña con un pasaporte norteamericano válido, número 043788076.

16 de noviembre: Posada y Novo acogen a Pedro Remón y Gaspar Jiménez en ese mismo puesto panameño de inmigración. Hurtado pone los equipajes de ambos hombres en el Mitsubishi rojo. Entre las maletas se encuentra una de color negro con logo de los Marlins de Miami y las palabras “The Miami Herald”, en la cual la policía encontrará los explosivos, tres días después (el 19), en la ciudad de Panamá.

Jiménez cruza la frontera con un pasaporte norteamericano falso con el número 044172940, a nombre de Manuel Díaz, y Remón usa un pasaporte norteamericano válido número 084987631.

Remón, por su parte, llega de Miami, después de una mal explicada estancia de un día en Atlanta, Georgia, donde participó supuestamente en un seminario comercial.

Detalle importante: ante el fiscal, Remón explica haberse encontrado con su socio Jiménez en el hotel Best Western de San José, Costa Rica, para luego viajar con él por avión hasta el aeropuerto fronterizo llamado Coto 47. Según el informe de la Fiscalía, Remón explicó entonces que “por necesidades fisiológicas, se internó en la vegetación donde aprovechó para sacar un equipo GPS (sistema de posición global) que portaba y tomó la posición geográfica del lugar”. Un paseo extraño que queda por explicar.

Ese mismo día 16, después de una reunión en la finca Jacu, Posada, Novo y Remón viajan por avioneta de las líneas aéreas Aeroperlas desde la ciudad de David (Chiriqui) hacia la ciudad de Panamá.

Posada no quiso viajar en el avión con los explosivos... Ordena a Jiménez viajar con Hurtado hacia la

capital, por carretera, en el Mitsubishi rojo... con la maleta negra que contiene los 33,44 kilos de explosivos militares en el maletero.

Ante el fiscal, Jiménez pretenderá hacer creer que había viajado en carro por razón de salud: “porque el avión es chiquito y le podía causar un coágulo en el cerebro”.

Posada y Remón llegan al Coral Suites por la tarde y Jiménez, sobre las 11 de la noche. Los dos primeros ocupan la habitación 310 y Jiménez se sumará a Novo en la 509 (la más cara de todo el hotel). Ambas habitaciones fueron reservadas con antelación por Posada. Esa noche, Hurtado deja las llaves del Mitsubishi rojo a Jiménez y se va para su casa en taxi.

17 de noviembre: Jiménez y Novo hacen un largo recorrido que pasa cerca del hotel César Park, donde tendrá lugar la Cumbre Iberoamericana, y luego por los terrenos de la Universidad donde Fidel debe hablar horas más tarde en el Paraninfo ante 1.500 personas. Están con Hurtado, el chofer, en otro vehículo (un Mitsubishi Lancer negro) alquilado por Novo. Remón dispone de otro Mitsubishi alquilado, de modelo Galant, que usa con Posada.

Horas más tarde, Posada ordenará a Hurtado llevar el Mitsubishi rojo a lavar en vista a su devolución

prevista para el día siguiente. Hace falta recordar que este carro es el que transportó los explosivos desde la frontera. Según Hurtado, sólo se le ordenó que fuera llevado a lavar este carro y no los otros.

Sobre las 4 de la tarde, varios agentes de la policía nacional panameña, alertados por Fidel, quien denunció, minutos antes en conferencia de prensa, la presencia de los terroristas en el apartotel Coral Suites, rodean el lugar, bajo la dirección de Roger Diez Quintero, jefe de la División de Seguridad de la Policía Técnico Judicial, y del Inspector Ignacio Taylor.

Observan entonces dos individuos quienes al ver la presencia policíaca cruzan la calle de manera altamente sospechosa. Se trata de Remón y Novo, que son inmediatamente requeridos y luego arrestados por el detective Faustino Portugal.

Al llegar al lava-autos, el chofer Hurtado se da cuenta, según su testimonio ulterior, “de que al señor Posada se le había quedado en la parte trasera del vehículo un maletín el cual cargaba siempre”. Preocupado por el contenido extraño de la maleta, llama a su patrón, Matamoros, quien le ordena “entregar eso a los cubanos”, refiriéndose a Posada y a sus acompañantes.

Sospechando que se encuentra involucrado en un acto criminal, Hurtado regresa al apartotel pero observa la presencia policíaca en el momento en que va a penetrar en la entrada del Coral Suites con “la luz de señal encendida”, según los investigadores. Acelera entonces y, perseguido por el inspector Taylor en un vehículo de la policía, se dirige hacia la cercana avenida de España donde desaparece en la circulación.

Minutos después, Posada y sus cómplices, todos detenidos, a quienes se les pregunta acerca del Mitsubishi rojo, afirman que “no conocen este carro”, según reporta luego Taylor en su informe.

19 de noviembre: Localizado por los detectives, Hurtado lleva al capitán de policía Feliciano Benítez hasta un terreno baldío cercano al aeropuerto de Tocumen donde se desentierra la famosa maleta negra con logo de los Marlins en la cual se encuentran los explosivos, un artefacto que los explosivistas identificarán como un aparato de sistema de disparo, un equipo de control remoto y cinco radios Marine Band, entre otros objetos.

Los cartuchos contentivos de los explosivos llevan la mención “Costa Rica”.

También se encuentran en la maleta una toalla de color blanco con manchas chocolate, negra y amarilla, y otra de color blanco con manchas chocolate y gris. Un análisis ulterior de criminalística determinará que estas toallas se usaron para hacer las mezclas de explosivos.

La prueba química efectuada por el perito Eybar Castillo señalará la presencia de “pelos de origen humano”.

Los días 6 y 7 de diciembre de 2000, apenas tres semanas después del arresto de los cuatro sospechosos, la Fiscalía les convoca para recibir su indagatoria. Sin embargo, los cuatro se niegan rotundamente a rendir testimonio sobre los hechos. Rechazan además la práctica de pruebas psiquiátricas y caligráficas solicitadas por la Fiscalía.

Hará falta esperar seis meses antes de oírlos hablar, mentir y, de nuevo, mostrar su total falta de deseo de colaborar con la justicia.

Siempre se niegan a someterse a la prueba del ADN, a pesar de la insistencia y luego de la orden de las autoridades judiciales. Según el informe de la Fiscalía panameña, la ley 80 “prevé un grave indicio” en contra de los imputados culpables de tal comportamiento.

La explicación, por supuesto, es sencilla. Posada y sus sicarios se encuentran aterrorizados ante este simple examen de laboratorio que establecería, fuera de toda duda, que sí son dueños de la maleta negra marcada “The Miami Herald”.

...

El 25 de septiembre de 2001, después de que Posada y sus cómplices se negaran en varias oportunidades a someterse a pruebas de ADN destinadas a demostrar su vínculo directo con los explosivos encontrados en su vehículo, las autoridades judiciales panameñas deciden usar los poderes que les otorga la ley y obligar a los imputados a entregar muestras de pelos y de sangre...

Posada junto a Gaspar Jiménez, Guillermo Novo y Pedro Remón son transportados al Instituto de Medicina Legal de Panamá.

Según el informe de Argentina Barrera Flores, fiscal del Primer Circuito Judicial, entonces encargada del dossier, “se les puso en conocimiento de la decisión y la obligatoriedad de la misma”.

Pero frente a los peritos del Instituto y los representantes de la justicia, Posada y sus sicarios replican

que “no permitirían de ninguna manera que se le tomaran las muestras”.

Reiteran que “no se iban a dejar tocar por la técnica ni ninguna otra persona”, y luego se niegan a firmar cualquier documento que relatara su negación a someterse a la extracción de muestras.

La ley número 80 de la República de Panamá, promulgada el 23 de noviembre de 1998, establece el carácter obligatorio de la prueba del ADN e indica de manera implícita que la negación a someterse a entregar muestras constituye una admisión de culpabilidad.

XII

Libre acceso

Un equipo de la cadena de televisión panameña TVN, durante una visita a la cárcel El Renacer para realizar un reportaje sobre un acto cultural con motivo del Día de la Madre (celebrado en diciembre en Panamá), fue testigo de un encuentro inesperado: Luis Posada Carriles, el terrorista más peligroso del hemisferio, en conversación con el connotado terrorista miamense Ignacio Castro Matos —este mismo individuo que, 30 años atrás, trabajaba en la Disip de torturador con Posada.

Castro Matos, cómplice en el atentado fracasado del anfiteatro de la Universidad de Panamá contra el presidente Fidel Castro, y quien trabaja entonces activamente para sacar a Posada, de una forma u otra, de su jaula dorada, había sido observado, el día anterior, en la sala del Tribunal Marítimo en el momento de la audiencia preliminar de Posada y de sus sicarios Pedro Crispín Remón, Guillermo Novo Sampoll y Gaspar Jiménez.

Residente en Miami, Castro Matos, al igual que su compinche Santiago Álvarez Fernández-Magriñá, ha visitado Panamá varias veces desde los eventos de noviembre de 2000, cuando se arrestó a Posada y sus ayudantes. El reportero de TVN, Justino González, circulando en el área de recepción de la cárcel de El Renacer, observó en algún momento, desde lejos, dentro de un recinto, a Luis Posada, Pedro Remón y Gaspar Jiménez conversando con visitantes. Al acercarse junto a su camarógrafo Milton Montesa, Posada puso fin al intercambio con su visitante, lo despidió rápidamente y se dirigió hacia la salida del lugar para ir a la zona de los reclusos.

El misterioso visitante, visiblemente incómodo en presencia de una cámara de televisión, era nada menos que Ignacio Castro Matos, que estaba en Panamá con pretexto de la audiencia del juez Paniza, junto a otros terroristas miamenses, entre ellos Eusebio Peñalver, René Cruz, Sergio Díaz y Jorge “Güiro” Borrego, todos asociados a un sinnúmero de actividades criminales contra Cuba en el curso de las cuatro últimas décadas.

Castro Matos se negó a toda declaración y desapareció rápidamente del lugar. Sin embargo, Guillermo Novo Sampoll, el mismo que asesinó, años atrás, al di-

rigente político chileno Orlando Letelier y a su colaboradora Ronni Moffit, se acercó al reportero y se lanzó en una declaración, negando su participación en cualquier crimen en territorio panameño: “Ni siquiera he tirado una escupida en una calle en Panamá”, afirmó mientras Posada lo observaba preocupado.

Pedro Remón, a pesar del malestar evidente de su jefe, se permitió una declaración en la cual acusó al Gobierno cubano de ser responsable de su situación, retomando la retórica habitual de sus defensores.

Durante todo este diálogo entre el reportero y los terroristas, militares circularon alrededor de ellos sin mostrar ninguna intención de interrumpir el intercambio.

La nueva aparición del terrorista Ignacio Castro Matos en la cárcel El Renacer, sin la presencia de su habitual acompañante, el jefe de pandilla Santiago Álvarez, confirma que este último resolvió evitar a Panamá luego de ser denunciado a Interpol por las autoridades cubanas.

Álvarez fue uno de los inspiradores y organizadores miamenses de la conspiración que fracasó cuando el presidente Fidel Castro reveló públicamente los por-

menores de este nuevo intento de asesinato, a su llegada a la Cumbre Iberoamericana del año 2000.

El conspirador miamense, vinculado a la Fundación Cubano-Americana (FNCA), de Miami, y a varios grupúsculos que favorecen el recurso de la violencia bajo todas sus formas, no se atreve a enfrentar la posibilidad de tener que explicar públicamente su apoyo en un número importante de crímenes.

La cárcel “modelo” El Renacer está situada a unos 40 kilómetros de la capital panameña, en medio de una reserva natural cercana a la localidad de Gamboa, y a orillas del lago Gatún que, en esta zona, conforma el Canal de Panamá. El centro de detención está rodeado de una cerca del tipo más común, sin sistema visible de vigilancia ni de protección, aparte de una garita de entrada donde está ubicado un solo guardia.

Una vía de ferrocarril pasa a unos metros del perímetro de la prisión, al lado mismo del canal donde circulan libremente yates de todo tipo, además de remolcadores y otras embarcaciones.

En la cárcel, Posada y sus matones disponen de todas las facilidades de comunicaciones que pueden desear, además de la televisión y condiciones de en-

carcelamiento privilegiadas, al contrario de lo que pretende hacer creer ruidosamente su narcoabogado Rogelio Cruz.

La Embajada de Cuba en Panamá denuncia planes para organizar una fuga de Posada y sus cómplices detenidos en este centro, donde la casi totalidad de los reclusos son delincuentes vinculados al narcotráfico.

Varias informaciones confirman el bajo nivel de seguridad de esta prisión donde los abogados de Posada y las presiones de la camarilla mafiosa de Miami han obtenido la ubicación de los cuatro narcoterroristas cubano-americanos. Se señaló el caso espectacular del traficante de heroína norteamericano Michael Sutherland, quien salió “por error” de este lugar cuando el organismo internacional de policía criminal Interpol esperaba interrogarlo acerca de sospechas mucho más graves que lo señalaban como responsable de una operación de tráfico de 15 kilos de heroína.

Los archivos de la prensa panameña también señalan cómo un grupo de agentes policiales se encontró bajo investigación por su implicación con actividades irregulares en la custodia y vigilancia del centro penitenciario El Renacer y que un subcomisionado, un subteniente, un sargento primero de la Policía Nacio-

nal y un cabo del Servicio Aéreo Nacional (SAN) fueron separados de sus cargos y estaban bajo arresto por su presunta vinculación con una organización criminal dedicada al tráfico de drogas, a la cual se le decomisó un cargamento de mil kilos de cocaína en noviembre de 2001. El sargento primero Víctor Quintero, el propio jefe de la escolta del fiscal de drogas Rosendo Miranda, se encontraba entre los sospechosos.

En una mesa redonda televisiva en La Habana sobre el tema de Posada, el periodista y diputado cubano Lázaro Barredo también explicó cómo, en una visita a esta prisión con una delegación interparlamentaria latinoamericana, se había enterado de que oficiales de El Renacer, en algún momento, llegaron hasta a “vender” salidas temporales de su instalación a miembros de pandillas para que pudieran realizar sus ajustes de cuentas en los barrios calientes de la capital.

Lo cierto es que El Renacer tolera lo intolerable: la presencia en sus muros de visitantes que son, nada más y nada menos, terroristas fichados a la vez por el FBI y la DEA, conspirando para provocar la fuga, a toda costa, de quien se mereció, compartido con su amigo Orlando Bosch, el título de terrorista más peligroso del hemisferio.

XIII

El caso Valladares

El prófugo de la justicia norteamericana José Valladares Acosta falleció repentinamente en Panamá el 7 de octubre de 2003, mientras esperaba su juicio como cómplice de Luis Posada Carriles. Era un conocido socio del cubano-americano Orestes Cosío, deportado hacia EE UU por narcotráfico y participación en tres homicidios.

Fuentes en Panamá revelaron que Cosío, quien residía en la provincia de Chiriquí bajo el nombre de Luis “Mack” Navarro, se asoció a José “Pepe” Valladares y a Pedro Caridad Gordillo Serrano, un jubilado de la policía de Miami también vinculado al narcotráfico, en un taller mecánico conocido por “Big Truck”. Chiriquí es fronteriza con Costa Rica, a unos 450 kilómetros al oeste de la capital panameña.

Luego de la detención de Posada Carriles y sus cómplices, el 17 de noviembre de 2000, en Ciudad de Panamá, cuando terminaban los preparativos para atentar

contra Fidel Castro, las autoridades panameñas se enteraron de que los detenidos habían sido apoyados por Valladares Acosta.

Se descubrió luego que los cuatro individuos habían guardado los explosivos C-4 y Centex en la finca de Valladares en Boquete, provincia de Chiriquí, donde estaban hospedados tres días antes de ser arrestados en la capital.

Nacido el 7 de febrero de 1934, en Pinar del Río (Cuba), Valladares falleció “por problemas coronarios”, en Boquete, donde vivía desde hace años.

En Panamá, fue sucesivamente conocido bajo los apodos de “Pepe el Largo”, “Pepe el Flaco”, “Pepe el Cubano” o “El Cojo”. Era poseedor de un pasaporte norteamericano (Nº 044995338).

El 22 de mayo de 2003, la Dirección de Migración de Panamá informaba que había deportado a Estados Unidos a Orestes Cosío, a quien se había detenido en Chiriquí en posesión de un pasaporte estadounidense adulterado y dos armas. Una de ellas había sido robada en Panamá. Residía en Chiriquí desde 1998 y mantenía allí varios negocios. El pasaporte falsificado registraba varios viajes del cubano-americano en Centroamérica.

De acuerdo con datos aportados por fuentes cercanas a Valladares, los lazos del negociante con la camarilla miamense del terrorismo se remontan a más de tres décadas, cuando prestó apoyo al terrorista de origen cubano Orlando Bosch Ávila durante los preparativos para la voladura del avión de Cubana de Aviación en Barbados, en 1976. Luis Posada Carriles luego fue identificado como cómplice de Bosch en ese crimen.

Más adelante, Valladares le facilitó una de sus casas a Bosch en Miami, cuando el extremista llegó a Estados Unidos después de ser liberado gracias a las intervenciones con la Casa Blanca del entonces embajador norteamericano en Caracas, el cubano-americano Otto Reich.

Según otras fuentes, vinculadas al proceso judicial que tuvo lugar en Panamá, en abril de 1999, luego de una denuncia cubana sobre la estancia de Luis Posada Carriles en El Salvador, que le obligara a salir de aquel país para esconderse en Honduras y Costa Rica, el jefe terrorista orientó a uno de sus agentes en Estados Unidos para que contactara con “Pepe” Valladares y le informara de su situación.

Cuando se conoció del frustrado intento de asesinato del Presidente cubano, Valladares abandona su propiedad para refugiarse en un lugar desconocido.

A finales de septiembre de 2001, la Fiscalía panameña obtuvo información referente a que en la ciudad de Colón unos individuos estaban tratando de vender unas 100 libras de explosivos C-4. La Fiscalía asoció estos datos al faltante de explosivos de la conspiración de Posada y se ordenó una investigación de inmediato.

Coincidentemente, el 19 de octubre, la fiscal Argentina Barrera, entonces responsable del dossier Posada, y otros funcionarios de la Fiscalía fueron citados a las oficinas del investigador del FBI Ramón Quijano, en la embajada norteamericana. Éste les comunicó esta misma información y propuso una operación conjunta de “compra controlada”. Añadió el investigador que él también sospechaba que esos explosivos eran parte del lote que Posada y su grupo pensaban utilizar.

A finales de ese mismo mes, Miles Burden, jefe del FBI en la embajada norteamericana en Panamá, envió un informe a la fiscal Barrera indicándole que tenía información de que en la finca de Valladares, en Chiriquí, había armas escondidas y posiblemente también explosivos. La Fiscalía le solicitó apoyo al FBI en recursos técnicos, por la amplitud del terreno, a lo que Miles

accedió. Sin embargo, Miles concluyó su misión unos días después, lo que aparentemente frustró la ocupación del material.

Después de su arresto, Valladares Acosta declaró ante la Fiscalía panameña que Posada Carriles y su grupo habían estado en su casa. Pretendió el sospechoso haber recomendado al jefe de pandilla emplear un fusil con mirilla telescópica para atentar contra el Presidente cubano, y no emplear explosivos, pues morirían muchas personas inocentes.

Los cuatro terroristas se proponían dinamitar el Paraninfo de la Universidad de Panamá, donde habló el Presidente cubano.

Valladares cumplía, desde su inculpación por complicidad, una medida cautelar de casa por cárcel a la espera de un juicio.

Los lazos de Luis Posada Carriles con el mundo del narcotráfico se remontan a los años ochenta, mientras actuaba de brazo derecho de Félix Rodríguez, en la base aérea salvadoreña de Ilopango, en un sombrío capítulo del mal llamado escándalo Iran-Contra, lo que hasta ahora le ha valido la impunidad de la cual goza. El jefe de pandilla siempre mantuvo sus vínculos con

los círculos del narcotráfico de Miami, capital norteamericana de la droga.

Los lazos del narcotraficante Cosío con José Valladares, su cómplice, confirman una vez más la permanencia del comercio de drogas detrás de las actividades del peligrosísimo terrorista y de sus patrocinadores.

XIV

Cuatro “inocentes”

Aparentemente muy seguro de sí cuando llegó a la audiencia preliminar con Posada y sus otros cómplices, Pedro Crispín Remón perdió repentinamente su arrogancia cuando la secretaria de la Corte hizo la relación de sus crímenes, al efectuar la lectura de la vista fiscal.

Todas las miradas de las personas presentes se dirigieron hacia él cuando se mencionó cómo, en New Jersey, había ejecutado fríamente con su ametralladora MAC-10 al cubano-americano José Negrín, ante los ojos de su hijo de 12 años.

La cara del terrorista se enrojeció bruscamente cuando se mencionó cómo había sido horrorizada la comunidad cubano-americana de New Jersey al ser revelados los detalles del crimen.

Vestidos de trajes y corbatas —Posada se puso elegante, usando un traje color hueso, los cuatro individuos parecían prósperos negociantes, en la primera fila

de los asientos reservados a los acusados. Atendidos con una insuperable amabilidad por sus guardias, se permitieron levantarse, antes de la apertura de la audiencia, para conversar libremente con elementos como el terrorista miamense Ignacio Castro Matos y otros elementos que ocupan los primeros asientos de la sección de la sala más cercana al espacio de los inculpados.

En medio de la audiencia, cada uno solicitó satisfacer sus necesidades fisiológicas y salió de la sala durante varios minutos mientras se proseguía la lectura de las 175 páginas de la Vista Fiscal Número 200, que resume el contenido de los 45 tomos de documentos depositados ante el tribunal. Esta lectura ocupó un día entero, en esta sala relativamente pequeña —menos de 100 asientos— cuyas ventanas fueron tapadas con bandas de papel para evitar que los camarógrafos tomaran imágenes de los acusados a través de las rejas. Algo un poco paradójico, cuando se autoriza a los mismos individuos a recibir a la prensa en su *suite* carcelaria.

Sin embargo, la lectura del enorme documento, aunque a veces aburrida, ha permitido al público presente darse cuenta de la verdadera identidad de estos cuatro señores que proclaman obsesivamente su inocencia.

Ahí, como también en documentos desclasificados del FBI que se señalaron, aparecieron varios antecedentes poco conocidos de Posada, numerosos detalles de las ejecuciones realizadas por Remón por cuenta de Omega-7, las actividades conspirativas de Novo y las maniobras de Jiménez para escapar de la justicia mexicana.

El documento describía con un gran número de detalles los varios movimientos efectuados por los cuatro conspiradores principales de este complot, entre Costa Rica y Ciudad de Panamá, desde la finca de Jacu del también terrorista José Valladares, en Chiriqui, a 6 kilómetros de la frontera costarricense, hasta el apartotel Coral Suite, en la capital, donde los sorprendió la policía.

En fin, todas las personas presentes aprendieron cada detalle de la fabricación del artefacto explosivo concebido por Posada y sus cómplices desde el radio control de fabricación taiwanesa hasta sus pilas de marca Duracell, el conjunto montado “con mucho conocimiento por un profesional de los explosivos”, según el autor de un informe técnico.

•••

Nunca en sus vidas a estos cuatro representantes del terrorismo miamense se les había dicho en plena cara lo que eran. En Panamá, en su audiencia preliminar, los cuatro individuos que durante más de 40 años han asesinado, torturado, chantajeado a otros seres humanos sin escrúpulo alguno tuvieron que escuchar a un apasionado pero objetivo doctor Rafael Rodríguez, abogado de varios sindicatos panameños, decirles hasta qué punto “¡son gente sin piedad, sin sentimientos, sin patriotismo porque ni siquiera conocen la diferencia entre lo malo y lo bueno!”.

Hablando con toda la fuerza de su convicción, el respetado jurista hizo un amplio análisis de las pruebas para terminar señalando que los cuatro representantes de los grupos populares, abogados querellantes en esta causa, no recibieron “ni un real” para cumplir su trabajo: “Nos mueven los ideales, la sinceridad, la defensa de nuestra patria”, expresó Rodríguez, visiblemente emocionado.

Durante esta intervención de un académico de gran reputación en su país, orgulloso de haberse siempre consagrado a la defensa de los humildes, Posada y

sus sicarios no dejaron de mostrar un evidente malestar. Hasta el punto de que, perdiendo el control de sus nervios, Guillermo Novo se puso a gritar, amenazando frenéticamente con el dedo: “¡El delincuente y el criminal es usted!”. El abogado le contestó ignorándolo.

Pero más tarde señaló cómo el mismo Novo, en alguna oportunidad, expresó la necesidad de realizar acciones terroristas “sin tomar en consideración las pérdidas de vidas humanas”.

A Pedro Remón le reiteró todo el horror del crimen que cometió en New Jersey al asesinar al cubanoamericano José Negrín: “No le importó hacerlo ante su hijo de 12 años”, añadió.

“¡Esta es la catadura moral de estos señores! (...) Son terroristas internacionales de pura cepa, de 24 kilates”, dijo en otro momento el abogado, citando los documentos del FBI.

“Que no nos hablen de deserciones imaginarias, de cuentos de hadas”, expresó Rodríguez haciendo referencia a la mentira utilizada por los conspiradores acerca de una supuesta “deserción” de un alto oficial de Inteligencia cubano que justificaría su presencia en Panamá en el momento de su arresto.

“Esta gente está acostumbrada a mentir, mentir y mentir”, añadió al tiempo que enfáticamente expresaba: “Si yo soy la defensa y hago tales afirmaciones, yo las pruebo”.

Pero Posada y sus cómplices son tan propensos a imaginar cuentos “que Julio Verne les quedó chiquitico”.

El letrado explicó por qué se eligió la Universidad de Panamá para la realización del atentado: “Es que la Universidad tiene autonomía y la policía nacional no puede entrar y tampoco lo hace. Sin embargo, ahí puede entrar cualquier persona y cualquier automóvil sin ser revisado. Por eso escogen un hotel muy cercano, el Coral Suite”.

Cuando pasan al lado de la Universidad, “piden a Hurtado (el chofer) que fuera lo más despacio posible” y lo mandan a hacer ahí verificaciones.

Por otro lado, Rodríguez tomó la defensa de Hurtado “un hombre sencillo que nunca había cometido delito alguno”.

Cuando descubre la presencia en el maletero del carro de la maleta llena de explosivos “que siempre cargaba Posada” se dirige a César Matamoros, su patrón.

Y cuenta Rodríguez que éste le dice: “Hay que deshacerse de este material”, ordenando a su “hombre de confianza” deshacerse del peligrosísimo bulto.

Matamoros “se aprovechó de la inocencia de su empleado”.

“Es él quien le dio las instrucciones”, concluyó, reclamando la cancelación de las medidas cautelares de las cuales se beneficia ahora el negociante quedando en libertad.

El abogado recordó cómo —una prueba más del complot— el ahora difunto José Valladares, gran socio de Posada, confesó a la Fiscalía haber sugerido a Posada no usar explosivos, sino “un rifle con mirilla telescópica” para cometer el atentado.

“Como se asesinó a Kennedy”, precisó Rodríguez en una alusión a la posible participación de Posada en el asesinato del Presidente norteamericano.

Acerca de la desaparición de los detonadores, lo que provocó anteriormente el abandono del cargo de intento de magnicidio, Rodríguez afirmó dirigiéndose a Posada: “Que no venga a decirnos que las cápsulas detonantes no estaban ahí... él, quien es químico y que fue condenado varias veces por uso de explosivos”.

A Pedro Remón le indicó que utilizó contra Cuba, en el pasado, explosivos C-4, “los mismos que maneja Posada Carriles”.

El abogado afirmó que, de haberse realizado, el atentado hubiera sido “de imprevisibles consecuencias”.

Posada y sus matones “vinieron a Panamá, violando las fronteras, despreciando nuestra soberanía, con el objetivo de asesinar al presidente Fidel Castro, impedir que se reuniera con el pueblo, con un total desprecio a las pérdidas humanas”.

Ante tal atentado, “el pueblo panameño no iba a quedarse quieto e iba a lanzarse a las calles y esto hubiera podido ser el pretexto para que el territorio de Panamá fuera de nuevo invadido”.

“Nadie sabe las consecuencias de este acto”, dijo, reclamando que se aplicara en un juicio a los cuatro terroristas la ley panameña que castiga “al que cometa un hecho contra un Jefe de Estado extranjero”.

“Gracias a Dios que fueron descubiertos a tiempo”, concluyó Rodríguez.

En otra intervención que emocionó al público presente, el doctor Julio Berrios, eminente catedrático de la Universidad de Panamá y representante de organi-

zaciones obreras, señaló que el proyectado atentado en el anfiteatro de la Universidad hubiera provocado entre 5 y 6 mil muertos.

“Para ellos no es nada, acusó apuntando a los cuatro criminales. ¡Como no fueron nada los 73 muertos del avión de Barbados!”.

Revisando los diferentes elementos de la prueba, Berrios señaló cómo, estando en Panamá a poca distancia de la frontera de Costa Rica, Remón penetró en la selva con un aparato GPS de localización. El terrorista, después de su arresto, pretendió haberlo hecho para satisfacer sus “necesidades fisiológicas”.

La verdad, indicó Berrios, es que Remón fue a recepcionar los explosivos en esta área llena de senderos que se usan para pasar mercancía de contrabando.

“Por eso, se usa el carro para viajar a Panamá”, afirmó al explicar que fue así como Jiménez viajó con Hurtado por la carretera hacia la capital, mientras Posada, Remón y Novo usaban una avioneta.

Denunciando, por otra parte, cómo Posada hizo “desde la celda” declaraciones políticas “comprometiendo nuestras relaciones con otro país”, Berrios preguntó: “¿Permitirían los Estados Unidos al jeque árabe

que detienen ofrecer conferencias de prensa para hacer la apología de Al-Qaeda?”.

El abogado, enumerando los crímenes de Posada, “un mercenario internacional quien siempre vendió su conciencia al mejor postor”, le recordó cómo había servido a organismos de represión en Nicaragua, en Venezuela y “con Napoleón Duarte en El Salvador”: “Son bandoleros del terror con un rosario de delitos”.

Indicó que Panamá es miembro de convenios internacionales que la obligan a reprimir el terrorismo, “a impedir que nuestro territorio se convierta en santuario del terrorismo”.

El abogado concluyó con una referencia a los jóvenes atletas, víctimas del crimen de Barbados, cuyas medallas de oro “se hundieron en el fondo del Atlántico”: “Estas medallas lucen ahora como un sol brillante porque va a tomar fin la carrera de estos terroristas, en este día de hoy”, concluyó, previendo una decisión del juez Enrique Paniza a favor de mandar a juicio a los cuatro terroristas internacionales.

XV

Desde Abreu hasta Zúñiga

Francisco “Paco” Pimentel tenía buenos motivos para hacer una ruidosa apología del terrorista internacional Luis Posada Carriles en la propia entrada del Tribunal Marítimo de Panamá, a la hora del almuerzo, el tercer día del juicio del viejo asesino.

Radicado en Venezuela, el negociante tiene la confianza de Posada, a tal punto que, en 1997, éste lo mantenía informado por teléfono de cada bomba que explotaba o que iba a explotar en Cuba, durante su criminal campaña de terror que culminó, el 4 de septiembre, con la muerte del joven turista italiano Fabio di Celmo.

Pimentel tuvo que saber, en aquella época, que Arnaldo Monzón Plasencia, directivo de la Fundación Nacional Cubano-Americana, junto con Gaspar Jiménez Escobedo y Guillermo Novo Sampoll, iban reclutando, contratando y financiando, con el propio Posada, a delincuentes centroamericanos con el objetivo de que colocasen en hoteles de Cuba cargas explosivas.

También tuvo que enterarse, además de la muerte del joven Di Celmo, de que otras siete personas resultaron heridas como consecuencia de la explosión de bombas en los hoteles Copacabana, Tritón y Chateau-Miramar, y en el restaurant La Bodeguita del Medio, en La Habana, pues son crímenes que conoció con antelación.

En ese mismo período, Posada había asociado a Pimentel a la preparación del fracasado intento de asesinato del Presidente cubano que se descubrió involuntariamente, cuando la Guarda Costera norteamericana capturó el yate miamense La Esperanza, el 27 de octubre de 1997, en aguas de Puerto Rico, cerca de las costas de Cabo Rojo.

En los preparativos participaban algunos socios contrarrevolucionarios de Pimentel, radicados como él en Venezuela, tales como Nelly Rojas y su esposo Pedro Morales. Entre los oponentes activos al gobierno de Hugo Chávez, Pimentel no pierde una oportunidad hoy de dar apoyo a la red venezolana de “socios de Posada”, encabezada por el esbirro golpista Hermes Rojas Peralta.

Pimentel es uno de la brocheta de cómplices del terrorismo que se encontraban alineados en cuatro bancos en la sala de audiencia donde se desarrolló el juicio de Luis Posada Carriles, sus tres sicarios, Pedro Crispín

Remón, Gaspar Jiménez Escobedo y Guillermo Novo Sampoll, así como del empresario cubano-panameño César Matamoros y su empleado José Hurtado.

Pocos casos judiciales relacionados con el terrorismo han tenido, en el mundo, el dudoso privilegio de la asistencia en cada una de sus audiencias de tal desfile de elementos criminales que pertenecen abiertamente a asociaciones de delincuentes, promotores del terrorismo contra Cuba, como suelen ser tolerados en el sur la Florida.

Entre los otros individuos identificados como terroristas o cómplices del terrorismo presentes en la sala, se encontraban:

- Osiel González Rodríguez, alumno destacado de la escuela de terrorismo de la CIA en Fort Benning, donde estudió técnicas de sabotaje junto a Posada, Félix Rodríguez Mendigutía, Jorge Mas Canosa y otros personajes que conformaran la mafia terrorista de Miami. Detenido en los Estados Unidos en 1971 con un cargamento de armamento y explosivos, Osiel González está fichado, entre otras cosas, como dirigente de Alpha 66, un grupo paramilitar que mantiene, sin intervención alguna del FBI, oficinas en Flager Street, Miami, tal como su clon terrorista, Comandos F-4.

- Pedro Gómez, dirigente del Movimiento Democracia, de Ramón Saúl Sánchez, cuyas hazañas en la organización terrorista Omega 7, al lado de Pedro Remón, son bien conocidas. Hace poco, el Gobierno de los Estados Unidos otorgaba a Sánchez la nacionalidad norteamericana a pesar de su amplio y documentado pasado terrorista.

- Ernesto Abreu, digno hijo del viejo terrorista Ernestino Abreu, quien se infiltró, con otro mercenario, en mayo de 1998, en la provincia cubana de Pinar del Río, con cuatro fusiles AK-47, un fusil AR 15, dos escopetas, tres pistolas y una ballesta. La fracasada operación permitió detectar una coordinación entre la Junta Patriótica Cubana, el Partido Protagonista del Pueblo (encabezado por el pediatra asesino Orlando Bosch), el Movimiento de Recuperación Revolucionaria y Nueva República, otra de las organizaciones de Miami que promueven abiertamente acciones de terrorismo. La investigación también reveló que la operación terrorista estaba vinculada a esa campaña de terror desencadenada por Posada en instalaciones turísticas de Cuba en este período.

Completaban la tropa miamense, además de otros conspiradores, María del Carmen Jiménez, esposa del

acusado Gaspar Jiménez, quien se encargó, varias veces por día, de mantener informados por teléfono a los cabecillas de Miami, Miriam Novo, esposa de Guillermo Novo, y Alicia del Busto, alias Gutiérrez, también asociada a los terroristas Pedro Remón y Ramón Saúl Sánchez, quien tuvo la imprudencia de tratar de provocar un incidente en el parqueo adyacente al edificio del tribunal.

Brillaban, sin embargo, por su ausencia por lo menos otros cuatro viejos acompañantes de Posada en sus aventuras criminales: Santiago Álvarez Fernández-Magriñá, Nelsy Ignacio Castro Matos, Rubén Darío López Castro y Reynold “Reinol” Rodríguez. Presentes en audiencias anteriores, renunciaron esta vez a exhibirse.

Más allá de los innumerables partidos, comandos, grupúsculos que conforman el panorama extremista de Miami, la actividad terrorista anticubana está concentrada en un número relativamente pequeño de terroristas experimentados. En este sentido, la “delegación” terrorista miamense presente en la sala de audiencia del Tribunal Marítimo de Panamá, así como los delincuentes que participaron en “delegaciones” anteriores permiten observar que detrás del complot de Panamá se encuentran cabecillas hoy afi-

liados al Cuban Liberty Council (CLC), de Luis Zúñiga Rey y Ninoska Lucrecia Pérez-Castellón, socios de Alpha-66 y de su jefe Nazario Sargen, del Movimiento Democracia y su líder, el ex sicario de Omega-7, “Ramoncito” Saúl Sánchez Riso.

El CLC de Zúñiga reúne hoy a Alberto Hernández, Horacio García, Roberto Martín Pérez, Francisco José Hernández Calvo y demás mafiosos miamenses con una trayectoria bien documentada de apoyo al terrorismo y que abandonaron apresurada y sospechosamente la FNCA unos días antes del 11 de septiembre.

El colmo en esa conexión terrorista que va de Miami hasta Panamá: ese mismo Zúñiga apareció en medio de la delegación norteamericana en la 60 Conferencia de la Comisión de Derechos Humanos (CDH) que sesionó en Ginebra.

Algo aún más escandaloso surge cuando se considera que un informe del relator especial de la propia CDH, Enrique Bernal Ballesteros, presentado en 1999, señalaba a Zúñiga como integrante del “grupo clandestino de seguridad” de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA). Prueba de su responsabilidad criminal es el testimo-

nio del ciudadano guatemalteco Percy Francisco Alvarado Godoy, a quien Zúñiga reclutó personalmente para realizar en Cuba atentados terroristas.

En cuanto al atentado preparado para la 10ª Cumbre, donde se arresta a Posada y sus sicarios, fue orientado directamente por Francisco Hernández y Alberto Hernández, en reuniones secretas sostenidas con Posada en países centroamericanos. Todos se encuentran hoy reunidos en el CLC, al lado de Zúñiga.

Cuando el Gobierno norteamericano acoge en su delegación oficial, en Ginebra, a uno de los más eminentes cabecillas del terrorismo cubano-americano, da una señal clara a los conspiradores profesionales que andan sueltos en las calles de Miami y los pasillos de Ginebra.

En el juicio de Panamá, como lo señaló uno de los abogados querellantes, faltaban muchos, ¡pero muchos!, personajes en el banquillo de los acusados.

XVI

El FBI sabía

Poco aportó al tribunal de Panamá el documento sobre Luis Posada Carriles, entregado por el FBI a solicitud de las autoridades judiciales istmeñas. Este texto desclasificado sólo ilustra un lejano fragmento del largo historial del cabecilla terrorista. Pero sí confirma que la policía federal (y política) norteamericana observaba al personaje desde hacía ya muchos años cuando éste ordena el atentado contra el avión de Cubana en 1976. No sólo toleró el FBI las actividades criminales de Posada sino también se negó, luego del desastre, a colaborar con la justicia venezolana.

El documento —cuya entrega a Panamá se hizo en el marco de un acuerdo bilateral de intercambio de información policiaca— lleva la fecha del 2 de diciembre de 2002. Fue completado el 2 de noviembre de 1976, por la oficina de Miami del FBI, dos meses después del derribo de la aeronave.

Reúne numerosas informaciones sobre Luis Posada Carriles, “alias Luis Clemente Faustino Posada, alias Luis Clemente Posada, alias Luis Clemente Faustino Posada Carriles, alias El Bambi” —todas identidades o combinaciones de nombres que el extremista usaba en este momento.

Presenta primero una declaración de Posada, recogida el 23 de junio de 1964, en Polk City, Florida, por el agente especial (SA) Howard K. Rutherford, en la cual reconoce que perteneció a las fuerzas armadas norteamericanas, con la matrícula C2 312 445, completando su entrenamiento en marzo de 1964, en Fort Benning, con el grado de segundo teniente.

Fort Benning era una tristemente célebre academia militar donde varios cabecillas de la contrarrevolución —entre ellos Jorge Mas Canosa— fueron entrenados por la CIA en técnicas de terrorismo.

Posada confiesa tranquilamente pertenecer al grupo terrorista JURE, precisando que fue reclutado por el coordinador militar del grupo, Rogelio Cisneros.

Es hoy bien documentado el hecho de que JURE —Junta Revolucionaria Cubana— fue una organización financiada por la CIA con el propósito de desarrollar operaciones terroristas contra Cuba.

Una infiltración de JURE había fracasado el 20 de mayo de 1964 y Posada cuenta entonces al agente Rutherford, sin dar detalles, haber participado en su organización.

Explica Posada que llegó “hace tres meses”, lo que corresponde a su salida de Fort Benning, en la propiedad de un tal Weir Williams, a unos 2 kilómetros de Polk City, quien deja a JURE el uso de sus tierras, sin costo alguno; además señala que se construyó un campo de entrenamiento militar nombrado Campo de Insurgencia José Martí; y que había ya “entrenado tres grupos de ocho hombres cada uno”.

Usa el título de instructor en jefe.

“Entiendo que estamos entrenándonos para desembarcar en Cuba para desarrollar una guerra de guerrilla y que no saliéramos de los Estados Unidos pero de algún país de América Central”, declara Posada añadiendo que recibe armas de JURE, desde Miami, “incluyendo rifles Garand, M59 y FAL así como una submetralladora Thompson”.

Aquí viene una precisión muy importante de parte de Posada: “Nunca se me ha dicho que teníamos el apoyo del Gobierno de Estados Unidos pero creo que

tenemos su tolerancia por el hecho mismo de que se nos ha permitido entrenarnos sin molestarnos”.

Un anexo al documento del FBI señala que, al terminarse el encuentro:

Posada expresó su sorpresa diciendo que el FBI tenía que saber lo que estaban haciendo desde el principio. Dijo que pensaba así porque estaba bajo la impresión de que el entrenamiento dado en el campo tenía no sólo la tolerancia, sino el apoyo activo de la Agencia Central de Inteligencia.

Aunque pretende no estar en contacto personalmente con la CIA, afirma que dos instructores del campo, Delfín Pío Martínez y José Benito Clark, son agentes de la CIA y que él, Posada, ha pensado en dejar el campo de entrenamiento de JURE para pasar a trabajar directamente con la CIA, precisando que “Clark le preguntó por qué no pasaba a trabajar con ellos”.

El texto del SA Rutherford continúa:

Posada dijo que nunca se tuvo dinamita o granadas en el campo de entrenamiento pero que

sí tuvieron 20 libras de C-4 y de Pentolite. Durante el período de entrenamiento, precisó, cada hombre tuvo que disparar un cuarto de libra de estos explosivos.

El documento desclasificado luego enumera una serie de informaciones recogidas en el curso de los años anteriores que dan una cierta idea de las actividades criminales de Posada en distintos grupos terroristas.

- En septiembre de 1961, se señala que Posada pertenece a un grupo nombrado Halcones Negros, de la organización Unidad Revolucionaria, donde usa el nombre de código “Cazador”. Extraño nombre para el que se sospechara más tarde de haber participado en el asesinato del presidente norteamericano John Kennedy.

- Una nota del 21 de marzo de 1964, fecha correspondiente a la salida de Posada de Fort Benning, afirma que Posada visitó los Everglades “en búsqueda de un sitio de entrenamiento” para JURE. El grupo se encuentra “fuertemente respaldado por Muñoz Martín, gobernador de puerto Rico, el ex presidente Betancourt, de Venezuela, y el ex presidente José Figueras, de Nicaragua”, y recibió “75 000 dólares desde Venezuela”.

- En un expediente relativo a un caso de extorsión donde se encuentra implicado el cabecilla terrorista Orlando Bosch Ávila, fechado del 28 de diciembre de 1964, aparece el nombre de Posada —Bosch era entonces jefe de la Alianza MIRR-Comandos L y se dedicaba a extorsionar a comerciantes cubanos que se negaban a pagar contribuciones a su organización.

- Un mensaje fechado del 19 de abril de 1965 menciona que Posada ha sido “reclutado para participar en el intento de Roberto Alejo Arzu para derrocar el actual Gobierno de Guatemala como jefe de grupo”.

- En una carta fechada del 10 de enero de 1965, un tal Raúl André relata que “según informaciones que recibió, Posada era un agente de la CIA quien realiza viajes dentro y fuera de Cuba”.

En los documentos entregados por el FBI a las autoridades de Panamá, aparece luego un memorándum fechado del 1° de julio de 1965 y titulado “Planes del RECE para destruir un barco cubano en México”. RECE (Representación Cubana en el Exilio) fue fundado en 1963 por José Pepín Bosch, dueño de Bacardí, la multinacional del ron.

El texto explica que RECE está en el proceso de fabricar bombas de tipo “limpet”, es decir, capaces de adherirse a una superficie bajo el agua, con el propósito de realizar este plan terrorista. “Las personas vinculadas a esta operación son Jorge Mas Canosa, Ramón Escarda Rubio, Luis Clemente Posada Carriles”.

Años más tarde, el presidente Ronald Reagan y su vicepresidente George Bush, ex director de la CIA, encargarán a este mismo Jorge Mas Canosa, terrorista y operativo de la CIA, la creación de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA).

Otro documento procedente de las oficinas del director del FBI señala, sobre el mismo tema, que Posada está falsificando documentos para pretender pasar por puertorriqueño y solicitar una visa para viajar a México.

Un texto procedente de un agente del FBI en la representación diplomática norteamericana en México indica luego:

Luis Posada Carriles ha dicho el último 25 de junio (1965) que Jorge Mas Canosa del RECE le ha pagado 5 000 dólares para pagar los gastos de una operación de demolición en México.

(...) Posada dijo que estaba proyectando poner minas limpet sobre un barco cubano o soviético en el puerto de Veracruz, México, y que tenía 100 libras de explosivos C-4 y detonadores.

El complot se confirma en un último documento que precisa que Posada Carriles ha propuesto “a un experto en demolición viajar a España, México y otros países latinoamericanos a costa del RECE a fin de poner bombas en instalaciones comunistas en estos países”.

Todas estas informaciones y la ausencia de intervención de las autoridades judiciales norteamericanas en los asuntos de los grupos terroristas confirman con claridad el nivel de impunidad del cual se beneficiaron y siguen beneficiándose los extremistas de Miami.

La pequeña colección de documentos entregados por el FBI en Panamá estaba acompañada de una nota donde se menciona al *special agent in charge* de Miami, cuyo nombre no aparece, que la CIA, el 11 de mayo de 1964, por su agente de enlace, Henrietta Lori, afirma al FBI no tener información “sobre Posada o algún campo de entrenamiento de cubanos” y que una inves-

tigación del FBI había sido cancelada después de la recepción de un mensaje “avisando que el Departamento de Justicia no solicitaba más información”.

En Miami, casi 40 años después de la entrega de este informe interno, varios grupos que predicán el terrorismo siguen activos, públicamente, abiertamente, sin ninguna intervención de las autoridades. Siguen conspirando, mafiano, chantajeando, amenazando a su comunidad.

XVII

Dime con quién andas...

“Dime con quién andas y te diré quién eres”, dice el famoso proverbio. La elección del abogado panameño Rogelio Cruz por los capos de la mafia de Miami para defender a su protegido, el terrorista Luis Posada Carriles, y sus tres cómplices en Panamá, ilustró hasta qué punto está activa la conexión del narcotráfico entre los que, asociados a George W. Bush, proponen construir una “nueva Cuba”.

Rogelio Cruz tiene un pasado elocuente que se ajusta perfectamente al de Posada, quien fue, entre otras cosas, el brazo derecho de Félix “El Gato” Rodríguez en la gigantesca operación de intercambio de armas con cocaína desarrollada desde la base salvadoreña de Ilopango, en lo que fue el mal llamado escándalo Irán-Contra.

La invasión a Panamá por Estados Unidos, el 21 de diciembre de 1989, llevada a cabo bajo el pretexto de sustituir al Presidente de la nación centroamericana, acusado por Washington de tener vínculos con el

narcotráfico, tuvo resultados desastrosos, entre ellos la muerte de más de un millar de panameños y la destrucción de miles de viviendas en una de las áreas más pobres de la capital.

Teniendo en cuenta los motivos de la operación nombrada irónicamente “Causa Justa”, la imposición de Guillermo Endara como nuevo presidente iba rápidamente a revelarse como la decisión imperial más absurda de la década.

¿Por qué? Porque Endara tenía vínculos con el mundo del narcotráfico que se podrían calificar de espectaculares. Vínculos de la misma naturaleza que los que tenía Rogelio Cruz, el abogado que Endara iba a encargar de la administración del aparato judicial en su “nueva Panamá”.

Cruz, otro abogado afortunado de la capital, había sido director del banco First Interamericas, propiedad del entonces jefe del cartel colombiano de Cali, Gilberto Rodríguez Orejuela. El banco había sido cerrado en 1985 por sus operaciones “irregulares”, entre ellas el lavado de dinero por cuenta de otro jefe del narcotráfico, Jorge Ochoa, del cartel de Medellín.

Informado por la DEA del papel de su Presidente en la dirección de Interbanco, Cruz se demoró ocho

meses antes de investigar el tema... Se supo más tarde que Interbanco había prestado el 80% de su capital declarado a un solo “cliente”, Celso Fernández Espina, un socio tanto del cartel de Cali como del de Medellín.

La discreta investigación de las actividades de Endara llevada por Cruz, irónicamente a solicitud de la DEA, no otorgará al procurador general una página en la Historia.

Lo que sí pudiera darle un párrafo es su generosa actuación a favor del cartel de Medellín, que recuperó, gracias a su intervención, una suma de dinero que se le había extraviado...

Una operación antilavado de dinero llevada a cabo anteriormente por las autoridades panameñas había provocado la “congelación” de 16 millones de dólares que pertenecían a importantes narcotraficantes de Colombia y fueron depositados en bancos panameños.

De su propia iniciativa y con total desprecio de la legalidad, Cruz ordenó la “descongelación” de estas enormes cantidades de dinero.

Un gesto tan escandaloso que luego fue citado en el informe de 1993 del Bureau of International Narcotics Matters del Departamento de Estado, como ejemplo

de corrupción de un oficial del Estado, a escala internacional. La propia Corte Suprema de Panamá reconoció la ilegalidad absoluta de la actuación de Rogelio Cruz y lo forzó a abandonar su puesto.

El abogado Rogelio Cruz reapareció en los titulares de Panamá en 1996, cuando, el día 17 de abril, fue arrestado Castrillón Henao, en una acción internacional antidrogas.

Castrillón era considerado el “heredero” del cartel de Cali y líder de una red marítima encargada del trasiego de estupefacientes desde Colombia al mercado norteamericano.

Según un despacho de la agencia AP de aquel momento, fiscalías en Florida y San Diego habían comenzado, en agosto de 1995, una investigación contra Castrillón Henao, por el trasiego de 12 toneladas de cocaína dentro de la embarcación Nataly I, incautada en julio de 1995 por el servicio de guardacostas norteamericano. En aquel momento se comentó que era “el más grande cargamento de drogas con destino a Estados Unidos hecho en alta mar por las autoridades norteamericanas” y que “el lote de drogas fue valorado en 143 millones de dólares en el mercado norteamericano”.

¿En quién puso su confianza el “heredero del Cartel de Cali” para salir de esta desagradable situación? En Rogelio Cruz, quien de manera evidente gozaba de un cierto prestigio entre los capos colombianos. Y Cruz se puso a trabajar para salvar a Henao y su colosal fortuna.

Según los cables de aquel momento, Castrillón Henao había depositado millones de dólares provenientes del narcotráfico en bancos internacionales, y la fiscalía de drogas del país centroamericano había logrado incautar 8,3 millones de dólares depositados en 66 cuentas bancarias en el exterior, incluso Colombia, México, Canadá, Suiza, Francia y España.

Además, se le habían incautado en la propia Panamá once apartamentos lujosos valorados en varios millones de dólares. También se presumía que operó decenas de sociedades anónimas en Panamá para usarlas como fachadas en el lavado de dinero.

Y, por fin, se descubrió que una de sus empresas había donado 51 mil dólares a la campaña electoral del presidente Ernesto Pérez Balladares en 1994.

Ahora, ¿con qué métodos el astuto Cruz tratará de salvar a su narco-cliente? Los mismos que algunos años

después usará con el terrorista cubano-americano Luis Posada Carriles y sus tres sicarios, con la entera colaboración de los medios de comunicación vinculados a la cúpula terrorista de Miami.

Según Cruz, Castrillón Henao padecía de una hernia lumbar que le dificultaba caminar y lo hizo presentarse a audiencias en silla de ruedas.

Finalmente, el narcotraficante mantuvo durante varios días una huelga de hambre para obtener ser trasladado de la cárcel donde se encontraba hacia un hospital.

Cruz, a quien siempre le gustó el mundo del espectáculo, afirmó a la prensa que su cliente estaba dispuesto a morir de hambre si no era trasladado a un hospital para que fuese tratado de una dolencia en la columna vertebral.

Cruz aseguraba que Castrillón Henao bebía sólo una taza de té cada 24 horas y que mostraba claros signos de debilidad.

A través de su “*show*”, bastante mediocre, el abogado constantemente denunció que su cliente era “víctima de violaciones a los derechos humanos”.

El 1° de junio de 1998, la prensa panameña anunciaba que había extraditado a Estados Unidos al colombiano.

Algo desestabilizado, Rogelio Cruz declaró entonces por teléfono, a la agencia AP, que no había sido notificado sobre la “supuesta extradición” de su cliente y expresó que era “una medida arbitraria”.

El 5 de diciembre de 2000, la prensa miamense anunciaba triunfalmente que Posada Carriles y sus cómplices, Guillermo Novo Sampoll, Pedro Remón Rodríguez y Gaspar Jiménez Escobedo, disponían de un nuevo abogado, el “ex procurador general de Panamá”, Rogelio Cruz.

La elección del abogado panameño Rogelio Cruz por los capos de la mafia de Miami como hombre de confianza para defender a su protegido, el terrorista Luis Posada Carriles, y sus tres cómplices, recordó hasta qué punto son reales y profundos los vínculos de los círculos contrarrevolucionarios de Miami con el narcotráfico.

Desde las hazañas de los “muchachos” de la Operación 40 de la CIA, hasta las aventuras centroamericanas de Posada, los círculos cubano-americanos siempre han mantenido activos sus lazos con el mundo de la droga.

No es por casualidad que Miami se ha convertido en uno de los principales centros del narcotráfico internacional con un nivel de negocios que alcanza los 80 mil millones de dólares anuales.

XVIII

Mala memoria

Con fría tranquilidad, Gaspar Jiménez Escobedo, encarcelado en Panamá con su jefe Luis Posada Carriles, afirmaba en una entrevista con la televisión panameña no haber violado nunca la más mínima ley de esa nación istmeña. Su declaración sería ciertamente conmovedora si los archivos de la historia no mostraran que este personaje, colaborador de la CIA y de los esbirros fascistas de Pinochet, siempre ha actuado con el desprecio más grande, no sólo por Panamá sino por todo el continente.

Jiménez Escobedo abandonó Cuba en 1961, después de participar en la conspiración frustrada del traidor Hubert Matos, y se asoció de inmediato a la actividad de los segmentos batistianos más extremistas de la comunidad emigrada de Miami. Pronto fue reclutado por la CIA y enviado a entrenarse en el uso de explosivos, al lado de los peores elementos de la fauna anexionista.

El 3 de agosto de 1975, Gaspar Jiménez estuvo involucrado, junto con Aldo Vera Serafín —misteriosamente ejecutado en Puerto Rico, en 1976—, en el intento de secuestro contra el entonces embajador cubano en Argentina, Emilio Aragonés.

Ese mismo año, Jiménez se suma a una conspiración fracasada para asesinar al presidente Fidel Castro en ocasión de su primera visita a Jamaica.

El 30 de abril de 1976, ejecuta un atentado contra Emilio Milián, director de la emisora WQBA-AM, quien condenaba el terrorismo en su programa Habla el Pueblo. Ese día, cuando el locutor montaba su coche y encendía el motor, una explosión le arrancó las dos piernas. Después de seis meses de cirugías y rehabilitación, regresó a su puesto, pero pronto fue despedido por los atemorizados dueños de la emisora. Nunca Jiménez fue arrestado ni acusado en relación con este cruel atentado, a pesar del testimonio de un ciudadano que lo observó introduciéndose bajo el carro de Milián, unos minutos antes de la salida del locutor y de la explosión.

En junio de ese año, Jiménez se encuentra junto a su mentor, el pediatra asesino Orlando Bosch, cuando éste crea la CORU, en el curso de una reunión secreta sostenida en República Dominicana, a solicitud del en-

tonces jefe de la CIA, George Bush padre, con el propósito de unificar los grupos terroristas anticubanos.

La CORU pronto multiplicaría los atentados e incluso los asesinatos políticos a través de toda América Latina, en un frenético programa de sabotajes y actos terroristas contra Cuba, al que denominó “La guerra por los caminos del mundo”. Estas acciones se realizaron en estrecha asociación con la temible policía política del dictador fascista Augusto Pinochet, la DINA.

En el curso de esta operación terrorista de gran envergadura, por lo menos cinco veces fueron atacados objetivos panameños con atentados organizados directamente por la cúpula conformada por Bosch, Jiménez, Luis Posada Carriles y demás capos de las pandillas anticubanas asociadas en la CORU.

El 1° de octubre de 1974 ya se había organizado un atentado, con la complicidad de Jiménez, contra la embajada de Panamá en Caracas. El 11 de julio de 1976, Jiménez, en connivencia con Bosch, ordena un atentado que destruye las oficinas de Air Panamá en Bogotá, Colombia.

El 18 de agosto de 1976, CORU lleva a cabo un desastroso atentado en las oficinas de Cubana de Avia-

ción en Panamá, de acuerdo con un plan trazado anteriormente por Gaspar Jiménez a solicitud de Orlando Bosch. Años más tarde, el terrorista se jactaba de los destrozos causados por la bomba, en presencia de un agente cubano de la Seguridad del Estado, Pedro Escalona Caruya, infiltrado en Miami.

Mientras tanto, el 23 de julio de 1976, Jiménez, junto con los terroristas Gustavo Castillo y Orestes Ruiz Fernández, había dirigido un funesto ataque contra el consulado cubano en Mérida, en el estado mexicano de Quintana Roo, tratando de secuestrar al cónsul Daniel Ferrer Fernández y ejecutando cobardemente al técnico cubano de la Flota Camaronera del Caribe, Artagnan Díaz Díaz. El terrorista miamense fue detenido por las autoridades mexicanas, pero logró fugarse de la cárcel.

El 8 de septiembre de 1976, Jiménez organizó el secuestro de dos custodios de la Embajada cubana en Buenos Aires, Crescencio Galañena Hernández y Jesús Cejas Arias. Una operación llevada a cabo con la complicidad de la DINA chilena y sus “corresponsales” argentinos.

Los dos hombres fueron sometidos a crueles torturas hasta ocasionarles la muerte. Sus cadáveres fueron

enterrados primero secretamente en un cementerio, pero poco después, con el propósito de eliminar toda evidencia de lo ocurrido, sus cuerpos fueron exhumados y fundidos en los cimientos de un edificio.

Gaspar Jiménez confesaría también, más tarde —al mismo agente de la seguridad cubana, Pedro Escalona—, que había participado además en la preparación del atentado contra un avión de Cubana de Aviación que estalló en pleno vuelo, después de despegar de Barbados, con 73 personas a bordo, de ellas 57 cubanos, incluidos los 24 integrantes del Equipo Juvenil de Esgrima que acababa de obtener todas las medallas de oro en un campeonato centroamericano.

En ese período, un informe del FBI sobre las actividades terroristas contra Cuba en los Estados Unidos (Survey of Anti Castro Cuban Terrorist Activities in the United States) señala a Gaspar Jiménez Escobedo como una de las principales figuras del terrorismo miamense.

Otro documento, un memorando del Departamento de Justicia, describe al personaje con “un amplio pasado de actividades terroristas, principalmente fuera del país”.

Sin embargo, a pesar de la solicitud de la justicia azteca después de su fuga de México, las autoridades estadounidenses no arrestaron a Jiménez antes de enero de 1978 para luego extraditarlo, por fin, en abril 1981. Condenado por el crimen de Mérida, fue encarcelado en la prisión de Chetumal, en el estado de Quintana Roo, pero la mafia miamense, comprando a funcionarios, obtiene su liberación después de sólo 27 meses de detención, en mayo de 1983 —¡a pesar de la gravedad de sus crímenes y de su fuga!— Jiménez se incorpora a la dirección de la FNCA, donde comparte tareas de organización de actividades terroristas, manteniendo relaciones estrechas con Luis Posada Carriles. Trabaja de “guardaespaldas” con Alberto Hernández, entonces dirigente de la FNCA, propietario de varios consultorios médicos, quien le encarga la seguridad de sus instalaciones, pero también alienta y provee financiamiento para operaciones terroristas.

Desde su residencia de la avenida Almeira, número 28, en Miami, prosigue impunemente sus múltiples actividades criminales, sin intervención ninguna de las autoridades judiciales, especialmente con sus amigos Pedro Remón y Guillermo Novo Sampoll, quienes comparten hoy su suerte en la cárcel panameña de El Renacer.

En 1986, junto con Silas Cuervo, viaja a El Salvador donde conspira con Posada Carriles para organizar un plan de atentados contra Fidel Castro.

Se conoció que en esa fecha Posada Carriles estaba al frente de un campamento donde se almacenaba gran cantidad de armamentos que había solicitado a los norteamericanos para realizar acciones conjuntas contra la junta de gobierno nicaragüense.

El 5 de noviembre de 1987, su viejo socio Orlando Bosch pudo salir incólume de su cárcel venezolana y se benefició del perdón presidencial de George Bush. A partir de entonces, el pediatra asesino pudo también proseguir libremente en esa ciudad, verdadera “zona franca” del terrorismo, sus acciones de aliento y apoyo al mismo.

Durante todos estos años, Jiménez ha tenido una macabra obsesión por ejecutar al Presidente cubano, una actividad mercenaria que se convirtió en un negocio lucrativo.

En 1991, Jiménez y sus cómplices idearon un frustrado ataque con un cohete tierra-aire al avión que utilizó Fidel Castro durante la Primera Cumbre Iberoamericana en 1991, celebrada en México.

A finales de 1993, Jiménez participó en los preparativos de otro plan (también fracasado) para atacar contra el Presidente cubano en ocasión de la toma de posesión del mandatario hondureño Carlos Alberto Reina.

Reincide en 1994, en ocasión de la Cuarta Cumbre Iberoamericana de Cartagena de Indias, Colombia. Junto a Posada Carriles, introduce en el perímetro de la cita de mandatarios un fusil Barret calibre 50. Nuevo fracaso. Los dos veteranos conspiradores se quedan paralizados por las fuertes medidas de seguridad existentes.

En 1997 y 1998 también Jiménez se encuentra involucrado en planes de atentados contra la vida de Fidel Castro, en ocasión de sus visitas a Venezuela y República Dominicana. Desarrolla su actividad criminal en compañía de su jefe de pandilla preferido, el septuagenario Posada Carriles, y el financiamiento reunido por su patrocinador de la FNCA, Alberto Hernández.

Es el mismo Posada Carriles que lo instó a seguirle a Panamá, en noviembre de 2000, para el fatídico intento de asesinato de Fidel, que hubiera podido traducirse en una verdadera masacre de estudiantes, profesores, obreros e indígenas panameños.

Impresionante currículum para el terrorista miamense que no violó ninguna ley de Panamá, pero pisoteó su soberanía sin escrúpulo alguno, mientras mandaba a sus mercenarios a cometer sus crímenes tanto en el país istmeño como en toda Centroamérica y en otras naciones del continente, incluso en Estados Unidos y Cuba.

Sin embargo, aunque Gaspar Jiménez tenga mala memoria, sus crímenes terroristas, cometidos durante cuatro décadas desde Miami, su lugar de residencia, demuestran cómo existió y continúa existiendo una total tolerancia e impunidad hacia el terror en el sur de Florida.

Y explican por qué cinco jóvenes cubanos, ahora encarcelados por las autoridades norteamericanas, tuvieron que arriesgar sus vidas para contribuir a contrarrestar los planes de individuos que, como él, tienen las manos manchadas de la sangre de inocentes.

XIX

El matón de Omega-7

Pedro Remón, arrestado en Panamá con Luis Posada Carriles, no sólo fue designado en un informe confidencial del FBI como el asesino del diplomático cubano Félix García Rodríguez y del ciudadano cubano-americano Eulalio José Negrín sino que su dossier fue solicitado oficialmente ante la comisión senatorial que investigó, en Puerto Rico, el asesinato del joven cubano Carlos Muñoz Varela.

El que Posada Carriles escogió de “vocero” en Panamá es un peligrosísimo matón, otro producto del entrenamiento “especial” dado por la CIA, en vista a la invasión de Playa Girón, a un número importante de exiliados cubanos. Después de la fracasada operación, los mismos personajes, perfectamente adiestrados en Fort Benning, en el uso de las armas y de los explosivos, reaparecieron en las filas de varias organizaciones terroristas, algunas de ellas claramente apadrinadas por la misma central de inteligencia norteamericana.

Según un informe desclasificado del FBI, fechado en octubre de 1993, Pedro Remón aparece vinculado por primera vez a las actividades terroristas cuando fue detenido en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, en diciembre de 1980, horas después de la explosión de una bomba en el Consulado de Cuba en Montreal. Lo acompañaba Ramón Sánchez, de Miami. Remón y Sánchez fueron interrogados por el INS —el servicio de inmigración norteamericano— y sus señalamientos fueron transmitidos al FBI. Sin embargo, según el informe, investigadores del cuerpo policiaco federal, al analizar más a fondo el caso de Remón, se dieron cuenta de que él estaba en frecuente contacto telefónico con Eduardo Arocena, otro cubano-americano, sospechoso de dirigir un grupo terrorista llamado Omega-7, entonces integrado por, además de Remón y Sánchez, otros dos peligrosos individuos: Andrés García y Eduardo Fernández Losada.

La investigación iba luego a revelar que Arocena y Remón habían alquilado carros en el aeropuerto neoyorquino de Newark inmediatamente antes de varios crímenes atribuidos a Omega-7.

Comparaciones hechas con los archivos de la policía de Nueva York iban a indicar que un carro alquilado

por los dos cómplices había recibido una multa frente a la Misión cubana ante la ONU el mismo día en que Omega-7 asesinaba al diplomático cubano Félix García Rodríguez. Se encontró incluso un cheque firmado por Arocena al pagar la multa.

Después de ser arrestado e interrogado por el FBI, Arocena se negó formalmente a colaborar e incluso afirmó no tener ningún conocimiento de la existencia de Omega-7. Sin embargo, presionado por los investigadores, aceptó, al final de 1982, colaborar —brevemente— con las autoridades y entregó luego informaciones esenciales sobre el grupo criminal que encabezaba.

Arocena identificó a Pedro Remón como el matón en los asesinatos de Eulalio José Negrín, un emigrado cubano involucrado en un diálogo político con La Habana, y del diplomático Félix García Rodríguez, interceptado solo en su vehículo, en un semáforo, y ejecutado, el 11 de septiembre de 1980.

Negrín fue asesinado bajo los ojos de su hijo de 12 años, el 25 de noviembre de 1979. Desde su cárcel de Venezuela, el pediatra asesino, Orlando Bosch, se jactó entonces de haber ordenado el crimen. Bosch fue luego liberado gracias a su amigo Otto Reich, más tarde responsable de América Latina en la Casa Blanca).

Arocena también denunció a Remón como el autor de varios intentos de atentados contra Raúl Roa-Kourí, embajador cubano ante la ONU, y Ramón Sánchez Parodi, jefe de la Sección de Interés de Cuba en Washington, entre otros.

El intento contra Roa-Kourí tuvo lugar el 25 de marzo de 1980, cuando Pedro Remón instaló una bomba con control remoto sobre el tanque de combustible del carro del diplomático. La bomba, retenida por imanes, se cayó al suelo cuando el chofer del vehículo lo chocó accidentalmente contra otro al dar marcha atrás.

El plan de asesinato contra Sánchez Parodi fue cancelado cuando Remón y Eduardo Losada Fernández fueron arrestados en Belleville, New Jersey, mientras trataban de robar un carro, precisamente para esta operación.

Arocena explicó a los que lo interrogaban que Omega-7 se había dividido al principio de 1981, cuando Pedro Remón, Eduardo Ochoa, Ramón Sánchez, Alberto Pérez y José García Junior se acercaban al cabecilla Huber Matos, que él consideraba un oportunista. También sospechaba que Remón y Sánchez soñaban simplemente con quitarle la dirección del grupo.

El ex jefe de Omega-7, por otro lado, creía haber sido denunciado al FBI, desde 1979, por otro terrorista que fue detenido luego en Panamá, ¡también!, con Posada Carriles: Guillermo Novo Sampoll, designado como uno de los autores del doble asesinato del ex ministro chileno Orlando Letelier y de la militante de los derechos humanos Ronni Moffit.

Finalmente arrestado en 1986 y llevado ante un *grand jury*, Pedro Remón se negó a colaborar y fue condenado a 10 años de cárcel y 20 mil dólares de multa.

El peligroso personaje, una vez liberado, no tardó en sumarse a las actividades de Posada, refugiado en El Salvador con la bendición de las más altas autoridades y de los círculos mafiosos de la capital.

Se radicó en Miami, sin tener más problemas. Y reapareció en Panamá, al momento del fracasado intento de atentado contra el Jefe de la Revolución Cubana.

Entretanto, en Puerto Rico, se creaba la Comisión por la Verdad y la Justicia, luego de una resolución del Senado que ordena:

(que se) realice una investigación sobre la participación, suministro e intercambio de información de las autoridades del Gobierno de Puerto

Rico en conjunto con las agencias federales en la preparación de expedientes, fichas o cualquier otro método de recopilación de información sobre individuos, grupos y organizaciones en Puerto Rico por razones políticas e ideológicas.

Esta comisión está compuesta por familiares y amigos de las víctimas de los asesinatos políticos, quienes fomentaron instituciones del Gobierno de Puerto Rico y el de Estados Unidos, como la Policía, el Negociado Federal de Investigaciones (FBI), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Inteligencia Naval de la Armada estadounidense.

Así que, el 23 de enero de 2002, varias ponencias fueron presentadas por miembros de la Comisión en vistas públicas celebradas por la Comisión de lo Jurídico del Senado de Puerto Rico.

Raúl Alzaga recordó cómo el joven cubano Carlos Muñiz Varela había llegado a Puerto Rico como parte de la operación “Peter Pan” a la edad de 7 años. Esta operación fue articulada por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos y provocó criminalmente la partida de unos 14 mil niños cubanos, quienes fueron separados de sus padres y enviados hacia Estados Unidos.

Desde el año 1974, explicó Alzaga, Carlos Muñiz Varela se había vinculado al movimiento de jóvenes cubanos agrupados alrededor de la revista *Areíto* y la Brigada Antonio Maceo. Esto le permitió viajar en tres ocasiones a Cuba, facilitándole poder relacionarse con otras personas que tanto en la isla como en Estados Unidos venían trabajando un proyecto común de acercamiento entre las comunidades cubanas en Cuba y el exterior.

“Con los elementos que hoy poseemos podemos afirmar que las condiciones prevalecientes entonces dificultaban en aquella época esclarecer el asesinato de Carlos. Hoy existe un nuevo contexto en el país que favorece un curso de acción diferente”, declaró Alzaga a la Comisión del Senado para luego reclamar que se le solicitara al FBI bajo el “Freedom of Information Act” las carpetas que tengan, entre otros, el nombre de Pedro Remón.

¿Cómo aparece en Puerto Rico, ante una Comisión del Senado, el nombre del veterano terrorista de Omega-7 y cómplice de Luis Posada Carriles, en relación con un asesinato cometido en 1979, mientras el terrorista se encuentra detenido en Panamá?

Entre los familiares y amigos de Muñiz Varela y de varios conocedores del caso, ha nacido la convicción de que existe una suerte de trilogía de asesinatos que se llevaron a cabo a partir del proceso político que desencadenó el llamado diálogo entre el Gobierno cubano y representantes de la comunidad cubana en el exterior, al final de los años setenta. Estos fueron: el de Carlos Muñiz Varela, en abril del 1979, en Puerto Rico; el de Eulalio José Negrín, en New Jersey, en noviembre del mismo año; y el de Félix García Rodríguez, en enero de 1980, en Nueva York. Los dos primeros, miembros de la comunidad cubana en el exterior y activos participantes de ese proceso que se iniciaba. El último, funcionario de la Misión Cubana ante la ONU en la metrópoli norteamericana.

El asesinato del joven puertorriqueño se lo atribuyó la organización Comando Cero, y la muerte de Eulalio José Negrín y Félix García Rodríguez, Omega-7. Muchos quedan persuadidos de que ambas organizaciones fueron las mismas. En el caso del joven Carlos, se tienen elementos que confirman que al menos dos de los participantes en su asesinato provenían de Estados Unidos.

Si se unen los hechos de que los asesinos eran jóvenes, que dos residían en Estados Unidos, que la or-

ganización que se atribuyó los tres asesinatos era la misma y que Pedro Remón estuvo involucrado en los dos asesinatos posteriores, vinculados con la campaña que existía para parar el proceso del “diálogo”, estos elementos llevan a muchos a pensar, en Puerto Rico, en la posibilidad de que este Pedro Remón pudiera perfectamente haber estado vinculado al asesinato de Carlos Muñiz Varela.

XX

Encuentro en Tegucigalpa

En 1992, el FBI dejó en libertad a Luis Posada Carriles cuando se encontró reunido con dos de sus investigadores en la representación diplomática norteamericana en Honduras, a pesar de que era un connotado terrorista internacional, fichado como tal por los propios servicios estadounidenses, y autor de varios intentos de asesinatos contra el Presidente de Cuba. Y cuando era evidente, con tales antecedentes, que iba de nuevo a tratar de atentar contra la vida del Jefe de la Revolución Cubana.

Cuando el FBI, por intermedio de la Embajada norteamericana en Panamá, entregó a la justicia istmeña el expediente de los antecedentes de Luis Posada Carriles, el más potente cuerpo policíaco del imperio se quedó con la memoria en blanco. En ese minúsculo historial de las actividades criminales del terrorista internacional, no insertó ni una sola línea sobre un encuentro que tuvo lugar el 7 de febrero de 1992, desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, en el local número 426 de la Embajada norteamericana de Tegucigalpa.

Ese día, dos agentes del cuerpo de policía federal norteamericano interrogaron y escucharon a Posada, con infinita paciencia, expresándose con mucha dificultad, resultado del atentado que había sufrido, el 26 de febrero de 1990, en Guatemala, cuando fue atacado por desconocidos en plena calle. Dos tiros lo alcanzaron entonces mientras andaba en su Suzuki color negro, uno de ellos le alcanzó la mandíbula y le seccionó la lengua. Posada actuaba entonces de ayudante de seguridad del presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo, realizando un trabajo mercenario que había ejecutado en otras oportunidades en El Salvador y en Venezuela, antes de ser encarcelado durante varios años en este último país por el derribo del avión de Cubana de Aviación ocurrido en 1976.

Una investigación publicada en 1996 por el investigador norteamericano Robert Parry —un reportero disidente con Associated Press, *Newsweek* y la cadena televisiva PBS—, cuatro años antes del arresto de Luis Posada Carriles y de sus cómplices en el intento de magnicidio de Panamá, revelaba por primera vez, gracias a documentos desclasificados, cómo Posada entonces ofreció a los dos especialistas del FBI varios elementos nuevos sobre su participación en la enorme

operación de tráfico de drogas y de armas que había realizado bajo las órdenes del coronel Oliver North y de sus jefes de la Casa Blanca.

Aunque se negó a admitir su participación personal en toda una serie de actos terroristas con los cuales está vinculado —y que no interesaban realmente a los investigadores—, sí habló de su trabajo clandestino al servicio de la administración Reagan-Bush, el verdadero propósito de la entrevista policíaca.

Explicó en cuáles circunstancias fue reclutado como jefe de Logística de la maquinaria diabólica con la cual Félix Rodríguez Mendigutía —un operativo de la CIA que había ordenado en 1967 el asesinato de Ernesto Che Guevara— cumplía con las órdenes de North para proveer con armas a la contrarrevolución nicaragüense. Todo esto con un financiamiento obtenido a través de operaciones sumamente ilegales y en violación de una interdicción explícita del Congreso de Estados Unidos.

Durante todo este período, el veterano agente de la CIA dirigió, desde el aeropuerto salvadoreño de Ilopango, las maniobras de una flota de avionetas, pagando a las tripulaciones con bolsas de dinero *cash* llegados de Miami, y administró el almacenamiento secreto de armas y drogas.

El 5 de octubre de 1986, cuando una de las avionetas de Posada, pilotada por Eugene Hasenfus, es derribada y la operación clandestina es revelada al público norteamericano, Posada será quien se encargará de hacer desaparecer todas las huellas de la gigantesca conspiración.

Un agente de la Drug Enforcement Agency (DEA), Celerino Castillo, explicará más tarde ante el comité de inteligencia de la Cámara de Representantes de Estados Unidos que sus informantes vieron en la base de Ilopango almacenes de drogas, además de armas y dinero. También explicó cómo se dieron cuenta de que muchos de los pilotos de la Contra nicaragüense, beneficiarios de la operación clandestina, estaban fichados como narcotraficantes en los dossier de la DEA.

“Descubrí luego que otras agencias se acostaban con el enemigo”, comentó luego Castillo en una entrevista con el *Dallas Morning News*, refiriéndose a la CIA.

Supo finalmente que agentes salvadoreños anti-drogas irrumpieron en Ilopango después del trabajo de “esterilización” desarrollado por Posada.

El informe de 31 páginas de la entrevista fue marcado como “secreto” y archivado con los demás

documentos de la investigación oficial sobre el mal llamado escándalo Irán-Contra, dirigida por el fiscal Lawrence Walsh.

A Walsh no le interesó ordenar que las acusaciones fueran llevadas a la atención de los tribunales contra este viejo amigo de la CIA, Luis Posada Carriles.

Tampoco creyó importante revelar a sus compatriotas el contenido de las confesiones de Posada que mostraban cómo la Casa Blanca, y más precisamente George Bush padre, había orientado y alentado actividades criminales de tal envergadura.

En esta larga confesión al FBI, cuya existencia reveló Parry, Posada cuenta cómo fue reclutado por Rafael “Chi Chi” Quintero, otro cubanoamericano utilizado por la CIA y vinculado directamente al teniente general de Aviación retirado Richard Secord, quien asistía al coronel North.

El terrorista explicó cómo Quintero le pagaba 3 mil dólares al mes además de reembolsar todos sus gastos y proveerlo con falsos documentos de identidad a nombre de Ramón Medina.

Contó que mientras dirigía las operaciones secretas de la base de Ilopango, disponía de un apar-

to conocido como KL-43 para sus comunicaciones en clave con el jefe de la base CIA de Costa Rica y con otros oficiales norteamericanos involucrados en este proyecto.

A los investigadores del FBI, Posada revela que Rodríguez llamaba constantemente a Donald Gregg, de la oficina del vicepresidente Bush. Dijo haber estado muy al tanto de este hecho por la sencilla razón de que ¡él personalmente pagaba las cuentas de teléfono! George Bush padre siempre negó que su oficina estuviera involucrada en aquellas operaciones criminales, cuando se sabe que fue el propio Gregg, su ayudante, quien encargó a Félix Rodríguez la operación secreta de El Salvador.

Gregg y Rodríguez —dos viejos socios desde la guerra de Vietnam— siempre negaron haber conversado de las operaciones ilegales aunque confiesan que estaban constantemente en contacto durante este período.

En 1988, una comisión del Senado, dirigida por el senador John Kerry, investiga la escandalosa operación de tráfico de drogas y armas involucrando a Oliver North, Donald Gregg, John Poindexter, Elliott Abrams, Otto Reich, Richard Armitage, John Negroponte, Mitch Daniels y demás cómplices de George Bush en la guerra

imperial contra Nicaragua. Varios de ellos han integrado la administración de George W. Bush.

Los documentos obtenidos por Robert Parry revelaron cómo Posada confesó que, en octubre de 1986, cuando el Cessna de Eugene Hassenfus es derribado, alertó urgentemente a la Casa Blanca a través de Félix “El Gato” Rodríguez Mendigutía, quien se encontraba en su casa de Miami. Luego fue directamente a avisar al personal de sus almacenes.

Según sus confesiones al FBI, el terrorista prófugo también se comunicó directamente con el coronel James Steele, el jefe militar norteamericano de más alto rango en El Salvador, quien corrió a reunirse con él en Ilopango para estar informado de cada detalle sobre el plan de vuelo del piloto capturado y las medidas que se debían tomar.

Luego Posada llamó a Luis Rodríguez, un cubano-americano vinculado de cerca a la Contra y quien, un año más tarde, será inculcado por la DEA como narco-trafficante.

Según Posada, en este momento llegaron a El Salvador Rafael Quintero y Robert Dutton, este último era otro personaje clave de la operación. Dutton afir-

mó entonces a Posada que el FBI se había enterado de su participación en el criminal tráfico y que agentes lo buscaban para interrogarlo.

Contó Posada que el procurador general Edwin Meese intervino entonces para interrumpir la investigación policíaca, invocando razones de seguridad nacional. Ello dio a Posada y a sus cómplices todo el tiempo necesario para hacer desaparecer las evidencias.

“Dutton y Quintero abandonaron rápidamente El Salvador”, dice textualmente el documento del FBI obtenido por Parry en 1996:

Posada fue dejado solo para limpiar todo el reguero durante el período post-Hasenfus. Posada tuvo que mover todos los equipos fuera de las casas y cerrarlas. Tuvo que sacar todo el personal norteamericano del país, hacer desaparecer sus armas personales, sus equipos de comunicaciones, cerrar los contratos de alquiler, pagar todas las cuentas y resolver todo lo demás.

Mientras Posada se escondía en Zabadú, un centro turístico salvadoreño; en Nicaragua, Hasenfus revelaba

cómo un tal Ramón Medina (Posada) dirigía las operaciones secretas de la Contra en la base de Ilopango.

En El Salvador, la tolerancia hacia las operaciones norteamericanas ilegales era aparentemente tal que el presidente Napoleón Duarte pronto contrató al terrorista narcotraficante de asesor de Seguridad Especial. En 1992, cuando Robert Parry publicó los resultados de su reveladora investigación, Posada seguía conspirando libremente en ese país. Según fuentes gubernamentales de El Salvador, Posada obtiene precisamente en este período un nuevo pasaporte, perfectamente falso, a nombre de Ramón Medina Rodríguez, retomando la identidad conseguida para él por Rodríguez.

Ese pasaporte, con el número 1-07-0005777 y emitido en el mismo municipio de Ilopango, tiene registradas 16 entradas y salidas entre El Salvador, Centroamérica, México y (¡cuidado!) Los Ángeles, Estados Unidos.

La trayectoria de Posada Carriles, después de su entrevista con el FBI, que no juzgó necesario arrestarlo e inculparlo, incluye la criminal conspiración para provocar explosiones en instalaciones turísticas cubanas en el verano de 1997, con la muerte del joven turis-

ta italiano Fabio di Celmo, e intentos de asesinato del Presidente de Cuba en Colombia, Venezuela y Panamá, donde fue finalmente arrestado cuando iba a provocar una catastrófica explosión que hubiera matado a varios miles de personas.

Estas actividades fueron luego vinculadas por las autoridades cubanas no sólo con la CIA sino también con el Grupo Paramilitar de la Fundación Nacional Cubano Americana, cuyos miembros —entre ellos Luis Zúñiga Rey y Roberto Martín Pérez— lideran hoy el Consejo para la Libertad de Cuba (CLC), en Miami.

El 10 de octubre de 2004, en el Rose Garden de la Casa Blanca, el presidente George W. Bush abrazaba públicamente y con efusión a Luis Zúñiga Rey bajo la mirada maravillada de Ninoska Lucrecia Pérez-Castellón, esposa de Roberto Martín Pérez.

Cuenta el investigador Robert Parry que el 7 de febrero de 1992, al final de la tarde, Posada se despidió de sus interlocutores del FBI y abandonó la sede diplomática norteamericana con toda libertad... a pesar de ser un terrorista internacional muy conocido, fichado como tal por el propio FBI, “héroe” de los círculos más extremistas de Miami, prófugo de la justicia venezolana y narcotraficante confeso.

Como lo ha recordado Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, Posada Carriles es uno de los miembros más viejos, experimentados y de mayor actividad de la CIA y ésta le ha sido leal durante toda su vida.

¿Quién se sorprenderá entonces de que el FBI se haya “olvidado” y sigue olvidándose de aquella reunión de Tegucigalpa?

¿Y quién se sorprenderá de que ese mismo FBI, en 1998, arrestara a cinco antiterroristas cubanos infiltrados en grupos de Miami vinculados a las actividades criminales de Posada?

XXI

Fonzi recuerda

Cuenta Gaeton Fonzi cuando se le piden sus reflexiones sobre la solicitud de asilo en Estados Unidos para el terrorista cubano-americano:

La arrogancia de poder que la administración de Bush exhibe acerca de Luis Posada Carriles, quien se ha infiltrado en Miami ilegalmente, es la misma que vi en el hombre, a un nivel personal, cuando lo encontré por primera vez.

Fonzi es un ex investigador del Comité Selecto del Congreso sobre Asesinatos, famoso por haber dicho la verdad acerca de la conspiración para el asesinato del presidente John F. Kennedy —su libro sobre el tema, *The Last Investigation*, es considerado por muchos especialistas como su referencia más respetada.

En una apasionante entrevista con este autor, Fonzi recordó cómo vio a Posada en la cárcel venezolana donde estaba detenido por la destrucción en pleno vuelo de

una aeronave de Cubana de Aviación que costó la vida a 73 personas, en 1976: “Yo era entonces investigador con el Comité Selecto del Congreso sobre Asesinatos y mi interés inmediato en Posada giraba alrededor de algo que me había contado Antonio Veciana”.

El cubano-americano Antonio Veciana era el fundador de Alpha 66 y estuvo involucrado en cierto número de intentos de asesinato contra el presidente cubano Fidel Castro, incluso uno en Chile en 1971:

La semilla de ese plan, decía Veciana, había sido plantada por su ‘asesor secreto’, un americano que conoció como Maurice Bishop, alias (lo supimos más tarde) usado por David Atlee Philips antes de que fuera Jefe de la División de la CIA para el Hemisferio Occidental.

El complot planificado para Chile preveía usar dos asesinos acreditados como camarógrafos de televisión de Venezuela, con sus armas escondidas en sus cámaras.

Veciana dijo que “entre los involucrados en montar la operación, con credenciales de prensa y documentos auténticos de Caracas, se encontraba Luis Posada Ca-

rriles”, recuerda Fonzi: “Era una tarea fácil para Posada en aquel momento, pues, aunque siempre estuvo en la lista de asalariados de la CIA, trabajaba con la Disip, la policía secreta venezolana”.

Pero algo más que ese complot interesaba al investigador del asesinato de Kennedy:

No era el plan principal, pero un subcomplot que Veciana identificó como urdido por el cerebro de Posada.

Al igual que Oswald fue utilizado para ser el chivo expiatorio en la conspiración para asesinar a Kennedy, Posada concibió un plan donde un insospechado coconspirador era creado para ser el ‘chivo’ del complot para el asesinato de Castro. Cuando un impostor de Oswald fue enviado para ser fotografiado entrando en la Embajada cubana en la Ciudad de México, vinculándole así el complot con Castro, Posada usó un individuo parecido a uno de los camarógrafos fotografiados mientras se acercaba para hablar con agentes de la Inteligencia rusa en Caracas cuando, en realidad, sólo pedía fuego para prender su cigarrillo.

El experto de contrainteligencia, David Phillips, aseguraría luego, por supuesto, que esas fotos tendrían una distribución mundial después del asesinato de Castro. El plan completo se derrumbó cuando los pistoleros se congelaron en el último momento.

Cuando fue publicado el informe del Comité Selecto del Congreso sobre el asesinato de Kennedy, fue descrito como “una investigación plena y completa”, tal y como prevé la ley del Congreso que creó el Comité.

Pero Fonzi tiene una opinión muy distinta:

De hecho, la investigación fue más bien una farsa, desmedrada por restricciones políticas y burocráticas de la CIA. Constantemente fueron impuestas correas a los investigadores del Comité que deseaban excavar más profundamente dentro de lo que parecían áreas cruciales que explorar o importantes sospechosos que entrevistar. Esto me ocurrió mucho a mí y a mi partner en Miami, Al Gonzáles, un ex detective de homicidios en Nueva York.

Fonzi y González han hecho presiones durante mucho tiempo sin éxito para realizar entrevistas bajo juramento con Luis Posada y Orlando Bosch:

Nuestra solicitud fue diferida por varias razones, incluyendo la fuerte insistencia del asesor jefe, Robert Blakey, de que el crimen organizado había matado a JFK.

La profundidad del esfuerzo o la falta de seguimiento no importaban, mientras se salvaban las apariencias. Pareció obvio, hasta para Blakey, que no investigar a Posada y Bosch resultaría una omisión demasiado visible en el informe final.

En aquel momento, Posada y Bosch estaban en la cárcel en Venezuela:

González y yo fuimos complacidos cuando Blakey nos dio permiso de ir a Venezuela para entrevistarlos, a pesar de que no estarían bajo juramento y la amenaza de posibles cargos adicionales de perjurio.

Para conseguir entrevistas con Posada y Bosch, tuvimos que reunirnos primero con el jefe venezolano de Seguridad del Estado, Orlando García Vásquez, quien, lo supimos más tarde, era otro exiliado cubano de la lista de pago de la CIA. García fue muy cordial y cooperativo y arregló para nosotros la entrevista con Posada y Bosch, individualmente, en una pequeña sala de visita del Cuartel San Carlos, una cárcel que parecía ser manejada con bastante desenvoltura por las Fuerzas Aéreas venezolanas.

Con sus cejas oscuras y sus espejuelos espesos, Bosch mostraba una palidez carcelaria, una gran lasitud y una forma desordenada. Era cordial, no expresó ningún rechazo a cooperar y, al final, dijo que consentiría firmar una deposición o hacer una declaración jurada acerca de todo lo que nos había dicho.

La valoración de Bosch acerca del asesinato de Kennedy sorprendió a los dos investigadores “aunque era la misma que la de Antonio Veciana”:

Bosch dijo que nunca había estudiado los detalles pero, al contrario de los otros exiliados

de Miami deseosos de provocar una reacción de EE.UU. contra Fidel, Bosch dijo que no creía que Castro estuviera involucrado. ‘¿Qué ganaría Castro haciendo eso?’ —preguntó.

Bosch admitió que era un “buen amigo” de Veciana y que sabía de su complot contra Fidel en Chile en 1971.

Sin embargo, dijo que no había conocido los detalles del plan de parte de Veciana sino de parte de un socio. Este ‘socio’, a partir de otros puntos que Bosch reveló, era obviamente su compañero de cárcel y co-conspirador en la destrucción del avión (Barbados), Luis Posada. Bosch expresó una rabia profunda acerca de que los dos tiradores en el complot en Chile fracasaron. Los llamó cobardes ‘bastardos’.

“Las francas declaraciones ofrecidas por Bosch contrastaban completamente con lo que obtuvimos de Luis Posada”, dice Fonzi:

Caminaba en la sala relativamente seguro de sí, era un tipo bien parecido en sus cuarenta

años, con su camisa bien cortada y sus pantalones cuidadosamente planchados. La vida carcelaria en Venezuela parecía ajustarse a él.

Posada puso sus pies en la mesa, sonrió y admitió muy poco. Dijo que no conocía bien a Veciana, que lo vio una o dos veces y que no estuvo implicado con él en el plan de asesinato de Castro. Posada fue deliberadamente vago acerca de la cronología de su asociación con la CIA. Dijo que no recordaba cuándo abandonó la Agencia. También dijo que no conocía a David Atlee Phillips, figura clave de la Agencia en su guerra secreta contra Castro.

Posada no sabía entonces que el propio Phillips, al saber que el Comité tenía acceso a ciertos archivos de la CIA, admitió que Posada era uno de sus operativos y que trabajó activamente con él en sus actividades chilenas.

La arrogancia y el desdén con que Posada trató a investigadores oficiales enviados por un Comité del Congreso estadounidense para representar al pueblo de los EE UU refleja el poder de un gobierno secreto dentro del Gobierno de EE UU. Durante por lo menos cuatro décadas, una parte clave del poder de este gobierno se-

creto implica la influencia política y financiera de la comunidad cubana de Miami.

Desde esa comunidad también vinieron los elementos más eficientes de la acción encubierta del gobierno secreto, incluyendo a hombres como Luis Posada. No hay que sorprenderse de que individuos como Posada tienen que regresar a su base de Miami y buscar, en sus últimos años, consuelo y aceptación por su consagración de toda la vida al terrorismo como arma política.

Esto dijo el investigador y concluyó: “Sólo en Miami”.

XXII

Posada confidencial

En su libro *Cuba confidencial*, publicado en el año 2003 (Vintage Books), la periodista más celebrada en Estados Unidos como experta de la mafia cubano-americana, Anne-Louise Bardach, concluye las más de 50 páginas consagradas a Luis Posada Carriles, entonces preso en Panamá, con una extraña declaración que le hizo personalmente un asiduo de los círculos terroristas miamenses, quien predijo explícitamente que Posada pronto pudiera “pasear en las calles de Miami”. Lo que ocurrió luego.

Agente activo de la CIA desde 1963, tal como lo confirman los documentos desclasificados de la Comisión Church, Luis Posada Carriles actuó simultáneamente como especialista en demolición, sabotaje e informante de la Agencia Central de Inteligencia.

A principios de 1976, Luis Posada Carriles está ubicado por la CIA en la Digepol venezolana, donde alcanza rápidamente la jefatura hasta que aquella

agencia de policía política se convierte en la Disip, para acabar con la guerrilla... Ahí, según sus propias afirmaciones, organizó y participó en la más salvaje represión, secuestrando, torturando y asesinando con toda libertad.

Cuenta Bardach en su libro que en la última semana de noviembre de 2000, es decir, apenas unos días después de su captura, “un amigo de infancia de Gaspar Jiménez”, uno de los cómplices terroristas de Posada arrestados con él en Panamá, le contó “con una ansiedad palpable” que “la única esperanza por la liberación del grupo era la elección de George W. Bush” en el recuento de votos que se desarrollaba entonces, después de los comicios presidenciales:

Escribe la periodista:

El padre de Bush y ex presidente —anotó— había sido muy bueno con los ‘militantes’ cuando dirigía la CIA en los años 70 (...). Dijo que confiaba que Bush se recordaría de toda la ayuda dada a la operación Contra (realizada por) exilados cubanos.

Hay que recordar también que George Bush padre fue quien otorgó la libertad a Orlando Bosch, entonces calificado como “terrorista más peligroso del hemisferio” en un informe del FBI, después de su liberación en Venezuela, negociada por Otto Reich.

Bien se sabe cómo se “resolvió” el recuento de los votos: con la repentina intervención de los pandilleros de Vigila Mambisa, una tropa constituida por delincuentes y manejada por el representante batistiano Lincoln Díaz-Balart.

La llegada al poder de Bush hijo confirmó a la CIA y al FBI de la Florida del Sur, dirigidos por el *special agent* puertorriqueño Héctor Pesquera, que más que nunca se mantenía la orientación de dar apoyo a los capos de la mafia cubanoamericana y de incrementar los niveles de impunidad a favor de los elementos extremistas.

Señala Bardach:

El FBI puso fin a todas sus investigaciones sobre la violencia de los exilados, desesperando a unos agentes. Miami regresó al ámbito de *laissez-faire* (de tolerancia generalizada) de los años 80 cuando cada uno sabía de otro implicado en las operaciones de reabastecimiento de la Contra.

En el verano de 2001, las cosas se veían ya más positivas, para Posada y sus cómplices, escribe Bardach en la sumamente interesante conclusión del capítulo:

Con la ‘diplomacia por la puerta de atrás’ de ciertos miembros de la administración Bush, el amigo de Gaspar Jiménez estaba lleno de esperanza de que los cuatro iban a ser liberados, exactamente como lo había sido Orlando Bosch. Recordó cómo Miami había celebrado un Día de Orlando Bosch y cómo unos partidarios de la línea dura habían manifestado su aprobación en el Orange Bowl de Miami en el año 2000 cuando Bosch fue llamado a subir a la escena. El equipo estaba de nuevo en su lugar...

Y termina la periodista norteamericana con una frase reveladora: “Cualquier día ahora, dijo, Posada y sus amigos pudieran pasear en las calles de Miami”.

La predicción se realizó plenamente, y a la luz del día, en tres de los cuatro casos conjurados de Panamá: Pedro Crispín Remón, el sicario de Omega-7; Gaspar Jiménez y Guillermo Novo, los de la CORU, llegaron de Panamá, en jet privado, pocas horas después de su subrepticia liberación, en agosto de 2004, por la

presidenta mafiosa del país del istmo. Sin la más mínima intervención de los individuos supuestamente encargados de la aplicación de las leyes norteamericanas y de las varias disposiciones de aquéllas en contra del terrorismo.

Posada, por su parte, se desvaneció. Oportunamente, para algunos. En San Pedro Sula fue acogido por su socio de siempre, el traficante de armas y dueño de estación de televisión, Rafael “Ralph” Hernández Nodarse. Luego de todo un circo mediático, se pierde oficialmente su traza. Algún portavoz señalará una pretendida salida hacia las Bahamas que las autoridades de ese Estado no comentaron.

Pero, concretamente, no apareció ni la sombra de una indicación oficial sobre su eventual ubicación. Lo que llevó a analizar la otra posibilidad: la de su presencia en el propio territorio de Estados Unidos, con toda libertad de reunirse con sus amistades.

Según Anne-Louise Bardach y varios expertos, Posada ha realizado, fuera de la legalidad, en el curso de los años, varios viajes a territorio norteamericano. Cuando otorga a Bardach, a partir del 18 de junio de 1998 y durante tres días, la entrevista donde confiesa

recibir financiamiento de la Fundación Nacional Cubanoamericana, Posada revela que dispone entonces de cuatro pasaportes distintos de diferentes países y bajo falsas identidades:

Él admitió tener un pasaporte norteamericano aunque se niega a decir cómo lo obtuvo y a revelar el nombre. Yo le pregunté cuándo había visitado a los Estados Unidos por última vez y contestó con una risa y su propia pregunta: ‘¿Oficialmente o no oficialmente?’. Añadió que había usado su falso pasaporte norteamericano ocasionalmente para visitar los Estados Unidos ‘no oficialmente’. (...) ‘Si quiero ir a Miami, tengo varias vías’.

Un amigo de Posada luego afirmó a Bardach que él había comprado el pasaporte de un funcionario corrupto en Miami y que estaba bajo “un nombre gringo, de Atlanta, Georgia”.

“Tengo muchos pasaportes”, insistió luego Posada en su conversación con la periodista. “Si quiero ir a Miami, tengo varias vías para ir. No hay problema”.

Durante su estancia en la cárcel de El Renacer, tan-

to Posada como Remón, Jiménez y Novo confirmaron de viva voz, ante las cámaras de televisión, tanto de Miami como de Panamá, en varias oportunidades, que esperaban salir de ahí para seguir cometiendo actos de terrorismo.

Ninoska Pérez Castellón, la locutora de Radio Mambí y directora-fundadora del terrorista Cuban Liberty Council, en una declaración a Bardach, calificó el intento de asesinato de Panamá, con 33 libras de C-4, de “divagaciones de una vieja estrella de rock que necesitaba atraer la atención”.

Todo indica que el viejo terrorista, con sus sicarios, seguirá en sus divagaciones. Con la bendición de la CIA.

XXIII

Una cámara indiscreta

Un video de una cámara de seguridad del aeropuerto de la capital de Panamá desenmascaró a tres de los individuos cuyos servicios fueron comprados por la mafia de Miami, en la conspiración para liberar al terrorista internacional Luis Posada Carriles, al enseñar al ex director de la Policía Nacional de Panamá, Carlos Barés; al ex subdirector de Migración, Javier Tapia; y al jefe de la Dirección de Investigación e Información Policial (DIIP), Arnulfo Escobar, cuando fraternizaban con los cuatro asesinos y arreglaban cada detalle de su salida ilegal del país.

Durante meses, el terrorista Santiago Álvarez dirigió en Miami —con la bendición de las autoridades norteamericanas— una ruidosa campaña para recolectar fondos a fin de comprar la liberación de los cuatro terroristas más peligrosos del continente, encarcelados en Panamá.

Mientras tanto, la administración de Mireya Moscoso negaba la existencia de tales planes hasta que, este 26 de agosto de 2004, a unas horas de abandonar la presidencia, la mandataria firmaba el indulto que permitía a los cuatro asesinos retomar sus actividades. El video tomado ese mismo 26 de agosto por las cámaras de seguridad del Aeropuerto de Tocumen muestra a Barés, Tapia, Escobar y a otros funcionarios cuando departían y hasta comían con los cuatro terroristas cubanoamericanos.

El video fue obtenido por la televisión panameña gracias a las pesquisas desarrolladas por el fiscal superior especial Arquímedes Sáez, quien intentaba establecer las responsabilidades criminales en las gestiones ilegales que rodearon el indulto otorgado por Moscoso. El fiscal Sáez fue quien obtuvo la condena de los cuatro terroristas ante los tribunales, a pesar de todas las maniobras de la mafia miamense y de funcionarios de la administración Moscoso.

El video, presentado en canales locales de televisión de Panamá, mostraba una amena despedida a Posada Carriles y a sus cómplices, con quienes Barés se abraza e intercambia documentos, pastelerías y tazas de café.

“En el video se puede ver a Posada Carriles en buenas condiciones físicas, ya que incluso permanece hablando por teléfono en cuclillas por varios minutos”, señala Notimex, que precisa que “de uno de los aviones sale la esposa de Jiménez para abrazar de manera efusiva y plantar un beso en la mejilla de Barés”.

Según las informaciones difundidas con la entrega del video, los cuatro terroristas fueron liberados del penal El Renacer en la madrugada del 26 de agosto, en un operativo en el que el propio Barés, ex jefe de la Policía Nacional, abrió las celdas de los delincuentes, dentro del penal, aparentemente sin notificar al director de la prisión, Ricardo Apú.

El mismo Barés, engañando al personal de la institución carcelaria, trasladó luego a los cuatro presos al aeropuerto internacional de Tocumen, en absoluta violación de normas y procedimientos de excarcelación.

Así fue como Posada y sus sicarios abordaron dos aviones privados que despegaron a las 6:50 a.m.

No fue sino hasta las 10:00 a.m. cuando el director de El Renacer fue notificado oficialmente de la salida de los cuatro detenidos, que habían sido indultados por la entonces mandataria Mireya Moscoso.

Las declaraciones juradas de los centinelas del penal confirman formalmente que Barés y Escobar sacaron de las celdas a los cuatro delincuentes. Por otra parte, el testimonio del juez José Ho Justiniani, encargado de las apelaciones del caso de Posada y demás condenados, revela que en ningún momento se le consultó sobre la liberación de los detenidos.

El indulto fue otorgado pese a protestas de numerosas organizaciones populares que exigen castigo a los autores de actos terroristas.

El fiscal Arquímedes Sáez denunció que dentro de la bitácora de la terminal aérea no se encuentran registradas las personas que salían del país. Tampoco aparecen copias de las boletas de embarque.

También fuertemente involucrado en el caso, el ex ministro de Gobierno y Justicia, Arnulfo Escalona, rindió declaración indagatoria ante el fiscal superior especial. Escalona y Barés fueron acusados por los delitos de extralimitación de funciones y abuso de autoridad.

A su salida, Escalona anunció que él, Barés y Tapia se acogieron a los artículos 22 y 25 de la Constitución Nacional. El artículo 25 establece que “nadie está obli-

gado a declarar en asunto criminal, correccional o de policía, contra sí mismo”.

Escalona y Barés estuvieron acompañados por los abogados Rogelio Cruz, Rosa Mancilla y Maruja Bravo, conocidos por sus lazos con la mafia de Miami, los carteles colombianos del narcotráfico y la administración corrupta de Mireya Moscoso.

XXIV

Cuatro millones

El indulto de los terroristas internacionales Luis Posada Carriles, Pedro Crispín Remón Hernández, Gaspar Jimenez Escobedo y Guillermo Novo Sampol fue negociado en Miami por Ruby Moscoso, la hermana de la entonces presidenta de Panamá, Mireya Moscoso, por una suma de 4 millones de dólares, afirman documentos publicados en Internet. También se revela que Posada Carriles usó documentos falsos facilitados por la Embajada norteamericana en Panamá para salir del país istmeño.

Los textos, titulados “Todas las corrupciones y sobornos en el indulto de Panamá de los cuatro anticastristas” y “La implicación del ex jefe de la policía panameña, los anticastristas de Miami y el gobierno norteamericano en la liberación de los cuatro anticastristas indultados en Panamá”, firmados por Raúl Gómez, fueron divulgados por el sitio web Rebelión unos días antes de la “reaparición” de Posada en la Florida. Su contenido corrobora varias informaciones que circulaban tanto en Panamá como en Miami desde la controvertida liberación del 26 de agosto.

El texto revela que el dinero fue entregado a las hermanas Moscoso, bajo forma de pago de transacción comercial, a través de un banco de Liechtenstein, el paraíso fiscal europeo. La operación fue dirigida por Pedro Gómez, un cubanoamericano vinculado a la Mellon United National Bank, de Miami, quien también se encargó del pago de los honorarios a los defensores panameños, encabezados por el narcoabogado Rogelio Cruz, bien conocido por el nivel de sus exigencias financieras.

Gómez formó parte de un denominado Comité Pro Libertad de los Hermanos Presos en Panamá que hacía recaudaciones para sufragar los gastos del proceso judicial. El “banquero” es miembro del movimiento dirigido por Ramón Saúl Sánchez, cuyas hazañas en la organización terrorista Omega 7, al lado de Pedro Remón, son bien conocidas.

El autor del documento precisa que, en su visita a Panamá de marzo de 2004, en ocasión del juicio de Posada y sus acólitos, Gómez se jactó, en un lujoso restaurant de la capital istmeña, de que ya tenía la certeza de que los cuatro terroristas serían liberados. “De cualquier manera, los muchachos estarán libres antes que acabe el año”, afirmó.

En vísperas del indulto del 26 de agosto, el narcoabogado Rogelio Cruz informó a Barés que Posada poseía documentos falsos facilitados por los norteamericanos y que “con ellos podía salir de Panamá sin ningún tipo de problemas, siempre y cuando contaran con su apoyo”.

El texto afirma que “según fuentes con acceso directo a la presidencia”, el entonces secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, durante su visita a Panamá en diciembre de 2003, abordó con Moscoso el tema de Posada Carriles manifestándole que era interés del gobierno norteamericano que los terroristas fueran “favorecidos en el proceso legal”.

Powell “fue a comunicarle ‘de boca a oído’ que a Bush le interesaba que los cubanos presos fueran juzgados como reos en ausencia”.

Esta información fue reflejada entonces por el diario panameño *El Siglo*. Anteriormente, en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) panameño, celebrada a finales de 2003, la embajadora norteamericana, Linda Watt, intervino a favor de una solución al caso de Posada que no favoreciera a Cuba.

El 20 de enero de 2004, Otto Reich, secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, se reunió en la Embajada norteamericana en Panamá con el coordinador del CSN, quien le aseguró “que la presidenta Mireya Moscoso indultaría a los terroristas antes de septiembre”.

Moscoso se reunió con Reich el 21 de enero. Uno de los abogados de Posada afirmó luego que el canciller Harmodio Arias le había confesado que Reich solicitó entonces que los extremistas fueran liberados.

En otra oportunidad, Mayín Correa, ex alcaldesa y locutora de la emisora KW Continente, confirmó esa información, precisando que Mireya Moscoso se comprometió entonces a ponerle fin al proceso una vez que fuera dictada la sentencia.

En este mismo periodo, circuló en Miami una información según la cual Otto Reich lo había “arreglado todo”.

Sin embargo, Mireya Moscoso, en agosto de 2004, negando la existencia de un plan de indulto, afirma: “No lo había pensado pero ahora lo voy a pensar”.

El documento señala, por otra parte, que Mireya Moscoso hizo, a finales de junio de 2004, “un viaje

privado a Miami” y que recibió entonces “fuertes presiones” por parte de funcionarios de la administración Bush y de los grupos extremistas cubanoamericanos de esa ciudad. En Panamá, la decisión de la ex presidenta de radicarse en Miami, donde vivió ya 10 años, es bien conocida.

Según el texto, Mireya Moscoso recibió, además de la suma millonaria manejada por su hermana, un automóvil de marca Lincoln Town Crown 2005, valorado en 125 mil dólares.

XXV

Hay cadáveres en el clóset

El apoyo constante a la mafia norteamericana de parte de la administración de George W. Bush, y de la de su padre, toma un significado muy distinto a la luz de la entrada ilegal del terrorista internacional Luis Posada Carriles en territorio norteamericano en marzo de 2005: más allá de los intereses politiqueros generalmente mencionados está el miedo visceral que le tiene la familia Bush a que se abra el closet Miami, ese guardarropa lleno de cadáveres y trapos sucios.

Cuando Orlando Bosch confiesa que mantiene escondido un video “en el cual lo cuenta todo” y que su socio Luis Posada Carriles afirma más o menos lo mismo al jactarse de que “la CIA y el FBI” lo “dejan en paz”; cuando ese último delincuente internacional se atreve a infiltrarse en el país bajo la nariz del Departamento “de la Seguridad de la Patria” sin miedo ninguno, es que esos individuos y los que les acompañan en el terreno del terrorismo saben que el poder no tiene otro remedio que obedecer.

En su libro ya citado, la periodista Ann Louise Bardach cuenta cómo llegó en 1998, en Miami, el puertorriqueño Hectór Pesquera, como nuevo jefe (*special agent in charge*) del FBI de la Florida del Sur:

Las esperanzas de los agentes y oficiales de policía fueron rápidamente aniquiladas. Pesquera, dijeron, empezó a fraternizar con miembros claves de la dirección del exilio tales como Alberto Hernández (anteriormente de la FNCA), Ileana Ros-Lehtinen, Domingo Otero (otro ex elemento duro de la FNCA) y Roberto Martín Pérez, un antiguo preso político cubano cuyo padre era un capitán de policía de Batista en La Habana. Pesquera, dijo un agente en su oficina, hizo pronto un brusco viraje hacia la derecha y se abandonaron TODAS las investigaciones sobre el terrorismo.

Pesquera fue quien, en 1998, desencadena la operación policíaca que termina con el arresto de cubanos infiltrados en los grupos terroristas de Miami para luego obtener su condena en un juicio trucado, ante un jurado corrupto, que les condena a durísimas sentencias de cárcel que incluyen dobles cadenas perpe-

tuas. Ya vinculado a la mafia miamense con el juicio de los terroristas del yate La Esperanza, que contribuyó activamente a salvar, Pesquera había llegado a Miami, de manera evidente, con la misión de cubrir, proteger, salvaguardar los círculos mafiosos cubanoamericanos ligados al terror.

El arresto y la condena de los cinco cubanos que convirtió en “espías”, con la complicidad de la prensa mafiosa, hicieron de Pesquera un héroe en los círculos extremistas miamenses.

Increíblemente, aunque ni él ni cualquiera de sus 400 agentes de su policía de contra-inteligencia tuvieron sospechas de la presencia de 14 de los 19 terroristas de Al'Qaeda, a unos kilómetros de sus oficinas, nadie en Washington tuvo la idea, en algún momento, de investigar al FBI de Miami para saber qué rayos había pasado.

Es que la red de protección es histórica.

Los lazos de Bush con sus ex reclutas de los años sesenta, que conformaron el clan asesino de la Operación 40, nunca se extinguieron. Todo lo contrario. Prosperaron.

Desde el asesinato de John F. Kennedy hasta la creación de la CORU de Frank Castro y Orlando Bosch, desde la guerra sucia con la DINA de Pinochet hasta el tráfico de cocaína contra armas de la base salvadoreña de Ilopango, desde la creación de la Fundación Nacional Cubano Americana por Jorge Mas Canosa hasta las actividades “paramilitares” que engendró. Ahí aparecen los nombres de Félix Rodríguez Mendigutía, quien ordenará el asesinato del Che Guevara; de los hermanos Guillermo e Ignacio Novo Sampoll, cómplices del atentado contra el ex canciller chileno Letelier; de Orlando Bosch, el pediatra loco; de José Dionisio “Charco de Sangre” Suárez Esquivel, Virgilio Paz Romero y tantos otros... Y de Luis Posada Carriles, con el avión de Cubana que se estalla en pleno vuelo con 73 muertos, la campaña de terror en los hoteles habaneros y la muerte de Fabio di Celmo.

Son muchos los cadáveres y los trapos sucios en el clóset.

Y los Bush saben que esa mafia sabe demasiado.

XXVI

Santiago Álvarez confirma

Aun cuando Washington seguía afirmando que no disponía de pruebas acerca de la presencia de Luis Posada Carriles en territorio norteamericano, el representante del terrorista en Miami, Santiago Álvarez Fernández-Magriñá, reafirmaba públicamente que ese individuo vivía en Miami y que había presentado formalmente su solicitud de asilo en EE UU.

Álvarez dio esa nueva confirmación en un programa del Canal 41 de esa ciudad, en el cual participó el miércoles 20 de abril de 2005.

Álvarez es el dueño de la nave camaronera Santrina, en la cual Posada viajó de Isla Mujeres, en México, hacia la Florida, penetrando ilegalmente en territorio estadounidense.

Contratista y dueño de una compañía de construcción en Miami, Álvarez fue retratado en la isla mexicana, cercana a Cancún, por la prensa local, al lado del capitán de la embarcación, el agente de la CIA José

Pujol, mientras Posada era observado caminando en el vecindario. Luego viajó a EE UU con Pujol y los demás cómplices de esa operación.

En el curso del programa, Álvarez también ofreció detalles sobre la vida de Posada en América Central después de ser ilegalmente indultado en Panamá, hasta su llegada a territorio de EE UU desde México. “Se desplazaba libremente, hasta fue a cazar!”, dijo.

Negó la acusación de Cuba según la cual introdujo a Posada en ese país, minutos después de haber reconocido que tal actividad constituye un crimen federal grave.

Santiago Álvarez Fernández-Magriñá ha sido miembro de grupos terroristas tales como Comandos L y participó, entre otras operaciones, en un ataque terrorista en Boca de Samá, en Cuba, el 12 de octubre de 1971. Esa acción criminal provocó dos muertes y heridas graves a una niña.

El nombre de Álvarez encabezaba un listado entregado a las autoridades panameñas el día 10 de noviembre de 2000, en vísperas de la X Cumbre Iberoamericana, que incluía a los terroristas más connotados que tenían antecedentes recientes de planes de atentado contra el presidente Fidel Castro.

Álvarez fue efectivamente uno de los que acompañarían a Luis Posada Carriles y los otros tres terroristas detenidos en Panamá en la preparación del atentado que fracasó.

Después del arresto de Luis Posada Carriles y sus cómplices miamenses, Álvarez visitó repetidamente a esos terroristas en su cárcel de Panamá hasta que Interpol se interesó en sus viajes.

Desde Miami, dirigió varias campañas de recaudación de fondos a favor de Posada y los demás presos, sin interferencia alguna de las autoridades policíacas.

Apenas 48 horas después de que la justicia panameña reconociera la culpabilidad del terrorista internacional Luis Posada Carriles y sus socios en varios cargos vinculados al intento de asesinato contra el Presidente de Cuba, Santiago Álvarez presidía abiertamente en Miami un banquete para recaudar fondos a favor de los condenados.

Tal reunión de apoyo abierto al terrorismo contra Cuba, dirigida por un individuo reclamado por Interpol y varios otros cabecillas terroristas, se beneficia de una impunidad total: nadie del FBI ni de la oficina de la Fiscalía osó perturbarla.

La cena a 100 dólares el cubierto, que reunía a 400 personas, tuvo lugar en el Renaissance Ballroom de la Calle 8 en West Miami. Santiago Álvarez, quien dirigía el conjunto de la operación de apoyo logístico, financiero y propagandístico a los terroristas presos en Panamá, pronunció un discurso en el cual incluso llegó a revelar que Posada y sus cómplices “han dependido” de las “donaciones” de Miami desde su arresto.

Hay que recordar que el 17 de noviembre de 2000, después de que el presidente Fidel Castro denunciara públicamente en Panamá el complot para atentar contra su vida, las autoridades cubanas entregaron a las panameñas un documento de información acerca de los conspiradores implicados, en el cual aparecía el nombre de Santiago Álvarez Fernández-Magriñá como uno de los participantes.

Este mismo individuo ha sido también identificado como el organizador de una infiltración terrorista ocurrida el 26 de abril de 2001 y que llevó a la captura en Cuba de los miamenses Yosvanny Suris de la Torre, Máximo Pradera Valdés y Santiago Padrón Quintero, quienes desembarcaron armados con fusiles de asalto AK-47, un fusil M-3 con silenciador y tres pistolas semiautomáticas Makarov.

Unas semanas después, la Mesa Redonda de la Televisión Cubana mostraba un video en el cual Suris, mientras estaba detenido, conversaba por teléfono con Álvarez, a quien preguntó si debía seguir con el proyecto de provocar una explosión en el cabaret Tropicana, de La Habana, tal como se lo había orientado. Álvarez, sin saber que su mercenario estaba detenido, lo alentó a proseguir con el criminal proyecto.

Mientras denegaba su actividad terrorista, un reportaje difundido por el Canal FOX de Miami ofrecía imágenes de cuando se entrenaba con esos individuos, vistiendo ropa de camuflaje, en un polígono —tolerado— de preparación militar del sur de Florida.

Asimismo, Álvarez y varios otros terroristas —entre ellos Nelsy Ignacio Castro Matos— habían visitado repetidamente Panamá después del arresto de Posada hasta que su presencia fuera denunciada tanto a las autoridades panameñas como a Interpol. Otros siguieron viajando, a pesar de su pasado criminal, a la capital istmeña.

Entre los personeros con pasado terrorista que lideraron la reunión del Renaissance Ballroom, se encontraba también Francisco “Pepe” Hernández, ex presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana,

ahora dirigente del Cuban Liberty Council, con sus viejos socios Luis Zúñiga Rey y Ninoska Pérez-Castellón.

Varios miembros de la Brigada 2506, veteranos de la fracasada invasión de Playa Girón, se exhibían también en el banquete del terror, entre ellos el mercenario Humberto Hernández Sr. y su hijo Humberto Jr., “convicto de fraude hipotecario y electoral”, según el propio *Miami Herald*.

Francisco “Pepe” Hernández, vinculado desde siempre a las actividades de Posada, fue citado por el FBI en septiembre del 1997 en relación con la participación de la FNCA en la compra de varios aviones teledirigidos por control remoto, a un costo de 50 mil dólares cada uno, que destinaba a ejecutar un atentado contra el Presidente de Cuba y sabotear objetivos económicos en la Isla.

En diciembre de ese mismo año, el FBI confirmó a un tribunal de Puerto Rico que uno de los dos rifles de calibre 50 que los terroristas del yate La Esperanza esperaban utilizar contra Fidel Castro era de su propiedad.

En el banquete de su amigo Álvarez, el viejo extremista, ex brazo derecho de Jorge Mas Canosa, compartía su mesa con Ángel González, comisionado de Miami.

Al concluirse el banquete, Álvarez reveló los ingresos de su operación de apoyo al terror que se desarrolla desde el arresto de sus amigos en Panamá: “En el curso de los años, hemos recogido cientos de miles de dólares”, confesó.

Cientos de miles de dólares que, en su mayor parte, fueron dilapidados en las maniobras del abogado Rogelio Cruz, un ex procurador de la República vinculado a los carteles de Medellín y Cali.

El juez panameño José Ho Justiniani condenó a Posada Carriles y Gaspar Jiménez a ocho años de prisión; a Guillermo Novo, Pedro Crispín Remón y al cubano residente en Panamá César Matamoros, a siete años; en tanto que el chofer de Posada, el panameño José Manuel Hurtado, enfrentará una pena de cuatro años. Los abogados acusadores, encabezados por el fiscal Arquímedes Sáez, al igual que la defensa de Luis Posada Carriles y sus cómplices en la conspiración, apelarán la sentencia.

Al comentar el tema en la Mesa Redonda de la Televisión Cubana, el prestigioso periodista cubano Lázaro Barredo se preguntó cómo era posible una sentencia tan reducida cuando estaba bien claro no sólo el delito, sino también el número de víc-

timas que hubiese provocado la explosión planeada en el Paraninfo de la Universidad de Panamá. Varios observadores se sorprendieron de que el magistrado hubiera anulado los delitos de asociación ilícita para delinquir y posesión de explosivos, ampliamente comprobados ante el tribunal, cuando paradójicamente hizo alusión a esos mismos delitos en la sentencia.

En declaraciones a la emisora cubana Radio Reloj, el autor del libro *Salvar al mundo del terrorismo* y experto del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad de Estado, José Luis Méndez, denunció la incongruencia del fallo del juez José Hoo Justiniani y las sanciones impuestas calificándolas de irrisorias cuando Posada y los demás terroristas internacionales representan una amenaza, en momentos en que se exigen medidas severas contra el terrorismo internacional.

Un incidente bastante grave marcó el período de reflexión del juez Ho Justiniani cuando ocurrieron tres sucesivas amenazas de bomba en el edificio Avesa, el Tribunal Marítimo y la sede del Ministerio Público de Panamá, el 23 de marzo.

Una voz de hombre con fuerte acento colombiano advirtió por teléfono que “Luis Posada Carriles no está

solo”, lo que provocó un pánico y el inmediato desalojo de los magistrados y abogados de instrucción.

La investigación policíaca que siguió reveló que las llamadas fueron hechas desde un teléfono público. Una funcionaria que recibió una de las tres llamadas contó que el “colombiano” había expresado “su desagrado por el manejo del caso” de Posada Carriles.

Otra llamada hecha a la fiscal primera anticorrupción, Cecilia López, informó falsamente que habían ocurrido “una serie de explosiones” en el sótano del edificio Avesa, donde radican sus oficinas y las de la Fiscalía de Drogas y la División de Estupefacientes de la Policía de Técnica Judicial.

En el curso de la audiencia preliminar de Posada Carriles, los abogados querellantes habían anunciado que depositaban ante la Fiscalía Anticorrupción una denuncia acerca de los numerosos privilegios de que se beneficiaban los terroristas cubanoamericanos en la cárcel de El Renacer. Posada y sus sicarios tenían acceso a la oficina del director, donde usaban el teléfono, el fax e Internet, además de poder recibir a muchos visitantes, entre ellos numerosos representantes de la mafia miamense y órganos de prensa de la Florida.

En febrero, el fiscal Arquímedes Sáez había denunciado la salida del caso del juez Enrique Paniza, víctima de las presiones y denuncias del abogado Rogelio Cruz, quien había “provocado deliberadamente un ambiente hostil” para obtener su separación.

La maniobra de Cruz fue apoyada por la radio y la televisión de Miami, medios de comunicación de Panamá y cartas amenazadoras de cabecillas cubanoamericanas dirigidas a las autoridades panameñas.

Poco después del anuncio de la condena de Posada, los estudiantes del Frente Estudiantil Revolucionario 29 de Noviembre, siempre presentes a la hora de apoyar a Cuba desde el arresto de Posada y sus sicarios, manifestaron en un comunicado que se había logrado que “Panamá no quedara tan mal ante el mundo pese a las presiones por parte del Imperio y el financiamiento enviado desde los Estados Unidos otorgado a los abogados defensores para conseguir la libertad de los terroristas a cualquier precio”.

Asimismo, lanzaron un llamamiento a las demás organizaciones populares: “a que nos mantengamos en alerta para que estos terroristas cumplan con su condena, que no se fuguen de las cárceles panameñas y que luego sean extraditados”.

XXVII

Cuando en México se confirma lo que Posada negó

El terrorista internacional Luis Posada Carriles salió en barco de México, confirmó el secretario mexicano de Marina, Marco Antonio Peyrot González, quien precisó que las autoridades no tenían motivo para sospechar alguna irregularidad, al no haber recibido advertencia alguna de parte de los guardacostas de Estados Unidos. Varios individuos con antecedentes terroristas se encontraban a bordo del Santrina —propiedad de Santiago Álvarez—, el barco en el cual Posada Carriles viajó.

La declaración del ministro mexicano contradice afirmaciones hechas públicamente por Posada después de su entrada ilegal a Estados Unidos. El terrorista pretendió hacer creer que entró a Estados Unidos por la frontera con México con ayuda de un “pollero” y de ahí llegó a Miami en autobús. Incluso contó “anécdotas” de su viaje en entrevistas otorgadas a la

prensa de Miami mientras las autoridades afirmaban no tener idea de su paradero.

Se supone que siguió mintiendo en presencia de los oficiales de inmigración del Departamento de Seguridad de la Patria que lo interrogaron durante varias horas después de su arresto y su detención en El Paso, estado de Texas.

Según el diario mexicano *El Occidental*, Peyrot González confirmó que Posada “ingresó a Estados Unidos a través de un barco con bandera estadounidense el cual tocó tierra en Isla Mujeres, en la península de Yucatán, donde lo habría abordado con rumbo a Miami”.

El ministro precisó que el barco fue sometido, “como todos los demás”, a una revisión minuciosa en su estructura y documentación. Pero no se encontró a Posada Carriles a bordo, “por lo que se sospecha que él viajó con documentación falsa”.

El Santrina está registrado en Estados Unidos “con un certificado expedido por los guardias costeros”, añadió el secretario de Marina:

Con la documentación correcta, el navío salió de Miami, fue a las Bahamas, pasó por otros lugares y tocó tierra en Isla Mujeres y

ahí se varó, fue revisado por la Armada para ver que no transportaba droga u otro material clandestino.

Explicó que por norma las autoridades revisan la lista de los pasajeros y tripulantes, “se investiga de dónde salieron, a dónde se dirigen, si cuentan con el registro necesario y la matrícula adecuada”.

Las informaciones recogidas se verifican luego con el sistema internacional de registro de buque. En este sentido, dijo Peyrot:

En ese momento recibimos el informe que nos indicaba que el buque estaba normal, no tenía ningún aviso que nos pusiera en alerta, de que se tratara de una embarcación sospechosa o irregular (...). Los guardacostas de Estados Unidos no nos señalaron ninguna situación anómala. Lógicamente las autoridades de Migración, Sanidad y de Capitanía de Puerto de aquí también hicieron la revisión

y no encontraron a bordo ninguna persona con la identidad de Luis Posada Carriles.

Marco Antonio Peyrot González confirmó que los miembros de la tripulación fueron identificados con los pasaportes, aparentemente legítimos, que llevaban sin que se pudiera detectar un documento falso, reporta el periódico.

“La lista de pasajeros fue supervisada por las guardacostas y no teníamos forma de sospechar de que alguien estaba suplantando a una persona y a un pasaporte”, concluyó el ministro.

Luis Posada Carriles ha usado falsos pasaportes y falsas identidades en numerosas oportunidades e incluso se jactó ante la periodista norteamericana Ann Louise Bardach, en una entrevista concedida en 1998, de que poseía varios pasaportes, todos falsos.

Inmediatamente después de su indulto en Panamá, entró a Honduras con un pasaporte norteamericano robado.

Según las investigaciones del periódico *¡Por Esto!* de México, El Santrina recogió a Posada Carriles el 14 de marzo en Isla Mujeres para llevarlo clandestinamente a Miami. En esa misma embarcación viajaban, además del “promotor” y terrorista miamense Santiago Álvarez y del “capitán” y operativo

de la CIA José Hilario Pujol, los supuestos marineros Rubén Darío López Castro, Gilberto Abascal y Oswaldo Mitat, todos vinculados con los círculos terroristas de Miami.

El nombre de Álvarez encabezaba un listado entregado a las autoridades panameñas el día 10 de noviembre de 2000, en vísperas de la X Cumbre Iberoamericana, que incluía a los terroristas más connotados que tenían antecedentes recientes de planes de atentado contra el presidente Fidel Castro.

Álvarez fue efectivamente uno de los que acompañarían a Luis Posada Carriles y los otros tres terroristas detenidos en Panamá en la preparación del atentado que fracasó.

Por su parte, Rubén Darío López Castro es un cubanoamericano radicado en Miami que participó, el 4 de octubre de 1973, en un ataque terrorista que provocó la muerte del pescador cubano Roberto Torra Mirabal.

López Castro, de 58 años de edad, quien se encuentra fichado como terrorista internacional hasta en los archivos del FBI, es un “especialista en operaciones navales”, y se encontró vinculado a las or-

ganizaciones terroristas Alpha 66 y PUND (Partido Unidad Nacional Democrática) que se han atribuido en el pasado un largo número de acciones criminales contra la Isla.

XXVIII

“Lo correcto habría sido llevar a Posada directamente a la CIA”

José Hilario “Pepín” Pujol, el capitán del barco camaronero Santrina que realizó la entrada ilegal de Posada Carriles en territorio norteamericano, afirma que Santiago Álvarez Fernández-Magriñá cometió un error al organizar una conferencia de prensa clandestina para Posada en mayo de 2005. “Lo correcto habría sido llevar a Posada directamente a la CIA, no a la televisión”, opinó en una entrevista otorgada al *Miami Herald*.

En un artículo titulado “Misterioso viaje vincula a cinco”, publicado en la edición del 31 de diciembre de 2005 del diario miamense, bajo la firma de los reporteros Oscar Corral y Alfonso Chardy, Pujol estima que el *show* mediático de Posada “provocó a las autoridades”.

“Pepín” Pujol, que reconoció ante los periodistas del *Miami Herald* haber sido entrenado por la CIA, confesó además “haber realizado muchas incursiones” en

territorio cubano, diciéndose “experto” en infiltrarse en la Isla por mar.

Contó abiertamente cómo, en 1995, realizó un viaje a Cuba en otra embarcación para dejar al terrorista Santos Armando Martínez Rueda y a un cómplice, “cerca de Puerto Padre”, en la provincia de Las Tunas: “Los llevé para que se infiltraran y los saqué”, destacó Pujol para luego precisar que Martínez Rueda y el otro hombre querían “matar a Fidel”.

En marzo de 1995, agentes de la seguridad cubana desactivaron una bomba en una instalación turística de Varadero, y capturaron a Martínez Rueda y a Jorge Enrique Ramírez, indican los autores del reportaje.

La prensa cubana reportó entonces que Martínez Rueda y Ramírez se habían infiltrado en Puerto Padre con 51 libras de explosivo C-4.

Los dos terroristas fueron convictos en 1996 y permanecen en cárceles cubanas.

•••

Doble confesión del capitán del Santrina, José Hilario “Pepin” Pujol, en la televisión de Miami: la fun-

dación “ecológica” propietaria del barco que participó en la entrada ilegal de Luis Posada Carriles a Estados Unidos es una organización vinculada al terrorismo y lo es para buscarse “la paga”.

Lo señaló el periodista Reinaldo Taladrí en la Mesa Redonda de la Televisión Cubana, al analizar las declaraciones de connotados terroristas cubanoamericanos en canales de televisión de Miami.

En mayo de 2005, cuando se empieza a comentar la presencia de Luis Posada Carriles en la prensa de Miami, *El Nuevo Herald*, haciéndose cómplice de Álvarez, escribe acerca del Santrina:

es el barco escuela de la Fundación para la Protección Ecológica Marina Caribe, creada con fines educativos en el 2001 (...). La entidad ofrece cursos de conducción de barcos, buceo y pesca submarina y brinda ayuda humanitaria para paliar catástrofes naturales.

Sin embargo, la Fundación aparece en la lista de organizaciones terroristas de origen cubano radicadas en Miami que anunciaron la creación de un comité para fomentar y apoyar la “insurrección” en Cuba.

En el programa televisivo señalado por Taladrid, Pujol conversa con el presentador del programa sin darse cuenta de que ya se está grabando:

—¿Qué está pasando con la Fundación Caribe? Le pregunta el conductor al señalar que el nombre de ese grupo se encuentra en la lista de organizaciones que proponen el uso de la violencia contra Cuba.

—Buscando la paga, contesta Pujol.

—¿Perdón? Le dice el presentador, asombrado.

Él juzga entonces preciso señalar a su entrevistado que ya empezó el intercambio grabado.

—Sí, usted está en el aire, dice ante un Pujol que empieza entonces a patinar.

—Yo como persona sigo apoyándolos a ellos —afirma el capitán del Santrina. —Pero no represento a la Fundación Caribe.

—Señor Pujol, ¿quiénes componen la Fundación Caribe? —Pregunta con insistencia el presentador.

Pujol contesta: “La Fundación Caribe es un grupo de diferentes personas que han creado una academia donde entrenan para la ecología, el buceo, etcétera... que no tiene nada que ver con...”.

El entrevistado se queda silencioso un momento y añade: “Cuba... pero yo, personalmente, sí creo en el apoyo a la insurrección en Cuba”.

El llamamiento a la violencia terrorista que firmó Pujol a nombre de la “Fundación Caribe” fue realizado por un grupo de ocho organizaciones miamenses, entre ellas varias con un amplio historial de crímenes: Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), Congreso Nacional Cubano, Comandos F-4, Comando Nazario Sargén, Junta Militar, Municipio Bayamo y Cubanos Combatientes No Afiliados.

Según un reportaje de *El Nuevo Herald*, los nombres de los delincuentes Santiago Álvarez y Osvaldo Mitat, Luis Posada Carriles y Eduardo Arozena “fueron evocados y aplaudidos por los asistentes” en la rueda de prensa de los grupos terroristas, en pleno Miami.

XXIX

Un abogado torturador

Los defensores de Luis Posada Carriles han escogido un extraño “experto” para fundamentar sus alegaciones con el fin de tratar de demostrar que no se puede deportar a su cliente a Venezuela: el abogado venezolano Joaquín F. Chaffardet Ramos, un viejo cómplice del terrorista internacional, con quien participó en sesiones de tortura en Venezuela durante los años setenta.

Ante el Tribunal de Inmigración, en El Paso, en un testimonio algo grotesco, Chaffardet afirmó que Posada sería “torturado y humillado si es expulsado de EE UU hacia Venezuela”.

Posada pidió asilo político tras su arresto en mayo de 2005, en Miami, donde llegó con la ayuda de cómplices que hasta ahora se benefician de la impunidad otorgada por el FBI a los terroristas cubanoamericanos.

Según AP, Chaffardet declaró en la audiencia de deportación que el gobierno de Venezuela “ha calificado

a Posada de terrorista en los medios estatales de ese país” y que “con certeza casi absoluta el individuo sería enviado inmediatamente a Cuba”.

La agencia relata que Chaffardet dijo que debido a su edad, Posada no podría ser condenado a más de cuatro años de cárcel según la ley venezolana. Pero agregó que el gobierno posiblemente prive a Posada de su ciudadanía venezolana, con lo cual se allanaría el camino para su deportación a Cuba.

La agencia señala que el abogado confesó que conoce a Posada “desde fines de la década de 1960” y que ambos “trabajaron juntos como funcionarios de seguridad”.

Sin embargo, el abogado venezolano se abstuvo de contar cómo se torturaba en los años setenta en los sótanos de la policía política de Venezuela cuando se sabe que él y Posada han participado juntos en las más siniestras operaciones de represión de la Disip.

Luis Posada Carriles fue enviado a Venezuela en 1967 por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana como asesor de la Digepol, luego convertida en Disip. Bajo el apodo de “Comisario Basilio”, secuestró, torturó, ejecutó y “desapareció” durante más de siete años a decenas de presos.

Chaffardet y el terrorista miamense Nelsy Castro Matos figuran entre los más cercanos colaboradores de Posada de aquella época, con el esbirro Hermes Rojas y “El Mono” Morales Navarrete quien era jefe de la División 54 de la Disip y pasó a dirigir esa organización cuando la CIA mandó a Posada y a Chaffardet a crear una agencia de detective.

Chaffardet participó activamente en las actividades de esa Agencia de Investigaciones Industriales y Comerciales que sirvió de pantalla a la Operación Cóndor y donde se organizó la voladura del avión de cubana y el asesinato de Orlando Letelier, ocurridos respectivamente en septiembre y octubre de 1976.

Joaquín Chaffardet es bien conocido en Caracas como socio de Ricardo Koesling, quien representa a la Fundación Nacional Cubano Americana, bien conocida por su vocación terrorista.

Chaffardet también fue de los asesores que Santiago Álvarez-Magriña convocó de asesor a Panamá cuando el Gobierno venezolano presentó su solicitud de extradición mientras Posada se encontraba preso en este país. Colaboró entonces con el narcoabogado panameño Rogelio Cruz, ex procurador de la República de Panamá, depuesto por corrupción.

La audiencia ante el juez William Lee Abbott que tiene lugar en un centro de detención de Inmigración de El Paso (Texas) prosigue hoy.

La Fiscalía, que no presentó testigos hasta ahora, argumenta que al terrorista se le debe negar el asilo por su amplia trayectoria criminal —que incluye la voladura de un avión de Cubana que ocasionó 73 muertos en 1976, frente a Barbados, y una campaña de atentados terroristas que desarrolló Posada, en 1997, contra instalaciones turísticas de Cuba, así como su condena en Panamá por delitos contra la seguridad nacional.

Interesante coincidencia, mientras estaba Chaffardet en El Paso, cables de agencias revelaban cómo, en Honduras, un abogado ha revelado que el FBI de Estados Unidos ha protegido a Posada Carriles cuando “desapareció” en ese país después de ser indultado en Panamá por la presidenta mafiosa Mireya Moscoso.

El abogado Juan Carlos Sánchez, defensor del ex director general de Migración Ramón Romero, acusado de vender pasaportes hondureños a centenares de extranjeros, afirma en un documento entregado a la corte que encausa su cliente que “el Ministerio Público

se prestó al paso por suelo hondureño de Posada Carriles, quien vino con pasaporte falso y protegido por miembros del FBI”.

Romero se opuso al ingreso de Posada Carriles a Honduras —afirma Sánchez—, lo que le valió la hostilidad de la Embajada estadounidense.

“El personal de la embajada de Estados Unidos estuvo coludido con el Ministerio Público y la Secretaría de Seguridad en el caso”, afirma Sánchez en su informe. Una vocera de esa representación diplomática, Ledy Pacheco, dijo a la AP que “no disponemos de ninguna información al respecto”.

XXX

**“Un aventurero, capaz
de cualquier cosa”**

Freddy Lugo, uno de los dos individuos contratados por Luis Posada Carriles y Orlando Bosch para ejecutar la destrucción en pleno vuelo de la aeronave de Cubana de Aviación, el 6 de octubre de 1976, afirma que fue solo “un peón en las maquinaciones de exilados cubanos”, según un artículo publicado el 3 de febrero de 2007 por *The New York Times*.

El texto, firmado por Simón Romero, corresponsal del diario en Caracas, señala cómo Lugo, con 65 años de edad, se encuentra en libertad en la capital venezolana desde 1993, después de cumplir 17 años de una sentencia de 20 años de cárcel, y se gana la vida como taxista.

Posada es “un aventurero, capaz de cualquier cosa”, afirma Lugo al comentar que si no hubiera encontrado a un empleado de Posada, Hernán Ricardo Lozano, unos días antes del crimen, hubiera vivido una existencia normal.

“Mi vida hubiera seguido una vía totalmente distinta”, declaró al precisar que fue Lozano quien lo reclutó para el complot urdido por Posada y Bosch.

Ricardo trabajaba entonces con la agencia de detectives creada por Posada, bajo orientaciones de la CIA.

Realizaba tareas de vigilancia como fotógrafo. Así fue como conoció a Lugo, quien era fotoreportero en publicaciones locales.

Ricardo recibió 16 mil dólares para colocar una bomba a bordo del vuelo 455 de Cubana, mientras Lugo cobró 8 mil. El C-4 se encontraba disimulado en un tubo de pasta dental Colgate y fue transportado con el resto del artefacto en un saco de fotografía para ser abandonado en el avión, recuerda el texto del *The New York Times*, que recalca varios de los aspectos conocidos del crimen de Barbados que dejó 73 muertos.

Lugo ignora dónde se encuentra Ricardo pero dice creer que se fue de Venezuela.

El reportaje indica que Lugo maneja un taxi Sedan color beige, “su única fuente de ingresos”, y vive con su mujer “en un edificio elegante pero en mal estado en una calle bordeada de árboles”.

“Dice que evita involucrarse en la política”, escribe el autor del reportaje.

Cuando le preguntaron si sentía remordimiento acerca de la muerte de 73 personas, “incluyendo a adolescentes del equipo cubano de esgrima”, Lugo dijo que no. Explicó “de manera algo críptica” que se consideraba manipulado en un acto fuera de su control. “Soy un hombre normal”, dijo al *The New York Times*. “Soy inocente”, agregó.

El diario neoyorquino señala cómo el libro de los periodistas Alexis Rosas y Ernesto Villegas, publicado en Caracas, acerca de Posada, bajo el título *El terrorista de los Bush*, ha despertado la atención del público sobre las reivindicaciones de Cuba y Venezuela acerca del crimen.

XXXI

La UE asesorada por la fauna de Hialeah

Cuando, en noviembre de 2000, se arresta al terrorista internacional Luis Posada Carriles, en Panamá, con más de 30 kilos de C-4, José María Aznar no puede ignorar que sus amigos de la Miami mafiosa están detrás de esa conspiración. Y sus socios del Partido Popular, vinculados a esa misma mafia y orientados por la Embajada norteamericana en Madrid, continúan con la misma misión de socavar la Revolución Cubana a fuerza de mentiras y desinformación, tanto en España como en la Unión Europea.

En esos días de noviembre de 2000, Aznar se encuentra en Panamá junto a los otros jefes de Estado reunidos para asistir a la Cumbre Iberoamericana. Pero ya está vinculado a la familia mafiosa de Jorge Mas Canosa y la Fundación Nacional Cubano Americana, que le ha proveído fondos para sus campañas

electorales y hasta oportunidades de enriquecerse ilícitamente a través de la estafa de Sintel/Mastec.

Es bien conocida la foto tomada en Miami durante el viaje realizado por Aznar en 1995, durante el cual Jeb Bush lo llamara “El Presidente de la República española”, se ve emocionado al lado de sus nuevas amistades: el agente de la CIA Jorge Mas Canosa, entonces jefe vitalicio de la FNCA, y Antonio “Toñín” Llama, miembro del Comité Ejecutivo de la FNCA.

Los servicios de seguridad españoles no son tan ineficientes para no haber “fichado” a estos personajes y no haber señalado a Aznar que ese mismo Llama fue identificado por el FBI, en octubre de 1997, como dueño del yate La Esperanza, capturado por la guardia costera norteamericana en aguas de Puerto Rico con cuatro emigrados cubanos a bordo cuando se dirigían, con fusiles calibre 50, hacia la isla venezolana de Margarita, donde el Presidente cubano iba a hablar en otra Cumbre Iberoamericana.

Tampoco podía ignorar la inteligencia española que Francisco “Pepe” Hernández, el entonces presidente de la FNCA desde la muerte de Mas Canosa, era dueño de uno de esos fusiles.

¿Y cómo hubiera quedado inadvertido que uno de los cómplices de Posada en aquella conspiración terrorista de Panamá era Guillermo Novo Sampoll, ejecutivo de esa misma organización y cómplice del asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier? Cuando condenaba ruidosamente a los terroristas vascos en aquella Cumbre, tenía que haberse enterado, desde hacía años, de que sus amigos y financistas de la FNCA alentaban, financiaban y orientaban las actividades de Posada y su pandilla, lo que el viejo criminal había confesado públicamente en una entrevista otorgada a Ann Louise Bardach del *The New York Times*.

Cuando se conectó a la generosa tesorería de la FNCA, la organización entonces más potente de la contrarrevolución miamense, no podía ignorar que en marzo de 1995, las autoridades cubanas habían detenido en La Habana a dos individuos residentes en Miami, Santos Armando Martínez Rueda y José Enrique Ramírez Oro, por haber colocado una carga de 1,38 kg de explosivos C-4 en un hotel de Varadero. Y que ambos habían declarado entonces haber recibido instrucciones de ese mismo Guillermo Novo Sampoll, que identificaron como Mister Hill, y

de otro connotado terrorista e importante ejecutivo de la FNCA, Arnaldo Monzón Plasencia.

Fue precisamente en 1995 cuando la FNCA incrementa fuertemente su apoyo a actividades terroristas, hasta el punto de seleccionar centros industriales y puntos de concentración de turistas para futuras operaciones de sus mercenarios. La “Fundación” había distribuido hasta entonces a varios de sus agentes en la Isla —luego capturados—, equipos GPS para ubicar viviendas de dirigentes de la Revolución.

Fue en esos mismos días de noviembre de 1995 cuando se reactivó públicamente el nexos político entre la FNCA y el terrorista Orlando Bosch Ávila, cuando Roberto Martín Pérez Rodríguez, otro miembro eminente de la cúpula de la Fundación, con amplia trayectoria de esbirro terrorista, apadrinó en Miami una exposición de cuadros de Bosch y Posada, los autores intelectuales del sabotaje contra el avión de Cubana de Aviación, en 1976, en el que murieron 73 personas.

¿Esas informaciones se le habrían escapado a los servicios españoles, cuyos lazos con la CIA se remontan a la época de Franco?

¿Afirmarán Aznar y su tropa del PP que Mas Canosa no les había informado de sus actividades cuando el capo de los capos miamenses le prestó su avión personal a su socio español para viajar a El Salvador y a Costa Rica en compañía de su hijo?

¿Tampoco se habrá enterado el líder del PP cuando, en julio 1998, Posada Carriles confiesa al *The New York Times* que había recibido 200 mil dólares de la mano de Jorge Mas Canosa para ejecutar acciones terroristas contra Cuba y que así se había financiado la campaña de atentados de La Habana, ocurridos en 1997 y que provocaron la muerte del joven italiano Fabio di Celmo?

¿Jorge Moragas, secretario de Relaciones Internacionales del Partido Popular español, confidente del ex inquilino de la Moncloa y vocero de la Embajada madrileña de Bush, quien intentó entrar a Cuba con una visa de turista cuando venía a cumplir su tarea de provocador por cuenta de sus amigos de Miami, no manifestaba el mismo amor a la “democracia” y a los “derechos humanos” cuando mafíaba, un año antes, en la Florida, con esas mismas amistades terroristas de su mentor Aznar? En 1996, la gran corporación estatal española Sintel prosperaba. Contaba con 21 filiales en el mundo. Fue en

ese momento que Juan Villalonga, penúltimo presidente de la Telefónica y amigo íntimo de Aznar, la vendió a la firma estadounidense MasTec International, propiedad de Jorge Mas Canosa y su hijo, Jorge Mas Santos. Según ex socios de Mas Santos, heredero único de su papá, éste liquidó fraudulentamente a Sintel mediante una serie de maniobras financieras y una brocheta de sociedades internacionales en paraísos fiscales y bancos de Luxemburgo, Haití, Islas Vírgenes, México, Puerto Rico, Suiza y Estados Unidos. Sintel se declaró finalmente en quiebra.

La enorme estafa dejó sin empleo a varios miles de trabajadores españoles de Sintel y sus subsidiarias. Un hecho que no emocionó mucho a los defensores de los derechos humanos del PP.

Frente a la llamada “guerra de los canapés”, Javier Solana, el socialista Alto Representante para la Política Exterior y la Seguridad Común de la Unión Europea, que no puede ser acusado de “agente castrista”, fue quien tuvo el valor de sonar la alarma al dejar claro que las embajadas están para servir de representaciones internacionales ante el Gobierno cubano y que sería un poco absurdo tener embajadas que no mantengan relación con el Gobierno frente al que es-

tán representados los embajadores. “Para eso es mejor cerrar las embajadas y retirar a los embajadores”, reflexionó con ironía.

Haría falta añadir que Aznar, su tropa y sus cómplices europeos fueron quienes llevaron de la mano a la UE en el absurdo guión de esa mala película demasiado alineada sobre los sueños miamenses de una administración Bush desprestigiada.

Los líderes del PP recordarán tal vez que el presidente del Comité contra la Tortura de la ONU, el catedrático español Fernando Mariño Menéndez, pidió, en mayo de 2004, al Gobierno español que sucedía entonces al de Aznar que aceptara recomendaciones del relator especial para la tortura, presentadas en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra.

Mariño Menéndez señalaba entonces a la AFP que el comité deseaba que “prevalzcan los criterios humanitarios en el encarcelamiento” en este país donde Aznar, Oreja, Moragas y Rajoy aplicaron durante ocho años su concepto, a menudo fascistoide, de los derechos humanos, tanto en la represión en el país vasco como en la inmigración.

A Aznar, Moragas y Rajoy no les pasaría por la mente viajar a Bagdad a dar lecciones de derechos humanos a los torturadores de Abu Ghraib nacidos en gran parte de su apoyo indefectible a las pretensiones imperiales.

Tampoco le vendría la idea a la Unión Europea, envenenada por Aznar y sus semejantes, de señalar a Washington que la cárcel de Cuba que sí merece denuncias se encuentra en la ilegal Base naval de Guantánamo. Allí, 500 seres humanos han estado secuestrados durante años sin el más mínimo derecho, víctimas de abusos y torturas. Y sin atención alguna de aquellos políticos con dudoso pasado que pretenden dar a Cuba lecciones de democracia mientras se comen los canapés de la embajada madrileña del Gobierno que dejó hundirse a la Nueva Orleans.

XXXII

Goss, cómplice de Posada

El ex jefe de la Central de inteligencia de los Estados Unidos, Porter Goss, nombrado en agosto de 2004 por George W. Bush y ya jubilado, perteneció a la Operación 40 de la CIA, junto al terrorista internacional Luis Posada Carriles.

Con la Operación 40, la CIA constituyó un comando terrorista especialmente formado para las tareas sucias de asesinatos, sabotajes y represión, en apoyo a la invasión mercenaria de Playa Girón. Luego el grupo fue utilizado en las “operaciones autónomas” de la agencia desde América Central hasta Chile.

También pertenecieron a ese reducido grupo de sicarios, dirigido por David Atlee Phillips, elementos tales como los connotados terroristas Guillermo Novo Sampol, Gaspar “Gasparito” Jiménez Escobedo y Félix Rodríguez Mendigutía.

Goss, un multimillonario de 65 años de edad, fue representante por Sanibel Island en la Florida desde

1989 y presidió el Comité de Inteligencia de la Cámara Baja desde 1997, hasta su nombramiento como jefe de la CIA por Bush.

Al anunciar la noticia, el Presidente norteamericano elogió los conocimientos de Goss en materia de inteligencia y su “lucha contra el terrorismo”, evitando precisar que, mientras era un operativo de la CIA, perteneció a la Operación 40 junto a individuos cuyos nombres evocan el asesinato del presidente Kennedy, los escándalos Watergate y Coca-Contra, las operaciones Cóndor, Calypso, Hoja de Porra, el asesinato de Ernesto Che Guevara, además de una larga sucesión de sangrientos atentados terroristas.

Tan discretas como el Presidente, las agencias de prensa dijeron, al ser nombrado Goss, que en los años sesenta supervisó a los espías norteamericanos en Haití, donde reinaba con la bendición de Washington Francois “Papa Doc” Duvalier; en República Dominicana, víctima de una invasión norteamericana; y en México, donde “atendía a Cuba”.

“Pienso que yo no me sentiría cómodo con ir a Cuba”, confesó Goss al *Washington Post*, el 18 de mayo de 2002. En esa conversación con el periodista Richard Leiby, contó cómo llegó a Miami, en 1962, después de

trabajar de oficial de inteligencia con el ejército, para sumarse a las actividades terroristas de la Operación 40, desde la base miamense de la CIA conocida bajo el código de JM/WAVE.

Encargado por Bush de combatir el terrorismo internacional, Goss admitió en el mismo artículo haber vivido experiencias aparentemente poco usuales mientras trabajaba con esa estación muy especial dirigida por Ted Shackley, de siniestra memoria, que se consagraba a desarrollar agresiones de todo tipo contra la Revolución Cubana.

“He tenido algunos momentos muy interesantes en el Estrecho de la Florida”, añadía con cinismo refiriéndose a las llamadas “acciones” desarrolladas por la CIA contra el territorio cubano.

Mientras Goss participaba en las actividades de la estación, confraternizó con Félix Rodríguez Mendigutía, quien se entrenará con Luis Posada Carriles para luego ser seleccionado como miembro de un “equipo especial de asesinato”.

En 1967, Rodríguez organizó en Bolivia las operaciones contra el Che Guevara y ordenó su ejecución, un hecho del cual sigue glorificándose en su millonaria

mansión de Miami. En 1970, el mismo Rodríguez trabajó de nuevo con el “maestro” Shackley en Vietnam y en Laos antes de ser enviado a América Central a mediados de 1976.

Obtuvo entonces de la CIA la misión de organizar la evasión de su socio Posada, preso en Venezuela, adonde lo había llevado el criminal atentado contra el avión de Cubana, para que fuera su brazo derecho en la operación Coca-Contra, que terminó en un enorme escándalo.

Goss afirma haber dejado la CIA después de una decena de años para consagrarse a “negocios” —sin duda vinculados a sus lazos con la pandilla de la Operación 40— que le procuraron millones, para luego dedicarse a la política, haciéndose elegir en el Congreso en 1988.

En su nueva carrera, Goss no perdió una oportunidad de servir a la “Compañía” y, ¡qué casualidad!, de atacar a Cuba. El personaje que Bush considera capaz de recoger la información privilegiada que orientará al Gobierno de los Estados Unidos no titubeó en distintas oportunidades en desinformar al Congreso acerca de Cuba, de manera deliberada.

Durante una votación sobre las restricciones de viajes a la Isla, Goss llegó a proponer hasta condicionar

ese comercio a la “certificación por el Presidente” de que Cuba “no ayuda a los terroristas ni desarrolla armas biológicas”.

La grotesca propuesta, inspirada por las mentiras de Otto Reich y de un tal John Bolton, fue derrotada.

En la famosa recepción del 2004, donde Bush recibió en el Rose Garden de la Casa Blanca a toda una tropa de extremistas miamenses encabezados por el terrorista Luis Zúñiga Rey, capo del Cuban Liberty Council; Goss, el futuro “cerebro” de la CIA, se encontraba entre los políticos mafiosos de la Florida del Sur, aplaudiendo los disparates presidenciales.

En Asia, a partir de 1970, Ted Shackley, el jefe miamense de Goss, dirigirá, desde la sede de la CIA en Saigón, el programa genocida Phoenix, consagrado a la tortura y la eliminación de patriotas vietnamitas; la empresa aérea encubierta de la CIA, Air América, y el banco Nugan Hand, especializado en lavado de dinero. Pero simultáneamente orientará las millonarias operaciones de tráfico de heroína, manejadas desde Laos por personajes tan poco recomendables como el coronel Oliver North, Richard Secord y el cubanoamericano Félix Rodríguez Mendigutía.

La droga traficada por la CIA se vendía, tanto entre los G.I (General Infantry), adictos al potente estupefaciente, como en los propios Estados Unidos a través de los Santos Trafficante, padre e hijo, aquellos socios del ex padrino mafioso de La Habana, Meyer Lansky.

Años más tarde, en 1998, Porter Goss, “ex” agente de la Operación 40, dirigirá las audiencias del Congreso sobre el informe del inspector general de la CIA acerca del tráfico de droga realizado por la Agencia.

El congresista Porter Goss dirigía el Comité de Inteligencia de la Cámara Baja desde el año anterior.

¿Conclusión del Comité? Las alegaciones eran “falsas”.

La “investigación” del “ex” agente Goss descartó hasta la bien documentada investigación del periodista Gary Webb del *San José Mercury News*, publicada en agosto de 1996, que demostraba que la epidemia de crack ocurrida entonces en California estaba ligada a traficantes nicaragüenses de cocaína, vinculados a la CIA, que usaban parte de sus ganancias para financiar a la Contra. Webb fue “suicidado” en diciembre de 2004, cuatro meses después del nombramiento de Goss, en su residencia de California.

Goss, de manera inexplicable, se encontraba en Pakistán en agosto de 2001. El día 11 del mes siguiente, cuando los aviones secuestrados por los terroristas se estrellaban contra las Torres Gemelas y el Pentágono, Goss estaba desayunando con el senador Bob Graham y el general Mahmud Ahmed, entonces jefe de los Servicios de Inteligencia de Pakistán, luego vinculado a dos actores de los ataques terroristas, Omar Saed Sheik y Khalid Sheiks Mohammed.

Varios medios de comunicación vincularon más tarde al alto oficial pakistaní con Al-Qaeda y los talibanes. Al punto de que tuvo que abandonar su puesto.

Porter Goss no vio la necesidad, por su parte, de explicar su actuación. Bien al contrario. Y fue nombrado, tres años más tarde, jefe de la Agencia Central de Inteligencia.

XXXIII

Posada, por encima de los récords

“La deportación de Estados Unidos de inmigrantes criminales y de otros inmigrantes indocumentados es clave para la integridad de nuestro servicio de inmigración y es importante para la seguridad de nuestras comunidades”, dijo el secretario adjunto de la Oficina norteamericana de Inmigración y Aduanas (ICE), Michael García, según un cable de EFE publicado el 16 de noviembre de 2004.

Mientras Luis Posada Carriles se beneficiaba de todas las atenciones de los servicios norteamericanos de inmigración con celda de cinco estrellas, tarjeta de llamadas telefónicas prepagadas ilimitadas, privilegios de visitas, procedimientos judiciales de complacencia e impunidad para sus cómplices, se impone recordar los datos de esa noticia ampliamente difundida en aquel momento.

En ese texto se aprendía que la expulsión de Estados Unidos de inmigrantes indocumentados alcanzó la cifra récord de 157.281 en el año fiscal 2004, que concluyó el 30 de septiembre del mismo año.

García recordó entonces a EFE que el informe final de la comisión investigadora de los atentados de 2001 “detalló las formas en que los terroristas se aprovecharon de nuestro sistema de inmigración, y sabemos que otros criminales peligrosos han querido entrar ilegalmente al país”.

Según el ICE, que pertenece al Departamento de Seguridad Nacional, hubo 12 mil inmigrantes más deportados en el año 2004, en comparación con el año fiscal anterior, mientras se registraba también “un incremento de 112% sobre el año fiscal anterior en las detenciones de fugitivos con orden final de deportación, es decir, aquellos que no se presentaron para ser expulsados del país”.

Según EFE, el secretario adjunto del ICE prometió entonces que “las autoridades harán pleno uso de sus poderes para identificar y expulsar a quienes se encuentren en Estados Unidos de forma ilegal”.

El terrorista internacional Luis Posada Carriles, reclamado por Venezuela por la destrucción en pleno vuelo de un avión, quien no sólo llegó a Estados Unidos ilegalmente en el año 2005 sino que también usó falsos pasaportes para varias entradas ilegales a territorio norteamericano en el pasado, mientras desarrollaba actividades terroristas, con la ayuda de extremistas cubanoamericanos, se sitúa por encima de las leyes.

Al igual que el “urbanista” Santiago Álvarez Fernández-Magriñá y la tripulación de su barco camaronero Santrina, quienes organizaron su infiltración ilegal, siguen beneficiándose de una extraordinaria tolerancia de parte del FBI del Sur de la Florida.

...

Mientras el Senado norteamericano llegó a votar hasta para la inmediata expulsión de los inmigrantes ilegales culpables de crímenes, y millones de inmigrantes indocumentados viven con el terror de ser víctimas de una redada de ICE, la policía migratoria de Bush, decenas de cubanos con pasado terrorista siguen paseándose libremente por la calles de Miami,

sin siquiera poseer la nacionalidad norteamericana o permiso de residencia.

Orlando Bosch Ávila es el ejemplo más flagrante de los delincuentes de esa fauna miamense que se aprovecha de la criminal “exclusividad” otorgada por el clan de los Bush. Confortablemente instalado en su *bungalow* miamense, el viejo asesino, autor intelectual confeso del atentado contra el avión de Cubana que provocó 73 muertos en 1976, nunca detuvo la ciudadanía de su país de adopción.

El 28 de julio de 1960, Bosch, nacido en Cuba, había sido admitido en EE UU con el estatuto de visitante, con la autorización de quedarse en el país no más de 30 días...

Luego, durante ocho años, a pesar de encontrarse en la más completa ilegalidad, Bosch predicó abiertamente el uso de la violencia contra Cuba y ocupó el liderazgo del terrorista Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR).

El 15 de noviembre de 1968, fue condenado a 10 años de cárcel por la Corte Federal del Distrito de South Florida, por haber disparado contra un barco polaco con una bazooka, y paralelamente, por haber

dirigido amenazas escritas al Presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, al Jefe de Estado español, general Francisco Franco, y al Primer Ministro británico, Harold Wilson.

En 1972, Bosch es liberado condicionalmente. Sin embargo, el 12 de abril de 1974, abandona ilegalmente el territorio norteamericano para seguir con sus actividades de terrorismo en distintos países de América Latina y del Caribe.

Regresa —procedente de Venezuela— el 17 de mayo de 1988 y es detenido de inmediato por los servicios de inmigración, entonces el INS. En aquel momento, el director de Distrito del INS decreta que Bosch es excluible de los EE UU.

Después de un largo proceso ante un tribunal de inmigración y una ruidosa campaña a su favor, liderada por la hoy congresista Ileana Ros-Lehtinen y su director de campaña, Jeb Bush, el entonces presidente George Bush padre obligó a la corte a ponerlo en libertad bajo condiciones que nunca respetará. George Bush padre era el director de la CIA cuando explotó el avión cubano.

Bosch se encuentra ahora en liberación condicional, sin ciudadanía norteamericana, libre y predicando el

terror desde el 20 de julio de 1990. Sin que nadie haga el menor gesto para expulsarlo.

Luis Posada Carriles, el viejo socio de Bosch, también se mantiene bajo la extraordinaria sombra de los Bush al quedarse en Estados Unidos.

Agente de la CIA durante décadas, Posada no ha podido hacerse gratificar por el aparato de inteligencia al cual sirvió tan febrilmente, la ciudadanía y un pasaporte legal. El connotado asesino solicita, a pesar de su amplia trayectoria terrorista, esa ciudadanía estadounidense, basándose en una cláusula migratoria que establece la naturalización para los ex militares. Posada aprendió el uso de explosivos en Fort Benning, donde terminó de segundo teniente.

Pero, aparte de ellos dos, hay muchos otros beneficiarios de la “enmienda” Bush en materia de inmigración, recuerda el especialista José Luis Méndez.

Decenas de terroristas, colaboradores de la CIA en la “época dorada”, cuando la estación JM-WAVE regaba a sus mercenarios de Miami con sus millones, se quedaron sin la recompensa de un pasaporte imperial.

Entre los más famosos nombres de tales matones, Méndez cita a Rolando Otero Hernández, Humberto

López Núñez, José Dionisio Suárez Esquivel, Virgilio Pablo Paz Romero, Valentín Hernández Ramírez, Jesús Lazo Jiménez y Eduardo Arocena, todos convictos por actos de terror.

Quienes son, en pocas palabras:

- El 29 de diciembre de 1975, Rolando Otero Hernández colocó una bomba en el aeropuerto neoyorquino de La Guardia provocando la muerte de 13 personas y heridas a otras 75. Poco antes, en octubre, había provocado una explosión en el aeropuerto internacional de la ciudad de Miami. Colmo de lo absurdo, fue condenado a sólo ocho años de prisión. Trabajó como torturador en la policía política venezolana, la Disip, junto con Luis Posada Carriles.

- Humberto López Núñez, miembro del llamado Frente de Liberación Nacional de Cuba, estuvo implicado en decenas de atentados ocurridos en los años setenta, varios en la propia ciudad de Miami.

- José Dionisio “Charco de Sangre” Suárez Esquivel fue liberado de una cárcel de Florida, unas pocas semanas antes del 11 de septiembre, por el presidente George W. Bush, después de cumplir unos años de cárcel por haber participado en el asesinato del ex minis-

tro chileno Orlando Letelier y su colaboradora Ronni Moffit, en Washington, el 21 de septiembre de 1976.

- Valentín Hernández Ramírez y Jesús Lazo Jiménez, de la organización terrorista Los Pragmatistas, asesinan al emigrado Luciano Nieves Mestre, el 13 de abril de 1976.

- El 11 de septiembre de 1974, Eduardo Arocena fundó la organización terrorista Omega-7, calificada luego por el FBI como la más peligrosa dentro de Estados Unidos. Eulalio Negrín, cubano emigrado residente en Nueva Jersey, asesinado en noviembre del 1979, y Félix García Rodríguez, diplomático de la Misión Cubana ante Naciones Unidas, ejecutado en plena calle el 11 de septiembre de 1980, son dos de las víctimas de su organización.

En realidad, este último delincuente es el único de esa tropa que está donde tiene que estar: detrás de los barrotes. Los ficheros del Buró federal de prisiones de Estados Unidos indican que se encuentra detenido bajo el número 12573-004 en la cárcel de Bennettsville, Carolina del Sur, con fecha “proyectada” de salida para el año 2050 (sic).

Sin embargo, varios de los que ejecutaron sus planes criminales están más libres que el viento y gozan de la cobertura de protección más amplia de la Miami mafiosa. Tal es el caso del pistolero Pedro Remón Hernández, asesino de Félix García Rodríguez y de José Eulalio Negrín, condenado con Posada en Panamá por actividades terroristas. A su regreso a EE UU, atravesó los puestos de control de inmigración con impresionante facilidad.

Lo mismo ocurrió con su cómplice Gaspar Jiménez Escobedo, quien entró sin papel alguno, a pesar de ser un cómplice de Orlando Bosch Ávila y Luis Posada Carriles en el crimen de Barbados y un prófugo de la justicia mexicana, por el asesinato del técnico cubano Artagñan Díaz Díaz, ocurrido en Mérida, Yucatán, el 23 de julio de 1976.

Pero el caso migratorio más escandaloso de esa última tropa es sin duda el de “Ramoncito” Sánchez Rizo, quien integró sucesivamente Alpha 66, la llamada organización para la liberación de Cuba y Omega 7, entre otros grupos terroristas. Después de decenas de atentados, fue finalmente arrestado por el FBI, en 1982, por haber colocado una bomba por debajo del carro del embajador cubano ante la ONU, Raúl Roa Kouri, y condenado a 10 años de cárcel.

El 23 de septiembre de 2003, algún oscuro funcionario de inmigración convocó a este connotado terrorista ahora disfrazado de activista para señalarle que se encontraba ilegal en Estados Unidos sin ciudadanía y tampoco residencia temporal... ¡desde hacía casi 40 años!

Según las nuevas leyes antiterroristas, teniendo en cuenta su pasado criminal, sólo quedaba expulsarlo. Pero no fue gran cosa para la mafia toda poderosa de Miami resolver el problemita de Ramoncito: el susto fue breve, una corte complaciente emitió rápidamente, unas semanas después, una decisión donde se reconocía el “derecho” del terrorista a quedarse en el país.

...

Después de haber trabajado cuatro décadas en una larga serie de operaciones secretas entre las más sucias de la inteligencia norteamericana... ¿Posada tiene que arrodillarse ante su amo para mendigar la ciudadanía estadounidense?

“¿Cómo se puede haber estado en Fort Benning, haber terminado como segundo teniente del ejército

USA y no ser ciudadano norteamericano?”, se preguntó el doctor José Luis Méndez Méndez, respetado investigador y autor de varios libros sobre el terrorismo contra Cuba, en una entrevista con Granma internacional.

“¿Qué estatus tiene ahora, “parolee”, residente, refugiado político? ¿Qué cosa era entonces? ¿Un mercenario dentro del ejército norteamericano, un oficial de un ejército fantasma?”, interroga el especialista.

Para Méndez, el tema de la ciudadanía de Posada comporta una larga sucesión de incidentes perfectamente contradictorios, de los cuales cita algunos.

¿Cómo entró a la Embajada de Estados Unidos en 1992, en Honduras —con pasaporte salvadoreño a nombre de Franco Rodríguez Mena u otro de sus seudónimos— si en realidad estaban buscando a Luis Posada Carriles? —pregunta Méndez.

Esta visita se realiza el 7 de febrero de 1992. El terrorista tiene una reunión amena con el agente especial del FBI George Kiszynski —del cual dijo ser “amigo”— y un colega, Michael Foster, desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, en el local número 426 de la propia Embajada estadounidense de Teguci-

galpa. Kiszynski conversó a Posada sobre cada aspecto de su participación en las operaciones clandestinas y criminales realizadas en 1985 y 1986 en la base aérea salvadoreña de Ilopango.

La reunión se encuentra reflejada en un documento desclasificado publicado el 9 de junio de 2005 por el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington.

Cuenta Méndez:

Ese agente especial del FBI (Kiszynski) aparece en mi último libro. Es de origen chileno. Dirigió al “Bombillo” González, para realizar acciones contra intereses nicaragüenses, durante la década de los ochenta. En los noventa, desde Guatemala lo llamaron para advertirle sobre los atentados que ocurrirían en La Habana. (...) Posada contó en una ocasión ante María Elvira Salazar, en la televisión de Miami, que había estado en Sierra Leona cuando se había producido un incidente bélico y que se refugió en la Embajada norteamericana. Dijo haber tenido entonces un pasaporte norteamericano.

El terrorista hará la misma afirmación en su entrevista con Ann Louise Bardach y Larry Rohter publicada por *The New York Times* el 12 de julio de 1998. Asegurará entonces que tiene un pasaporte estadounidense. Confirmó haberlo usado para obtener refugio en la Embajada de Estados Unidos en Sierra Leona, cuando ocurren los disturbios de 1997 en circunstancias que quedan por esclarecer.

Según Bardach y varios expertos, Posada ha realizado, fuera de la legalidad, en el curso de los años, numerosos viajes a territorio norteamericano. Cuando otorga esa entrevista a Bardach, a partir del 18 de junio de 1998 y durante tres días, Posada revela que dispone entonces de cuatro pasaportes distintos.

El terrorista entró varias veces a Estados Unidos entre agosto de 1997 y abril de 2000, según consta en una certificación de los movimientos migratorios de Franco Rodríguez Mena, expedida el 18 de noviembre de 2000 por la Dirección General de Migración de El Salvador. Lo reveló el periodista e investigador Raúl Gómez en un artículo publicado por *Rebelión*.

En 1997, mientras se producen explosiones en los hoteles habaneros, Posada Carriles entra a EE UU, el 26 de agosto, en el vuelo 730 de Taca Internacional con

destino a New York. El 10 de abril de 1998 —cuando se encontraba en la preparación de un plan para asesinar al Presidente de Cuba en República Dominicana— viajó otra vez a territorio norteamericano, utilizando el pasaporte salvadoreño A143258.

“¿Cómo pudo estar al servicio de la CIA, en EE UU, entre 1961 y 1966?”, continúa preguntando Méndez. “¿Y cómo ha pasado a Venezuela? ¿Cómo entró? ¿Como cubano? ¿Con qué pasaporte, quién se lo renovó todos esos años? ¿O fue con documentación ‘trucha’?”.

¿Quién fue a la cárcel de Panamá?

Posada entró en Panamá el 5 de noviembre de 2000. Su estatus migratorio en esa estancia en la nación istmeña también sigue equívoco:

Posada entró a Panamá como Franco Rodríguez Mena y Gaspar Jiménez Escobedo como Manuel Díaz. ¿Quién fue a la cárcel de Panamá para documentar a Jiménez, quien es ciudadano de EE UU? Si no fue el INS (la antigua sigla, en inglés, del Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense), entonces Jiménez entró con documentación falsa a EE UU. ¿Quién se la dio? Si fue con documentación

norteamericana, entonces sí fue el INS el que lo preparó para entrar con su propia identidad a Miami. ¿Hubo o no hubo complicidad para su ingreso a los Estados Unidos? ¿Si no, cómo Jiménez entonces entró con documentación falsa? ¿No será delito en los Estados Unidos entrar con documentos falsos?

El caso de Posada es similar, señala Méndez:

En la cárcel estaba como salvadoreño: ¿Cómo salió de ahí? ¿Cómo los funcionarios panameños lo mandaron en el avión? ¿No pudo ser como Rodríguez Mena? Se conoce que fue con un pasaporte norteamericano falso —a nombre de Melvin Cloide Thompson— y que llegó a Honduras para verse con Rafael Hernández Nodarse, quien se lo dio. La Inmigración norteamericana fue para documentar a Jiménez... ¿Y no a Posada? ¿Salió de Panamá sin papeles?

El investigador cubano tiene su opinión bien clara: “Tengo la convicción de que el INS los preparó... ¡Y si no fue así, que demuestren lo contrario!”.

El 26 de agosto de 2004, Pedro Crispín Remón, el sicario de Omega-7; Gaspar Jiménez y Guillermo Novo, asesinos de la CORU, llegaron a Miami de Panamá, en jet privado, pocas horas después de su subrepticia liberación, a las 5 de la mañana, por la presidenta mafiosa del país del istmo. Posada, por su parte, se esfumó. Viajaba bajo la protección del FBI, afirma un testigo, el abogado hondureño Juan Carlos Sánchez.

XXXIV Desafío a la corte

Cuando a cualquier norteamericano en espera de una decisión de un tribunal judicial le costaría caro exhibirse en un evento vinculado a una actividad criminal, Luis Posada Carriles, inmigrante ilegal cuyas actividades terroristas fueron reconocidas formalmente por los servicios de inmigración, se asocia de nuevo públicamente a la organización terrorista Alpha 66.

Lo confirmó la conocida revista norteamericana *Salon*, en una reciente edición, al describir una reunión del grupo en un restaurant de la localidad de Westchester, al suroeste de Miami.

El amplio y muy documentado reportaje firmado por los reporteros de investigación Tristram Korten y Kirk Nielsen describe cómo el terrorista, asesino y torturador, cuya participación en conspiraciones contra Cuba y Venezuela ha sido denunciada en múltiples oportunidades por las autoridades de ambos países,

fue el invitado principal de un reciente banquete de Alpha 66 en el restaurantee Miami Havana de esta localidad.

En espera de una decisión de la Corte de Apelación de Nueva Orleans sobre su caso migratorio, Posada Carriles, reclamado por Venezuela en relación con su responsabilidad en la destrucción de un avión cubano en 1976, se apareció en la actividad al lado de Pedro Remón, el connotado terrorista de Omega 7, junto al cual fue condenado en Panamá, y Reinol Rodríguez, ex jefe de la CORU de Puerto Rico, y asesino del joven militante cubano radicado en esta isla, Carlos Muñiz Varela.

El reportaje de Kortzen y Nielsen describe cómo en esta cena, donde se encuentran reunidos los terroristas de Alpha 66, Posada está acogido con efusión por los presentes, muchos de ellos fichados por el FBI.

Su presencia está entonces presentada como “un honor” a los asistentes por Remón. Este vendedor de carros de New Jersey convertido en pistolero es el autor, reconocido por el FBI, del asesinato del militante Eulalio José Negrín, ejecutado ante los ojos de su propio hijo, en su residencia de New Jersey, el 25 de noviembre de 1979, y de la muerte del diplomático cubano Félix Gar-

cía Rodríguez, ocurrido en Nueva York, en plena calle, el 11 de septiembre de 1980.

Algo que lo cuenta todo de esta reunión gansteril con características de encuentro neofascista, una pistola Beretta 9 mm está otorgada como premio de una rifa. Una “joven madre” se lo llevará.

En entrevista con *Salon*, Remón lamenta la ausencia en el evento de Santiago Álvarez, el proveedor de armas de esa tropa, encarcelado por posesión ilegal de un arsenal, que encabeza con Nelly Rojas el grupo de fanáticos que protegen a Posada.

Reinol Rodríguez se presenta, por su parte, como el “jefe militar” del grupo. Anda con Al Bacallao, descrito como uno de los visitantes asiduos del campo de entrenamiento de Alpha 66, llamado Rumbo Sur, que el reportaje describe con abundante material fotográfico.

El campo está manejado por Osiel Gonzalez Rodríguez, formado por la CIA en en Fort Benning, donde estudió técnicas de sabotaje junto a Posada, Félix Rodríguez Mendigutía, Jorge Mas Canosa y otros personajes que conformaran la mafia terrorista de Miami.

Contactado por la revista, el fiscal federal R. Alexander Acosta se negó a hablar mientras la vocera

del FBI local, Judy Orihuela, afirmó sin reírse que el FBI persigue a los responsables de cualquier forma de terrorismo. Orihuela es esta misma portavoz de la policía federal quien declaró, unos años atrás, que el terrorismo cubanoamericano “no es una prioridad para el FBI”.

Además de subrayar cómo Alpha 66 viola las leyes nacionales y convenios internacionales, el reportaje de Salon, uno de los más completos retratos de la fauna terrorista de Miami jamás realizado en EE UU, hace referencia a los cinco cubanos antiterroristas arrestados mientras se infiltraban al grupo terrorista, que siguen encarcelados, más de nueve años después de su arresto, por la justicia de Bush.

XXXV

“Sabe mucho”

Al afirmar que su cliente, Luis Posada Carriles, no deseaba seguir testificando para “evitar perjudicar temas sensibles de seguridad de Estados Unidos y de otros países”, el abogado Matthew J. Archambeault confirmó, sin quererlo, que Posada debería testificar en el nuevo juicio a los cinco antiterroristas cubanos arrestados por haberse infiltrado en organizaciones terroristas vinculadas al connotado criminal.

Lo comentó el periodista Arthur Shaw, del sitio web VHeadline (www.vheadline.com), quien dirigiéndose directamente a Posada le ruega decir todo lo que sabe.

Finalmente, escribe Shaw con ironía:

Posada, cómodamente, usó la renuncia a su solicitud de asilo para recordar al mundo que tenía información tan “sensible” que pudiera embarazar a los Estados Unidos. Ya sabíamos esto... o, por lo menos, lo sospechábamos. Pero gracias, Luis Posada, por confirmarlo.

Shaw invita al terrorista a “encontrar una oportunidad” para proveer aún más indicaciones sobre la naturaleza o el carácter de esa “sensibilidad”.

“¡Otra vez, Luis!”, termina Shaw. “¡Estamos observando! ¡Estamos escuchando!”.

En lo que se consideró como un verdadero chantaje al gobierno norteamericano, el abogado miamense Archambeault dijo también en una conferencia de prensa que Posada “sabe mucho y si habla podría ser dañino para el FBI, la CIA y el gobierno en general”.

Varios comentaristas se sorprendieron del escandaloso chantaje exhibido por Posada y sus abogados Matthew J. Archambeault y Eduardo Soto durante esa rocambolesca audiencia del Tribunal de Inmigración que se efectuó en el centro de detención de Inmigración de El Paso (Texas), ante el juez William L. Abbott.

“Este hombre hubiera sido eliminado si...”.

Para Wim Dankbaar, experto holandés del asesinato del presidente Kennedy, la vinculación de Posada con el crimen de Dallas es lo que más preocupa a la administración norteamericana. “Posada está haciendo ahora abiertamente lo que dije ya al principio: chantajear a la administración Bush para obtener protección”,

comenta el autor de uno de los sitios web mejor documentados sobre este tema (jfkmurdersolved.com).

La información más “sensible” tiene que ser el hecho de que estaba presente en Dealey Plaza, que sabe todo acerca del asesinato de Kennedy y el papel de Bush padre en eso.

(...) Este hombre hubiera sido eliminado como Lee Harvey Oswald si no hubiese tenido alguna evidencia real en su manga para publicar si se muere.

En sus confesiones al *The New York Times*, Posada contó a la periodista Ann Louise Bardach cómo, gracias al apoyo logístico y financiero de la Fundación Nacional Cubano Americana y a la tolerancia del FBI y de la CIA, pudo organizar su campaña de terror de 1997 contra instalaciones turísticas cubanas.

“Como pueden ver, a mí no me molestan ni la CIA ni el FBI, y yo me mantengo neutral con ellos. Siempre que puedo ayudarlos, lo hago”, dijo Posada a la reportera.

Aunque Bardach se encontraba en la sala de audiencia de El Paso, la Fiscalía no expresó deseo alguno de solicitar su testimonio.

En su autobiografía, *Los caminos del guerrero*, Posada dice que recibió ayuda financiera de Jorge Mas Canosa, el agente de la CIA encargado por Bush padre de crear la Fundación Nacional Cubano Americana; y de Feliciano Foyo, el tesorero del grupo, así como de Alberto Hernández, quien sucedió a Mas como presidente de la junta directiva de la FNCA.

El 7 de febrero de 1992, cuando es interrogado por dos agentes del FBI en el local número 426 de la Embajada norteamericana de Tegucigalpa, Posada entrega varios elementos nuevos sobre su participación y la de su principal cómplice, Félix Rodríguez Mendigutía, en la enorme operación de tráfico de drogas y de armas que había realizado bajo las órdenes del coronel Oliver North y de la administración Reagan-Bush.

Un agente de la Drug Enforcement Agency (DEA), Celerino Castillo, explicará más tarde ante el Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes de Estados Unidos que sus informantes vieron en la base de Ilopango almacenes de drogas, además de armas y dinero.

Sin embargo, a Posada le queda contar cómo participó en operaciones sucias de represión de la guerrilla en Centroamérica, bajo órdenes de la CIA. Y cómo tor-

turó y asesinó a decenas de personas, cuando fue jefe de operaciones de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Protección (Disip) de Venezuela, la policía de seguridad de ese país, donde lo habían situado los mismos servicios de inteligencia de EE UU.

XXXVI

“Posada mató a mi papá”

“Posada mató a mi papá”, explica Rosalba Álvarez García al recordar cómo el cadáver de su padre, Ramón Antonio Álvarez, fue descubierto el 2 de junio de 1972, en el parque Washington de Caracas, unos días después de haber sido detenido por Luis Posada Carriles, el siniestro Comisario Basilio de la policía política venezolana.

“Hace 33 años ya”, dice la abogada de 35 años de edad, cubana de padre venezolano. “Yo no conocí a mi padre... Lo matan cuando tengo dos años y medio. Yo no tuve el privilegio de que me arrullara... Si lo hizo... y lo hizo... no lo puedo recordar”.

Posada Carriles fue asesor de la Digepol y luego jefe de operaciones de ese mismo órgano represivo convertido en Disip desde 1967 hasta 1974.

Cuenta Rosalba:

Las circunstancias exactas de la muerte de mi padre solamente las sabe Posada, quien dirigió la operación para su eliminación. Posada era quien dirigía... Le asignaron el caso... En ese libro cuya autoría se le atribuye, *Los caminos del guerrero*, él detalla que fue asignado a este caso. Ahí hizo un montaje fílmico, periodístico, con evidencias policiales alrededor. Él detalla los seguimientos, la forma en que arregló el caso porque fue entrenado para eso, fue entrenado para cazar, para asesinar.

El cuerpo de mi padre apareció en el parque Washington, en un carro, junto al de otro compañero, Rafael Botini Marín. Las fotos de los cuerpos se publicaron en todos los periódicos en esos días.

“No quisieron entregar los cuerpos a los familiares”, explica Rosalba. Pero la familia, a fuerza de protestas y de insistencias, logró revertir la decisión de las autoridades judiciales. “No tuvieron más remedio...”.

“Tuvieron que darle el cuerpo a mi familia y por eso se pudo ver... Cuando mi abuela lo recibió, lo vio mutilado...”.

El cadáver tenía evidentes muestras de mutilaciones y de torturas. “Eran evidentes. Y el cuento que Posada hace en su libro no tiene nada que ver con las fotos que él mismo propició... ¡Hasta en esas fotos que salieron en la prensa se pueden ver los dedos ensangrentados!”.

Ramón Antonio Álvarez nació el 25 de noviembre de 1943 en el estado Falcón, en el noroeste de Venezuela, cuenta su hija:

Mi papá conoció desde esa temprana edad la miseria, la explotación y la discriminación del indio y todas esas cuestiones por las que él luchó siempre durante su trayectoria política.

A los 13 años va hacia Caracas, donde vivía mi abuela, Carmen Guadalupe (todos la conocían por La Doña) y se inserta en todas esas inquietudes de la situación que estaba viviendo, en todos esos movimientos, des-puntando siempre como una persona capaz, objetiva e inteligente... Eso es lo que me han contado...

Mi padre fue un revolucionario, un luchador, un hombre de principios y lo que quería era lo mejor para su pueblo. Estaba ligado a todas las causas justas de su época, de la época tan convulsa que le tocó vivir.

Luis Posada Carriles confiesa su participación en los abusos y maltratos sufridos por los huéspedes del sótano de la Disip en su libro, publicado en Miami, en 1994: “La policía, cuya fuerza principal estaba en los delatores, detenía, allanaba e interrogaba utilizando los métodos más duros de persuasión”, escribió cínicamente.

Por otra parte, un ex funcionario de la Disip, Régulo Calzadilla, autor del libro *Verdades emergentes (Cuartel San Carlos)*, aseguró que durante su estancia en el cuerpo represivo, donde ocupó un alto cargo, Posada “asesinaba a sangre fría, con una sonrisa en los labios”. Reveló que tuvo conocimiento de que el guerrillero Rafael Botini Marín, el compañero de lucha de Ramón Antonio Álvarez, fue asesinado por órdenes de Posada.

Recuerda Rosalba:

Muchos años después de la muerte de mi padre, en 1996, yo fui sobre su tumba... Los problemas de salud de mi abuela hicieron que tuviera que viajar de nuevo a Venezuela y aproveché para iniciar una investigación durante mi estancia. Yo logré obtener algunos documentos y fotos que salieron en la prensa.

La madre de Rosalba, Rosa García Artilde, murió en el año 2000. En los últimos momentos de su vida, recordó a su hija que tenía que esclarecer las circunstancias de la muerte de su padre y pedir justicia.

“Por favor, solicita esa justicia”, decía, recuerda Rosalba Álvarez.

XXXVII

Posada me enseñó a fabricar bombas

Los ocupantes de las 271 habitaciones del Hotel Camino Real, situado en pleno centro de la capital guatemalteca, el 23 de noviembre de 1994, nunca se enteraron hasta hoy de que el terrorista Luis Posada Carriles enseñó ahí mismo a fabricar bombas con grandes cantidades de explosivo militar C-4, capaces de pulverizar en un segundo este lujoso complejo hotelero.

Pocas personas pueden o quieren librar acerca de Posada Carriles un testimonio tan elocuente que el guatemalteco Percy Alvarado Godoy, el agente Frayle de la Seguridad cubana, a quien Posada enseñó a fabricar bombas, a solicitud de la Fundación Nacional Cubano Americana, la organización de Miami creada por la CIA que durante años orientó sus acciones y le proveyó financiamiento.

Para que no queden dudas sobre el nivel de peligrosidad de Posada y su participación activa en crímenes

orientados desde el propio territorio norteamericano, Alvarado Godoy aceptó contestar algunas preguntas sobre las circunstancias precisas de sus encuentros con el colaborador de la CIA Luis Posada Carriles, cuyo socio, Santiago Álvarez, financia ahora al vendepatria de la isla con la ayuda de la diplomacia norteamericana.

Parece increíble. ¿Tenían muestras de explosivos en su posesión en el propio hotel?

Responder a tu pregunta permite esclarecer los planes criminales de Posada y Gaspar Jiménez Escobedo, así como de sus jefes de la FNCA. Nunca se me dijo que colocaría una bomba con explosivos de alto poder. Simplemente, según ellos, las bombas se usarían para hacer ruido, causar algarabía y pánico, y no para provocar daños a personas.

La explicación de mis dos instructores era que los pomos entregados y sellados contenían sólo una inofensiva pólvora líquida de bajo poder explosivo. Sin embargo, en realidad, cada pomo contenía 450 gramos de C-4, un explosivo plástico de alto poder.

La colocación de una bomba de este tipo y poder en el lugar seleccionado, el Salón Bajo las Estrellas del Cabaret Tropicana, en La Habana, donde se juntan casi

mil personas entre espectadores, bailarines, músicos y gastronómicos habría provocado la muerte de casi 200 personas y heridas a un número superior. Constituyó, sin lugar a dudas, el más ambicioso plan terrorista contra Cuba en la década de los noventa.

Explicame en qué circunstancias la Fundación Nacional Cubano Americana, en Miami, se convence de que eres el hombre indicado para realizar una operación terrorista en La Habana.

Durante varios meses, desde noviembre de 1993, había sido captado por uno de los terroristas de la FNCA, Luis Zúñiga Rey, con la misión de realizar acciones violentas dentro de Cuba. En los meses subsiguientes, fui atendido igualmente por Alfredo Domingo Otero, Horacio Salvador García Cordero y Francisco José Hernández Calvo, directivos de la Fundación, quienes me asignaron diferentes tareas, las que fueron cumplidas según sus ambiciones aunque, a qué negarlo, todas fueron monitoreadas por la Contrainteligencia cubana.

Estas tareas consistieron en la búsqueda de información sensible sobre la economía cubana, sobre los principales dirigentes de la Revolución, el abasteci-

miento a varios mercenarios dentro de la Isla, la introducción de medios para realizar un abastecimiento por mar de explosivos, propaganda y armas.

Con el seudónimo de “agente 44”, les ofrecí una favorable impresión y desperté en ellos la expectativa de ser el instrumento ideal para sus futuras acciones terroristas contra hoteles, termoeléctricas y refinerías, así como la posible mano asesina para ejecutar atentados contra el Comandante en Jefe.

¿Cómo se te pone en contacto con Posada y Gaspar Jiménez? ¿Conocías ya a Gaspar Jiménez Escobedo, hoy radicado en Miami? ¿Cómo se hace el contacto a tu llegada?

Pepe Hernández había elaborado, desde julio de 1994, el plan terrorista consistente en la voladura del Cabaret Tropicana. Inicialmente, yo recibiría el entrenamiento para el manejo de explosivos en Miami, donde me entregarían las bombas, bien camufladas, las que trasladaría por avión hacia La Habana.

Posteriormente, se cambiaron los planes y se determinó que fuera entrenado en Guatemala, donde se me abastecería con los explosivos que yo haría detonar en Tropicana y en un hotel de La Habana o Varadero.

Al arribar a ese país y hospedarme en el Hotel Camino Real, situado en la zona 10 de la capital guatemalteca, contacté por teléfono a Alfredo Domingo Otero, quien desde Miami me orientó que al día siguiente, 23 de noviembre de 1994, sería visitado en mi habitación por mis instructores en explosivos, quienes me adiestrarían en su empleo, me entregarían dinero y las dos bombas debidamente enmascaradas para transportarlas hacia Cuba.

El propio día 23, visitaron mi habitación dos individuos, los que posteriormente fueron identificados como Luis Posada Carriles y Gaspar Jiménez Escobedo.

En ese encuentro y otro realizado el día 24, en la propia habitación, recibí el entrenamiento prometido según se había acordado en Miami con el presidente de la FNCA, Pepe Hernández. En el segundo contacto, se me entregaron las dos bombas, enmascaradas en pomos respectivos de *shampoo* y acondicionador marca “Silkene”.

Además me entregaron los detonadores metálicos calibre 6, enmascarados dentro de dos plumones de un juego de seis. Adjuntaron dos relojes analógicos de color negro, debidamente preparados para ese propósito, y las baterías respectivas.

¿Te recuerdas de detalles concretos del hotel, del lobby, qué habitación te asignan? ¿Qué habitaciones usan Posada y Jiménez, si están en el mismo hotel?

Si mal no recuerdo, luego de chequear en la carpeta, situada luego de un largo pasillo que se inicia en la entrada, y en uno de los laterales del pasillo, estaba situado un pequeño cabaret. Se me asignó la habitación 619. En dicha habitación se realizaron todos nuestros contactos, aunque pude determinar que Gaspar Jiménez Escobedo, al parecer, se alojó en el mismo hotel, pues coincidí con él a la hora de la cena en una ocasión.

A Luis Posada Carriles le vi en dos ocasiones, una en el *lobby* y otra en el restaurantee, acompañado de un individuo alto, trigueño, de amplio bigote, de origen cubano.

Como se debe suponer, sabiéndome controlado por los terroristas, no tenía indicaciones de dedicarme a seguirlos o espiarlos, pues podría arriesgar mi objetivo. Con total discreción, salvo estos encuentros fortuitos y el último en el aeropuerto “La Aurora” de Ciudad Guatemala, en que vi a Jiménez Escobedo cuando se dirigía a tomar un avión hacia Miami el día 25 en horas de la mañana, recibí mi entrenamiento y los explosivos.

Es indudable que ellos no querían verse en público conmigo.

¿Puedes describirlos tales como te aparecen, ropa, apariencia física?

El primero en entrar a mi habitación fue Gaspar Jiménez Escobedo. Vestía con desenfado un pantalón color marrón y un pullover. Obeso, extrovertido, jaramero, de pelo desordenado y ensortijado, se me presentó como Pumarejo.

—¿Pumarejo, como el de la televisión cubana? —inquirí yo.

—Gaspar, como él —me respondió.

El otro, alto y de cerca de 1.80 metros de estatura, encorvado, canoso y con una enorme cicatriz en la parte derecha del rostro; de hablar gangoso y lento, entró sin presentarse luego de Jiménez Escobedo.

¿Dónde vive Posada en este periodo? ¿En Salvador o sigue en Guatemala? ¿La gente del hotel parece conocerlo? ¿Se ven públicamente o sólo en una habitación?

Es el período centroamericano de Posada, en el que se mueve indistintamente por varios países de la región, sobre todo en Honduras, El Salvador y Guatemala. Parece ser que en esos momentos radicaba en Honduras o El Salvador, aunque visita frecuentemente Guatemala, tal como lo hizo en esa oportunidad y posteriormente, en abril de 1998, cuando preparó en el hotel Hyatt Regency de esa ciudad, junto a Enrique Bassas y otros, el atentado contra Fidel en Santo Domingo, en ocasión de la Cumbre de Jefes de Estado del Caribe.

Las dos veces que lo vi en el hotel, fuera del marco secreto de nuestros encuentros celebrados en mi habitación, se movía con total desenfado y sin preocupación, rodeado de personas de origen cubano.

¿Comieron juntos? ¿Tomaron juntos? ¿Dónde, cómo, cuándo?

Nunca confraternizamos en público y siempre fueron recelosos por mantener la privacidad de nuestros contactos. Sólo en una oportunidad, a instancias de Gaspar, bebimos unos tragos de Havana Club Añejo. Jiménez Escobedo dijo ser fan a este tipo de bebida. Obviamente, les regalé una botella de este ron y Jiménez Escobedo me

pidió que le hiciera llegar otras mediante Alfredo Domingo Otero, cuando yo visitara Miami nuevamente.

Paradójicamente, frente a la efusividad de Jiménez Escobedo, Posada Carriles se mantuvo hermético y acechante en ambos encuentros. Apenas conversó y, si lo hizo, fue sólo al indicarme cuestiones relacionadas con la operación de los explosivos.

¿El plan preveía que iba a viajar en avión con los explosivos? ¿Qué decían al respecto?

Recuerdo que, al despedirnos en la tarde del 24 de noviembre, Posada me expresó con seguridad: “No se preocupe por los explosivos, que no explotarán en el avión o el trayecto. La gente de Miami y nosotros queremos que así sea. Esas bombas deben explotar sólo en Tropicana como todos esperamos”.

¿Así que para la fabricación de la bomba disponen del material en el propio lugar?

En el primer encuentro, en la mañana del 23 de noviembre de 1994, en mi habitación, nos dedicamos a estudiar los circuitos y la forma de armar las bombas.

En una mesa circular ubicada frente a las ventanas, nos sentamos Jiménez Escobedo y yo.

Posada observó con detenimiento las instrucciones que me dio Escobedo mediante un diagrama que dibujó en una hoja de papel. Sólo intervino, como ya señalé, en una o dos oportunidades para comprobar si yo estaba claro sobre cómo proceder en La Habana, en el momento de armar las bombas.

¿Qué material se usa para la bomba? ¿Qué tipo de bomba confecciona? ¿Se parece o es idéntica la bomba que te enseña a fabricar con las que aparecen en La Habana en la campaña del año 1997? ¿En qué se parecen?

El día 24, en horas de la tarde, llegan con unas bolsas plásticas que contenían: un pomo plástico de *shampoo* y otro con acondicionador, ambos de la marca “Silkene”, como ya lo señalé; dos relojes analógicos de color negro de mediano tamaño, los que ya habían sido preparados con el puenteo adecuado para garantizar la iniciación del explosivo; un juego de seis plumones colocados en un estuche plástico transparente y en cuyos plumones rojo y negro se habían enmascarado las dos cápsulas detonadoras metálicas; un juego de seis baterías AA.

Desde el punto de vista de confección, estas bombas tenían el mismo principio: una masa explosiva a la que se adosaba la cápsula detonante conectada a un medio

que regulaba el momento de la explosión (calculadora, reloj, etc.) y que por sus características me ofrecía un margen de tiempo para escapar antes de la explosión. Yo contaba con un margen de 15 minutos para escapar de Tropicana luego que colocara y activara la bomba.

¿Qué indicaba que tenían experiencia en la materia? ¿Te contaron anécdotas?

Aunque yo no soy un especialista en explosivos y demolición, puedo asegurarte que fueron muy profesionales en sus explicaciones, al extremo que bastaron unos pocos minutos para que yo entendiera sus explicaciones. El uso de diagramas, el lenguaje empleado, la búsqueda de retroalimentación y el cuidadoso uso de recomendaciones para manipular los explosivos revelaban un alto nivel de profesionalidad.

¿Cómo se comportaba Posada con Jiménez, se hacía el jefe?

La parte principal de las conversaciones se efectuaron entre Jiménez y yo, Posada se relegó al papel de observador. Sin embargo, interrumpió a Gaspar en ocasiones para expresar sus orientaciones y éste mostró respeto a Posada en esas situaciones.

¿Cómo se despidieron de ti?

Ambos me desearon suerte. Posada me recordó que los amigos de Miami confiaban en que mi misión sería un éxito. Entre ambos me dieron un fuerte apretón de manos. Gaspar, más efusivo, me abrazó y deseó que volviéramos a vernos en el futuro para volver a tomar ese ron cubano una vez que las bombas explotaran en La Habana.

¿Quién te explicó tu misión? ¿Cómo te precisaron lo del Tropicana? ¿Qué recomendaciones te hicieron?

El plan contra Tropicana fue organizado, urdido y financiado desde Miami por los altos directivos de la FNCA, particularmente Pepe Hernández, su presidente.

Estaba acordado que dicha bomba se colocaría específicamente en el Salón Bajo las Estrellas, entre el primero y segundo *show*, es decir, cerca de las 12 de la noche del 29 de noviembre de 1994. Ese momento escogido es precisamente cuando más personas se encuentran en el lugar: unos marchándose, otros bailando.

Posada y Gaspar cumplieron la misión de entrenar-

me y abastecerme con los explosivos, aunque siempre demostraron tener pleno conocimiento del atentado.

¿Contaste estos acontecimientos a un fiscal federal norteamericano que vino a La Habana en el marco del juicio de los cinco? ¿Cómo fue utilizado tu testimonio, de lo que supiste?

Tanto el tribunal de Miami como la jueza Lenard, así como la Fiscalía, conocieron de la participación de la FNCA y Posada Carriles en estos hechos.

En otros momentos y ante otros representantes de la autoridad norteamericana, fue dado a conocer mi testimonio. Sin embargo, dolorosamente, nada se ha hecho para enjuiciar a la FNCA, a Posada Carriles y a Gaspar Jiménez Escobedo por su participación en hechos terroristas contra Cuba.

Han pasado 10 años desde que participaste en estos hechos. ¿Qué reflexiones te inspiran en este momento?

Para la FNCA y Posada Carriles sigo siendo un peligroso testigo al que se debe callar o, al menos, denigrar. Sin embargo, la verdad, la que yo cuento, triunfará alguna vez.

XXXVIII

El caso Kiszynski

Muy interesante el documento desclasificado del FBI presentado el 9 de junio por el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington: más allá de la confesión de Posada, abundantemente condimentada de mentiras, donde reconoce sin embargo su vinculación con el entonces vicepresidente George Bush... se encuentra en este texto un enigma en la persona de uno de los dos interrogadores del terrorista, el agente especial George Kiszynski.

El nombre de este individuo, calificado por el FBI de “especialista del terrorismo”, aparece por primera vez en los archivos de prensa, muchos años antes de este encuentro con Posada de 1992, ocurrido en la Embajada de EE UU en Honduras y reflejado en el documento desclasificado.

En un artículo titulado “FBI agents, police stub toes in terrorism investigations” (Los agentes del FBI y la policía se pisan los pies en investigaciones de terroris-

mo) publicado por el *Miami Herald* el 15 de diciembre de 1983, el periodista Jim McGee revela la existencia de graves contradicciones entre el FBI y la Policía de Miami en las investigaciones sobre el terrorismo cubanoamericano y señala que “pocos de los crímenes más viciosos y trágicos atribuidos al terrorismo anti Castro en Miami durante la última década llevaron a condenas”.

“Los terroristas parecen intocables”, escribe el reportero señalando que la Policía de Miami enfrenta “un muro de silencio” cuando se acercan a testigos de acciones terroristas por el miedo que reina en los círculos extremistas miamenses.

McGee explica que un incidente ha resfriado considerablemente las relaciones entre el Departamento de Policía de Miami y la Policía Federal y ha comprometido el buen desarrollo de las investigaciones sobre el terrorismo.

Relata el periodista:

En 1979, algunos de los informes secretos de inteligencia del departamento, incluyendo unos planes interceptados relativos a un atentado en el Aeropuerto de Miami, cayeron entre las manos de presuntos terroristas.

El episodio empezó después que un informante de la Policía de Miami reportó que miembros de la coalición terrorista CORU (Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas, dirigida por Orlando Bosch y Luis Posada Carriles) estaban preparándose para hacer explotar un avión que realizaba vuelos entre Cuba y el Aeropuerto Internacional de Miami.

En un esfuerzo por abortar el complot, los detectives Sergio Pinion y Ozzie Austin se reunieron con el agente del FBI George Kiszynski. Fuentes policiales dicen que entregaron entonces al FBI copias de un informe de inteligencia sobre el complot y fichas de los sospechosos.

Sin embargo, señala McGee, unos días más tarde, “un informante de la Policía reportó que sospechosos del CORU habían visto copias del informe de inteligencia”.

Una investigación de seguridad interna de la Policía apuntó a George Kiszynski porque había “dejado accidentalmente su maletín durante varias horas con sospechosos de terrorismo”.

En 1982, siempre según el artículo del *Miami Herald*:

(...) agentes del FBI chapucearon una de la más importantes asignaciones en la investigación sobre (el grupo terrorista) Omega 7 cuando realizaban una vigilancia electrónica del sospechoso Pedro Remón. Remón ubicó a dos agentes del FBI que lo seguían en una camioneta y adivinó que había en su carro un equipo de escucha. Un individuo que acompañaba Remón revisó el carro y encontró un transmisor del FBI y un *beeper*.

Autor de varios crímenes de extrema gravedad, Remón siempre se benefició de una sentencia simbólica después de admitir su culpabilidad al haberse negado a colaborar con un *grand jury*.

El nombre de Kiszynski reaparece luego, cuando, en el curso de la investigación del Congreso sobre el mal llamado escándalo Irán-Contra, se revela que Oliver North ha obtenido, el 24 de marzo de 1986, un documento del FBI que, por su naturaleza, no debía llegar hasta sus manos.

El informe explicaba de manera detallada cada elemento de una investigación que había realizado la Policía de Miami sobre los contras y el tráfico de droga.

En aquel período, North se encontraba manejando esas operaciones criminales desde Washington, bajo orientaciones de Donald Gregg y George Bush padre.

Este informe secreto, que alerta sobre la investigación, ha sido redactado por la Policía de Miami... y ha sido comunicado a North por Kiszynski, horas después de que lo haya conseguido.

El documento revelaba que un partidario de los contras “proveía apoyo financiero a grupos anti Castro y a la guerrilla nicaragüense. El dinero proviene de transacciones de narcóticos”.

El documento de la Policía de Miami también señalaba al operativo CIA John Hull, dueño de una hacienda con pista de aterrizaje en Costa Rica, como parte de la red.

El texto precisa que “Frank Castro es un socio de un individuo llamado Francisco Chanes... Chanes es un narcotraficante... Chanes proveía apoyo financiero a grupos anti Castro y a la guerrilla nicaragüense y el dinero provenía de transacciones de narcóticos”.

La información entregada por Kiszynski a North permitió a éste interrumpir de inmediato todas las operaciones señaladas.

Según un informe de inteligencia de la Policía de Miami fechado el 26 de septiembre de 1984, Kiszynski ya estaba enterado de las actividades de tráfico de droga de los contras. Un informe sobre el tema lleva debidamente la mención escrita: “Archivo proveído a George Kiszynski, FBI”.

Kiszynski fue quien investigó una firma costarricense, Frigoríficos de Puntarenas, vinculada a Frank Castro, Francisco “Frank” Chanes de Armas, Felipe Vidal y Luis Rodríguez, quien proveía fondos a la Contra, traficaba cocaína y lavaba dinero...

Para entender las ramificaciones e implicaciones de tales informaciones, hay que precisar que en los años noventa, Luis Posada Carriles mantuvo relaciones con Antonio Tony García Pérez del PUND, una organización terrorista que realizaba operaciones de narcotráfico. García y Posada se encontraban entonces vinculados al narcotraficante Carlos A. Morán y a Frank Castro, así como a los capos miamenses de la droga Augusto Guillermo “Willie” Falcón y Salvador “Sal” Magluta.

Es el 7 de febrero de 1992 cuando ocurre un interrogatorio de Posada en la Embajada estadounidense de Tegucigalpa, Honduras, reflejado ahora en este documento presentado en su integridad, el 9 de junio, por el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington... Esta conversación con el terrorista la realizaron Kiszynski y un colega, Michael Foster.

En aquella oportunidad, desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, en el local número 426 de la Embajada norteamericana, Kiszynski interrogó a Posada sobre cada aspecto de su participación en las operaciones clandestinas y criminales realizadas, entre 1985 y 1986, en la base aérea salvadoreña de Ilopango, con la complicidad de Félix Rodríguez Mendigutía.

Kiszynski dejó entonces en libertad a Luis Posada Carriles, al terrorista internacional, a pesar de que estaba fichado como terrorista prófugo de la justicia venezolana por sus propios servicios. Además, era evidente, con sus antecedentes, que iba de nuevo a tratar de atentar contra la vida del Jefe de la Revolución Cubana, lo que hizo luego con los complots de Venezuela, República Dominicana y Panamá.

Cuando, después del arresto de Luis Posada Carriles, en noviembre de 2000, en Panamá, el FBI, por el intermedio de la Embajada norteamericana en Panamá, entregó a la justicia panameña un expediente de los antecedentes del terrorista. El cuerpo policíaco se olvidó convenientemente de la existencia de este interrogatorio realizado por Kiszynski.

Uno se pregunta por qué, en 1992, se designó precisamente a George Kiszynski para asistir a la oficina del fiscal independiente que investigaba el asunto Irán/Contra y que, necesariamente, tenía que analizar el papel jugado por Posada en la operación de tráfico de armas y droga.

En 1997, el ingeniero guatemalteco Antonio Jorge Álvarez (Tony), quien manejaba las actividades de la firma WRB Enterprises en Guatemala, estuvo en contacto con Posada Carriles y otros terroristas de origen cubano y se enteró de que se preparaba un atentado contra el Presidente cubano, Fidel Castro, para la Cumbre Iberoamericana que iba a tener lugar en isla Margarita, Venezuela.

Posada y esas personas que entonces trabajaban en su fábrica también preparaban la campaña de bombas contra hoteles turísticos dentro de la Isla.

Según declaraciones que hizo Álvarez al *The New York Times* y que fueron publicadas el domingo 12 de julio de 1998, el FBI fue “sorprendentemente indiferente” a sus revelaciones. El diario confirmó que un agente se puso en contacto desde Miami con Álvarez, pero que nunca el FBI ni la Agencia Central de Inteligencia (CIA) le interrogaron sobre la información que decía tener.

Declaró Álvarez al diario:

Me dijo (el agente) que mi vida estaba en peligro, que era gente muy peligrosa y que abandonara a Guatemala. Nunca volví a saber nada de ellos. He arriesgado mi negocio y mi vida, y ellos no hicieron nada.

Justo antes de la Cumbre de Margarita, la Guardia Costera de Estados Unidos detuvo en Puerto Rico una embarcación con cuatro hombres, y el líder del grupo, Ángel Alfonso Alemán, de Union City, declaró espontáneamente y ante muchos testigos que tenían la “misión” de matar a Fidel en isla Margarita.

El yate, La Esperanza, era propiedad de José Antonio Llama, un director de la Fundación Nacional Cuba-

no Americana, y una de las potentes armas, un fusil de mira telescópica, calibre .50, marca Barret, estaba registrada a nombre del presidente de esta organización, Francisco “Pepe” Hernández.

The New York Times escribió que si el FBI hubiera entrevistado al empresario Álvarez, hubiese conocido cómo Posada planeaba los atentados de La Habana.

En una entrevista otorgada al *The New York Times*, Luis Posada Carriles identificó al agente del FBI que llamó a Álvarez.

Dijo que se trataba de “Jorge Kiszynski” —versión hispanizada de George Kiszynski.

Indicó que era “un muy buen amigo” al que conoce desde hace tiempo, y consideró que no se investigó el caso por esas buenas relaciones que mantenían. Posada sabía incluso que Kiszynski pensaba en jubilarse en esa fecha.

Los sospechosos de La Esperanza fueron todos absueltos gracias a otra investigación chapuceada, obra de un colega de Kiszynski, el agente especial Héctor Pesquera.

Kiszynski “prestó” al CORU, de Bosch y Posada, documentos secretos de la Policía de Miami describiendo sus investigaciones sobre el terrorismo cubanoameri-

cano; informó a Oliver North que esa misma policía investigaba los tráfico de droga manejados por Posada; “interrogó” al mismo Posada en Honduras sin motivo aparente; se enteró de la operación terrorista montada en Puerto Rico y de la campaña terrorista planeada para La Habana y no actuó.

Son muchas las coincidencias.

Kiszynski reaparecerá el 26 de marzo de 2001 de testigo en la causa de los cinco cubanos acusados en Miami de “espionaje” por haber infiltrado estos mismos grupos terroristas de Miami que él pretende investigar. La defensa lo convoca después de haber sabido, de parte del FBI, que investigó la presencia en Miami de dos barcos sospechosos.

Con múltiples intervenciones de la Fiscalía, visiblemente ansiosa de protegerlo al máximo, terminó por contar que después de recibir una información de “una fuente muy confiable” investigó, en julio de 1998, dos barcos anclados en una marina de Miami, “frente al Joe’s Seafood”. Una de estas embarcaciones era un barco de pesca, el Flavio 1, de 30 pies, que su dueño aparentemente estaba preparando para una operación terrorista dirigida a Cuba. Al bote se le cambiaba el motor y se le ponía un tanque de combustible de gran tamaño.

Kiszynski añadió que, en una operación que realizó, se buscó explosivos o armas y no se encontró nada. Fue luego a interrogar al dueño sin más resultado.

El dueño era un tal Enrique Bassas que, admitió, conocía de antemano.

Lo que no precisó el *special agent* del FBI es que Bassas es uno de los individuos que se reunieron con Luis Posada Carriles, precisamente en julio de 1998, entre el 19 y el 21 —a unas semanas del arresto de los cinco— en el Hotel Holiday Inn de Ciudad de Guatemala, para preparar un plan de atentado contra el Presidente cubano, quien iba a participar en la Cumbre de Jefes de Estado del Caribe, en Santo Domingo.

Tampoco precisó que Bassas conoció a Posada en la provincia cubana de Cienfuegos, donde ambos nacieron, y que fue miembro del Ejército Secreto Cubano del connotado líder terrorista Sixto Reynaldo Aquit Manrique.

En ese juicio de los cinco, después del interrogatorio de Kiskynski por la defensa, la Fiscalía se desvirtuó en repetir que “fuentes” reportan “rumores” que en muchos casos no tienen fundamento, reduciendo el testimonio de su protegido a una presencia simbólica.

¿Por qué tanta preocupación? Porque Kiszynski tiene en su clóset, de manera evidente, unos cuantos cadáveres.

Según lo que cuenta, Kiszynski se suma al FBI al principio de los años setenta y de inmediato se le asigna investigar el terrorismo cubanoamericano. Cuando George Bush padre, ex operativo de la CIA, llega a ser jefe de la inteligencia norteamericana, está ya bien instalado en este sector caliente donde son numerosos los socios del nuevo jefe. Luego, el padre del actual Presidente se apoderará, en la vicepresidencia y la presidencia, de un control jamás visto hasta este momento sobre todos los aspectos de las acciones encubiertas desarrolladas por Washington y de cada agencia vinculada a la prohibición de drogas.

Casualidad, Kiszynski abandona supuestamente el sector del terrorismo contra Cuba en 1986, cuando se derrumba Ilopango... pero ha regresado a su puesto cuando, en 1992, el FBI lo “presta” a la oficina del fiscal independiente que investigaba el asunto Irán-Contra. Luego se va de “agregado legal” en la Embajada de Roma, entre 1993 a 1997. Casualidad también, regresa y se reinserta en el sector del terror cuando Posada prepara las operaciones de Margarita y La Habana.

¿Para quién trabaja Kiszynski? ¿Quién se esconde detrás de sus actividades? ¿A quién mantuvo informado? ¿Qué intereses representa? Y, más aún, ¿quién en la prensa “libre” de EE UU tendrá el valor de investigar el caso de este agente demasiado especial que Luis Posada califica de “muy buen amigo”?

XXXIX

Agente hasta el final

Luis Posada Carriles trabajaba activamente para la CIA en febrero de 1976, en Caracas, a unos meses del sabotaje de la aeronave de Cubana de Aviación, aunque la Compañía intentó luego encubrir esa relación mediante un documento engañoso.

Lo confirma un documento de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) de Venezuela, que describe las actividades del terrorista durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez; el informe desclasificado define claramente el nivel de las relaciones que mantenía entonces con la Embajada norteamericana en la capital venezolana.

Hasta ahora, las autoridades estadounidenses nunca han admitido expresamente el verdadero estatus de Posada en relación con la CIA cuando ocurrió el atentado, el 6 de octubre de 1976, que provocó la muerte de 73 personas, salvo al desclasificar escasos elementos de información que fueron difundidos con el pro-

pósito ahora evidente de descartar la responsabilidad de la Agencia en el acto terrorista.

Fechado el 26 de febrero de 1976, el documento se encuentra redactado en una planilla titulada “Informe del agente” y lleva el número de control 00314.

En el primer cuadro superior, precisa textualmente:

Sujeto: LUIS POSADA CARRILES (a) EL BAMBI, C.I. 5.304.069.
Lugar: Caracas.
Asunto: INFORMACION SOBRE EL SUJETO, AGENTE DE COPEI Y DE EE UU.

El texto está escrito a máquina y lleva, en su parte inferior, en el cuadro titulado “Clave del agente”, la mención “A-12”.

En el primer punto, se explica que “se tiene información” de que Posada está realizando investigaciones para la ubicación de un inspector de la Disip, “específicamente el domicilio de éste”.

Se precisa que “el sujeto ha amenazado de muerte al ciudadano William Casas ya que éste hizo una denuncia de chantaje y extorsión realizado por el em-

pleado del sujeto (Posada), ciudadano Adolfo Reyes Mejías (a) Hernán”.

Según el texto, el tal Hernán usaba el cargo que mantenía en la Inspectoría Nacional de Identificación y Extranjería “para facilitar las investigaciones efectuadas por la agencia que dirige el sujeto, la cual está situada en el edificio Majestic, piso 7, oficina-apartamento 78”, en la céntrica avenida Libertador.

Se trata, por supuesto, de la Agencia de Investigaciones Comerciales e Industriales (ICICA), que Posada había creado en junio de 1975.

En el segundo punto, el agente “A-12” define:

... el sujeto cuenta con la cantidad de treinta y seis (36) empleados, los cuales realizan investigaciones, seguimientos, controles de teléfonos, penetración a domicilios con ayuda de equipos modernos de cerrajería, etc. Varios de estos equipos fueron apropiados indebidamente y son propiedad de la Disip. Estos equipos se los robó el ciudadano Adolfo Reyes Mejías.

Enumerando, en un tercer punto, nombres de colaboradores de Posada, identifica a Joaquín Chaffardet Ramos, el abogado venezolano que fue el único testigo de la Fiscalía en el juicio de Luis Posada Carriles ante un juez de Inmigración, en El Paso, Texas.

Menciona también a “Hermes José Rojas Peralta, C.I. 3.185.945”. Increíblemente, Rojas ha ocupado hasta el año 2004 el puesto de director de la Policía del estado Miranda, y era la mano derecha del gobernador golpista Enrique Mendoza. Ambos fueron barridos en las elecciones del año 2004.

Se supo también, 30 años más tarde, que este siniestro personaje trabajó bajo las órdenes de Luis Posada Carriles durante las operaciones que conducirían al derrocamiento y la muerte del mandatario chileno Salvador Allende.

Mantiene en la actualidad relaciones con los círculos terroristas venezolanos y cubanoamericanos de Miami, incluso con Rodolfo Frómeta, quien dirige al grupo paramilitar Comandos F4, tolerado por el FBI. Frómeta era uno de los más locuaces extremistas que presentaron en la televisión de Miami una declaración a favor del uso de la violencia terrorista contra Cuba.

Acerca del carácter oculto de las actividades de Posada y de su agencia de investigación, el documento desclasificado de la Disip, en un cuarto punto, precisa entonces: “Se tiene la información de que el sujeto realiza trabajos especiales para la Embajada Americana, específicamente para la CIA, ya que lo tienen calificado como mercenario”.

Y añade una “nota” que señala toda la importancia del asunto reportado: “Con relación al presente informe, el inspector (nombre tachado) desea hablar personalmente, sobre otros puntos, con el coronel jefe de la División de Seguridad Interior”.

Según documentos desclasificados, en mayo de 2005, por el Archivo Nacional de Seguridad de la Universidad George Washington, Luis Posada Carriles fue reclutado por la CIA mientras se encontraba en el Ejército norteamericano, entre 1963 y 1965. Sin embargo, otras fuentes sitúan su vinculación con la agencia cuando se le recluta como operativo de la Operación 40, que reúne a todo un grupo de matones especialmente adiestrados, paralelamente a la fracasada invasión de Bahía de Cochinos (Playa Girón), en abril de 1961.

En el curso de 1976, Posada y su agencia de investigaciones estuvieron vinculados a toda una serie de

acciones violentas, realizadas en varios países por la siniestra CORU, que dirigió junto a Orlando Bosch. Y con la complicidad de José Pepe Vázquez Blanco, Ricardo Morales Navarrete, Héctor Carbonel Arenas, Francisco Pimentel, Nelly Rojas y Salvador Romaní Orúe, varios de los cuales siguen manteniendo actividades conspirativas.

El sabotaje del avión cubano ocurre el 6 de octubre de 1976. Lo ejecutan dos venezolanos: Freddy Lugo y Hernán Ricardo, al ocultar dos bombas en el DC-8 de Cubana de Aviación.

Al ser interrogados por la policía de Barbados, Lugo y Ricardo declararon mantener contactos con la CIA —se les ocupó una libreta con varios teléfonos de oficiales radicados en Caracas— y denunciaron de inmediato a sus jefes: Luis Posada Carriles y Orlando Bosch. La Disip arrestó entonces a ambos y encontró en el negocio de Posada Carriles abundantes pruebas no sólo de su participación en este crimen, con sus cómplices, sino también en varios otros.

Extrañamente, es a través del FBI —y no de la propia agencia— que se desclasificó, en mayo de 2005, un informe de la CIA fechado del 16 de octubre de 1976, donde la agencia pretende explicar su relación con Po-

sada, unos días después de la explosión de la aeronave. El autor de este texto desclasificado mantiene una necesaria confusión y ni precisa cuándo Posada se sumó a ese controvertido órgano de inteligencia del gobierno norteamericano.

Este texto dice muy escasamente:

El empleador de ambos, Lugo y Lozano, en Caracas, es Luis Posada Carriles, ex jefe de la división de contrainteligencia de la Disip (...). Posada es un ex agente de la CIA. Fue amistosamente terminado en julio de 1967 pero el contacto fue reestablecido en octubre de 1967. Perdió su puesto con la Disip en marzo de 1974 como resultado de un cambio en el gobierno de Venezuela y fue amigablemente terminado. Hemos mantenido contactos ocasionales con él. Su último contacto reportado con nosotros fue en junio de 1976 cuando pidió sin éxito asistencia acerca de un problema de visa.

Mentiras. Los hechos cuentan mucho más de la verdadera relación de Posada y su socio Orlando Bosch con la CIA en aquel momento: a los cuatro días de ha-

ber sido detenidos, por las confesiones de Lugo y Lozano en relación con la voladura del avión en Barbados, el Gobierno de Washington inició maniobras para obtener de Venezuela la extradición de ambos terroristas. Bajo razones que hasta ahí nunca invocaban.

Otro informe secreto realizado días después de la explosión de la aeronave y desclasificado por la Dirección de Inteligencia Militar venezolana explica textualmente no sólo el apoyo del Departamento de Estado recibido por Posada y su agencia sino la ayuda material que le proveía concretamente la CIA.

El documento cuya existencia fue recientemente revelada precisa que “se recibió información de que el Departamento de Estado USA, a través de la CIA, le facilitó equipos técnicos de seguimiento, interceptación de comunicaciones y se montó una oficina de investigaciones”.

Posada se fugó del Cuartel San Carlos de Caracas, el 18 de agosto de 1985, y se sumó de inmediato a la operación de tráfico de droga contra armas desarrollada por la propia CIA, bajo el mando del operativo Félix Rodríguez Mendigutía, desde el aeropuerto salvadoreño de Ilopango.

Lo irrefutable es que las autoridades estadounidenses mantenían de una manera u otra, con o sin tener a Posada bajo contrato formal, lazos seguidos, estrechos, constantes con su “mercenario” y su agencia de investigaciones, y que no sólo supieron de los planes que se desarrollaban sino que pudieron perfectamente conocerlos, orientarlos, revisarlos, autorizarlos y hasta financiarlos.

XL

Expediente destruido

Todos los documentos originales del expediente de Luis Posada Carriles conservados durante años en la caja fuerte del FBI de Miami fueron destruidos en 2003, por órdenes tanto de Héctor Pesquera, entonces gran capo del propio FBI, como de la Fiscalía Federal del Sur de la Florida, mientras la justicia panameña buscaba reunir pruebas del pasado criminal del terrorista con vistas a su enjuiciamiento.

Lo reveló la periodista norteamericana Ann Louise Bardach, al contestar las preguntas de Amy Goodman, quien la entrevistó en su conocido programa radial “*Democracy Now!*”. Autora de una importante investigación sobre la Miami mafiosa, publicada en 2003 bajo el título de Cuba confidencial, Bardach dispone de fuentes exclusivas entre los mafiosos y el FBI de Miami. Aquí, textualmente, sus palabras:

Mis fuentes dentro del FBI —realmente tengo varias dentro del FBI y quiero ser algo prudente

con esa situación, pero son fuentes de primera mano— se quedaron asombradas porque en algún momento después de 2002 las evidencias en la sala de evidencias del FBI de Miami fueron destruidas —de lo que entiendo, fueron trituradas (*shredded*). Y esto implica cables originales de la Western Union, faxes— evidencias originales. Y la mayoría de las cortes exigen evidencias originales y no, como usted sabe, copias o facsímiles. Y alguien tomó la decisión de cerrar el caso. Y esto sería en 2003 cuando Posada se encontraba bastante en los titulares. Creemos que ése es el año cuando esto ocurrió.

Bardach explicó luego que no se puede destruir evidencias sin que un caso esté cerrado, pues para eso se necesitan las firmas tanto de la Fiscalía como del jefe del FBI.

Narró también cómo contactó al FBI para obtener más explicaciones y que el vocero contestó que la sala de evidencias estaba repleta de objetos y que a veces había que liberar espacio. Bardach entonces comentó:

La sala de evidencias también contiene cosas como ametralladoras o drogas que fueron ocupadas. En el caso de Posada, eran sólo papeles. Así que uno se pregunta qué espacio esto ocupaba realmente. Realmente, pienso que hace falta una investigación en esto.

En su libro *Cuba Confidencial*, publicado en el año 2003 (Vintage Books), Bardach contó cómo llegó, en 1998, a Miami el puertorriqueño Héctor Pesquera, como nuevo jefe (*special agent in charge*) del FBI del Sur de la Florida. Éste es el hombre que ordenaría la destrucción del expediente Posada y perseguiría salvajemente a los cinco:

Las esperanzas de los agentes y oficiales de policía fueron rápidamente aniquiladas. Pesquera, dijeron, empezó a fraternizar con miembros clave de la dirección de esos grupos cubanos tales como Alberto Hernández (anteriormente de la FNCA), Ileana Ros-Lehtinen, Domingo Otero (otro ex elemento duro de la FNCA) y Roberto Martín Pérez, un antiguo preso político cubano cuyo padre y él mismo eran esbirros de la policía de Batista en La Habana. Pesquera, dijo un

agente en su oficina, pronto hizo un brusco viaje hacia la derecha y se abandonaron todas las investigaciones sobre el terrorismo.

Es precisamente en el año 2003 cuando se destruyen esas pruebas en Miami, justo cuando la Fiscalía panameña se preparaba para enjuiciar a Luis Posada Carriles y sus cómplices por el fracasado atentado del Paraninfo universitario que hubiera provocado miles de muertos.

Esa Fiscalía ya había reclamado a la Embajada de Estados Unidos, en virtud de un tratado bilateral, el dossier de Posada y de los cubano-americanos involucrados.

Después de una larga espera, no recibió más que un expediente constituido por documentos obsoletos o insignificantes sin impacto real en la causa que se desarrollaba.

En cuanto al expediente constituido en Miami por el FBI del Sur de la Florida, nadie en Panamá se enteró jamás de su existencia.

En 2003, el caso de Posada y sus cómplices era objeto, en Miami, de una intensa campaña desarrollada

por la mafia terrorista, con todos los medios de que dispone tanto en la prensa como en su red de contactos políticos.

Roberto Martín Pérez, Feliciano Foyo y Horacio García, todos ex directores de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) que Posada designó públicamente como los “financieros” de sus actividades terroristas, fueron recibidos por el subsecretario Roger Noriega, el 2 de mayo de 2003, en el Departamento de Estado.

El 20 de ese mismo mes, el presidente norteamericano George W. Bush invitaba a la Casa Blanca a 11 miembros de la extrema derecha cubano-americana del Sur de la Florida. Entre ellos se encontraba Ernesto Díaz Rodríguez, hoy jefe del grupo terrorista Alpha 66.

El 3 de septiembre se abría en Panamá la audiencia preliminar que, en dos sesiones, iba a llevar a Posada a un juicio.

El viernes 10 de octubre de 2003, George W. Bush, acompañado por su secretario de Estado, Colin Powell, ofreció un coctel en el Jardín de la Rosa (el *Rose Garden*) de la Casa Blanca, donde aparecieron Ninoska Pérez-Castellón, la diva de la radio terrorista miamense,

y Luis Zúñiga Rey, ex jefe de la sección paramilitar de la FNCA, ambos fundadores del Cuban Liberty Council.

El encuentro provocó, entre otros resultados, que Powell, durante su visita a Panamá en diciembre del mismo año, abordara con la presidenta mafiosa Mireya Moscoso el tema de Posada Carriles.

El 21 de enero de 2004, Otto Reich, secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, se reunió con Moscoso. En los días siguientes, circuló en Miami una información según la cual Otto Reich lo había “arreglado todo”.

El 18 de marzo terminó el juicio relámpago contra Posada Carriles y demás acusados que recibirán condenas de complacencia... y el 26 de agosto siguiente, a unas horas de abandonar la presidencia, la Moscoso firmaba el indulto que permitía a los cuatro asesinos huir del país a toda velocidad.

Al terminarse la entrevista con “*Democracy Now!*”, Ann Louise Bardach cuenta cómo los propios abogados de Posada le dijeron que lo único que hace falta para encarcelar a este terrorista “es que Alberto González y Condoleezza Rice lo pongan bajo la Ley Patriótica y así lo pudieran detener el tiempo que quisieran...”.

Confirmó la autora de *Cuba Confidencial*:

Pero esto Condoleezza Rice y González no lo van a hacer porque están cerca de la familia Bush. No quieren que sus huellas dactilares aparezcan sobre esto. (...) Me dijeron que absolutamente nada ocurrirá antes de la elección y —yo lo oí de ambos lados, de todos lados— que hay bastante política determinando cada elemento del caso.

La destrucción de los documentos del FBI de Miami se añade a otra desfachatez: hace unos días, el Archivo Nacional de Seguridad de la Universidad George Washington anunciaban haber recibido del Gobierno de los Estados Unidos una lista de cientos de documentos secretos sobre Orlando Bosch y Luis Posada Carriles que se niegan a desclasificar.

A todo esto se suma otro hecho que confirma la extensión de esa enorme red criminal.

XLI

La fiscalía de Bush descarta una confesión grabada

En septiembre de 2005, el Departamento de la Seguridad de la Patria (DHS, en inglés) de Estados Unidos ha descartado deliberadamente utilizar la grabación de una confesión de Luis Posada Carriles, obtenida en Caracas en 1977, por el periodista norteamericano Blake Fleetwood, en presencia de Orlando Bosch.

Tal es la revelación hecha en Washington, ante el Subcomité de Organismos Internacionales, Derechos Humanos y Supervisión del Congreso norteamericano, en una audiencia convocada por el congresista Bill Delahunt acerca del terrorista internacional y agente de la CIA.

Fleetwood, quien conserva desde aquella época una copia grabada del testimonio, entonces publicado en la revista *New Times*, había aceptado ya testimoniar como se lo solicitaba la abogada Jo Ellen Ardinger, encargada del caso en este periodo.

“En 1977, he entrevistado dos de los terroristas más peligrosos del siglo XX”, con estas palabras inició Fleetwood, contando cómo tuvo acceso, grabadora en mano, a Posada y Bosch, en la cárcel venezolana donde se los detenía por la destrucción del avión de Cubana, ocurrida el año anterior.

Los dos terroristas, sorprendidos por su repentina aparición y frustrados por su situación, se pusieron a jactarse abiertamente de sus crímenes.

Según Fleetwood, Posada le contó textualmente: “Yo estaba contratado por la CIA a 300 dólares semanales más los gastos. La CIA me ayudó a montar mi agencia de detective donde planeábamos acciones”.

Relata el periodista que los dos presos:

... hablaron acerca del asesinato de dos diplomáticos cubanos en Argentina, del atentado contra la embajada de México en Buenos Aires, del atentado contra las oficinas de Air Panamá en Bogotá, las oficinas de Cubana en Panamá y, finalmente, del atentado de Cubana que dejó muertos a 73 civiles.

Posada y Bosch también confirmaron cómo todo había sido planificado en la reunión de Bonao, República Dominicana, donde se creó la CORU que iba luego a realizar atentados en todo el continente.

Fleetwood explicó que, al regresar a su hotel, el Anauco Hilton, se comunicó de inmediato con el fiscal adjunto Eugene Propper, quien investigaba entonces el asesinato de Orlando Letelier en Washington.

Propper lo llamó de nuevo minutos después: "La CIA ha informado a la policía secreta de todo. Están atrás de ti. Estás en gran peligro". El reportero supo más tarde que el presidente venezolano Carlos Andres Pérez había dado personalmente a la Disip la orden de su captura.

Recordó Fleetwood:

En septiembre de 2005, he ofrecido la información, mis notas y cintas grabadas, al DHS. Yo fui contactado por Jo Ellen Ardinger, una fiscal con el DHS. Pareció excitada por mi información y se comunicó conmigo por teléfono y por correo electrónico.

Ardinger le dijo que esta información era exactamente lo que se necesitaba para impedir que Posada permanezca en territorio norteamericano, al demostrar claramente que era un terrorista: “Me preguntó si yo quisiera testimoniar. Le dije que sí”.

Meses más tarde, se entera del juicio migratorio de El Paso ante la jueza Kathleen Cardone.

“Espere que el DHS se comunique conmigo para mis notas y cintas... Nunca lo hizo”.

Por su parte, la conocida periodista Ann Louise Bardach, autora de la entrevista realizada al terrorista por el *The New York Times*, en 1998, reveló cómo agentes del FBI que investigaron en Guatemala informaciones acerca de los atentados de La Habana le afirmaron confidencialmente que su trabajo fue bruscamente interrumpido después de que entrevistaron a Antonio Álvarez, un negociante cubanoamericano de Greenville, Carolina del Sur, dueño de WRB Enterprises, una firma de Tampa con filiales en Centroamérica.

Álvarez había observado a dos de sus colaboradores, socios de Luis Posada, manipulando explosivos y había alertado a las autoridades.

“Lo encontramos absolutamente creíble”, dijo un agente del FBI citado por Bardach:

Pensamos que sería una causa fácil: íbamos a acusar y arrestar a Posada. Pero entonces tuvimos una reunión algún día y el jefe dijo: “Oye, un minuto, hay gente aquí que dice que es un combatiente de la libertad”. Nos dio un choque. Cerraron por completo la investigación sobre Posada. Cuando hemos pedido el permiso de realizar investigaciones telefónicas de Orlando Bosch, nos lo negaron.

Más tarde, Bardach también sorprendió a la audiencia al revelar cómo Posada Carriles nunca necesitó realmente a un intérprete para comunicarse, al recordar que el pretexto de la mala interpretación justificó su liberación. Subrayó que Posada sí aprendió inglés cuando joven.

Dijo Bardach:

Actué de traductor durante el Irán-Contra para los militares estadounidenses. Yo lo entrevisté principalmente en inglés, como lo hizo Blake Fleetwood para *New Times* en 1976, y nunca Posada nos indicó que no entendía lo que sea.

De hecho, su abogado, Matthew Archambleault, quien se encargó de su inculpación, le hablaba en inglés.

La reportera recordó cómo el FBI de Miami, en agosto de 2003, puso fin a toda investigación sobre Posada, mientras se encontraba preso por terrorismo en Panamá.

La periodista señaló que aquella situación se produjo mientras los congresistas Ileana Ros Lehtinen y Lincoln Díaz Balart solicitaban la liberación del terrorista, dirigiendo cartas a la presidenta panameña Mirreya Moscoso en dos oportunidades.

Entre los testigos que comparecieron se encontraba el académico Peter Kornbluh, analista principal del Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington, que presentó al panel la larga colección de los documentos desclasificados sobre la vinculación de Posada con actos criminales.

El investigador invitó al congresista Delahunt a consultar los más de 700 documentos secretos del FBI y de la CIA que se presentaron a la justicia en el caso migratorio de Orlando Bosch y que, si no fueron des-

truidos desde aquel momento, documentan también el carácter terrorista de Posada.

Con el indulto de Bosch, el 17 de julio de 1990, por George Bush padre, quien echó de lado su propio departamento de Justicia, y la situación actual de Posada, los Estados Unidos “terminan hoy en una posición francamente inexplicable al tener no uno sino dos hombres que nuestras agencias de inteligencia identifican como responsables del derribo de un avión civil, viviendo libremente en la Florida”, comentó Kornbluh.

“En el medio de una guerra contra el terrorismo, esto tiene repercusiones significativas para los Estados Unidos”, afirmó.

Roseanne Nenninger, hermana de un joven guayanes que pereció en el sabotaje al avión de Cubana en 1976, rindió un emocionante testimonio, entrecortado de lágrimas, sobre la tragedia que sufrió su familia entera por culpa del terrorista y agente de la CIA.

XLII

“Honrado” por la mafia con la bendición del FBI

Un terrorista internacional denunciado como tal por los propios servicios de inmigración de Estados Unidos es el “invitado de honor” de un banquete en pleno Miami, con individuos fichados por el FBI como terroristas y una mayoría de personas presentes vinculadas a organizaciones que apoyan públicamente el uso del terror: tal es la alucinante escena que tuvo lugar en mayo de 2008 en el Big Five Club de la ciudad que la extrema derecha del continente considera su patria, sin que el FBI y los escuadrones antiterroristas del Estado de la Florida intervengan de la menor manera.

El *Miami Herald* reportó, con su habitual complacencia ante la fauna mafiosa, cómo Posada “radiante” abrazó y dio la mano “a cientos de partidarios” a su llegada al Club para luego contar que se esperaba a 500 personas en la sala de recepción con sus “manteles blancos y servilletas rojas y azules”.

Sobre el mismo tono insípido, como si describiese una boda, el complaciente reportero precisa que el terrorista más peligroso del continente “en un traje azul oscuro” iba de “una mesa a la otra” saludando a los participantes.

El Big Five Club, al cual están identificados un número de cubano-americanos conocidos de Miami, y que ocupa un amplio terreno a la esquina de la Calle 8 Sureste y de la 92 Avenida en el sector de West Miami-Dade, es el lugar habitual de las celebraciones de varios grupos extremistas de esta ciudad norteamericana donde se tolera abiertamente al terrorismo de extrema derecha.

Entre los connotados terroristas presentes se encontraba Ernesto Díaz, el actual jefe de Alpha 66, una organización creada por la CIA en los siniestros años de la estación JM/WAVE, y que tiene un larguísimo historial de ataques terroristas contra Cuba realizados bajo las órdenes de la inteligencia yanqui.

“El banquete tuvo el nivel de una fiesta de regreso”, escribió el articulista del *Miami Herald*, trivializando esta reunión de delincuentes, con toda intención.

Las sucesivas apariciones públicas de Posada en Miami, a la nariz de las autoridades judiciales que

pretenden luchar contra el terrorismo, están meticulosamente organizadas bajo orientaciones del Cuban Liberty Council y de la Fundación Nacional Cubano Americana, dos organizaciones cuyos directivos han sido siempre vinculados a la inteligencia norteamericana y al clan Bush.

Desde meses, Posada va presentando pinturas ante su fan club de nostálgicos de la dictadura de Batista, compuesto en gran parte de veteranos de la Brigada 2506, de matones de bandas mafiosas y de funcionarios federales corruptos.

En el propio Big Five Club, Posada compartió una exposición con otro “artista-asesino”, José Dionisio “Charco de Sangre” Suárez Esquivel, condenado con su cómplice Paz por el asesinato del ex ministro chileno Orlando Letelier, e indultado por George W. Bush unos días antes del 9-11.

Hace poco, Ileana Ros-Lehtinen, la politiquera que Bush puso de máxima representante de su política exterior en la Cámara Baja, asistió a una reunión pública convocada por una organización terrorista de Miami vinculada a la CIA, donde estuvo presente Posada.

Muchos se preguntaron, en la reunión del Big Five, por qué motivo Ros-Lehtinen y los hermanos Díaz-Balart —quienes, según rumores, están reclamando a George W. Bush el indulto de Posada y del jefe de Omega-7 Eduardo Arocena— no asistieron al evento.

A pesar de repetidas reclamaciones y denuncias de parte de Venezuela y de que el 27 de marzo de 2006 el director para Miami del Servicio de Inmigración y Control de Aduana de Estados Unidos (ICE), Robert E. Jolicoeur, señalaba a Posada, en una carta, que se le negaba la libertad por su “largo historial de acciones criminales y violencia que implican a civiles inocentes”, el aparato judicial norteamericano ha sido incapaz de declarar formalmente terrorista a Luis Posada Carriles.

Más irónico aún, el Gobierno Federal y el propio estado de Florida gastan anualmente millones de dólares en múltiples operaciones policíacas bajo el mando de varios “comandos” estatales que reúnen decenas de especialistas para luchar contra el terrorismo en la península floridana sin que nadie, nunca, se interese en las pandillas de Miami más identificadas al terrorismo contra Cuba.

XLIII

“Yo oía los llantos desesperados de una madre que acababa de saber que perdió a un hijo...”

Para Livio di Celmo, hermano de Fabio, asesinado en La Habana el 4 de septiembre de 1997 por la explosión de una bomba que Posada había proveído a un mercenario salvadoreño, “la justicia para Fabio no terminará con Posada Carriles pagando por sus crímenes. Los que están detrás de Posada también tienen que pagar”.

A las 12:40 p.m. de ese día fatídico, una bomba puesta en un cenicero de metal explotó en el *lobby* bar del Hotel Copacabana, en el barrio habanero de Miramar.

Un pedazo del cenicero alcanzó a Fabio di Celmo, quien se encontraba sentado a un metro de distancia, causándole una herida fatal en la vena yugular. El flujo de sangre fue enorme y el joven murió de manera casi instantánea.

Cuenta su hermano, Livio Di Celmo:

Recuerdo que recibí una llamada poco después. Reconocí la voz de mi padre, pero yo me di cuenta de que algo pasaba por el tono. Me informó de lo que había pasado y me dijo que llegara a La Habana lo más pronto posible.

Recuerdo que después de colgar sentí como un gran frío en mí y una ola de tristeza invadiéndome por completo...

Yo ni tuve tiempo de entender lo que realmente sucedía, y el teléfono empezó a sonar. Era un periodista del diario *Le Devoir*, o será *La Presse*, no recuerdo. Me preguntó quién yo pensaba que estaba detrás de las bombas y mis primeras palabras fueron: 'Estos perros de la CIA'. Tal vez una cosa poco madura para decir... pero yo no estaba tan equivocado después de todo.

Llegué a comunicarme con mi hermana en Italia, que se encontraba con mi madre en aquel momento. Y yo oía los llantos desesperados de una madre que acababa de saber que perdió a un hijo...

Anteriormente, varias bombas habían estallado en los hoteles Capri, Nacional y Meliá Cohíba, creando un ambiente de inseguridad. El mismo día del atentado en el Copacabana, otras explosiones ocurrieron en los *lobbys* de los hoteles Tritón y Chateau Miramar Hotels y en la terraza del restaurante La Bodeguita del Medio, causando importantes daños.

Esta última bomba explotó a las 11:33 de la noche. El mercenario responsable de la mayoría de esas explosiones, el salvadoreño Raúl Cruz León, había sido arrestado minutos antes. Cruz León, de 28 años de edad, confesó que había sido contratado por Luis Posada Carriles para poner bombas en hoteles y restaurantes de La Habana.

Manifiesta Di Celmo:

Me parece cierto que la situación actual de Posada Carriles no sólo indigna al mundo, sino que ha contribuido a denunciar los dobles estándares de EE UU en cuanto al terrorismo, aunque practican lo mismo en otros temas.

Siete personas fueron heridas en el atentado del Copacabana.

Recuerda Di Celmo:

Mi padre no ha podido asistir a los funerales: Se quedó en Cuba, bajo el *shock*. (...) Mi hermano Fabio nació en Génova, Italia, el día 1° de junio de 1965. Tengo también una hermana, Tiziana. Vive en Bologna, Italia. Mi padre desarrolló negocios con Canadá después de una visita en 1972 y decidió hacerme residente canadiense (mi familia también) y mudarse para Montreal en 1976. La idea de aprender nuevos idiomas y la belleza de los paisajes canadienses estuvieron entre los factores que me llevaron a tomar esa decisión. Yo fui empleado en Montreal por Alitalia, desde 1977 hasta agosto de 1997. Durante estos 20 años, viajé y visité varios países, conocí a gente muy especial y aprendí cosas que me ayudaron muchísimo a enfrentar lo que pasó en septiembre de 1997.

Livio cuenta que desde su juventud fue un “buscador ávido de lo que se puede considerar temas metafísicos”:

Llegué a comprender temprano que la verdadera historia del mundo es en realidad una

verdad ocultada, y me di cuenta de que tratar de entender la complejidad y el propósito del ser humano es la llave para encontrar un sentido al mundo de hoy... Vivo la muerte de mi hermano con la conciencia de que la vida no se termina con la muerte, pues somos seres multidimensionales capaces de existir a distintos niveles... Lo extraño mucho, pero yo sé que sigue existiendo y que algún día me comunicaré con él de nuevo... Aunque no puedo decir lo mismo de mi madre... No se ha recuperado de esa tragedia...

Livio explica cómo los familiares de víctimas de actos de terrorismo siempre se preguntan quién y qué se encuentra detrás tanta maldad...

Yo conocía algo de la historia de Cuba. El poder de su Revolución y sus logros sociales es algo que siempre había apreciado en su pueblo. Lo que no conocía es el nivel de odio y de actividad terrorista que existe contra Cuba desde 1959. El caso de los cinco me afectó profundamente... No sólo había perdido a un hermano por el terrorismo apadrinado por los EE UU sino que allí se encontraban cinco combatientes

antiterroristas cubanos encarcelados por monitorear las mismas fuerzas diabólicas que mataron a Fabio.

Cuando supe del caso de los cinco cubanos, fue para mí un momento muy emocionante. Fue el momento clave en mi deseo de conocer quién estaba detrás de esa injusticia alucinante.

Livio dice creer que el movimiento mundial que se formó para la liberación de los cinco cubanos ha creado condiciones para realizar esa lucha de manera efectiva:

Pero para obtener una verdadera justicia, los que han provocado la muerte de Fabio tienen que ser encontrados y castigados. Cada hora que estos cinco hombres pasan en la cárcel es un insulto a la muerte de mi hermano.

Livio di Celmo dice que está dispuesto a viajar a Estados Unidos para testimoniar en el juicio contra Posada Carriles.

El 15 de noviembre de 1997, el *Miami Herald* reveló que Luis Posada Carriles era el “cerebro” de los atentados de La Habana.

Los días 11, 12 y 13 de julio de 1998, en una entrevista publicada por *The New York Times*, el propio Luis Posada Carriles confesó el crimen, precisando que había recibido 200 mil dólares del presidente de la junta de dirección de la Fundación Nacional Cubano Americana en Miami, Jorge Mas Canosa, un colaborador de la CIA, para financiar su plan terrorista. La FNCA nunca fue investigada por eso.

Dos semanas después de la muerte de Fabio, Livio recibió llamadas de medios de comunicación internacionales:

CNN, ABC, *The Herald*, *The London Telegraph*.... Ninguno de ellos publicó textos que explicaban la conexión existente entre la administración norteamericana y los terroristas de Miami. Tampoco hablaron de las injusticias cometidas contra los cinco. Los periódicos italianos (*Corriere*, *Repubblica*) escribieron artículos acerca de la expulsión de Cuba de un periodista por no tener la visa apropiada para cubrir a la llamada ‘disidencia’. Ninguno de ellos escribió acerca de Fabio o del hecho de que al Gobierno italiano no le importaba ni... que uno de sus ciudadanos fuera víctima del terrorismo originado en EE UU.

Cuando Posada Carriles fue liberado en Panamá el 26 de agosto del 2004, yo me encontraba en Italia y fue muy difícil aceptar la manera en que este criminal obtuvo su libertad. Sin embargo, yo sabía que tarde o temprano chocaría con otra realidad que no sería su lujosa celda de Panamá.

Al final, la verdadera justicia aparecerá, cuando EE UU ponga fin al terrorismo generado en Miami, al bloqueo... y cuando aprenda de Cuba cómo se construye una sociedad mejor.

Concluyó Livio:

Creo que Posada Carriles está implicado también en el asesinato de Kennedy... Pienso que las mismas mentes diabólicas que se dedican a tratar de destruir a Cuba son las mismas que esclavizaron a la humanidad, la misma gente que provoca guerras, la misma gente que está detrás del 11 de septiembre.

La liberación de Posada, declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Panamá

La escandalosa liberación de Luis Posada Carriles y de sus cómplices por la presidenta mafiosa Mireya Moscoso, ocurrida el 26 de agosto de 2004, ha sido declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia de Panamá, que tomó su decisión por unanimidad, a finales de junio de 2008.

Un cable de PL precisó entonces que los magistrados “consideraron irregulares los tres decretos aprobados por Moscoso” que pusieron en libertad además de Posada, a los connotados asesinos Gaspar Jiménez Escobedo, Guillermo Novo Sampoll y Pedro Remón.

Todos se encuentran hoy libres en Miami, con la total tolerancia de la administración de George W. Bush, que tanto pretende luchar contra el terrorismo.

Con esta declaración de la Corte, los procesos que resultaron del indulto de la ex presidenta deben regresar al estado original en que se encontraban,

dice una nota de prensa leída en los noticieros de la televisión panameña.

Mientras en Panamá se analiza la alternativa de solicitar a EE UU la extradición de Luis Posada Carriles y de sus cómplices, en El Salvador la prensa reclama que se efectúe una investigación del terrorista internacional y de sus apoyos en este país.

Las respectivas responsabilidades nunca se determinaron en el caso de Posada “quien vivió durante muchos años en El Salvador con una identidad falsa, con protección gubernamental y con financiamiento cubano-americano”, señaló el diario El Faro.

“Un Posada Carriles que aquí planificó y contrató a salvadoreños para poner bombas en Cuba, por lo que nunca fue llevado a juicio ni investigadas sus conexiones con empresarios y autoridades locales”, añade el rotativo que señala cómo fue que el terrorista reclutó, en El Salvador, a Francisco “El Panzón” Chávez Abarca, un delincuente que convirtió en su hombre de confianza en una operación terrorista ordenada y financiada por el comité paramilitar de la Fundación Nacional Cubano Americana.

Chávez Abarca situó la primera bomba de la campaña de terror desencadenada por Luis Posada Carriles en 1997, en La Habana, contrató a Ernesto Cruz Leon, el ejecutante del atentado que causó la muerte del joven turista Fabio Di Celmo, y sigue libre en este país más de diez años después de esta campaña de terror.

Anexos

“Duermo como un niño... Ese italiano estaba donde no debía cuando no debía”.

ANN LOUISE BARDACH y LARRY ROHTER
The New York Times, 12 de julio de 1998

Miami— Un exiliado cubano que ha llevado a cabo una campaña de bombas e intentos de asesinato con el fin de derrocar a Fidel Castro dice que los dirigentes cubano-americanos de uno de los más influyentes grupos de cabildeo de Estados Unidos respaldaron financieramente esos esfuerzos.

Luis Posada Carriles dice que él organizó una serie de atentados con bombas el año pasado en hoteles, restaurantes y discotecas de Cuba, en uno de los cuales murió un turista italiano, para consternación del gobierno cubano. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) entrenó a Posada en tácticas de explosivos y de guerrillas en los años sesenta.

En una serie de entrevistas grabadas en un recinto amurallado del Caribe, Posada dijo que la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) respaldó la colocación de las bombas en los hoteles y otras operaciones. Tres presidentes, Reagan, Bush y Clinton, recibieron en la Casa Blanca a Jorge Mas Canosa, fundador y dirigente de esa organización, que murió el año pasado.

Mas Canosa fue muy influyente, tanto en las elecciones estatales de la Florida como en las nacionales, y era un espléndido donante de campañas. Jugó también un papel decisivo en convencer a Clinton de que cambiara de idea y siguiera el curso de sanciones y aislamiento contra la Cuba de Castro.

Aunque la fundación, organización sin fines lucrativos que no paga impuestos, ha declarado que quiere derrocar al gobierno comunista de Cuba usando sólo medios pacíficos, Posada dijo que sus dirigentes financiaban sus operaciones discretamente, y que Mas supervisaba personalmente las entregas de dinero y el respaldo logístico.

“Jorge lo controlaba todo”, dijo Posada. “Cuando yo necesitaba dinero, él decía que me mandarían \$5,000, \$10,000, \$15,000, y me los mandaban”.

Posada calcula que a través de los años, Mas le mandó más de \$200,000. “Nunca dijo que era dinero de la fundación”, dijo riendo. “El dinero llegaba con un mensaje: ‘Esto es para la iglesia’”.

Los dirigentes de la fundación no respondieron repetidas llamadas telefónicas y cartas en que se les pedía una entrevista para discutir las relaciones de ellos con Posada. Pero en un breve pronunciamiento que enviaron por fax a *The New York Times*, el grupo niega haber jugado papel alguno en sus operaciones: “Cualquier alegación, implicación o insinuación de que miembros de la FNCA han financiado cualquier supuesto ‘acto de violencia’ contra el régimen de Castro es total y completamente falsa”.

Posada, de 70 años, se ha negado a hablar con periodistas; su autobiografía, publicada en 1994, describe sus relaciones con los líderes de la fundación sólo de manera superficial.

Pero en dos días de entrevistas habló abiertamente por primera vez sobre esas relaciones y cómo figuraron en la lucha a la que él ha dedicado su vida, una lucha que dista mucho de haberlo llevado a su meta de eliminar al último gobierno comunista del hemisferio.

Sus motivos para haber accedido a la entrevista no son fáciles de precisar. Posada ha sobrevivido varios atentados contra su vida, y le dijo recientemente a un amigo que teme no vivir lo suficiente para contar su historia.

Por primera vez, Posada también describió su papel en algunos de los acontecimientos importantes de la Guerra Fría en los que exiliados cubanos jugaron papeles clave. Se entrenó en un campamento de Guatemala para el desembarco en Bahía de Cochinos, pero no llegó a participar en la operación porque el gobierno de Kennedy le negó el respaldo aéreo al primer grupo de combatientes, y la operación se fue rápidamente a pique.

Fueron exiliados cubanos como Posada, los que la CIA reclutó para los subsiguientes atentados contra la vida de Castro.

Encarcelado por uno de los peores atentados contra el gobierno cubano, la bomba que derribó un avión de la aerolínea Cubana de Aviación, Posada pudo finalmente escaparse de una cárcel venezolana y fue a participar en la fase más importante de la cruzada anticomunista del gobierno de Reagan en el Hemisferio Occidental: la operación clandestina del teniente coro-

nel Oliver North para suministrar armamentos a los contras nicaragüenses.

Posada negó haber participado en el atentado de Cubana de Aviación, en el que murieron 73 personas, muchos de ellos miembros adolescentes del equipo nacional de esgrima de Cuba.

Entrevista secreta

Con un intermediario, accedió a hablar con *The New York Times*, con la condición de que no se revelara ni su actual residencia, ni su alias, ni el lugar de las entrevistas.

Algunas de las cosas que dijo de su pasado se pueden verificar con documentos que el gobierno ya no clasifica como secretos, y con entrevistas de funcionarios estadounidenses y ex miembros de la FNCA.

Pero en varias de las cosas que dijo sólo se cuenta con su palabra. Una de ellas es que tiene agentes en los cuerpos militares de Cuba, y que las autoridades de Estados Unidos han mantenido una actitud de benévola negligencia hacia él durante la mayor parte de su carrera, y le han permitido mantenerse libre y activo.

Posada dice que todo lo que le han dado los dirigentes exiliados ha sido en efectivo, y que no sabe si esos dineros se derivaban de fondos personales, de negocios, o de la FNCA. Según él, usaba el dinero para sus gastos de manutención personal y para sus operaciones, y Mas le dijo que no quería saber detalles de sus actividades.

En las entrevistas generalmente se extendió bastante en amplias cuestiones de filosofía, pero se mostró evasivo en detalles específicos. Hablaba en inglés y en español con dificultad, ya que tiene el habla distorsionada porque los nervios motores de la lengua se le quedaron severamente afectados en un atentado contra su vida en 1990.

Dijo estar molesto por cosas que ha dicho recientemente la prensa sobre sus actividades, y que según se acerca el fin de su vida, desea que quede constancia de su versión, que tal vez haga revivir un movimiento que según su opinión carece de energía y dirección desde que murió Mas Canosa.

La FNCA se creó en 1981, y ha querido erigirse como la voz responsable de la comunidad cubana exiliada, dedicada a debilitar al régimen castrista políticamente y no por la fuerza. Gracias a ese enfoque y a

donaciones de millones de dólares, la fundación llegó a convertirse en una de las organizaciones de cabildeo más efectivas de Washington, y en arquitecto principal de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Cualquier evidencia de que la fundación o sus dirigentes estuvieron dando dinero para republicanos y demócratas y financiando bombas por otra parte, podría perjudicar la legitimidad que esa organización reclama. Esas actividades también podrían violar la Ley Logan, según la cual es ilegal “confabularse para matar, secuestrar, baldar o lesionar a personas o dañar propiedades en países extranjeros”.

Las declaraciones de Posada insinúan que la actitud pública de la fundación de mantener sólo una resistencia pacífica ante Castro fue una ficción esmeradamente mantenida. Cuando se le preguntó si él operaba como la rama militar del sector político de la FNCA, como hace el Ejército Republicano Irlandés (IRA), replicó riendo: “Así parece”.

Los caminos del guerrero

En las entrevistas y en su autobiografía, *Los caminos del guerrero*, Posada dice que recibió ayuda financiera

de Mas y de Feliciano Foyo, el tesorero del grupo, así como de Alberto Hernández, que sucedió a Mas como presidente de la junta directiva de la FNCA.

Ni Hernández ni Foyo respondieron las repetidas veces que se les pidió que comentaran, y no se sabe con claridad si ellos estuvieron al tanto de cómo Posada pudo haber utilizado cualquier dinero que ellos pudieron haber suministrado. En su autobiografía, él dice que los dirigentes de la fundación ayudaron a pagar sus cuentas médicas y gastos de manutención, y que pagaron por su traslado de Venezuela a Centroamérica cuando huyó de la cárcel en 1985.

Dice además que compatriotas exiliados algunas veces le llevaban dinero. Uno de ellos fue Gaspar Jiménez, que estuvo preso en México por la muerte de un diplomático cubano en ese país en 1976. Actualmente Jiménez trabaja en la clínica que Alberto Hernández opera en Miami, según dijeron empleadas de la oficina.

Jiménez no respondió cuando se le pidieron sus comentarios.

Cuando las bombas empezaron a estallar en los hoteles de Cuba el año pasado, el gobierno cubano afirmó que eran acciones organizadas y costeadas por exilia-

dos que operaban desde Miami, argumento reforzado por un vídeo de un individuo que confesó haber tomado parte en algunos de los atentados.

Más recientemente, informes publicados por el *Miami Herald* y por la prensa de Cuba vincularon la operación con Posada, que dijo en entrevistas que las autoridades de Estados Unidos no habían hecho el más mínimo esfuerzo por interrogarlo al respecto. Le atribuyó eso en parte a sus duraderos vínculos con entidades policiales y agencias de inteligencia estadounidenses.

“Como pueden ver”, dijo, “a mí no me molestan ni la CIA ni el FBI, y yo me mantengo neutral con ellos. Siempre que puedo ayudarlos, lo hago”.

Posada dio versiones contradictorias de sus contactos con las autoridades de Estados Unidos. Primero, habló de sus duraderos lazos con las agencias de inteligencia de aquí, y de su estrecha amistad por lo menos con dos oficiales actuales del FBI. Después, pidió que se omitieran esos comentarios, y dijo que no ha tenido trato inmediato con dichos individuos desde hace varios años.

Un funcionario del gobierno de Estados Unidos dijo que la CIA no ha tenido relación alguna con Posada “desde hace décadas”, y el FBI negó también sus aseveraciones. “El FBI no tiene ahora ni ha tenido nunca ninguna relación a largo plazo con Posada”, dijo John Lewis Jr., que en calidad de subdirector a cargo de la división de seguridad nacional supervisa toda labor de contrainteligencia y antiterrorismo de la agencia.

Hay documentos revelados en Washington por el Archivo de Seguridad Nacional que apoyan la insinuación de Posada de que el FBI y la CIA tenían conocimiento detallado de sus operaciones contra el gobierno de Cuba desde principios de los años sesenta hasta mediados de los setenta.

G. Robert Blakey, asesor principal de la Comisión Selecta de la Cámara de Representantes para la investigación de asesinatos, dijo que él revisó muchos de los archivos secretos del FBI de 1978 relacionados con cubanos anticastristas y que notó muchos casos en los que dicha agencia se hizo la vista gorda ante posibles violaciones de la ley. “Yo fui fiscal federal, y cuando leí algunas de esas cosas, pensé: ¿Cómo es que no hay nadie encausado por esto?”.

Con respecto a una cosa, Posada habló francamente y sin excusas: él sigue con la intención de matar a Castro, y cree que la violencia es el mejor medio de ponerle fin al comunismo en Cuba.

“Es el único modo de suscitar una rebelión allí”, afirmó. “Castro no va a cambiar jamás. Hay varias maneras de hacer una revolución, y yo me he estado ocupando de algunas”.

Dentro de los círculos de exiliados cubanos militantes, Posada es una figura legendaria, célebre por su tenacidad y dedicación a la causa anticastrista. En diversas oportunidades, también ha trabajado para las agencias de seguridad de Venezuela, El Salvador y Guatemala, porque “quería luchar contra los comunistas, contra los que ayudaban a Cuba”.

El gobierno cubano lo considera un terrorista y un “criminal monstruoso”, responsable de numerosos actos de violencia contra instalaciones y personal del gobierno, tanto en la Isla como fuera, y le ha pedido a Estados Unidos que obstruya sus actividades.

Posada admitió con orgullo haber organizado la colocación de las bombas en los hoteles el año pasado. Él los describe como actos de guerra cuyo fin es derrocar

a un gobierno totalitario, privándolo de turismo y de inversiones del exterior.

“No queríamos hacerle daño a nadie”, dijo. “Sólo queríamos crear un escándalo para que los turistas no sigan yendo. No queremos más inversiones extranjeras allí”.

Dijo también que la intención al poner las bombas era crear dudas en el exterior sobre la estabilidad del régimen, hacer que el gobierno de Cuba pensara que él tiene operativos en los cuerpos militares y fomentar la oposición interna. “La gente ya no tiene miedo de hablar”, explica él. “Hablan abiertamente, en la calle. Pero hace falta algo que encienda el fuego, y ésa es mi meta”.

Durante varios meses, las bombas hicieron disminuir el turismo, por cierto. Con alguna pesadumbre, Posada describió la muerte del turista italiano como un accidente inesperado, pero afirmó también que tiene la conciencia limpia, y dijo: “Duermo como un niño”.

“Es triste que haya muerto alguien, pero no podemos parar”, continuó diciendo. “Ese italiano estaba donde no debía cuando no debía”.

En La Habana, en septiembre pasado, las autoridades arrestaron a un salvadoreño de 25 años, Raúl Ernesto Cruz León, y lo acusaron de haber puesto bombas en media docena de hoteles. Posada dice que Cruz León, a quien describe como “mercenario”, estaba trabajando para él, pero añadió que “quizá una docena” de otros que le rinden cuentas siguen en libertad.

Dijo además que lo de las bombas se organizó en El Salvador y en Guatemala.

Los explosivos se consiguieron mediante sus contactos allí, y sus subordinados a su vez reclutaron mensajeros como Cruz León para introducir los explosivos en Cuba y detonarlos en lugares cuidadosamente escogidos.

“Todo está separado en compartimientos”, afirmó. “Yo conozco a todo el mundo, pero ellos no me conocen a mí”.

“Esto fue una operación dentro de Cuba”, añadió, y explicó que ahora está tratando de buscar otro modo de perjudicar la economía cubana y demostrarle al pueblo que la maquinaria de seguridad de Castro no es todopoderosa ni omnisciente. Y vaticinó que “habrá noticias emocionantes pronto”.

Dijo también que tiene varias operaciones en curso, incluyendo una que resultó en la captura de tres de sus colegas en Cuba a principios de junio: “Castro lo ha mantenido en secreto, no sé por qué”.

En respuesta a varias preguntas sobre detalles operativos que obviamente no quería contestar, dijo bromeando: “Me acojo a la Quinta Enmienda”.

Aunque accedió a que se grabaran las entrevistas con él, no dejó que le tomaran fotos. Dijo que no quería suministrarles ninguna información que ayudara a los agentes del gobierno cubano a identificarlo. “He durado tanto porque nadie sabe el estado en que estoy. Sin retratos de mi linda cara me he podido mantener vivo durante mucho tiempo”.

Atentado en Guatemala

En Guatemala, en 1990, lo atacaron y lo hirieron gravemente, en lo que él describe como un intento de asesinato fraguado por sus enemigos de los servicios de inteligencia de Cuba. Le dieron varios balazos, uno de los cuales le rompió la mandíbula y casi le cortó la lengua. Tuvo que someterse a varias operaciones de reconstrucción quirúrgica.

Dijo que durante su larga convalecencia en El Salvador, algunos de sus gastos los pagó Hernández, el actual presidente de la directiva de la FNCA, a quien describió como “un gran patriota cubano y querido amigo”. Agregó que el año pasado, un cirujano de Houston, a quien también describió como amigo suyo, viajó a El Salvador y le hizo otras operaciones.

Posada describió en detalle casos en los que ha recibido el apoyo de los dirigentes de la FNCA durante su carrera. Dijo que Mas ayudó a organizar su fuga de la cárcel en Venezuela en 1985, y que después lo ayudó a establecerse en El Salvador, donde se unió a la operación dirigida por la Casa Blanca que dio lugar al escándalo llamado Irán-Contra.

Y comentó: “El dinero que recibí cuando me escapé de la cárcel no fue mucho, pero fue mediante Jorge”.

Dijo además que Mas estaba muy al tanto de que él estuvo detrás de las bombas de los hoteles en Cuba. Pero, según él, los dos tenían un viejo acuerdo de no discutir detalle alguno de cualquier operación en la que él estuviera involucrado.

Miedo al teléfono

“Jorge nunca conoció a ninguno de los operativos, nunca. Si uno le pedía dinero, él decía: `No quiero saber nada`. Nada se discutía con detalles específicos, porque él era lo suficientemente inteligente como para saber quiénes sabían hacer las cosas y quiénes no sabían”.

Añadió que Mas “le tenía miedo al teléfono. Esas cosas no se discuten por teléfono”.

Al preguntársele cuándo fue la última vez que visitó Estados Unidos, respondió con una carcajada y con otra pregunta: “¿Oficial o extraoficialmente?”. Un funcionario del Departamento de Estado dijo que, según los informes, Posada visitó Miami en el verano de 1996.

Admitió que tiene por lo menos cuatro pasaportes, todos con nombres distintos. Se considera ciudadano venezolano, pero tiene un pasaporte salvadoreño con el nombre de Ramón Medina Rodríguez, el nombre de guerra que adoptó durante el asunto Irán-Contra, y un pasaporte guatemalteco con el nombre de Juan José Rivas López.

También admitió con renuencia que tiene un pasaporte estadounidense. Pero no quiso hablar de cómo lo

consiguió ni dio el nombre que dicho pasaporte lleva. Dijo que sólo lo usa de vez en cuando para visitar Estados Unidos “extraoficialmente”, y que una vez lo usó para obtener refugio en la embajada de Estados Unidos cuando lo sorprendió una revolución en el oeste de África, en Sierra Leona.

“Tengo muchos pasaportes”, dijo riendo. “No es ningún problema”.

Y añadió: “Si quiero ir a Miami tengo distintos modos de hacerlo. Pero no voy. Uno no puede controlar a los agentes de Aduanas, y ellos pueden hacer lo que quieren”.

“Y entonces”, concluyó, “las amistades de uno no pueden ayudar”.

Carta de la Oficina de Inmigración a Posada Carriles

**“Usted es un peligro
para la Seguridad Nacional”**

2006-04-17

Oficina de Detención y de Operaciones de Retiro

Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos

1545 Hawkins Blvd

El Paso, Texas 79925

Servicio de Inmigración y Control de Aduana de Estados Unidos

A 12 419 708

Luis Clemente POSADA-Carriles

C/O El Paso Processing Center

8915 Montana

El Paso, Texas 79925

Estimado señor Posada Carriles:

Decisión provisional de continuar la detención

Por la presente carta le comunicamos que su condición de detenido ha sido objeto de análisis y se ha deter-

minado que, en estos momentos, no será liberado de la detención por parte del Servicio de Inmigración y Control de Aduana de Estados Unidos (ICE), porque, tal como se especifica más adelante, usted continúa siendo un peligro para la comunidad y un riesgo para los vuelos. Esta decisión provisional se fundamenta en el análisis de su caso y el examen de la información que usted y su abogado presentaron a los funcionarios del ICE encargados del examen.

Usted es oriundo de Cuba y ciudadano de ese país y de Venezuela. El 17 de mayo de 2005, fue detenido por agentes del ICE. El 25 de julio de 2005, el Juez de Inmigración (JI) le denegó la fianza al sostener que usted estaba sujeto a detención obligatoria por haber cometido un delito que entrañaba vileza moral y considerar que usted constituía un peligro para los vuelos.

Durante los procedimientos relacionados con su traslado, el JI consideró que podía ser trasladado en virtud de los dos cargos presentados en el Aviso de Comparecencia, en cumplimiento de INA § 212 a) 6) A) i) (presente sin inspección) e INA § 212 a) 7) A) i) I) (inmigrante que no posee visa de inmigrante válida).

Además, usted admitió que no reunía las condiciones exigidas para retener el traslado por haber cometido un delito no político grave fuera de los Estados Unidos.

El 26 de septiembre de 2005, el JI ordenó su traslado, pero accedió a la postergación del traslado tanto a Cuba como a Venezuela.

Su historial de participación en actividades delictivas, de vínculos con personas involucradas en actividades delictivas e intervención en actos violentos, indica que usted hace caso omiso de la seguridad del público en general y que es propenso a participar en actividades proscritas en las disposiciones de INA § 212 a), las cuales constituyen un riesgo para la seguridad nacional de los Estados Unidos. Además, ha mostrado una actitud displicente hacia la repercusión que sus acciones han tenido para la seguridad y el bienestar de las personas y sus bienes.

Las informaciones provenientes de fuentes abiertas y sus propias declaraciones lo vinculan a la planificación y coordinación de una serie de acciones de colocación de bombas en hoteles y restaurantes, que tuvieron lugar en Cuba durante un período de varios meses en 1997. Por otra parte, el 20 de abril de 2004, usted fue declarado culpable en Panamá de

cometer Delitos contra la Seguridad Nacional y Falsificar Documentos Públicos, por lo cual fue condenado a siete años y un año de privación de libertad, respectivamente.

Aunque posteriormente la Presidenta de Panamá le concedió indulto por esos delitos, el indulto foráneo, en sí mismo, no tiene efecto alguno en relación con las leyes de inmigración de los Estados Unidos.

Un análisis de su detención y su historial delictivo muestra que, a raíz del juicio y de la absolución por las acusaciones criminales formuladas en Venezuela, su absolución fue anulada en la apelación y que, mientras estaba pendiente de un nuevo juicio por las acusaciones, usted hizo varios intentos de fuga y, finalmente, logró escapar de prisión. Debido a su largo historial de actividades delictivas y actos de violencia, que provocaron la muerte de civiles inocentes, liberarlo de la detención plantearía un peligro para la comunidad y la seguridad nacional de los Estados Unidos. Usted afirma haber entrado por última vez en los Estados Unidos sin inspección al cruzar de forma ilegal la frontera mexicana el 26 de marzo de 2005.

Posteriormente admitió que poco después de su entrada, mintió a un agente de la Patrulla Fronteriza

de los Estados Unidos, alegando que usted era viejo y olvidadizo y había dejado sus documentos de inmigración en casa.

Desde el momento de su entrada ilegal en los Estados Unidos hasta su detención, usted fue refugiado ilegalmente por sus asociados de Miami. Por lo menos dos de estos asociados, Santiago Álvarez y Rubén Darío López Hernández, alias Rubén Darío López-Castro, tienen antecedentes penales.

Mientras usted se encontraba escondido en los Estados Unidos, presentó una solicitud de asilo a los Servicios de Inmigración y Ciudadanía de los Estados Unidos, pero no compareció en la entrevista programada, alegando que estaba enfermo.

Sin embargo, antes de que terminara ese mismo día, apareció en un lugar no revelado para conceder una conferencia de prensa, acompañado de varios de sus asociados radicados en Miami, incluido Santiago Álvarez, quien hizo de moderador de la conferencia de prensa y le sirvió de intérprete.

En su conferencia de prensa, usted declaró públicamente haber vivido de forma clandestina durante más de treinta años. Usted reconoce, además, haber asu-

mido una serie de identidades diferentes durante toda su vida y utilizado pasaportes y otros documentos de identidad provenientes de varios países diferentes, a fin de moverse libremente por toda América Central.

Como ya se señaló, su pasado también incluye la fuga de una cárcel venezolana, lo que se consumó tras diversas tentativas en las que utilizó amenazas de fuerza, explosivos y subterfugios. Cuando usted fue aprehendido por el ICE, portaba un bolso marinero que contenía sus medicinas y su ropa.

Según se cita en un artículo publicado en el *Miami Herald*, el 4 de junio de 2005, Santiago Álvarez, quien es considerado su “principal benefactor”, declaró que usted estaba “haciendo una última parada a fin de recoger las pertenencias personales en casa de un amigo, la cuales [estaban] en [su] camino para abandonar el país cuando los agentes lo detuvieron”.

Recientemente, las autoridades estadounidenses detuvieron y acusaron a Santiago Álvarez de poseer armas automáticas, cuyos números de serie en algunos casos estaban borrados, y de poseer pasaporte falso. Aunque usted devino residente permanente legal de los Estados Unidos en 1962, posteriormente abandonó esa condición. Desde 1965, no ha vivido en los Esta-

dos Unidos durante períodos prolongados y, de hecho, se convirtió en ciudadano venezolano y trabajó para el Gobierno de Venezuela con carácter oficial.

Antes de su más reciente entrada ilegal en los Estados Unidos en 2005, había entrado por última vez en ese país en 1974. Usted señaló que, de 1985 a 2005, había vivido en América Central, principalmente en El Salvador.

Usted sigue siendo objeto de una solicitud de extradición formulada por el Gobierno de Venezuela, la cual se sustenta en su presunta participación en el atentado con bomba contra un avión de pasajeros de Cubana de Aviación. Esta cuestión continúa siendo examinada por el Departamento de Estado y el Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Usted ha sido conocido por los alias siguientes: Bambi o Bamby, Juan José Rivas, Ramón Medina, José Ramón Medina, Basilio, Bebe, Franco Rodríguez Mena, Juan R. Medina, Ramón Rodríguez (Medina), Ramón Medina (Rodríguez) y Franco Rodríguez (Mena), Solo, Lupo, Louis McClaud y Juan José Rivas López. Su pericia para asumir identidades falsas, su desestimación de las leyes de inmigración de los Estados Unidos, sus antecedentes de fuga y la presencia de

la solicitud de su extradición internacional pendiente demuestran que usted representa un riesgo de fuga considerable, si resulta liberado de la detención. Al adoptar su decisión, el ICE examinó la carta y la documentación probatoria presentada por su abogado. Se analizó la información presentada, incluidos sus vínculos familiares en los Estados Unidos, su edad y estado médico, sus servicios militares y gubernamentales en los Estados Unidos, su explicación sobre la participación en actividades anteriores, y su disposición de cumplir cualesquiera condiciones de libertad propuestas, tales como el monitoreo electrónico.

Si bien usted afirma no ser un peligro para la comunidad ni un riesgo para los vuelos, y que su edad y su salud pueden atenuar esos riesgos, en este momento no podíamos dar crédito a sus afirmaciones tras ponderar la totalidad del expediente. Según proceda, el ICE seguirá examinando su detención teniendo en cuenta la información adicional que usted presente, los sucesos colaterales y los esfuerzos dirigidos a trasladarlo a otros países. Entretanto, como ya se señaló en la Notificación de Análisis de Detención que se le entregó, las leyes de inmigración estipulan que usted debe facilitar su propio traslado

de los Estados Unidos, así como acatar las gestiones del Gobierno estadounidense para trasladarlo.

En su testimonio, usted indicó haber vivido en América Central durante un período de 15 años (de 1985 a 2000), en países tales como Panamá, El Salvador, Honduras y Guatemala entre otros, enumeró diversos asociados, amigos y otros contactos potenciales en esos países y señaló que, durante su empleo como asesor policial en El Salvador, sostuvo numerosos contactos y “fraternizó con altos funcionarios gubernamentales en almuerzos, cacerías y otros”.

Asimismo, indicó haber solicitado a uno de sus contactos en Honduras que obtuviera un documento de viaje a ese país a su nombre y que éste respondió que el Ministro de Asuntos Exteriores no estaba dispuesto a abordar el asunto porque “el Gobierno estaba cambiando”, y que “tal vez esto podría resolverse con el nuevo Gobierno”.

La información precedente, así como la información que se indica en más detalle en su testimonio y las iniciativas diplomáticas de los Estados Unidos han proporcionado múltiples perspectivas de efectuar su traslado de los Estados Unidos, de tal manera que el ICE considera que su traslado de los Estados Unidos es razonablemente previsible.

Adjuntas a esta decisión figuran preguntas complementarias derivadas de la información que usted ha suministrado y que guardan relación con otras estrategias y vías de comunicación que contribuyen a facilitar su traslado de los Estados Unidos.

Como ya se explicó, usted permanecerá bajo la detención del ICE en espera de su traslado de los Estados Unidos. Se le comunica que debe demostrar que está haciendo esfuerzos razonables para cumplir la orden de traslado y cooperando con las gestiones de la ICE para trasladarlo actuando tal como el ICE solicite para efectuar su traslado.

Asimismo, se le comunica que el hecho premeditado de no solicitar oportunamente de buena fe los documentos de viaje u otros documentos necesarios para su salida o la negativa premeditada a hacerlo, o la conspiración o las acciones dirigidas a impedir su traslado u obstruir la expedición de un documento de viaje podrán someterlo a enjuiciamiento penal en virtud de la Sección 8 1253 a) del Código de los Estados Unidos.

27/03/06

Robert E. Jolicoeur,
Director de la Oficina Local

Documentos desclasificados en EE UU

“Vamos a tumbar a un avión cubano”

“Nosotros vamos a tumbar a un avión cubano”, son las palabras que escuchó de boca de Luis Posada Carriles una fuente de la CIA, días después del atentado contra el ex ministro chileno en Washington y antes de la explosión de la aeronave de Cubana de Aviación que terminó con 73 muertos.

En un documento desclasificado fechado del 14 de septiembre de 1976 que relata las circunstancias de esa confesión, el autor del informe identifica esa fuente como un ex funcionario venezolano que “ha sido una fuente confiable” y que sigue manteniendo relaciones de confianza con oficiales del gobierno.

Según el informante, Posada agregó que “Orlando conoce los detalles”.

“Ahora que van saliendo bien las cosas con lo de Letelier, vamos a intentar algo más”, dijo por su parte

Orlando Bosch, en una cena de recaudación de fondos en la cual se encontraba también Posada.

El agente que redactó el informe de la CIA precisa que Bosch se refería a Orlando Letelier, el ex ministro chileno asesinado en Washington el 21 de septiembre de 1976.

La cena de solidaridad tuvo lugar en la residencia del exiliado cubano Hildo Folgar, y en ella se encontraban, además de Posada y Bosch, Orlando García, Ricardo *El Mono* Morales Navarrete, así como un alto funcionario no identificado del Ministerio del Interior de Venezuela.

A su llegada a Venezuela, Bosch había sido recibido en el aeropuerto de Maiquetía por un oficial del Ministerio del Interior venezolano y por Posada Carriles.

Las llamadas fatales

“Paco y ahora dos explosiones más, una la metimos en el Hotel Sol Palmeras de Varadero, uno de los nuevos esos de los españoles, y la otra, en una discoteca en plena Habana”.

“Estas acciones con quien tienen que ver es conmigo y ahora te aseguro que estoy apoyado por mucho billete”.

“Mira, Nelly, quiero ponerles al teléfono para que lo conozcan a un gran amigo, un hermano de lucha, Arnaldo Monzón, nuestro ángel de la zona norte”.

Las anteriores son frases tomadas de la transcripción de las grabaciones de catorce llamadas telefónicas realizadas por y a Luis Posada Carriles en el periodo comprendido del 21 de febrero al 9 de septiembre de 1997.

Luego de algunas gestiones y varios intentos, hemos obtenido un resumen de ellas. La mayoría fueron realizadas entre El Salvador y Venezuela, pero primero recordemos qué estaba pasando en este periodo.

En 1997, se organiza la estructura terrorista creada en Centroamérica por la cúpula de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), con el objetivo de ejecutar acciones violentas contra nuestro país, reclutando mercenarios de la región. Esto no es una revelación nuestra, Posada lo reconoció públicamente, en entrevista a mediados de 1998.

Como resultado de la creación de este grupo, entre los años 1997 y 1998, se desarrollaron ataques con bombas a centros turísticos en Cuba utilizando mercenarios reclutados directamente por Posada y pagados con dinero enviado por la FNCA y su Grupo Paramilitar, parte importante del cual fue enviado directamente desde la oficina del doctor Alberto Hernández, entonces alto directivo de la FNCA, donde además “casualmente” trabajaba, o mejor dicho, tenía un puesto el terrorista Gaspar Eugenio Jiménez Escobedo, quien posteriormente fue detenido y sancionado junto a Posada en Panamá en el año 2000.

En total, prepararon 14 artefactos explosivos, de los cuales 8 explotaron, 4 fueron desactivados y 2 fueron ocupados en el momento de introducirlos en el aeropuerto. Estas bombas ocasionaron un muerto, varios heridos y cuantiosos daños materiales. Además fueron

atacadas con explosivos las oficinas de Havanatur en Bahamas y Cubanacán en México.

También en 1997, Posada estuvo involucrado junto al entonces directivo de la FNCA, Arnaldo Monzón Plascencia (fallecido), en los preparativos de un plan de atentado contra Fidel durante la VII Cumbre Iberoamericana que se celebró en la isla de Margarita. Aquel intento culminó en la escandalosa detención del yate La Esperanza, la autoconfesión de uno de sus tripulantes (varios de ellos vigilados por narcotráfico) de que con aquellos fusiles calibre 50 Barrett “no había problemas, que eran para matar a Castro”, confesión hecha a modo de justificación en el momento en que son detenidos en la propia embarcación. Por cierto, uno de los fusiles resultó ser propiedad de José Francisco “Pepe” Hernández, quien fuera presidente de la FNCA y uno de los jefes de su Grupo Paramilitar, según confesó en carta pública el ex organizador general de este secreto grupo, José Antonio “Toñín” Llama.

Y ahora entremos de lleno en el asunto de las llamadas. Por supuesto que en este trabajo no es posible publicar, dada su extensión, la transcripción completa de las mismas, sino algunos fragmentos seleccionados por su importancia.

Veamos estos fragmentos en orden cronológico para su mejor comprensión.

Llamada efectuada por Posada Carriles desde Centroamérica a Venezuela el 21 de febrero de 1997.

Luis Posada Carriles llamó y habló con “Nelly” y “Pedro” (Nelly Rojas y su esposo Pedro Morales) en Venezuela diciéndoles: “Nelly, yo debo viajar a reunirme con ustedes alrededor del 10 de marzo para tratar una cosa seria, que va a durar unos cuantos meses prepararla que puede cambiar el destino de nuestro país”.

¿A qué se refería Posada?

Sólo unos minutos después, en la propia conversación y por lo que ya hoy se conoce, todo quedó claro: “Mira, Nelly, quiero ponerles al teléfono para que lo conozcan a un gran amigo, un hermano de lucha, Arnaldo Monzón, nuestro ángel de la zona norte”.

Segundos después de hecha la presentación, Posada le pregunta a su cómplice Pedro Morales, el esposo de Nelly Rojas: “Oye, Pedro, me interesa mucho saber si tú sigues viajando a Margarita y Cumarán” (zona suroeste de la isla de Margarita).

Por esos días, estaban en el apogeo de la preparación del plan de atentado contra el avión (al que planificaban dispararle desde el yate La Esperanza con los calibre 50 Barrett que traspasan los motores de una nave aérea) en el cual Fidel debía viajar a la Cumbre de la isla Margarita. La operación parecía asegurada, estaba el dinero del grupo paramilitar de la FNCA, el yate a nombre de Toñín Llama, los fusiles de Pepe Hernández y el plan de atentado del grupo de Posada en Centroamérica.

Casi al despedirse, Posada le indica a Nelly Rojas: “Fíjate, avísale de todo esto a Paco”.

¿Quién es este Paco?

En su autobiografía *Los caminos del guerrero*, Posada lo califica como: “Mi hermano y amigo Paco Pimentel”.

Y en un trabajo publicado el 28 de julio de 2005 en el sitio digital Aporrea de Venezuela, el investigador Jean Cleau Duvergel lo describe así:

Francisco Pimentel, un comerciante de nacionalidad venezolana, de origen cubano, con fuertes vínculos con la Disip, en los años en que Posada Carriles trabajaba para esa insti-

tución, hoy se mueve libremente entre Caracas, Miami y otros destinos, se reúne con Luis Posada y sus peones en la Florida, y sirve en Caracas de financista de Joaquín Chaffardett, abogado y vocero autorizado por Posada para representarlo en Venezuela.

El grupo de ‘apoyo legal’ creado en Venezuela por si ocurre la extradición de Posada Carriles es monitoreado directamente desde una oficina que se encuentra situada en el Centro Comercial Tamanaco, piso 5, perteneciente al abogado golpista-fascista Ricardo Koeslig. Allí se reúnen militares golpistas, políticos, Salvador Romaní (hijo), y otros miembros del llamado ‘Bloque Democrático’ que serían quienes darían sustentación política a la defensa de Posada si es sometido por la justicia venezolana.

Llamada efectuada el 31 de marzo de 1997 por Posada Carriles a “Paco” (Francisco Pimentel) desde El Salvador a Venezuela.

Posada, luego de hacerle un resumen de su conversación anterior con Nelly Rojas y Pedro Morales, le dice a Paco: “Mira, vamos a vernos para los detalles en

la isla, yo estaré allí en un mes más o menos; además, voy a viajar con un tipo que tú conoces de muy buenos contactos allí”.

Llamada efectuada el 21 de abril de 1997 por Posada Carriles a Francisco “Paco” Pimentel desde El Salvador hacia Venezuela.

Salió al teléfono “Zaida”, y luego de poner al habla a Paco, Posada empezó, como siempre, por el dinero y los negocios, le explicó a su “hermano Paco”: “Te cuento, para que veas cómo están las cosas, que tengo un negocito de 29 millones de dólares de unas plantas de una compañía belga a través de España, estos contactos los conseguí yo y por eso me llevo mi buena comisión, qué te parece Paco después voy a pasar por España, Bélgica y Alemania acompañando al presidente de la empresa salvadoreña a la que le voy a hacer el trabajo”.

Por cierto, estos hechos relacionados con la mafia terrorista de Miami en España ocurrieron durante la época de Aznar. Nada, todas son coincidencias, casualidades.

El atentado terrorista de Isla de Margarita seguía siendo la prioridad; al respecto, Paco sacó el tema y le

informó: “Mira, Luis, yo recibí un mensaje que te envía Tony Esquivel, él dice que existe un presupuesto para la cuestión en Margarita, yo le dije que yo no sabía nada, que lo hablaría contigo”.

Posada: “No, no, Paco, atiéndeme bien, este tipo no es confiable, yo estoy convencido que por una parte busca dinero y por otra le informa al FBI y entonces vienen los líos y no se puede molestar a los amigos todos los días, tú me entiendes, verdad, así que elimínalo, dale una vuelta y dile que yo no sé nada de eso, lo que estamos haciendo es único y te repito con mucho billete detrás, del bueno de verdad, no se había logrado antes algo así, ya explotó la primera en el Hotel Meliá Cohíba y ellos no se atreven a decirlo, estamos ganando, así que no dejes que se empiecen a tratar de colar ahora gente como ésta ya sea para chivatear o para pegarse al caballo ganador, elimínalo pero de manera elegante, ¿de acuerdo?”.

Paco: “De acuerdo, no hay problemas con eso. Mira, a partir de ahora llámame al 762 7529, que es una tienda que está frente a la mía para que podamos hablar más libremente y cualquier cosa me llamas también al móvil de Cristina, que es el 22 4141”.

Posada: “Y tú, mira, Paco, copia ahí, cualquier artículo o algo que tengas que mandarme me lo envías al 221 9849, código 503, éste es mi fax”.

Llamada efectuada el 12 de mayo de 1997 desde Venezuela a El Salvador.

Paco le explica a Posada la razón de su llamada: “Me contactó de nuevo el amigo Esquivel, aquel que ya te conté, y me dijo que en estos planes están metidos Eduardo Pérez y Luis Orlando Rodríguez”.

“Mira, Paco, esto se sigue complicando. Parece que, como siempre, se ha filtrado en Miami que hay buen dinero de allá y enseguida se alborotan. Este Luis Orlando fue coronel del ejército americano; así que recuerda bien lo que te dije. No te involucres con ninguno de ellos, ni les digas nada hasta que yo no te oriente lo contrario. Hay que tener mucho, mucho cuidado con esta gente, ¿está claro?... Pero déjame hablarte de cosas más agradables, el día 13 de este mes me voy para Europa por un mes, primero voy a Ámsterdam, en Holanda, luego voy a Madrid y de allí me voy para otro país más arriba para dar un paseo, al regreso estaré dos o tres días por Aruba; ¿qué te parece?”.

Llamada efectuada el 9 de junio de 1997 por Francisco “Paco” Pimentel a Posada Carrilles desde Venezuela a El Salvador.

“Aló, por favor para hablar con el señor Ramón Medina”.

No, nadie se ha equivocado, Ramón Medina Rivas era el seudónimo que usó Posada en El Salvador desde su trabajo como “director de operaciones” en la secreta base aérea de Ilopango durante el escándalo Irán Contras, base desde la que salieron unas cuantas toneladas de cocaína que se vendieron en Los Ángeles para comprar armas destinadas a la Contra.

La conversación siguió con Posada, contándole a su socio el viaje por Europa, pero de pronto se escucha algo realmente increíble:

“... Oye, mi hermano, esta historia es de película, después del viaje por Europa tuve que ir a África y estuve en Freetown, en Sierra Leona. Allí me cogió uno de los tantos golpes de Estado que se dan en esos países y se armó una batalla campal en la ciudad. La única posibilidad que tuve de escapar fue metiéndome en la embajada americana y de allí salir del país protegido por ellos”.

Y ahora qué, quién y cómo va a explicar esto, que un hombre que es prófugo de la justicia venezolana por el delito de sabotear en pleno vuelo un avión civil de pasajeros con 73 muertos como resultado, luego de trabajar en el Irán Contras, la más secreta operación del anterior gobierno de los EE UU, entra tranquilamente en una embajada de los EE UU en África y allí le dan atención, protección y lo sacan de un país que estaba envuelto en una guerra civil.

¿Llamó el embajador norteamericano a Washington para consultar sobre este hombre que había pedido protección en la embajada?

¿Qué respuesta e instrucciones recibió de la capital del imperio?

Sería muy interesante que algún día alguien responda esto y que lo compare con lo que dice la doctrina Bush sobre el terrorismo en relación a los que dan cobijo y refugio a terroristas.

Llamada efectuada el 30 de junio de 1997 por Francisco “Paco” Pimentel desde Venezuela a Posada Carrilles en El Salvador.

“Aló, para hablar con el señor Ramón Medina por favor”.

Posada: “Estoy trabajando muy fuerte en esto, Paco, no tienes idea, todo va mejor de lo que nadie pensó, pero fue muy complicado y bien difícil organizar lo de las oficinas de Cubanacan en el DF y Cancún”. (Las fuentes que nos suministraron estas grabaciones nos explicaron que la bomba de Cancún no llegó a explotar, aunque sí se conocía de los planes para la misma).

“... y lo de los hoteles en La Habana sólo está empezando”.

“... de todas formas, pienso darme un saltico por Santo Domingo a fines de julio y quizás vaya por Aruba también. ¿Por qué no te embullas y nos vemos en Santo Domingo?”.

Paco le responde y agrega una pregunta bastante interesante: “Ok, me parece bien. No tengo problemas para esa fecha. Allí nos veremos. Oye, yo quería preguntarte: ¿Qué tal están tus relaciones con Gasparito y el doctor?”.

“Con Gaspar (*Gaspar Eugenio Jiménez Escobedo*) mantengo buenas relaciones, también con el doctor (*Orlando Bosch Ávila*), pero tú sabes que yo no llamo mucho a Miami, allí se habla más de la cuenta”.

Llamada efectuada el 30 de julio de 1997 por Posada Carriles a Venezuela donde habla con alguien no identificado.

“... Mira, esta detención me afecta porque él es una gente mía y además la están vinculando a un secuestro y eso no es nada bueno. Yo ya estoy buscando a alguien que lo represente legalmente. Dale mis saludos a Arpad (*Arpad Bango, ex segundo jefe de la Disip*) y dile que pronto iré a verlo”.

Después dicen que es un “luchador”, “disidente”, etc., pero qué casualidad que siempre aparece vinculado a terrorismo, secuestro, narcotráfico, actividades típicas de la mafia.

Llamada efectuada el 11 de agosto de 1997 por Francisco “Paco” Pimentel a Posada Carriles desde Venezuela a El Salvador.

“... Yo creo, Luis, que además de los hoteles y cosas del turismo sería muy conveniente hacerle algo a los intereses de los empresarios vinculados a la construcción de tiendas y centros comerciales en Cuba, por ejemplo, al mariconcito ése de Oscar de la Renta. Fíjate, el comisario Maldonado (*personaje que fuera subordinado directo del ex secretario general del Disip, José “Pepe”*)

Vázquez Blanco) es el encargado de la protección”.

Así que es la misma vieja historia de la CORU, “por los caminos del mundo”, cualquiera que colabore o reconozca a Cuba está sujeto a sufrir atentados, bombas o a ser asesinado, y, por cierto, ¿qué tipo de protección es la que iba a dar el comisario Maldonado? ¿Sería, por ejemplo, la colocación de una bomba en una tienda de Oscar de la Renta en Caracas?

Una “curiosidad histórica”: el mismo día en que se produce esta última llamada, en Miami, la FNCA da a conocer su famoso comunicado donde afirmaban que estas acciones terroristas eran obra de militares descontentos con las instituciones militares cubanas: “Apoyamos incondicionalmente estas acciones. No consideramos esas acciones terroristas, cualquier acción contra la dictadura es legítima”.

Llamada efectuada el 25 de agosto de 1997 por Posada Carriles desde El Salvador a Francisco “Paco” Pimentel.

“Paco, y ahora dos más una la metimos en el Hotel Sol Palmeras de Varadero, uno de los nuevos esos de los españoles, y la otra en una discoteca en plena Habana”.

“... Sí, pero no te olvides lo que te dije el otro día, debemos coordinar alguna acción contra el centro comercial relacionado a los panameños en Cuba”.

Paco: “... Por cierto, Luis, ¿el doctor en Miami sabe de la conexión?”.

Posada: “Mira, Paco, ese doctor no tiene nada que ver con esto, pero te lo aclaro porque hay otro doctor, el jefe de Gasparito, que sí está de lleno y ha sido clave en esto. Estas acciones con quien tienen que ver es conmigo y ahora te aseguro que estoy apoyado por mucho billete”.

Ya en esta fecha habían explotado bombas y explosivos en los hoteles Meliá Cohíba, Capri, Nacional de La Habana y Sol Palmeras de Varadero.

Posteriormente, el 4 de septiembre de 1997, explotan bombas en los hoteles Tritón, Chateau Miramar y Copacabana. Por cierto, en el Hotel Tritón estuvieron a punto de morir un grupo de niños españoles que estaban esperando una salida para una excursión y, como ya se conoce, en el Copacabana falleció el joven italiano Fabio di Celmo.

Llamada efectuada el día 5 de septiembre de 1997 por Posada Carriles desde Centroamérica a Francisco “Paco” Pimentel en Venezuela.

“Paco, ¿ya estás al tanto de todo? No tienes idea, tres seguidas en tres hoteles en Miramar, todo bien sincronizado y sin posibilidad de que detecten al enviado, y esto está empezando. Te aseguro que ya están en camino a Cuba varios enviados más para ejecutar nuevas acciones”.

Paco: “... Oye, Luis, por cierto, Hernán me dijo que quiere información de todo esto. ¿A qué número de fax te puedo enviar lo que me pediste?”.

Posada: “Ja, ése me quiere ver porque la cosa está fuerte. Mira, envíame las cosas al número 221 9849”.

Después de leídas estas transcripciones, sólo quedaría hacerle las siguientes preguntas a los departamentos de Justicia y Estado de los EE UU, y por qué no, también a la Casa Blanca:

- ¿Quién organizó y dirigió los atentados terroristas en Cuba en 1997?
- ¿Quién los financió?
- ¿Quiénes los conocían y contribuyeron a ellos?

- ¿Estas personas encajan o no dentro de la definición de terroristas que establece la doctrina Bush?

Ah, faltaría decir una sola cosa más: el contenido de todas estas conversaciones lo conoce el Buró Federal de Investigaciones (FBI) de los Estados Unidos desde junio de 1998.

Ahora sólo pido, como siempre, que saquen ustedes sus propias conclusiones.

Barbados: cronología del crimen

5 de octubre de 1976: Llega al aeropuerto de Timehri, en Guyana, el DC-8 de Cubana de Aviación que realiza el vuelo CU-455.

6 de octubre de 1976: 10:57 de la mañana (hora local). El avión parte hacia el aeropuerto de Piarco, Puerto España, con 27 minutos de retraso por esperar a una delegación oficial de la República Popular Democrática de Corea. En Trinidad y Tobago, se montan los 24 integrantes del equipo juvenil de esgrima de Cuba, ganadores de todas las medallas de oro en el recién finalizado Campeonato Centroamericano y del Caribe de ese deporte y que esa madrugada habían arribado en vuelo de Pan American, procedentes de Caracas, Venezuela.

15:49 (GMT): La aeronave sale hacia Barbados. Son tomadas las medidas que se aplican desde un frustrado atentado a un avión de Cubana en Kingston, Jamaica: no aceptar carga o correo, ni equipaje sin acompañante; chequear el equipaje de mano y revisar si los

pasajeros iban armados, pero el equipo utilizado por las autoridades aduaneras no estaba preparado para detectar sustancias explosivas.

16:21: El vuelo arriba al aeropuerto de Seawell, Barbados. Entre quienes concluyen su viaje se hallan Freddy Lugo y José Vázquez García (nombre falso que dio Hernán Ricardo Lozano).

17:15: Parte la nave con destino a Jamaica. A bordo hay 73 personas, incluidos jóvenes guyaneses que viajaban a Cuba para estudiar Medicina y 10 tripulantes que se encontraban hospedados en Bridgetown, la capital barbadense, debido a la rotación del personal de la aerolínea Cubana de Aviación.

17:23: ¡CUIDADO! En la torre de control se escucha desde la radio del aparato de Cubana el grito de alarma del capitán, Wilfredo Pérez.

“Felo, fue una explosión en la cabina de pasajeros y hay fuego”, informa a este último el copiloto.

“Regresamos de inmediato; avisa a Seawell”, le orienta.

“Seawell... seawell... CU-455, CU-455... Seawell”.

“¡Tenemos una explosión y estamos descendiendo inmediatamente! ¡Tenemos fuego a bordo...!”.

¿CU-455 regresará al campo?

17:25:20: Otra vez llega a la torre de control la voz del copiloto:

“Seawell, CU-455... Pedimos inmediatamente, inmediatamente, pista”.

CU-455 autorizado a aterrizar.

“Recibido”, responden desde la torre de control.

La tripulación ha dominado parcialmente la caótica situación. Fue sacado el tren de aterrizaje y tomadas las medidas en el afán de salvar vidas.

17:25:27: En Seawell se oye una frase perentoria: “¡Cierren la puerta, cierren la puerta!... CU-455. Tenemos emergencia total, continuamos escuchando, respondan”.

En esos momentos, el piloto pierde el control del aparato (una segunda explosión había tenido lugar en el área de los baños traseros). Sin percatarse aún de la nueva complicación, el copiloto le grita:

“¡Eso es peor, pégate al agua, Felo. Pégate al agua!”.

Con un elevado sentido de responsabilidad humana, el piloto hace girar la aeronave hacia un lado, con lo cual evita que caiga sobre la playa cercana. Desde áreas cercanas a las costas de Barbados, varias personas presencian horrorizadas cómo el avión cae al mar.

7 de octubre de 1976: El Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba informa oficialmente que, de los 73 pasajeros que perecieron, 57 eran cubanos, 11 guyaneses y cinco coreanos.

7 de octubre de 1976: Por las sospechas que levantaron ambos individuos, las autoridades de Barbados advierten a sus colegas de Trinidad y Tobago, y ese mismo día son arrestados los ciudadanos venezolanos Freddy Lugo y Hernán Ricardo Lozano como presuntos autores del sabotaje. Con posterioridad, los trinitarios informan a una comisión investigadora convocada por Barbados que Hernán Ricardo Lozano había declarado al jefe de la Policía ser miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA); que en las pocas horas que permanecieron en Bridgetown, tras bajarse del avión, habían ido del aeropuerto a la Embajada de Estados Unidos, y que luego, desde el hotel, llamaron por teléfono a Caracas, a Luís Posada Carriles (su jefe) y también a Orlando Bosch Ávila. Sobre

esa base, en el informe oficial, Barbados incluiría los datos del hotel donde pernoctaron, desde qué teléfono llamaron y los números de Posada y Bosch en Caracas a los cuales llamaron.

Especialistas, equipos de buceo y barcos de la flota pesquera cubana laboran en el rescate de las víctimas, que se hace muy difícil por la profundidad donde se hallan los restos de la nave.

La Agencia de Noticias Caribeña (CANA) informa que los dos detenidos con pasaporte venezolano realizaban actividades ilegales en el área del Caribe. Oficiales de Trinidad y Tobago expresan que ambos se encontraban en la capital de Barbados cuando ocurrió allí un atentado dinamitero contra el Consulado de Guyana y también estuvieron en esta última Isla, en junio pasado, cuando una bomba destruyó las oficinas de la British West Indies Airways.

La aviación civil de Barbados da a la publicidad la cinta magnetofónica con la conversación que mantuviera, en los minutos finales del vuelo, la tripulación del CU-455 con el aeropuerto de Seawell.

10 de octubre de 1976: El embajador norteamericano en Barbados, Theodore Britton, parte hacia Was-

hington para “efectuar una consulta de rutina con el Departamento de Estado”.

11 de octubre de 1976: El primer ministro de Barbados, Tom Adams, declara ante la XXXI Asamblea General de la ONU que el desastre de un aparato de Cubana de Aviación en el Caribe fue un acto de terrorismo.

La organización contrarrevolucionaria Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU) se atribuye la responsabilidad de la criminal acción.

12 de octubre de 1976: En un comunicado oficial, el Gobierno de Venezuela condena el acto de terrorismo contra el avión de Cubana y reconoce que los dos ciudadanos de ese país sobre quienes recaen las sospechas de estar implicados son Freddy Lugo y Hernán Ricardo Lozano.

Barbados rechaza una oferta estadounidense de asistencia en sus investigaciones sobre el desastre.

13 de octubre de 1976: El Gobierno de Guyana declara para el día siguiente duelo nacional, en homenaje a las víctimas.

14 de octubre de 1976: Los restos de los cubanos que pudieron ser rescatados son trasladados a La Habana y expuestos en la base del Monumento

situado en la Plaza de la Revolución José Martí. Se decreta duelo oficial.

La policía política venezolana (Disip) anuncia la detención en Caracas de los contrarrevolucionarios de origen cubano Orlando Bosch, Luis Posada Carriles y de otros tres implicados. También allana la oficina de Investigaciones Comerciales e Industriales C.A. (ICICA), propiedad de Posada Carriles, donde se encuentran pruebas y equipos relacionados con el acto terrorista.

15 de octubre de 1976: “Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla”, proclama el Comandante en Jefe Fidel Castro ante una impresionante multitud que se reúne en la Plaza de la Revolución José Martí, en La Habana, para despedir a sus muertos. El líder revolucionario denuncia que detrás de ese criminal hecho estaba la CIA.

Henry Kissinger, secretario de Estado de EE UU, asevera que su Gobierno “no tiene absolutamente nada que ver” con ese hecho.

16 de octubre de 1976: El diario caraqueño *Punto* da a conocer que la Disip incautó explosivos, armas y una emisora de radio en la empresa ICICA, financiada por la CIA.

El diario canadiense *Le Devoir* apunta que el atentado al avión cubano “fue apenas comentado por la prensa norteamericana, que en otros casos dedica grandes espacios a esas informaciones”.

17 de octubre de 1976: En los muros de la Embajada norteamericana en Georgetown, Guyana, aparecen consignas que acusan al Gobierno de Estados Unidos por el atentado terrorista.

El Primer Ministro guyanés, Forbes Burnham, rinde homenaje a las víctimas en un gran acto de masas y califica de ataque a la soberanía de los pueblos de Cuba y Guyana el criminal hecho. Revela que en una agenda de Freddy Lugo había una referencia a Joe Leo, un oficial del FBI enmascarado bajo un cargo de la Embajada estadounidense en Caracas.

18 de octubre de 1976: La AP informa desde Caracas que el Gobierno venezolano considera una solicitud del Departamento de Estado norteamericano para que Bosch sea regresado a Estados Unidos por haber burlado la libertad condicional que se le otorgara en 1972.

19 de octubre de 1976: En un comunicado publicado en Washington, el Departamento de Esta-

do indica que John Blacker, encargado de Negocios de Estados Unidos en Georgetown, había recibido instrucciones de protestar oficialmente por las declaraciones del Primer Ministro, Burnham, sobre la participación de la CIA en el sabotaje al DC-8 de Cubana de Aviación.

Sin embargo, Yale Newman, funcionario de la sede diplomática norteamericana en Caracas, reconoce que desde hacía dos o tres años existían contactos entre Leo y Hernán Ricardo, que los más recientes tuvieron lugar en septiembre de 1976, cuando este último se interesó por obtener una visa de entrada a EE UU. Aseguró que en esa ocasión la conversación giró acerca de un trabajo fotográfico que Ricardo debía realizar en Puerto Rico para la revista *Visión*.

Rápidamente, Julio G. Smith, director de esa publicación con circulación latinoamericana, negó de forma categórica cualquier vínculo con Ricardo.

El periódico *The Washington Post* señala que esos reconocidos contactos hacían dudar de las declaraciones de Kissinger.

20 de octubre de 1976: El Gobierno de Trinidad Tobago convoca una reunión internacional en Puerto Es-

paña, en la que participan representantes de ese país, Cuba, Barbados, Guyana y Venezuela. Se acuerda que el juicio tenga lugar en esa última nación y que todos cooperarán para que se haga justicia.

21 de octubre de 1976: El juez noveno Penal de Venezuela, Alberto Martínez Moncada, declara sin lugar una solicitud de *habeas corpus* a favor de Posada Carriles.

22 de octubre de 1976: Los contrarrevolucionarios Bosch y Posada Carriles prestan declaraciones ante un tribunal.

23 de octubre de 1976: El periódico *Granma* publica la denuncia del canciller cubano Raúl Roa sobre la intención de Estados Unidos de tender una cortina de humo sobre el sabotaje, al tiempo que trata de dividir a los países del Caribe y de lograr la impunidad de ese crimen.

24 de octubre de 1976: El diario *The New York Times* asegura que Luis Posada Carriles, ex integrante de la policía del dictador cubano Fulgencio Batista, ingresó a la CIA desde su arribo a Miami en 1960.

25 de octubre de 1976: Comienza a exhibirse en los cines de La Habana el documental *Morir por la patria es vivir*, del realizador Santiago Álvarez, acerca del dis-

curso pronunciado por Fidel en la despedida de duelo a las víctimas.

Radamés Larrazábal, dirigente comunista venezolano, denuncia que los hilos de las pesquisas en torno al sabotaje involucran al funcionario de la Embajada norteamericana en Caracas Joe Leo, y que la CIA, a través del Departamento de Estado, presiona para llevarse de Venezuela a Bosch.

CANA anuncia que los restos del DC-8 de Cubana fueron ubicados a 4,8 millas de las costas de Barbados por la fragata británica H.M.S. Tartar. Estos se encuentran a una profundidad aproximada de mil 800 pies.

26 de octubre de 1976: El Gobierno de Trinidad y Tobago deporta hacia Venezuela a los terroristas Freddy Lugo y Hernán Ricardo.

28 de octubre de 1976: Comienza en Bridgetown la investigación pública sobre el desastre, la cual se extendió hasta el 3 de diciembre de ese año. Barbados invitó a representantes de Cuba, otros países caribeños y Canadá (por ser donde se fabricó la aeronave). Estados Unidos pidió participar.

La representación cubana entrega a la comisión investigadora las pruebas y evidencias en su poder, que

incluyen el informe del perito criminalista Julio Lara. Éste sustenta que el sabotaje fue ocasionado por las explosiones de dos artefactos: una que ocurrió primero en la cabina económica, en un área cercana a la fila siete, y luego por otra de gran potencia, cercana al baño número dos, probablemente en su interior. La onda expansiva de esta última afectó considerablemente los elementos del mando de cola y, como consecuencia, provocó una reacción incontrolable de la aeronave.

29 de octubre de 1976: Raymond Aguiar, abogado de Posada Carriles, es condenado por la jueza Delia Estava Moreno a ocho días de prisión, al pronunciarse de forma irrespetuosa ante la oficina privada del tribunal donde era interrogado su defendido.

El diario venezolano *El Nacional* informa que la policía de Trinidad y Tobago había encontrado en poder de Hernán Ricardo planos de varias embajadas en Venezuela: de Cuba, México y Jamaica.

2 de noviembre de 1976: La jueza Estava Moreno dicta autos de detención por homicidio calificado contra Lugo y Ricardo. La orden formal de detención también afecta a Bosch y Posada Carriles, sindicados como autores intelectuales.

Oscar Alemán, juez tercero de primera instancia, declara sin lugar un recurso de *habeas corpus* presentado a favor de Posada Carriles.

18 de noviembre de 1976: Poco después de presentar declaraciones ante la jueza Delia Estava, el terrorista Posada Carriles admite a la prensa haber estado involucrado en la invasión mercenaria que desembarcó por la Bahía de Cochinos, Cuba, en 1961, y manifiesta que fue preparada por la CIA, a la que pertenece.

23 de noviembre de 1976: Hernán Ricardo admite ser agente de la CIA desde 1970.

27 de noviembre de 1976: El abogado Francisco Leandro Mora presenta un recurso de recusación en contra de la jueza Estava Moreno, basado en que ésta ha manejado el proceso con desventaja para los detenidos, y solicita el traslado del expediente a otro tribunal.

30 de noviembre de 1976: La jueza Delia Estava remite el expediente del sabotaje al juez séptimo de lo Penal, Héctor Marcano Batistini, con motivo del recurso interpuesto. A la vez, remite la recusación de Mora al juez superior, José Alfredo Rodríguez, para que determine si tiene lugar o no. Poco después de recibir el expediente, Marcano Batistini manifiesta que se inhibirá

de conocer el caso por considerar que Mora también lo recusará a él, debido a la existencia de problemas personales entre ambos.

12 de enero de 1977: Es declarada sin lugar la recusación interpuesta contra la jueza Estava Moreno y le es impuesta al abogado Mora una multa.

1º de febrero de 1977: El diario venezolano *El Mundo* informa que la jueza Delia Estava es recusada por Freddy Lugo, “por ofensas proferidas contra él y su señora madre”.

17 de febrero de 1977: El juicio por sabotaje al avión de Cubana queda en suspenso al inhibirse el juez cuarto en lo Penal, Guillermo Tell Aveledo, quien tenía el expediente de recusación. En medio del tribunal se supo que el abogado Raymond Aguiar había enviado una carta a Tell Aveledo amenazándolo, porque sus decisiones estaban supuestamente parcializadas. Le corresponde entonces decidir al juez superior penal, Jesús Moreno Guacarán.

18 de febrero de 1977: La nueva inhibición, presentada por Moreno Guacarán, origina la intervención del Consejo de la Judicatura y del Ministerio Público, que califican de grave tal actitud.

19 de febrero de 1977: El Consejo de la Judicatura ordena a la Inspectoría General de Tribunales que investigue las sucesivas inhibiciones de jueces.

16 de junio de 1977: Se reinicia el proceso contra los terroristas.

23 de junio de 1977: Delia Estava Moreno es autorizada a continuar, luego de declararse sin lugar el recurso interpuesto en su contra. Con esto se pone en marcha el proceso, estancado durante seis meses por las enrevesadas maniobras de los abogados defensores, dirigidas a eliminar a la jueza de este caso.

10 de julio de 1977: Se da a conocer el informe, en ocasiones dramático, de la comisión técnica de Barbados, que aporta nuevos elementos sobre el sabotaje. Destaca los esfuerzos realizados por los pilotos, quienes maniobraron durante siete minutos desde la explosión de la primera bomba hasta la precipitación del avión al mar.

20 de julio de 1977: La Corte califica de inadmisibles la tercera recusación presentada contra Estava Moreno por los abogados defensores.

29 de julio de 1977: La jueza ordena ocho días de arresto contra los abogados defensores Raymond Aguiar,

Carla del Solar, Francisco Leandro Mora y Pío González por considerar irrespetuosas las frases que utilizaron en su contra. Los dos primeros no pueden ser detenidos por encontrarse en Miami.

11 de agosto de 1977: Los abogados defensores de los terroristas pretenden nuevamente obligar a la magistrada Estava Moreno a inhibirse de continuar conociendo el expediente mediante otra recusación.

15 de agosto de 1977: Orlando Bosch es llevado al juzgado para declarar en torno a un segundo juicio en su contra, iniciado por el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez al considerar una ofensa las manifestaciones hechas en julio por el contrarrevolucionario a periodistas del diario *Daily Journal*. Bosch justifica tanto el sabotaje contra el avión cubano en Barbados como un atentado perpetrado el día anterior contra una aeronave militar de Venezuela.

16 de agosto de 1977: El ministro de Defensa, general Fernando Paredes Bello, demanda a los tribunales militares una investigación sumarial sobre el acto terrorista contra el DC-8 de Cubana luego de que, tres días antes, la jueza había pasado el caso al Consejo Permanente de Guerra.

23 de agosto de 1977: El juez militar primero, teniente coronel Néstor Morillo, dicta auto de detención contra Luis Posada Carriles (venezolano por naturalización), Freddy Lugo y Hernán Ricardo, por traición a la patria, y a Orlando Bosch por rebelión militar y homicidio. Los detenidos se hallan en la cárcel militar de San Carlos, en Caracas.

26 de agosto de 1977: El juicio por irrespeto al presidente Pérez, seguido contra Bosch, pasa a los tribunales militares.

1° de septiembre de 1977: Los abogados defensores renuncian por considerar que el juicio no debe ventilarse en los tribunales militares.

28 de septiembre de 1980: Organizaciones y personalidades políticas venezolanas muestran su rechazo cuando el fiscal militar de Venezuela solicita la absolución de los cuatro terroristas causantes de la voladura de un avión cubano en pleno vuelo. Gustavo Machado, presidente del Partido Comunista, comparte, en un mensaje al pueblo cubano, “la justa indignación por la incalificable decisión absolutoria”. El ex presidente Carlos Andrés Pérez manifiesta: “Estoy profundamente asombrado”.

La periodista venezolana Alicia Herrera informa, en conferencia de prensa, ser depositaria de las confesiones que le hicieran Orlando Bosch y Freddy Lugo durante las visitas que, por casi tres años, ella realizó a la cárcel de San Carlos: “Hoy puedo denunciar ante el mundo que conozco profundamente, por confesiones de sus autores, los pormenores de este crimen y la trama vergonzosa que ha tejido el gobierno de Luis Herrera Campins para exonerarlos de culpa”, asegura quien poco después escribiría el libro *Pusimos la bomba... ¿y qué?*

18 de agosto de 1985: Respaldado por la CIA, Luis Posada Carriles se fuga, durante un cambio de guardia, por la puerta de la cárcel de máxima seguridad en que se hallaba. Gaetón Fonzi, investigador del Congreso de Estados Unidos, reveló en un libro que “Jorge Mas, presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), fue apoyado por la red encubierta del teniente coronel Oliver North, después que sus amigos de Miami le proporcionaron el dinero para el soborno de los funcionarios de la prisión”. Después de 15 días en Caracas, es trasladado a Aruba, en un barco camaronero. De allí viaja en un avión privado a Costa Rica y, posteriormente, a El Salvador.

Todas las operaciones son financiadas por la FNCA e indirectamente por la CIA. El inescrupuloso personaje, bajo el falso nombre de Ramón Medina, se incorporará ahora en la base aérea de Ilopango al grupo que organiza los suministros a la contrarrevolución nicaragüense. También formará parte de la red de tráfico de armas controlada desde Washington por el teniente coronel Olivert North, asesor para la Seguridad Interna del entonces Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan.

(AIN)

La trayectoria criminal de Luis Posada Carriles, el agente de la CIA, autor con Orlando Bosch del atentado que destruyó en pleno vuelo una aeronave de Cubana de Aviación, en octubre de 1976, con 73 pasajeros a bordo, cubre más de cuatro décadas: desde su reclutamiento por la Agencia Central de Inteligencia, con la fracasada agresión por Playa Girón –Bahía de Cochinos–, en 1963, hasta su entrada ilegal en Estados Unidos, en 2004.

Este libro presenta una selección de textos actualizados, publicados en Cuba y en el exterior, que documentan varios momentos de la actividad delictiva del viejo asesino, incluyendo su controvertido proceso judicial en Panamá, del cual el autor fue personalmente testigo.

Entre otros relatos conmovedores, Camilo Rojo cuenta cómo, con cinco años de edad, aprendió la muerte de su padre, víctima de la destrucción del avión civil cubano ordenada por Posada; Gaeton Fonzi, el famoso investigador norteamericano del asesinato de Kennedy, revela cómo se entrevistó con Posada en su celda de Caracas, después del crimen de Barbados; Rosalba Álvarez recuerda el asesinato de su papá cuando Posada

era el “Comisario Basilio” de la policía represiva venezolana, y Livio di Celmo traza las circunstancias de la muerte de su hermano, Fabio, víctima de una bomba mercenaria en La Habana.

Jean-Guy Allard es un periodista e investigador canadiense.

Índice

I. “Yo le preguntaba a mi madre cuándo iba a llegar mi papá...”	5
II. “¡Estas son las huellas de Johnny Bambusio!”	19
III. Posada en Dealey Plaza	25
IV. Dos balas para Gary	47
V. Un tema demasiado caliente	55
VI. El Abu Ghraib del comisario basilio	63
VII. “¡Acaba con esa semilla antes de que nazca...!”	,69
VIII. En el centro de la red CIA de terror continental	79
IX. Escandalosa liberación	87
X. La FNCA terrorista	97
XI. Sorpresa en Panamá	107
XII. Libre acceso	119

XIII. El caso Valladares	125	XXVII. Cuando en México se confirma lo que Posada negó	243
XIV. Cuatro “inocentes”	131	XXVIII “Lo correcto habría sido llevar a Posada directamente a la CIA”	249
XV. Desde Abreu hasta Zúñiga	141	XXIX Un abogado torturador	255
XVI. El FBI sabía	149	XXX. “Un aventurero, capaz de cualquier cosa”	261
XVII. Dime con quién andas... ..	159	XXXI. La UE asesorada por la fauna de Hialeah	265
XVIII. Mala memoria	167	XXXII. Goss, cómplice de Posada	273
XIX. El matón de Omega-7	177	XXXIII. Posada, por encima de los récords	281
XX. Encuentro en Tegucigalpa	187	XXXIV. Desafío a la corte	297
XXI. Fonzi recuerda	199	XXXV. “Sabe mucho”	301
XXII. Posada confidencial	209	XXXVI “Posada mató a mi papá”	307
XXIII Una cámara indiscreta	217	XXXVII. Posada me enseñó a fabricar bombas	313
XXIV Cuatro millones	223	XXXVIII. El caso Kiszynski	327
XXV Hay cadáveres en el clóset	229	XXXIX. Agente hasta el final	341
XXVI. Santiago Álvarez confirma	233		

XL. Expediente destruido	351
XLI. La fiscalía de Bush descarta una confesión grabada ...	359
XLII. “Honrado” por la mafia con la bendición del FBI	367
XLIII. “Yo oía los llantos desesperados de una madre que acababa de saber que perdió a un hijo...”	371
La liberación de Posada, declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Panamá	379
Anexos	383
Carta de la Oficina de Inmigración a Posada Carriles	401
Las llamadas fatales	413
Barbados: cronología del crimen	431

Imprenta **Nacional**
y Gaceta **Oficial**

ISBN: 978-980-7238-19-9



9 789807 238199